

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



CARTAS PASTORALES AÑO 1990



ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

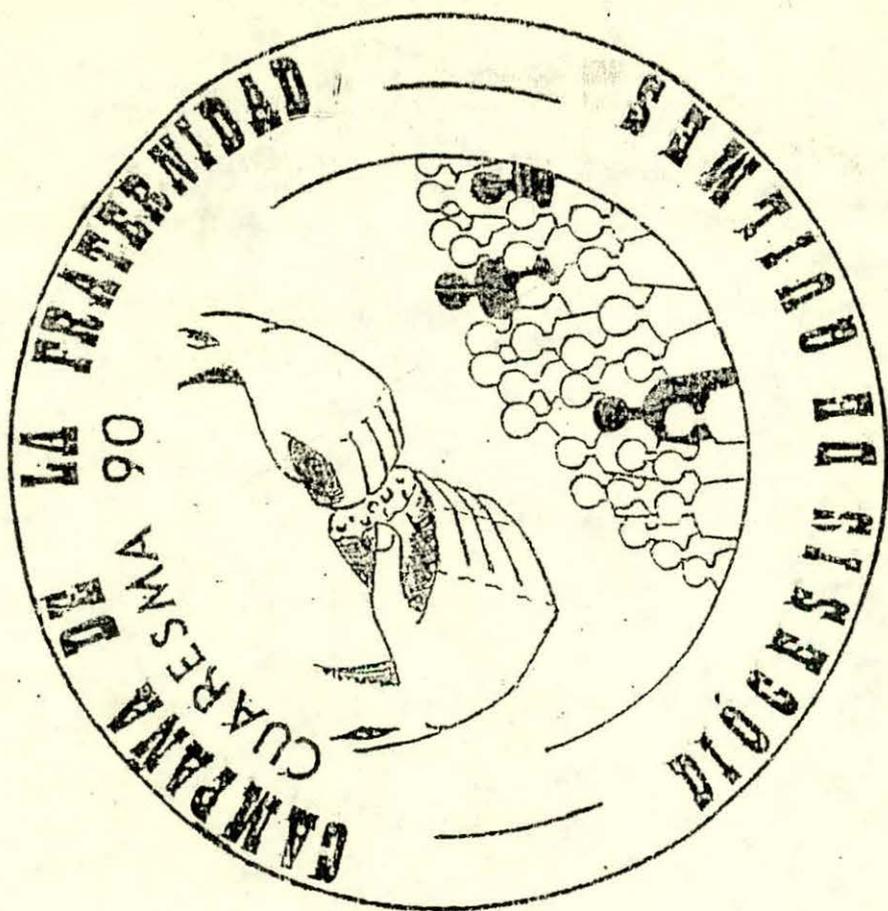
Cartas Pastorales - 1990

fecha	Título	FIRMA	Sello Obispo	Sello Obispo	Observaciones
1990/01/05	Instrucción pastoral al presentar el cuadernillo del subsidio pastoral de Cuaresma.	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 4/90
1990/01/16	Instruc. Pastoral para el Congreso de la Juventud	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 5/90
1990/01/24	Exhortación Pastoral para la "Campaña de Fraternidad"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 7/90
1990/01/28	Carta Pastoral de Cuaresma: "volvamos a Dios"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 8/90
1990/01/29	Carta Pastoral Acentuaciones	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 9/90
1990/02/24	Mensaje para la Cuaresma	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 14/90
1990/02/25	Mensaje de Cuaresma	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 15/90
1990/03/15	Carta Pastoral de Pascua "La Iglesia Común"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 21/90
1990/03/17	Exhort. Past. Introduc. folleto "Orientaciones Magisterio eclesialógico evangelización de la juventud"	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 22/90
1990/04/02	Mensaje a la Diócesis para la Jornada Mundial de la Juventud	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 27/90
1990/04/07	Mensaje Pascual a los Enfermos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 29/90
1990/04/08	Exhortac. Pastoral para celebrar la Jornada Mundial de las Vocaciones	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 30/90
1990/04/15	Instruc. Pastoral Comisión Central del 1° Congreso Dioc. de la Juventud	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 32/90
1990/04/22	Carta Pastoral a los Militantes de la Acción Católica con motivo de la Vigésima Asamblea Federal	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 36/90
1990/05/01	Mensaje para el día mundial del trabajo	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 41/90
1990/05/01	Carta Pastoral de Pentecostés "la corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 42/90
1990/05/14	Exhortación Pastoral "Día Colecta Nacional de Cáritas": 2-3 de junio.	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 45/90
1990/05/31	Carta de Pentecostés a los enfermos.	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 47/90

1990/06/10	Exhort. Past. promulgando Doc. "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización" de la Conferencia Episcopal Argentina	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 49/90
1990/06/17	Exhortación Pastoral relativa al óbolo de San Pedro	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 50/90
1990/08/04	Carta Pastoral 14° Aniversario de la muerte de Mons. Angelelli	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 62/90
1990/08/06	Exhort. Past. invitando a la 12a Peregrinación Diocesana a Luján	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 63/90
1990/08/07	Exhortac. Pastoral sobre Colecta Nacional "Más por Menos"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 64/90
1990/08/22	Exhortac. Pastoral intensificar oraciones por el Congr. Dioc. de la Juventud	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 66/90
1990/08/30	Exhortac. Pastoral para intensificar la oración por la Paz	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 67/90
1990/09/01	Instruc. Pastoral sobre el tema del aborto	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 69/90
1990/09/02	Mensaje a los Docentes de los Colegio Católicos de la Diócesis de Quilmes	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 70/90
1990/09/--	Exhortación Pastoral animando la oración por el Sínodo Romano de obispos, por el 2° Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base, por el Encuentro Nacional de dirigentes de Pastoral de Juventud.	NO	SI	SI	La fecha no se encuentra explícita, se infiera del número de circular. Referida en la circular N° 76/90
1990/09/21	Mensaje a la 12a. Asamblea General de la Liga de Madres de Familia	NO	SI	SI	
1990/10/04	2ª Entrega Instruc. Pastoral sobre el tema del aborto	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 80/90
1990/10/07	3ª Entrega Instruc. Pastoral sobre el tema del aborto	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 81/90
1990/10/08	4ª Entrega Instruc. Pastoral sobre el tema del aborto	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 82/90
1990/10/09	5ª Entrega Instruc. Pastoral sobre el tema del aborto	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 83/90
1990/10/29	Mensaje para el acto de homenaje a los obispos De Nevares y Pagura (Buenos Aires, 29.10.90)	SI	SI	SI	
1990/10/29	Instruc. Pastoral sobre el tema de la huelga en la convivencia social	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 84/90
1990/11/17	Mensaje de los Padres Sinodales al Pueblo de Dios	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 89/90
1990/11/27	Carta Pastoral con ocasión de los 25 años del e.Vaticano II	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 91/90

1990/12/08	Pregón del Año Bíblico Diocesano	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 101/90
1990/12/16	Carta de Navidad a los enfermos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 102/90
1990/12/17	Carta Pastoral para la Navidad	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 103/90

IGLESIA PARTICULAR DE QUILMES
=====



=====

FEBRERO DE 1990

I N D I C E
oooooooooooo

	<u>PAG.</u>
PRESENTACION	3
Primer Domingo de Cuaresma (04.03.90)	7
Segundo Domingo de Cuaresma (11.03.90).....	11
Tercer Domingo de Cuaresma (18.03.90)	15
Cuarto Domingo de Cuaresma (25.03.90)	19
Quinto Domingo de Cuaresma (01.04.90)	23
Domingo de Ramos (06.04.90)	27

- Asumir también el sufrimiento de los otros, de toda la humanidad para poder decir una palabra verdadera y eficaz a todos los hombres y particularmente, a los abatidos ...

- La celebración de la Eucaristía en el domingo de ramos tiene una connotación especial al combate que lleva a la resurrección; combate por la unidad, por la verdad, por la solidaridad, por la superación de la hipocresía ... (3a. lectura).

8. INTENCIONES PARA LA ORACION DE LOS FIELES

(A cada intención respondemos: "Por tu pasión y muerte concédenos la salvación")

- Para que todos los que tenemos la misma fe en Cristo crezcamos en la unidad, oremos al Señor ...

- Para que sepamos compartir el sufrimiento de los abatidos y lo sintamos como hermanos, oremos al Señor ...

- Por todos los que cuidan la vida: los padres, los médicos y trabajadores de centros de salud, oremos al Señor ...

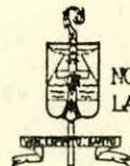
- Por los que participan en las tareas de gobierno, o tienen la responsabilidad de legislar o de hacer justicia para que siempre opten por la vida, oremos al Señor ...

- Por todos los que por oficio o por vocación trabajan por un mundo más solidario y fraternal, para que no sucumban al desaliento, oremos al Señor ...

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 4/90

Diáconos Permanentes - Acólitos y Lectores
Animadores/as - Vírgenes Consagradas

Ref.: Instrucción pastoral a presentar el cuadernillo
del subsidio pastoral de Cuaresma.

Hermanos:

el año litúrgico empieza en Adviento, que coincide con el fin de las clases y la paulatina disminución de las tareas pastorales. Para nosotros estas tareas se reinician fuertemente al comienzo o en el transcurso de la Cuaresma. Por eso doy particular importancia a la presentación de esta serie de subsidios pastorales, que reviste las características de un cuadernillo y que prologo con una verdadera Instrucción Pastoral.

1. **Congregar la comunidad dispersa.** Les ruego tomar plena conciencia de la misión que ustedes asumen, por especial delegación del obispo. Confío en ustedes, en mi carácter de vicario de Cristo en esta diócesis, para superar el peligro de la dispersión de nuestras familias católicas. Jesús vino expresamente para reunir a los dispersos y advirtió sobre el peligro del mal pastor que, a modo de lobo, toma el rebaño por asalto y lo dispersa. Sean ustedes factores de unidad, en perfecta comunión con el Papa y con el obispo.

2. **Cultivar la fe del pueblo de Dios.** Les entrego comentarios a los textos escriturísticos de la misa de cada domingo. Un grupo de sacerdotes prepara estos comentarios para que ustedes cumplan responsablemente y con conciencia tranquila su tarea dominical de catequistas. ¡Estamos al servicio de la fe de nuestro pueblo! Sería imperdonable improvisar, dar simplemente impresiones personales muy discutibles, caer en el comentario político. ¡No profanemos la Palabra de Dios, no defraudemos el ansia de instrucción de nuestros hermanos, no vaciemos la fe de los creyentes! El comentario bíblico dominical es un excelente modo de desandar el "itinerario permanente de la catequesis", que los obispos propusimos a nuestras comunidades diocesanas, como eco fiel de las propuestas formuladas en el 2º Congreso Catequístico Nacional (Rosario, 1987).

3. **Animar la oración comunitaria.** En la medida en que, como diócesis, seamos una comunidad orante, seremos bendecidos por Dios. Ustedes llenan una parte de su cometido animando el espíritu de oración de nuestros hermanos. Oración de alabanza, de adoración, de acción de gracias, de súplica, de pedido de perdón. Les ruego poner en esa animación de la oración comunitaria lo mejor de sus esfuerzos. Evítese la improvisación, la desprolijidad, el ruido. Entre otros detalles cuidemos el del canto; que sea verdadera oración, que esté inspirado en la fe, que estimule la alegría de la esperanza, que active el ardor de la caridad a Dios y al prójimo.

4. **Fortalecer la comunión.** Tocando el tema de la distribución de la comunión, que es la culminación de la celebración dominical, me resultan insuficientes las palabras para exhortarlos al respecto en cada gesto y en cada fórmula de oración. ¡Que los manteles sobre el altar brillen por su limpieza, que el vaso sagrado sea digno, que la actitud del ministro que distribuye la comunión y del hermano que la recibe expresen adoración respetuosa, gratitud sana, confianza plena. Que los hermanos sepan que se hallan ante la máxima exigencia de comunión fraterna, de perdón recíproco de solidaridad efectiva.

5. **Dinamizar la misión.** La Asamblea litúrgica, finalizada la celebración, vuelve a sus hogares y ambientes. Ustedes han de compenetrar a los participantes de la asamblea de espíritu misionero. La fe se ha renovado con la escucha y meditación de la Palabra de Dios. La esperanza se ha estimulado con la oración comunitaria. La caridad se ha enfervorizado con la comunión eucarística. El ministro ha de despedir a los asambleístas como misioneros de Jesús y de su Iglesia. ¡Vayan en paz! Esto es: ¡vayan como testigo de una Vida nueva y plena, a irradiar verdad y amor con cada gesto, con cada paso, con cada palabra! Así se cumple nuestro programa sinodal de "la diócesis en estado de misión" y así vamos haciendo, con todas las diócesis de América Latina, el "novenario de la nueva evangelización".

6. **Periodo cuaresmal: invitación a la renovación.** La Cuaresma nos propone para la celebración del Triduo Pascual, la fiesta cristiana por excelencia. La Iglesia se muestra en ese tiempo como Maestra consumada, ofreciéndonos, día tras día, lecturas bíblicas bien apropiadas para renovarnos en la fe. La Iglesia nos invita a expresar nuestra mayor conversión a Dios mediante la práctica de las tres obras penitenciales tan recomendadas en la Biblia: la oración, el ayuno y la limosna. ¡Sepamos transmitir estas directivas a nuestros oyentes! Algunas indicaciones más ajustadas a nuestra diócesis las expongo en una Carta especial para la Cuaresma.

7. **Campaña de la Fraternidad.** Organizada por la Comisión diocesana de Cáritas se desarrolla a lo largo de la Cuaresma en nuestra diócesis la "Campaña de la Fraternidad". Sus objetivos y modo concreto de operar quedan aclarados en la documentación preparada por la Comisión de Cáritas. Yo mismo animo a la comunidad diocesana a la generosidad con una Exhortación Pastoral a propósito. Recuerden ustedes cada domingo un tema tan vital para muchas familias necesitadas, que pueden recibir alivio con la limosna de nuestros fieles.

8. **Congreso diocesano de la Juventud.** Con el mes de marzo cobraré mayor impulso la preparación de nuestro primer Congreso diocesano de la Juventud. Todavía nos ocuparemos más intensamente de ese tema después de Pascua. Entretanto asegúrense la recepción de la documentación que irá llegando a las comunidades, para no perder contacto con un acontecimiento que tanto promete para la capacidad evangelizadora de la diócesis. Sobre todo exhorten a todos a la oración por el mejor desarrollo de la etapa preparatoria del Congreso.

6. TERCERA LECTURA: Mc. 26,14-27,66

Jesús es el Mesías anunciado, ... El Salvador esperado ... Es aclamado Rey ... Parece que con El todo va a cambiar. Va a arreglar la situación de todos; de hecho muere por todos.

Este desenlace definitivo humanamente, porque la resurrección es cosa de Dios, es la consecuencia de su obrar, de sus actitudes de su vivir. Jesús había provocado cada vez más fuertemente el rechazo de los poderosos que se veían amenazados.

Jesús no aljó. Tenía clara su misión. Continuó diciendo la verdad. Continuó haciendo el bien. Continuó desmascarando la hipocresía. Cuando se vio amenazado apenas tomó alguna precaución que no fue precisamente dejar de enseñar y de hacer lo que venía haciendo, sino cambiar de lugar para hacerlo y decirlo en otra parte. Lo que guió a Jesús no fueron los elementos externos y sus reacciones. Más bien podemos decir que Jesús prescindió de lo que los demás pensaban o decían o amenazaban. El tenía, diríamos sus principios, sus criterios. Y los siguió. Hasta el final. Y no se lo perdonaron. Y dio la vida por ellos.

A lo largo de la pasión de Jesús hay muchas realidades que va entregando: lentamente, serenamente, conscientemente: los amigos que le abandonan con un despojo más que asuma; la aceptación de someterse a tribunales de injusticia, incapaces de entender a quién tenían delante; a su madre María, con la que se cruza en el camino y a la que ve sufrir: ... termina siendo despojado de sus vestiduras y ... entregando la vida por todos ...

Para sus enemigos la muerte de Jesús significaba el final, la eliminación de un hombre revoltoso y de peligro; para los amigos era un poco el desencanto. Y también lo aceptó. Su vida y su palabra parecían quedar desautorizadas con la muerte.;

El Dios de Jesús, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, no es, sin embargo, un Dios sediento de sangre y necesitado de que le ofrezcan reparación; sí es un Dios que espera el amor de todos los hombres. No es el dolor quien salva y libera sino el amor manifestado por Jesús a lo largo de toda su vida.

7. HOMILIA (esquema)

- Quienes son los abatidos de hoy?

a) los enfermos y minusválidos ...

c) las víctimas de la opresión

b) las víctimas voluntarias de la droga

d) todos aquellos en los que aparecen visiblemente las consecuencias del pecado

- De los cristianos se espera una respuesta a los abatidos de hoy: ... Esa respuesta será distinta, según los casos: alentar, acompañar, aclarar, compartir, suplir ... (1a. lectura)

- La respuesta que los demás necesitan incluye

. al despojo de nosotros mismos para no transferirle nuestros propios problemas y dificultades

. el asumir su propia situación haciendo nuestra su realidad ... (2a. lectura).

La cercanía de Dios es necesaria. Sentirla resulta imprescindible cuando uno no tiene todavía el sentido de los acontecimientos y de las cruces.

El sufrimiento y la cruz pueden ser el resultado de una imposición. O bien de un ofrecimiento libre: ofrenda libre por los demás. Ofrenda que puede revestir diversas formas de acuerdo a nuestras posibilidades y al lugar que ocupamos en la sociedad.

4. SALMO RESPONSORIAL 21

La atención a la vida es una constante que la Biblia nos muestra. Y nos invita a no desecharla como valor de segunda categoría. Esta oración bíblica, el salmo 21, es un modelo de graficismo: las imágenes, las comparaciones son de una belleza y una fuerza inigualable: se burlan ... hacen visajes ... menean la cabeza ... me acorralan como jauría ... me cercan como banda de malhechores....

Pero la entrega incondicional tiene su recompensa: Contaré tu fama a mis hermanos ...en medio de la asamblea te alabaré ...

Nuestra oración no resulta siempre vital. Nos falta coraje para ponernos delante de Dios como somos. Cuantas veces nos atrevemos a decir a Dios, que por otra parte ve nuestro interior mientras oramos, DIOS MIO, DIOS MIO, POR QUE ME HAS ABANDONADO? Ponerse al desnudo ante el Padre para la oración es lo primero. Por eso el acto penitencial siempre al principio en la oración por excelencia: La Misa.

5. SEGUNDA LECTURA: Fil. 2, 6-11

Jesús es el Señor. Es Dios. Y a pesar de ello se despojó de rango y tomó la condición de esclavo.

La actitud de despojo es fundamental aquí. Implica no solo renuncia sino a sujeción de otra nueva realidad: asumió la condición de esclavo.

Algunas escuelas de espiritualidad cristiana hablan de la santa indiferencia: no importarle a uno más pobreza que riqueza, salud que enfermedad ... Pero aquí se trata de algo más: se asume positivamente la pobreza del ser humano. Cristo, el Señor, por voluntad del Padre, dejó de lado su condición divina. Y tomó la condición del ser humano.

Es una interpelación a nuestros afectos: qué amamos y a quienes amamos y cómo. Y se nos pide despojarnos de actitudes interiores profundamente arraigadas que pueden estar impidiendo nuestra entrega, conscientes de que eso solo es un pasaje. Cristo no solo se despojó de algo de lo que era y tenía: se entregó a la muerte. Y al discípulo se le puede pedir lo mismo que al maestro: no solo despojarse sino entregarse.

Y si se le pide la entrega de la propia vida (todos en algún momento hemos sido capaces de hacerlo con generosidad teórica) Cuanto más la entrega de algunas cosas o de algunos afectos, o de algunas renuncias pequeñas y limitadas ...

Y por la renuncia, la entrega y el despojo de que fue capaz, Dios lo exaltó ... La evangelización y el servicio a los hombres lleva consigo necesariamente la entrega. De no ser así ni la evangelización ni el servicio a los hermanos serán eficaces.

9. Cuarto Congreso Misional Latinoamericano. En febrero de 1991 se celebrará en Lima (Perú) el 4º Congreso

Misional Latinoamericano. También este acontecimiento es preparado en todas las diócesis del continente. Nosotros, a través de la delegación diocesana de Obras Misionales Pontificias, estamos siguiendo desde hace tiempo los pasos previos que se han dado. Les ruego motivar a la asamblea litúrgica que ustedes presiden en mi nombre, apoyándose para ello en el boletín que la citada delegación edita periódicamente. Para la diócesis es cuestión de vida o muerte, en lo que se refiere a su santidad y a su fecundidad vocacional y apostólica la apertura a la evangelización de todo el mundo.

10. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En 1992 tendrá lugar en

Santo Domingo la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En los próximos meses llegará a cada una de las diócesis del continente material impreso para incorporar nuestros aportes, de modo que el acontecimiento surja de la vida de todas las comunidades. Entretanto intensifiquemos nuestra oración para que el Espíritu se nos pueda manifestarse plenamente.

11. Sínodo Romano de Obispos. En octubre de este año celebrará el Papa un nuevo Sínodo de Obispos. El tema tratado será esta

vez: "la formación sacerdotal, hoy". Ya entregamos nuestros aportes el año pasado, ahora tenemos que confiar el Sínodo a nuestra oración eclesial. Sin duda somos bien conscientes de la enorme resonancia que tiene el tema para toda la Iglesia. Cabe agregar una motivación más cercana: a comienzos de marzo predicó la semana de ejercicios espirituales a nuestros seminaristas, para poner un sólido fundamento espiritual al nuevo año de su preparación al sacerdocio.

12. Comienzo de las clases. El 12 de marzo se reinician las clases del ciclo

primario y secundario. El 2 de abril tocará el turno del comienzo al nivel terciario y universitario. Es muy grande la repercusión de lo que pasa en las aulas para el próximo futuro del país. Son bien sabidas las dificultades que atraviesa particularmente el sector docente. Con los docentes de los colegios católicos de la diócesis me encuentro en jornadas de reflexión a comienzos de marzo. ¡Que no falte el tema de la enseñanza en nuestra oración comunitaria!

13. Santoral de Cuaresma. Entre las fiestas que se celebran entre semana en el período cuaresmal destaco tres:

San José: cae el 19 de marzo. Con fecha del 15 de agosto de 1989 publicó Juan Pablo II una Carta Apostólica ("Redemptoris Custos") sobre este santo modelo de catequesis profunda sobre el papel de los santos en la historia de la salvación.

Santo Toribio de Mogrovejo. Arzobispo de Lima durante 25 años alrededor de 1600. Fue modelo de pastor, visitando infatigablemente su extensísima diócesis y desafiando los mayores obstáculos físicos (distancias, montañas, selvas, arenas ...). Es insigne en la celebración de Sínodos diocesanos. Le cabe el mérito de haber llevado a buen término el 3er. Concilio Provincial de Lima (1582-1583) que marcó la Pastoral de Conjunto de la América del Sur de habla española durante tres siglos (23 de marzo).

7. HOMILIA (esquema)

- No hay que negarse a ver y reconocer la situación de deterioro, personal o social, en que podemos encontrarnos (1a. lectura). En ella parece Dios, el más fuerte, capaz de reconstruir incluso lo que ya fue pulverizado.

. El poder de Dios Padre estimula la confianza de los hijos en él ... y también en los otros hermanos ...

. El poder de Dios no es solo promesa sino realización y plenitud; ello tiene que dar a la fraternidad eficiencia y no solo sentimiento y buenas intenciones ...

- La Oración no es alineación sino comunión con el Padre que reconstruyó a Israel y resucitó a Jesús de entre los muertos ... Y condición para la recuperación de todos nuestros augurios. ...

- El Padre, al enviar al Espíritu, introduce un nuevo vínculo de fraternidad entre los creyentes que deben serlo también para todos los hombres ...

- La fraternidad debe resistir incluso la muerte; mucho más las diferencias en el tener, en la instrucción o incluso en la ideología ...

- Vivir según el Espíritu significa y exige renunciar a todo egoísmo y ser instrumento de fraternidad cuyas características entre los hombres son correlativas a las que la revelación nos manifiesta acerca de la fraternidad de Dios (2a. lectura).

- La fraternidad implica, en primer lugar, una opción por la vida, subsistencia y el crecimiento de los demás ... (3a. lectura).

8. INTENCIONES PARA LA ORACION DE LOS FIELES.

(A cada intención respondemos: "Señor, infundamos tu Espíritu y viviremos")

- Para que la Iglesia, y nosotros en ella, no deje de anunciar la resurrección futura, la fraternidad de Dios y la fraternidad entre los hombres, oremos al Señor ...

- Por los que viven en condiciones más inhumanas: los que carecen de lo necesario, las víctimas del odio, los presos y los condenados, para que reciban el anuncio de la fraternidad que Cristo nos mereció, oremos al Señor ...

- Por los que día a día dan su vida por los demás, para que su testimonio excite nuestro sentido de fraternidad, oremos al Señor ...

- Por los gobernantes, para que sepan y quieran escuchar las exigencias de la fraternidad entre los hombres, oremos al Señor ...

- Para que el amor de Dios Padre nos haga sentir la necesidad de reaccionar siempre como hermanos ante la necesidad de los demás, oremos al Señor ...

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA (4 de marzo de 1990)

DIOS, CREADOR Y PADRE, FUENTE DE TODA FRATERNIDAD. EL PECADO, ORIGEN DEL EGOISMO

Textos bíblicos: Gen. 2,7-9;3,1-7 Rom. 5,12-19
Salmo 50 Mt. 4,1-11

1. Monición de entrada. Los cristianos confesamos a Dios creador de todo lo que existe. El es el origen de todo hombre que viene a este mundo. El es Padre de todos. En Dios está, pues, la raíz y la fuente de toda fraternidad. No debemos llamar a Dios Padre si no sentimos a los hombres como hermanos. No podemos resar el credo con verdad y desconocer a los que nos rodean como hermanos. Cuando rezamos el "Padre Nuestro" afirmamos también la fraternidad.

El pecado es, sin embargo, una realidad viva entre nosotros. Aunque no lo nombremos, aunque los hombres de hoy se resistan a pronunciar esa palabra y hablen de 'error', o de 'limitación' del ser humano, o de 'frustración'...: en el fondo está hablando del pecado: esa realidad misteriosa que surge cuando el hombre se opone a Dios o permanece indiferente ante El. Y es esa indiferencia ante Dios, más aún la desobediencia, el origen de todo egoísmo y de las actitudes insolidarias que quiebran a menudo la convivencia entre los hombres.

Participemos de esta celebración con estas dos ideas como telón de fondo: hermanos entre nosotros, debemos luchar contra el pecado que quiebra la fraternidad.

2. Acto penitencial:

- Porque, en la práctica, no reconocemos a todos los hombres como hijos de un mismo Padre, ni al pecado como causa del egoísmo, SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS

- Porque nuestros pecados son también obstáculo y escándalo para los que nos rodean y golpean la fraternidad, CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS

- Porque somos duros de corazón para compartir nuestro dinero y nuestro tiempo con los que lo necesitan más que nosotros, SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

3. Primera lectura: Gen. 2,7-9;3,1-7

La humanidad tiene un destino; cada hombre lo tiene; nosotros lo tenemos. Hay quienes lo rijan arbitrariamente y aseguran que cada ser humano puede fijarse a su antojo. Sin embargo el destino de la Humanidad, y de cada hombre, viene determinado por su propia naturaleza, y también por su origen: es un destino de fraternidad, un destino de comunión. Dios les habla a los dos. Más que a la pareja le habla a los socios en el destino común.

Los seres humanos que tienen un mismo origen, están, desde el principio, ligados entre sí de tal manera que no depende de ellos desvincularse de los otros hombres. Es antinatural hacerlo: por naturaleza estamos vinculados unos a otros. Es el mismo el Creador; el mismo es también el lugar en que hemos sido colocados para vivir: la tierra común; el mismo es el destino: la fraternidad que debemos intentar ahora y que culminará en la comunión definitiva.

El sentido de la vida del hombre sobre la tierra depende de las relaciones del hombre con Dios y de las relaciones del hombre con los otros hombres. Las relaciones del hombre con Dios se presentan como relaciones filiales de obediencia; las relaciones de cada hombre con los demás deben ser relaciones de fraternidad.

La tentación, y el pecado, presentan la posibilidad de romper ese tipo de relación o la ruptura de hecho; y cuando ésta se da todo se quiebra. Quebrar la fraternidad es quebrar la posibilidad de vivir en paz sobre la tierra. Quebrar la relación de obediencia con Dios es cerrar la puerta al diálogo y a la comunión con el Creador y quedar solos.

Cada ser humano, que está llamado a crecer a lo largo de su vida, necesita utilizar esos dos rielos para hacerlo: el de la relación de obediencia filial con Dios (comunión vertical); el de la relación de fraternidad con los demás hombres (comunión horizontal).

4. Salmo responsorial 50.

Si somos realistas no podemos menos, después de la primera lectura, de repetir con David: MISERICORDIA, SEÑOR, HE MOS PECADO. Casi podría decirse que es tan connatural al hombre el pecado como lo es la propia naturaleza. Después del primer pecado de la Humanidad, todo hombre ha quedado privado de los dones especiales que Dios le había concedido; más aún: la Iglesia nos repite que también ha quedado el hombre herido en los propios dones naturales. Y por eso no lo podemos conocer todo, ni lo llegamos a amar todo, y vemos lo que es bueno pero hacemos lo que es malo, etc. ...

En definitiva: escuchada la palabra de Dios en el relato de la primera caída, todos tenemos que hacernos solidarios con aquel hombre Adam que pecó. Hasta en el pecado somos solidarios!

Pero es bueno que pidamos la MISERICORDIA de Dios por nuestros pecados contra la fraternidad. Y también por nuestra resistencia a reconocernos pecadores.

5. Segunda lectura: Rom. 5, 12-19.

Esta lectura, al principio, nos presenta una especie de resumen de la primera, y de la historia de la Humanidad: es una historia de malas relaciones con Dios y con los demás. Malas relaciones con Dios: no han sido precisamente relaciones filiales de obediencia. Malas relaciones también con los hombres: No han sido, ni son ahora, relaciones de fraternidad. El hombre, por eso, no ha podido realizarse como tal. Ni podrá hacerlo si sigue este camino. El único camino para la realización del hombre es la persona de Cristo obediente, en correcta relación con Dios y con los demás hombres. En Cristo está el sentido de la vida; El es el único que ha podido mostrar cómo puede vivirse con sentido sobre la tierra. Su relación con el Padre, con los demás hombres y con las cosas no nuestra cómo debe ser nuestra relación en esa triple dirección.

La obediencia que de aquí se trata es una adhesión a Dios traducida en una vida conforme a su palabra. Esta obediencia es la fe viva de que hablamos con frecuencia. Adam es presentado como el prototipo de la desobediencia: escucha otras palabras y las sigue. Cristo en cambio escucha la palabra del Padre y dice: Heme aquí que vengo para hacer tu voluntad.

5. SEGUNDA LECTURA: Rom. 6, 8-11

Vivir en el espíritu y vivir según la carne. Son dos formas contradictorias de vivir. Vivir según la carne: es escuchar todos los deseos y las apatencias que nacen de nuestro hombre viejo: egoísmos, comodidades, deseo de lo más fácil y placentero, de lo primero que se nos ocurre, de lo inmediato, de lo que mejor sirve a nuestros intereses personales y egoístas ... De lo que nos hace la vida más fácil ahora.

Vivir según el Espíritu: Es el Espíritu que nos envió Jesús desde el seno del Padre. Y es el Espíritu de Jesús; ese Espíritu que guió a Jesús durante su vida entre nosotros con criterios de verdad, de justicia, de entrega, de servicio a todos, de iluminación para todos ... El Espíritu que hizo a Jesús Camino, Luz, Verdad ...

Se nos invita a vivir según el Espíritu. Y tal vez una sola expresión lo resume todo: vivir según el Espíritu es anonadarse a sí mismo y hacerse servidor de todos hasta dar la vida. El próximo domingo aparece este ideal, pero ya queda aquí implícito.

La comunidad cristiana no puede tener otro impulso que este Espíritu de Jesús. Y sus motivaciones.

Y en Jesús todo aparece como solidario, en función de los demás. Jesús es la suprema negación del egoísmo y la máxima entrega a la solidaridad y a la fraternidad humana. Comportamiento solidario de Jesús: he aquí una realidad palpable que expresa lo que significa vivir según el Espíritu.

6. TERCERA LECTURA: Jn. 11, 16-45

Multitud de caminos hay para entrar en esta lectura: las hermanas sentían a Jesús como de la familia y por eso le mandan aviso de la enfermedad; Jesús se toma las cosas con calma como quien conoce bien el plan de Dios y no se deja asustar por los alarmistas; el amor de Jesús a Marta y a María y a Lázaro; la vehemencia del amor de Jesús que se descubre en el "vamos otra vez a Judea" ...; la confianza de Marta; "sé que lo que pidas a Dios El te lo concederá ..."; la seguridad que transmite Jesús: "Tu hermano resucitará, ..." etc. Es una posibilidad de encarar esta lectura: las actitudes que Jesús y esta familia amiga viven ante la muerte.

Después de haber leído la profecía de Ezequiel tenemos ahora una prueba palpable de que Ezequiel hablaba con verdad: lo que él anunció como realizable en el futuro se empezó a cumplir aquí plenamente; ya se había cumplido cuando el pueblo volvió a Palestina. Y se cumplirá más plenamente en Jesús, resucitado de entre los muertos.

El que encuentra la amistad con Jesús ya empieza también a restaurar su vida. El amor y la confianza en Jesús resultan un estímulo para renacer a una ilusión nueva, a una forma de vida distinta, a una vida según el Espíritu.

El que cree en Cristo como salvador de la existencia humana y su sentido ya ha empezado a vivir como resucitado.

Hay una reacción: ante la toma de postura de Jesús por la vida ya hay quienes deciden eliminarlo. No todos entienden los signos de Jesús. Y muchos no los quieren entender, no les interesa. No es que no puedan ver; sencillamente no quieren.

Ezequiel ha tenido la visión de unos huesos secos, sin forma, casi ya a punto de desmoronarse como tales. Y sin embargo ve como esos huesos se van cubriendo de carne fresca que le vuelve a dar sentido: se ordenan, se relacionan, cobran vida.

El pueblo de Israel está desterrado en Babilonia. No tiene libertad, no tiene tierra propia (la suya está lejana y ocupada), no tiene casi gente (han sido muertos o están siendo aniquilados en trabajos forzados), es absurdo que pienden en rebelarse para volver a su patria. En definitiva: es un pueblo muerto, acabado. Y sin embargo para ese pueblo va la profecía: como los huesos secos pueden volver a cobrar vida y sentido así también el pueblo de Israel la cobrará.

Ezequiel promete una nueva Liberación (cuántas van ya desde la salida de Egipto?) un nuevo Exodo, una elección renovada de Dios. Parecería que se trata de un pueblo totalmente nuevo. Con un espíritu especial. En torno a ese nuevo espíritu el pueblo se ha de aglutinar. Y volverá a ser el pueblo de Dios: no importa como se encuentre ahora y cuál sea la impresión que cada uno tiene de la posibilidad de liberación.

Y la promesa se cumplió. Lo que parecía imposible se dio. El pueblo volvió a su tierra. El resto de Israel, si bien cada vez más reducido, es rescatado para preparar la venida del Salvador.

4. SALMO RESPONSORIAL 129

Imaginamos esta oración fuerte, sobria, en labios de Jeremías. No importa si fue él el autor inspirado por Dios. Jeremías ha buscado la paz. Lo han tomado por traidor. Lo han metido en una cisterna profunda, sin agua, pero con lodo y barro abundante. Hasta el cuello le llega.

Y siente representante del pueblo, como su símbolo. Y clama: Desde lo fondo a Tí grito, Señor ...

La sensación de haber tocado fondo, de que no podemos más, es frecuente entre nosotros. Muchas son las causas que nos pueden poner en esa experiencia extrema. A veces el simple cansancio; otras veces la incomprensión reiterada, o la persecución manifiesta que nos parece soportar. No importa cuál sea la causa. Nos sentimos como agotados. Es el momento de clamar con esta hermosa oración: profundamente humana; divina porque el Libro Sagrado nos la ha recuperado y nos permite repetirla con seguridad.

Dios siempre nos escucha. Pero reiterarle que tenga sus oídos atentos nos da la seguridad de que nosotros vamos creciendo con confianza. Además nos ayuda a hacer una oración total: con los labios, con el corazón, con toda nuestra capacidad de desear, con nuestra capacidad de 'hacer' ... Y no es que merezcamos lo que pedimos ... Nunca merecemos lo que pedimos. Más aún: lo que ahora pedimos tal vez ya lo hemos rechazado. (también nos ocurre eso humanamente) Pero sin embargo apelamos a la misericordia de Dios.

Y esperamos en El. Más que el centinela a la aurora esperamos nosotros la respuesta de Dios que a veces tarda en llegar. Pero confiamos. Este salmo 129 es una invitación a clamar, clamar desde nuestros pecados, desde nuestras opresiones, desde nuestras infidelidades, confiando en la misericordia ... Esto es ser creyentes, y sentir a Dios como Padre por Jesucristo el Señor.

También el pueblo de Israel aparece como rebelde: escucha otras palabras, no las del Dios del Sinaí. Por eso es también desobediente, no adhiere a ella. Así lo hizo Jesús. Si también nosotros lo hacemos seremos 'cristianos'. En caso contrario seremos 'adamitas': como Adam que escuchó otras palabras y las siguió; pero no siguió las del Creador.

6. Tercera lectura: Mt. 4,1-11

Tal vez esta lectura nos presenta solo un ejemplo de lo que fue la habitual línea de conducta de Jesús: a diferencia de Israel, y de nosotros mismos, que no escuchó ni escuchamos la palabra de Dios, Jesús escucha la palabra del Padre y se deja conducir por ella. Y por eso es FIEL. El único FIEL.

La obediencia a la palabra de Dios es la fuente de fortaleza para vencer la tentación. Jesús simplemente escucha y hace.

Las tentaciones que se le presentan a Jesús son varias:

- . organizar su vida al margen de Dios,
- . intentar sistemas que traten de imponerse a Dios mismo,
- . entregarse al servicio de los ídolos ...

En todos los casos el pecado, en el fondo, es el mismo: desvinculación de Dios, olvido de los hermanos.

El cristiano, y cada comunidad cristiana, habrá de tener en cuenta siempre estas tentaciones que son típicas: querer convertir a Dios a nuestros proyectos más que convertirnos nosotros a él y los suyos.

El cristianismo es una lucha permanente. Es bueno esperar e intentar tiempos de paz, pero no debemos hacernos la ilusión de que nuestra paz estará lejos de la lucha. Al contrario: la paz verdadera incluye el combate.

La lucha contra el mal reviste hoy formas concretas para todos los que vivimos en la Argentina y en Latinoamérica; lucha contra todo lo que atenta contra la comunión, que es fraternidad; lucha contra todo lo que atenta contra la participación, que es posibilidad de superar el egoísmo.

7. Homilía (esquema)

- Una constante en nuestra vida son las divisiones y enfrentamientos que vemos o que provocamos o en los que nos encontramos inmersos (en la familia, en la vecindad, en el trabajo, entre los grupos políticos o gremiales, en la sociedad argentina, en las comunidades de Iglesia ...)

. Origen y causa de estas divisiones y enfrentamientos son la indiferencia, o desobediencia directa, ante Dios y el cerrarse ante los hermanos ... (1a. lectura).

- En Adam perdimos la capacidad de solidaridad y comunión y solo en Cristo, nuevo Adam, la recuperamos (2a. lectura).

- Los términos división, enfrentamientos, rupturas ... a todos nos sugieren muchos motivos para clamar: "Misericordia, Señor, hemos pecado".

. La indiferencia ante las necesidades primarias de muchos es hoy un nuevo pecado para nosotros.

- Hasta en lo más íntimo de nosotros mismos estamos divididos porque escuchamos pero no hacemos ... Jesús, en cambio, escuchó la palabra del Padre e hizo de acuerdo a ella ... superó la tentación (3a. lectura).

Dios mueve la historia desde los pobres y los débiles; es una ley que él mismo impuso:

- no prevaleció el Faraón y su altura milenaria y humanamente maravillosa, sino un pequeño pueblo que los faraones esclavizaron: Israel;

- No hubo los imperios babilónicos o persas; al, en cambio, un pueblo desarraigado y siempre sometido: el pueblo judío,

- No prevaleció el imperio romano ...: sí, en cambio, una serie de pequeñas comunidades que trabajaron hasta el día de hoy la fe en Jesús de Nazaret.

- A la impotencia y la pobreza de los suyos, el Padre añade su poder, su cuidado ... Por eso el pequeño rebaño confiaba ...

- Por la fe descubrimos los criterios de Dios y su forma de valorar las personas y las realidades humanas ... La fe, pues, ilumina nuestra inteligencia ...

- Asumir, en nuestro tiempo y en nuestra sociedad, los criterios del Padre y de su enviado Jesucristo es, necesariamente, decir y hacer algo distinto a la mayoría de la gente ... y defender y explicar lo que hacemos y decimos ... Y eso también es evangelizar ...

- La palabra sola no ilumina, Jesús dijo e hizo y por eso es luz del mundo; del cristiano hoy se espera su palabra, sus hechos....

8. INTENCIONES PARA LA ORACION DE LOS FIELES.

(A cada intención respondamos: Cristo, luz del mundo, enséñanos a ver).

- Para que podamos descubrir a los más débiles, a los más pobres, a los olvidados y testimoniarle nuestro amor de hermanos, oremos al Señor ...

- Para que perezcan los planes de los gobernantes injustos, de los explotadores y de los que con ellos colaboran y podamos ser fortaleza para los débiles oremos al Señor ...

- Para que con el Papa Juan Pablo, nuestro obispo y todo el colegio episcopal, sepamos acompañar a los más pobres y ser siempre solidarios con ellos, oremos al Señor ...

- Por las víctimas de la hiperinflación, del desempleo, del analfabetismo: para que sean semilla de renovación y fuente de gracia para nosotros, oremos al Señor ...

- Por los que no tienen más que experiencias de tinieblas por la falta de solidaridad y de justicia en la sociedad, oremos al Señor ...

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESIMA (11 de marzo de 1990)

LLAMADOS A CONSTRUIR LA FRATERNIDAD

Textos bíblicos: Gen. 12,1-4 y II Tim. 1,8b-10

Salmo 32 Mt. 17,1-9

1. MONICION DE ENTRADA

Abraham, al ser padre de un gran pueblo, sienta las bases para una fraternidad muy particular que este pueblo vive a lo largo de la historia. Timoteo que vive también esa fraternidad, entra en la nueva familia de los hermanos en Cristo que nos salva por el derramamiento de su sangre.

Esa fraternidad no es algo que pueda vivirse sin esfuerzo: la fraternidad también es una tarea y una meta que no se consigue sin trabajo. Cristo, finalmente, la hizo posible para nosotros.

En las transfiguración se nos muestra, aunque fugazmente, la plenitud de la comunión con el Padre en la que los hermanos estarán también presentes.

2. ACTO PENITENCIAL

- Porque nos instalamos en nuestra comodidad, en nuestros costumbres, en nuestros proyectos, y nos resistimos a convertirnos y entregarnos a Tí, SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

- Porque desconfiamos del poder de Dios que es para nosotros fuerza para enfrentar los duros trabajos por el Evangelio, CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

- Porque las queremos todas para nosotros y nos cuesta aceptar que antes de la luz y el triunfo hay que pasar por el sufrimiento y la cruz, SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

3. PRIMERA LECTURA: Gen. 12,1-4

Abraham recibe la llamada de Dios que lo invita a salir de su 'instalación' de lo conocido y seguro, para dejarse llevar hacia otros horizontes y destinos. Se le pide confiar en Dios y dejar la seguridad que humanamente él mismo se había forjado. Y esto no en función de sí mismo, sino para preparar el futuro de otros, de la humanidad, en definitiva.

Su respuesta es afirmativa, y desde entonces, su vida se convierte en diálogo familiar, y permanente con Dios que, en la práctica, comienza a revelársele como Padre. La respuesta de Abraham es una respuesta a la fraternidad: por el pueblo que Dios le dará Abraham hace el renunciamiento histórico. Y la respuesta de Abraham no fueron meras palabras o deseos; Abraham marchó hacia la tierra que Dios le iba a mostrar. Su disposición de confiar en Dios fue el auténtico sacrificio de Isaac: Abraham mató algo tan importante para él como su propio hijo: mató sus apetencias personales, sus ilusiones forjadas a lo largo de años tal vez. Y lo dejó todo de lado para seguir a Dios que le marcaba un camino hasta entonces inesperado para él.

Y Abraham se convierte, así, en el prototipo del creyente: confiado, disponible, listo para lo inesperado que Dios le pide, sacrificando lo que le es más querido: su proyecto y sus ilusiones. Y no son sus obras las que le merecen el título de 'padre de los creyentes' sino la actitud fundamental de la que ellas surgen: el renunciamiento disponible.

Cristo supera a Abraham: Cristo es Hijo y su obediencia al Padre es una constante que lo lleva incluso a la muerte. Por eso los auténticos hijos de Abraham no son tanto aquellos que descienden de él según la carne sino aquellos que adhieren a su actitud de confianza y se dejan llevar por Dios: los que creen. Y por eso Zaqueo puede ser considerado como verdadero hijo de Abraham.

4. SALMO RESPONSORIAL 32

A pesar de nuestra buenas intenciones, muchas veces renovadas, necesitamos que la misericordia de Dios venga sobre nosotros y cubra nuestros pecados. Por eso clamamos: QUE TU MISERICORDIA VENGA SOBRE NOSOTROS COMO LO ESPERAMOS DE TI. Confiamos en Dios que nos llama. Damos los primeros pasos en pos de su llamado. Pero fallamos todos en muchas cosas. Y sentimos la necesidad de su perdón. Y confiamos en que el perdón no sea concedido. Y Dios no nos defrauda. Su misericordia llena la tierra.

Dios nos mira cada día con una mirada nueva. Como si empezáramos entonces a escribir la primera página de nuestra vida. Mucho más cierto es lo que decimos cuando acudimos al sacramento de la reconciliación, tan propio de este tiempo.

Clamar por la misericordia de Dios es renovar la fe en él; es, también, sentir la dependencia de él; es sentirnos pobres y vivir la pobreza bíblica: en todo dependemos de Dios y de los demás. Y aquí aparece una nueva raíz de la fraternidad: si de veras nos sentimos pobres sentiremos la necesidad de los otros que deben respondernos porque son hermanos, de nuestro mismo barro, hijos del mismo Padre.

5. SEGUNDA LECTURA: II Tm. 1, 8b-10

Pablo anima a Timoteo a superar las dificultades que el anuncio del Evangelio le pueda producir. Pero le recuerda algo que también nosotros debemos tener presente toda la vida: las fuerzas se las dará Dios mismo que le ha llamado a la misión.

El llamado de Dios no guarda relación con los méritos habidos. Abraham y el mismo pueblo judío no tenían méritos especiales. Abraham era un arameo errante. El pueblo de Israel cayó muchas veces en la idolatría. La iniciativa parte de Dios, que nos ama, antes de que comencemos a existir. La salvación, y por tanto la consecución por parte del hombre de los anhelos más profundos, son puro don de Dios, un regalo inesperado y no merecido.

La fe, como respuesta del hombre, presupone el llamado de Dios. Para el cristiano toda la vida es respuesta agradecida al llamado. Por eso la reiteración de la Eucaristía siempre tiene sentido: es la acción de gracias reiterada por un don que perdura.

Desde la experiencia religiosa que cada uno tengamos, debemos prolongar nuestra acción de gracias, o nuestra petición de perdón ...

El dinamismo cristiano va eliminando las tinieblas y sus frutos: el cristiano que procura vivir su fe en todo momento, encontrará la forma de saber lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo que es justo y lo que es mentiroso, lo que es honesto y lo que es corrupción. Es decir: a medida que denunciamos desde la fe estamos también anunciando la buena noticia. Pero a medida que anunciamos estamos también denunciando lo que se opone al evangelio del Señor.

6. TERCERA LECTURA: Jn. 9, 1-41

Sabemos el valor simbólico de muchos de los relatos de San Juan. Además del valor histórico, además del relato de algo sucedido, San Juan quiere colocarnos ante otro mensaje, cuál? Jesús, que devuelve la vista a los ciegos es la LUZ DEL MUNDO. El vino para iluminar a todo hombre que viene a este mundo. A los judíos de su tiempo, pero también a todos los hombres a lo largo de la historia quieren acercarse a El. Sin embargo Jesús ha sido rechazado por los dirigentes del pueblo de Israel y por la estructura del país, organizado de acuerdo a los intereses de unos pocos.

La gente se pregunta qué ha sucedido para que el ciego vea y el ciego de testimonio de lo que ocurrió: Jesús le salió al encuentro y él que era ciego comenzó a ver.

Se dan aquí dos extremos: alguien que puede dar luz, devolver la vista. Pero también alguien que busca la luz, desea ver.

Por otra parte al ciego, una vez que ha sido curado, acuden los maestros de Israel, guías ciegos que guían a otros ciegos ... ante el que ha recuperado la vista arrojan sombras y casi impiden la luz ...

En la primitiva comunidad cristiana se llamaba 'iluminados' a los que habían sido bautizados y se entendía que eran iluminados por Cristo. Después la palabra pasó a tener otros significados peyorativos. Pero hoy podemos decir con verdad que todo bautizado es un iluminado: tenemos elementos para ver lo que otros tal vez no puedan descubrir. Basta que queramos verlo de verdad. Porque a veces somos como los maestros de Israel que menos veían cuanto más sencillo era lo que tenían delante. Pero para ver no es cuestión de ritos o de comprensión intelectual se trata más bien de actitudes de comportamiento.

7. HOMILIA (esquema)

- Hombres y mujeres a los cuales nuestra sociedad valora menos: los débiles, los más pequeños, los que no se destacan por nada en particular. Son hombres y mujeres que nunca son noticia. Este es un hecho. Y así ha sido siempre: la historia de los pueblos recuerda a los poderosos, a los grandes, a los importantes. Pero hay una excepción: la historia de la salvación.

. Dios no eligió a un imperio (caldeo, egipcio, babilónico, persa ... romano) para ser protagonista de la historia salvífica, eligió a Israel: pequeño pueblo descendiente de un arameo errante ...

. Y eligió de entre ese pueblo, a hombres y mujeres sencillos, pobres, pequeños: José, ... Moisés David Judit María

. Parece, pues, que hay dos miradas que no coinciden: la de Dios y la de los hombres.

Samuel mira con ojos humanos y solo ve las apariencias. Dios le hace mirar un poco más allá; rechaza la mirada superficial y elige lo pequeño, lo más débil, porque así resplandecerá su poder: los hombres reconocerán que es Dios el que salva. Dios escoge lo pequeño del mundo para que brille mejor su presencia y su acción, según nos dice San Pablo en la carta a los corintios.

Dios mueve la historia desde los pobres y los débiles. Este es un tema bíblico. Resulta misterioso pero es así. David fue grande porque era débil y pequeño y se dejó manejar por Dios. Los últimos serán los primeros. Dios se ha ce servidor.

He aquí el por qué de la opción por los pobres, tan proclamada y no siempre tan vivida.

4. SALMO RESPONSORIAL 22

David es elegido 'pastor de Israel'. En el pueblo nómada que vive, principalmente de sus rebaños, la figura del pastor tiene un atractivo especial. El pastor es seguridad, protección, garantía de buenos pastos y de aguas abundantes y frescas. Con un buen pastor el rebaño puede estar tranquilo.

El pastor es un buen servidor. Vela mientras los otros duermen. Es previsor: aunque tiene solucionado el problema de los pastos de hoy ya está pensando en los de mañana y en los de la próxima semana. Y está atento a los peligros. Procura evitarlos cuando todavía están lejos.

David es el pastor de Israel. Para el pueblo fue todo eso. Y también fue aquel en quien el pueblo confiaba.

Y como David hubo otros muchos. Fueron los buenos pastores.

Hubo también malos pastores: se aprovecharon de las ovejas no las sirvieron. Le sacaron la leche y la lana. Y no se preocuparon por el rebaño sino en la medida en que al rebaño les servía.

En definitiva: un buen pastor era, en Israel, una persona deseada, inapreciable, muy buscada. De él podía depender el bienestar de toda la familia.

Pues bien: "El Señor es mi pastor, nada me puede faltar ..." Esta era la confianza que el pueblo tenía en su Dios.

5. SEGUNDA LECTURA: Ef. 5, 8-14

Confiar en Jesucristo, dejarse llevar de su palabra que es meditada de día y de noche, ayuda a conocer la realidad tal cual es. O con otras palabras: la fe nos da el auténtico sentido de las cosas.

El creyente es un iluminado; la fe es una luz para él. Y no solo para él sino también para la comunidad a la que pertenece y para todos los hombres. El se debe a ellos como hermanos que son. Y debe compartir con ellos la luz que recibió. La luz no ilumina solamente al que la lleva sino a los que la acompañan. Desde la experiencia cristiana se ven con claridad actitudes que no se descubren sin la fe.

San Pablo nos invita a caminar. El dejarse estar, la pereza... es el primer pecado que debe evitar un cristiano. Es necesario caminar. La vida de fe presupone una actividad, un progreso, un irse acercando a una meta final hacia la que se dirige uno.

Los niveles y las clases de esta experiencia serán distintos, pero desde ese nivel la respuesta siempre es la misma: la confianza y la gratitud eficiente y operativa.

6. TERCERA LECTURA: Mt. 17, 1-9

Da nuevo una teofanía: Dios que se manifiesta y hace sentir los efectos de su gloria para animar a sus amigos. Le había ocurrido a Moisés. También a los profetas. Y se da ahora con un grupito de los apóstoles.

Dios revela, a los que han de ser columnas de la Iglesia, la gloria de su Hijo y los invita a seguirlo. Ahora la Ley no está escrita en piedra ni en tablas; ni siquiera son normas que hay que seguir. Es una Persona. Ella debe ser imitada, seguida: Jesús es la nueva Ley que ha de seguirse. Y Jesús que aparece como uno de nosotros, nuestro hermano, Dios-hecho-hombre, el primero de muchos hermanos.

La propuesta de Pedro, de construir tres carpas, seguramente está relacionada con la experiencia de los israelitas de acampar y consolidar la amistad y la confianza en la convivencia agradable y fecunda. "Estar" para conocerse mejor; darse tiempo para escuchar y para hablar: en la familia, con los amigos, en la sociedad y en las comunidades de Iglesia; sin duda ello es una condición humana, pero necesaria, para la comunión que queremos vivir y que es camino de la unidad a la que Jesús nos llama.

Moisés y Elías, cada uno a su modo, condujeron al pueblo hacia la salvación: prepararon el camino del Mesías. Ahora se trata de seguir a otro Moisés, a otro Elías: Jesús el Señor, cuyo seguimiento nos acercará a la imagen del padre.

Jesús se nos muestra, pues, en la transfiguración, como el Hermano al que hay que seguir, como la vida que hay que recitar, como la garantía y la fuerza para hacer nuestro propio camino que ya no es solamente nuestro sino también del mismo Señor.

7. HOMILIA (esquema)

- El proyecto de Dios: una familia sobre la tierra, que reconozca al Padre ya su Enviado Jesucristo, y que viva en fraternidad creciente hasta 'ser uno'.

- A este proyecto está ordenado la historia de la salvación en la que no faltan 'historias' significativas de hermanos: ... en ellas aparecen rasgos positivos y negativos de la fraternidad:

- . Caín y Abel (Gen. 4)
- . José y sus hermanos (Gen. 37,12)
- . Moisés y Aarón (Ex. 4,10-17)
- . Los siete hermanos y su martirio (I Mac. 7)
- . María y Marta y Lazaro ... (Jn. 11,1)
- . Los apóstoles Santiago y Juan ... Pedro y Andrés ...

- Como Abraham también "los hermanos" deben ser capaces de pensar en los otros y olvidarse de sí mismos, ... desinstalarse ... sumarse al proyecto común y dejar de lado al propio ... Solo así actuarán como creyentes...

- La fuerza, ante las dificultades, nos viene del Señor como le dice Pablo a Timoteo... Pero el Señor quiere servirse de nosotros para alentar y promover a los demás ...

- Dios nos hace sentir su presencia principalmente en las experiencias de fraternidad, allí donde nosotros comprometemos nuestra capacidad y la promesa a disposición de los demás ..

- La celebración litúrgica nos une espiritualmente en el misterio. Para que nuestra actitud en ella no pueda ser tachada de hipócrita es necesario que en la vida de cada día procuremos construir la fraternidad.

- Construir la fraternidad en la vida cotidiana implica:

- . atención a las personas descubrimiento de su realidad y problemas ...
- . respeto de su ser y hacer valoración de su vida ...
- . disposición para "estar y dialogar con ellas o dedicación, ... aliento, ... compañía ... entrega.

8. INTENCIONES PARA LA ORACION DE LOS FIELES.

(A cada intención respondemos: "Señor ayúdanos a respetar y valorar a los demás" ...)

- Para que los que están constituidos en autoridad se sientan movidos a dialogar, escuchar y prestar atención a los proyectos de los demás, oremos al Señor ...

- Para que seamos siguos e instrumentos de fraternidad ante todos los hombres, oremos al Señor ...

- Para que en nuestras familias, comunidades y lugares de trabajo crezcamos en fraternidad, oremos al Señor ...

- Para que todos los que necesitamos una auténtica conversión y una escala de valores verdaderamente cristiana busquemos, en primer lugar, la fraternidad entre los hombres, oremos al Señor ...

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA (25 de marzo de 1990)

VIVIR LA FRATERNIDAD CON LOS MAS PEQUEROS Y LOS MAS DEBILES

Textos bíblicos: Sam. 16,1b.6-7,10-13a Ef. 5,8-14
Salmo 22 Jn. 9,1-41

1. MONICION DE ENTRADA

A veces nos quejamos de la confusión que vivimos en la sociedad. E incluso en la Iglesia. Queremos posturas más claras y definidas. ¿Las queremos de verdad? ... Tenemos el coraje de querer siempre una postura lineal, sobria, verdadera, llamando a las cosas por su nombre? En definitiva: Queremos ver? ... La liturgia de hoy está centrada en un hombre que quería ver. Y Jesús le devolvió la vista.

Dios eligió a los pequeños y los débiles para concretar su plan. Así resplandece mejor su fuerza salvadora. Hoy hace lo mismo. Pero nosotros debemos descubrir quienes son y donde están.

Es la oración que con todo nuestro ser deberíamos hacer hoy: SEÑOR, QUE VEA. Y Dios haría de nosotros instrumentos de grandes cosas, como lo hizo con David, al que eligió para ser pastor de su pueblo.

Ser luz es también una opción: aceptarla significa tomar la iniciativa y no ser tardos para hablar ni para definirse, aunque así se corra el riesgo de equivocarse.

2. ACTO PENITENCIAL

- Porque no buscamos la Luz que viene de Ti, SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

- Porque frecuentemente somos para los demás sombra y tinieblas, CRISTO TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

- Porque a veces vivimos como ciegos, por falta de oración y de meditación de tu palabra, y sin embargo pretendemos guiar a otros, SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

3. PRIMERA LECTURA: Sam. 16,1b.6-7.10-13a.

Hay muchas maneras de mirar, y de ver. Las maneras de ver de las promesas no siempre coinciden. Y así la misma realidad es vista de diversos modos. A veces opuestos. Dios también tienen una manera de VER las cosas, y los acontecimientos y las personas. Y la mirada de Dios que VE es la más objetiva, la única objetiva.

Dios miró a David. Y vio en él algo que los hombres no habrían alcanzado a ver. La Palabra de Dios enseña al hombre a ver la realidad humana profunda, lo objetivo, lo verdadero, más allá de las apariencias. Así se le dice a Samuel: "No mires las apariencias, ni su gran estatura".

Si bien en el relato que se lee sobre David se mezclan la realidad y la idealización que ya el pueblo de Israel había hecho de su rey, se nos presenta una visión teológica de David: se nos muestra el David que Dios eligió y se nos da a entender por qué Dios lo eligió.

+ ofrece agua viva ... + la da de hecho a la mujer que cree ...

- Cada vez que celebremos la Eucaristía nos acercamos para dar (tiempo, atención, disponibilidad, pensamientos y afectos ...) y recibir (luz, nuevas energías, paz interior, el Pan ...)

- La despedida final del sacerdote al terminar la celebración eucarística sabemos que significa también: **ID A VIVIR LA MISA.**

3. INTENCIONES PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES.

(A cada intención respondemos: Señor, ayúdanos a dar y a recibir*)

- Para que la Iglesia resplandezca en el mundo como luz de las naciones oremos al Señor ...

- Para que los gobernantes de nuestro país y del mundo sepan asociar a su tarea a los más sabios y desinteresados en el servicio, oremos al Señor ...

- Para que acompañemos en el testimonio del Evangelio al Papa Juan Pablo II, a nuestro obispo Jorge y a todo el Colegio Episcopal, oremos al Señor ...

- Para que nunca nos falte generosidad para dar y humildad para recibir, oremos al Señor ...

- Para que los que carecen de familia y de lugar, los que no tienen trabajo o están faltos de salud encuentren hermanos que les brinden comprensión y ayuda solidaria, oremos al Señor ...

TERCER DOMINGO DE CUARESMA: (18 de enero de 1990)

EXIGENCIAS DE LA FRATERNIDAD: DAR Y RECIBIR

Textos bíblicos: Ex. 17,3-7 Rom. 5,1-2.5-8
 Salmo 94 Jn. 4,5-42

1. MONICION DE ENTRADA.

El hombre, cada ser humano, puede estar dividido interiormente. Es efecto del pecado. Se espera de él, sin embargo, que reduzca su ser a la unidad; que sus pensamientos, deseos y actos caminen en la misma dirección. Que el ser el saber y el hacer formen en él de acuerdo a ella. No podemos decirnos cristianos y vivir como ateos.

La samaritana es una mujer que ocupa un lugar importante en la liturgia de hoy. Era una mujer dispersa pero que al conocer a Jesús logra reducir a unidad toda su vida: cree en Jesús, es decir: lo acepta como Mesías, confía en lo que le dice y empieza a vivir como El le propone.

Los apóstoles, a su vez, empiezan a descubrir nuevas dimensiones de la fraternidad de la que Cristo habla: Incluso con esa mujer samaritana se puede tener trato, más aún: ha de ser considerada como una de la familia de Jesús. La fraternidad nos lleva a buscar la relación no solo con aquellos a los que tratamos todos los días sino también con los desconocidos y aun con los enemigos y adversarios. Cristo, en definitiva, también dio su vida por ella.

2. ACTO PENITENCIAL

- Tu que eres paciente y conoces la dureza de nuestro corazón para ceder ante Ti o ante los hermanos: SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS ...

- Tu que nos invitas a escuchar tu voz salvadora que es fuente de luz y fortaleza, CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS...

- Tú, que eres la Ley de la nueva alianza, SEÑOR, TEN PIEDAD DE NOSOTROS...

3. PRIMERA LECTURA: Ex. 17,3-7

A veces las dificultades concretas de la vida diaria tienen el poder de obnubilarnos, parece que solo ellas existen; no vemos más que montañas, dolor, esfuerzo ... y estamos cansados. Y entonces somos capaces de valor como bien supremo hasta los ajos y las cebollas de Egipto. Pequeñas satisfacciones tienen más poder que nuestra confianza en Dios. Y dudamos: Estará Dios con nosotros? Habremos elegido bien? ... Será cierto que Dios nos llama ...? Le ocurrió así a los judíos. Les ha ocurrido a muchos otros a lo largo de la historia de la Iglesia. Nos ha ocurrido también a nosotros alguna vez.

El agua, con todas las connotaciones con que aparece en la Biblia, aparece también de nuevo aquí: y no es agua estancada de cisterna, es agua viva, que brota de la roca y está fresca. En el desierto es lo máximo que se puede dar. Cuando estamos en el límite de nuestras fuerzas Dios suele dejarse ver también esplendorosamente.

Moisés es invitado a asociar a su tarea a algunos de los ancianos del pueblo. Ellos son testigos de lo que sucede, pero también son aliento y compañía. El trabajo de la liberación es obra de todos: todos han de ser llamados y todos hay que asociar.

La fraternidad también es una exigencia de la misión. Los que fueron de dos en dos seguramente volvieron más amigos de lo que eran al partir. Los que comparten las dificultades del anuncio o de la tarea pastoral seguramente encontrarán en su amistad una nueva fuente de frescura y renovación.

4. SALMO RESPONSORIAL 94

La Iglesia ha querido que esta oración bíblica sea repetida miles de veces cada día en su nombre. Y nos invita: "Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis el corazón". Después de cada Palabra de Dios proclamada deberíamos recordar este salmo. Porque lo peor que nos puede ocurrir, y nos ocurre frecuentemente, es que escuchada la palabra de Dios sigamos como si nada importante hubiese pasado. A los israelitas en el desierto lea ocurría frecuentemente también: escuchaban pero ... volvían a las andadas.

- A Dios que nos habla nos cabe responder de varias formas:
- . aclamarle con vítores porque es la Roca que nos salva;
- . responder con acción de gracias en la vida de cada día;
- . postrarnos ante El y darle gracias y bendecirle en su templo por la oración;
- . ablandar nuestro corazón y modelarlo a imagen de Jesús, Palabra del Padre;
- . recordar las obras de Dios que ya hemos experimentado en nuestra propia vida.

Y si lo hacemos así es seguro que la Palabra no volverá vacía, al contrario; pasará por nosotros como lluvia de primavera, como brisa en el caluroso verano, como amigo cuando estamos solos y deprimidos.

5. SEGUNDA LECTURA: Rom. 5,1-2.5-8

La fe nos salva porque nos lleva a adherirnos a Cristo que cargó nuestros pecados y los de todo el mundo. El Espíritu Santo que está en nosotros nos empuja y empuja a toda la Iglesia hacia las mismas metas a las que empujó a Jesús.

Y sabemos que el Espíritu Santo es el Amor de Dios que se nos da en plenitud. Con el Amor de Dios en nosotros ya no necesitamos otra cosa alguna. El es suficiente para colmar nuestras aspiraciones. El puede hacernos sentir la presencia salvadora del Hijo; él puede hacer que encontremos 'sabor' allí donde hasta ahora nos sentimos sino cansancio o inutilidad.

La conducta del cristiano ha de ser según el Espíritu. El nos lleva a la fraternidad porque él nos hace clamar a Dios y decir 'Abba, Padre'.

Pero el Espíritu no se nos da como una gracia que hemos de gozar solos en la intimidad. El Espíritu se nos da para comunicar a los demás los dones que ya hemos experimentado en nosotros. Y sobre todo, para anunciar la salvación que nos trajo Jesús. De modo particular se nos da para que sepamos avivar, en nosotros y en los demás, los dones que ya se nos han dado en el bautismo y en la confirmación.

6. TERCERA LECTURA: Jn. 4,5-42

Jesús es la verdadera fuente de agua viva. Todo ser humano necesita a Jesús, porque solamente El da sentido y explica nuestro paso por este mundo y el destino al que nos encaminamos.

Cristiano es el que ha descubierto a Cristo como agua viva, como fuente de seguridad y como camino, como luz y como verdad.

Todo el texto que hacemos hoy en la celebración eucarística es una respuesta a las insatisfacciones de todos los seres humanos que vamos por la vida buscando algo que dé pleno sentido a nuestra vida. Algunos se alienan con realidades que dan falso sentido; otros se aturden con lo que pueden; otros encuentran sentido en Jesús: él propone la paternidad de Dios como punto de partida y la fraternidad entre todos los hombres como consecuencia obvia. Tiene sentido una vida en la que vaya cada uno construyendo la fraternidad. Incluso los agnósticos reconocen a veces que eso ya daría sentido a su propia vida. Nosotros creemos que esa fraternidad así construida, con dolor, con lentitud, con imperfecciones, es apenas el principio de una fraternidad que será perfecta en la casa del Padre.

La narración nos llama también a la reflexión por lo que se refiere al trato con la mujer y a la consideración que se le tiene en el mundo y en la Iglesia. Seguramente mucho ha de cambiar todavía la consideración práctica que la Iglesia le tiene hoy a la mujer. Cada uno ha de ver si no estamos también ante una exigencia de la fraternidad cristiana.

El Espíritu de Dios nos da fortaleza para romper con moldes y costumbres. Pero hemos de escuchar con atención. No atribuyamos al Espíritu lo que son imaginaciones nuestras.

7. HOMILIA (saquona)

- La insatisfacción, el no estar nunca satisfechos, es propio de nuestra condición de peregrinos. Solo el inconsciente o el malvado lo están porque no perciben cuál es la plenitud de vida a la que hemos sido llamados o porque la ponen en algo pasajero.

- Moisés que ha sacrificado su proyecto personal de vida para asumir y llevar a la práctica el de todo un pueblo, se siente desalentado por un pueblo de duro corazón que no entiende su entrega;

- La apertura que Dios le pide para compartir la responsabilidad de la conducción con los ancianos, es una forma de comunión y de fraternidad que se esperan de él.

- Vivir según el Espíritu es vivir en constante actitud de donación, de entrega, de olvido de sí mismo, de búsqueda del bien común ... Mejor es dar que recibir ...

- Con frecuencia la mejor forma de recibir es dar ... y la forma más eficaz de dar es animar a que pidan ...

- Una mujer de Samaria aparece ante Jesús insatisfecha ... Como los mismos israelitas se presentaron, ante Moisés, también insatisfechos ...

- Jesús, a través del diálogo, hace que la mujer tome conciencia de su propia insatisfacción y vaya evolucionando de la indiferencia y la hostilidad a la aceptación y el entusiasmo ...

- Hay un proceso evangelizador en el diálogo de Jesús con la mujer: Jesús + toma la iniciativa y dialogo ... + pide porque piensa dar ...

+ pasa por alto la agresión ... + presenta el misterio confiando en el

- 17 - trabajo que hará el Espíritu en la mujer

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1680 - TEL. 280-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Novenario Latinoamericano de la Evangelización.
La diócesis en estado de misión.

CIRCULAR Nº 5/90

Sres. Vicarios - Sres. Presbíteros
Sres. Diácos. Permanentes - Superiores/as
Vírgenes Consagradas - Religiosos/as
Direct. de Coleg. Católicos - M. del CDP
Movimientos y Organizaciones - Jóvenes de la Diócesis

Ref.: Instrucción Pastoral sobre el Congreso diocesano de Juventud.

Hermanos:

anoche participé del 2º encuentro de delegados de juventud provenientes de 27 parroquias, así como de varios movimientos y organizaciones católicas. Me edificó el entusiasmo y sentido de responsabilidad demostrados por los jóvenes, en pleno período de vacaciones y bajo la acción de un calor que ni de noche da tregua. Me parece que les puede ayudar a todos una primera visión de síntesis sobre el Congreso que personalmente he logrado adquirir.

1. Los primeros pasos dados.

- 1.1 La propuesta de un Congreso diocesano de Juventud maduró en el Congreso diocesano de Laicos. Me atrevería a considerarla como la propuesta más consensuada de ese histórico evento eclesial de nuestra diócesis.
- 1.2 Motivado por mi sentido de responsabilidad, en la presencia del Señor de la Iglesia, anuncié la celebración del Congreso de Juventud con ocasión de las fiestas patronales de nuestra comunidad diocesana, el 8 de diciembre.
- 1.3 Contando con la plena colaboración de los colegios de presbíteros y de diáconos, el anuncio significaba la seguridad de que nuestro primer Congreso de Laicos había producido frutos permanentes y de largo aliento, superando el peligro de reducirse a un brillante pero fugaz y ocioso acontecimiento exterior.
- 1.4 Demostrando la necesidad del Congreso de Juventud, así como la decidida voluntad de nuestros jóvenes de protagonizarlo, tuvo lugar el miércoles 27 de diciembre un primer encuentro de 90 delegados (provenientes de parroquias, movimientos y organizaciones).
- 1.5 Una 2ª. reunión de las mismas características tuvo lugar, como indiqué al principio de esta instrucción anoche. La 3ª. está prevista para el lunes 5 de febrero. Estas reuniones de verano tienen la finalidad de ir descubriendo temas de interés de los jóvenes, para darnos de lleno a la preparación del Congreso a partir de marzo.
- 1.6 Contando siempre con la pronta colaboración de los interesados, he formalizado las siguientes designaciones de sacerdotes, para integrar la Comisión preparatoria central del Congreso: delegado general mío, al P. Joaquín Carregal; presbíteros asesores: Raúl Zelarayán, Marcelo Colombo, Sergio Maidana, Jorge Torres, Luis Casella, Juan José Vassallo.

2. Los pasos por dar en la Cuaresma.

- 2.1 Nombramientos de los integrantes de la Comisión central preparatoria del Congreso. Buen número de los mismos serán designados a propuesta de parroquias, movimientos y organizaciones, según criterios que se darán a conocer oportunamente.
- 2.2 Profundización de la motivación y consiguiente compromiso del colegio de presbíteros (plenario del martes 13 de marzo). Los sacerdotes, por la gracia sacramental de su ordenación, son "piezas-claves" de la pastoral (Juan Pablo II).
- 2.3 Lo mismo hemos de lograr del colegio de diáconos permanentes (plenario del sábado 3 de marzo). Ellos también son sacramentos personales de Cristo, Cabeza de la Iglesia. También ellos están incardinados por la gracia del orden sagrado, en el obispo diocesano.
- 2.4 Asimismo es preciso un encuentro del obispo con las comunidades de consagradas, por la importancia espiritual y pastoral que les es propia (fecha a fijar).
- 2.5 Cerrando la serie de contactos motivadores y comprometedores, habrán de asumir con plena conciencia la suma de responsabilidades con respecto al Congreso los Consejos: diocesano de Pastoral (sábado 24 de marzo) y Presbiteral (martes 27 de marzo).

3. ¿Qué es, propiamente, un "Congreso"?

- 3.1 Digamos, ante todo, qué no es. No es una manifestación, no es una asamblea multitudinaria; no es un acto académico.
- 3.2 Un Congreso pastoral es un encuentro de delegados de sus respectivas comunidades que busca, y con la asistencia del Espíritu Santo encuentra, opciones, fija prioridades, sugiere etapas.
- 3.3 El Congreso representa la culminación de meses de preparación en las respectivas comunidades delegantes. Supone capacidad representativa en el delegado, pero también vitalidad opinante y operante en la comunidad.
- 3.4 Para lograr resultados duraderos en el plano salvífico (el único que cuenta para nosotros) ha de haber una sucesión periódica de Congresos, cuya frecuencia la sugerirá la realidad y la experiencia. Entre uno y otro podrán eslabonarse esfuerzos menores, como asambleas, encuentros, simposios....
- 3.5 Por la ley de la periodicidad, un Congreso nunca deberá pretender agotar el vasto abanico de temas que integran un determinado campo de la pastoral. Pretender abarcarlo todo es perder eficacia, malogrando parcial o totalmente esfuerzos, recursos, ideales. Pero el Congreso siempre de ser exigente en la movilización de la comunidad. No se asume seriamente lo que no se maduró seriamente en el esfuerzo comunitario. Queremos que el Ter. Congreso diocesano de Juventud, que celebraremos el 29 y 30 de setiembre, produzca frutos duraderos.

4. El encuentro con Cristo.

(recordar el Ter. capítulo de la Exhortación Apostólica "Christifideles laici" del Papa Juan Pablo II "dignidad en la Iglesia-misterio").

- 4.1 Nuestra condición de hijos de Dios constituye propiamente nuestra dignidad. Vivir en gracia, en la fe, esperanza y caridad es una consecuencia necesaria de esa dignidad.
- 4.2 Por Jesús, Hijo eterno de Dios encarnado en el seno purísimo de María Virgen por obra del Espíritu Santo, recibimos la gracia de la filiación. Es un don del Padre de Dios, merecido por Cristo con su misterio pascual. Hemos de celebrar digna y frecuentemente la Eucaristía, sacramento de iniciación en la vida de Cristo que asegura pleno desarrollo a la gracia del bautismo y de la confirmación.
- 4.3 El Espíritu Santo actúa eficazmente en los sacramentos, invitándonos interiormente a la perfección en la santidad, mediante la purificación y crecimiento fecundo de la caridad. Es también el animador incansable de nuestra oración al Padre, por Jesucristo: oración de adoración, alabanza, agradecimiento, súplica de perdón y confiada petición de dones.
- 4.4 Esa espiritualidad ha de ser vivida e irradiada en los ambientes concretos en los que se desarrolla la vida y la actividad del joven: la familia, la sociedad con sus estructuras, la historia con su dinamismo imparabile.
- 4.5 El Congreso de la Juventud no puede pasar distraídamente de largo ante un capítulo tan vital de la existencia cristiana. Bien estudiada, esta realidad profunda relevará situaciones, sugerirá soluciones, reclamará servicios sacramentales que planifiquen y hagan eficaz la presencia del joven cristiano en nuestra zona diocesana.

5. La Iglesia, Esposa de Cristo.

(ver el capítulo 2º de "Christifideles laici": "participación en la Iglesia-comunión")

- 5.1 Nos disponemos, mediante una preparación esmerada, a celebrar un Congreso diocesano de Juventud, un Congreso católico de Juventud. Esto supone el buen conocimiento y fiel respeto de una Eclesiológica católica, de la visión doctrinal que tiene la Iglesia sobre su misma realidad.
- 5.2 Diversas figuras expresan esta realidad, entre ellas la de "pueblo de Dios". La Iglesia no se confunde con formas históricas de convivencia social (como la aristocracia, la monarquía, la democracia...) Tiene su propia forma, que le ha dado su Fundador y Señor, Jesús. En el Concilio Vaticano II (el documento "Lumen Gentium") y en Puebla ("la verdad sobre la Iglesia") hallamos la iluminación doctrinal que nos guiará en todo momento.
- 5.3 La comunión con el Papa y con el Obispo de la diócesis constituye una referencia indispensable para quien desee participar en la vida de la Iglesia y en instrumentar acontecimientos salvíficos como nuestro Congreso de la Juventud. Esa referencia incluye la identificación con la persona y el ministerio (documentos; gestos, líneas pastorales...) del sucesor de Pedro (el Papa) y del sucesor de los otros Apóstoles (el obispo diocesano). Esta visión está motivada en la fe y ha sido norma católica desde los orígenes (el obispo mártir San Ignacio de Antioquía escribía hacia el año 110: "nada sin el obispo")

- 5.4 El recorrido del capítulo 2º de la Exhortación "Christifideles laici" aclara conceptos importantísimos sobre el sentido profundo de la comunión, sobre movimientos de renovación y carismas, sobre ministerios, sobre consejos pastorales, sobre la vitalidad de la comunidad parroquial. Un Congreso de Juventud no puede estar al margen de tan autorizadas orientaciones doctrinales y pastorales.
- 5.5 También es providencial el Mensaje del Papa a los jóvenes del mundo con vistas a la 5ª. Jornada mundial de la Juventud (1990). Por su oportunidad ofrezco este texto como anexo a esta mi Instrucción.
6. Para evangelizar al hombre.
(releer el capítulo 3º de la Exhortación "Christifideles laici": "corresponsabilidad en la Iglesia-misión")
- 6.1 Nuestro Congreso convoca a jóvenes católicos cuya edad oscila entre los 17 y los 30 años. Este criterio de la edad se atiende al que tuvo en cuenta la Conferencia Episcopal Argentina cuando se desarrolló en todas nuestras diócesis la prioridad pastoral de conjunto "Juventud".
- 6.2 Sin embargo hacemos el ingente esfuerzo del Congreso para evangelizar a todos los jóvenes, también a los no practicantes y hasta no creyentes. La evangelización impulsada por la Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo abarca a todo el hombre y a todos los hombres. Así lo entendemos igualmente al encarar la evangelización de los jóvenes.
- 6.3 En este planteo hemos de refrescar en nuestra memoria el lema de la prioridad nacional "Juventud": "toda la Iglesia evangeliza a toda la juventud". Toda la comunidad diocesana ha de sentirse motivada en la preparación de nuestro Congreso.
- 6.4 Un bloque fundamental de campos que comprometen nuestra corresponsabilidad misionera queda circunscrito por el principio de la vida: concepción, persona, derechos humanos inalienables. El joven cristiano ha de asumir actitudes inequívocas respecto del aborto, de la eutanasia, de la tortura ...
- 6.5 Otro grupo de temas abarca la familia: su integridad, estabilidad, felicidad, derechos básicos (intimidad, privacidad, salud, educación, vivienda ...)
- 6.6 Llegamos al círculo más amplio de la sociedad, con tareas exigentes e insalvables para el evangelizador: el trabajo, la cultura, la comunicación, la economía, la política ...
- 6.7 En su misión evangelizadora, la Iglesia ha de tener muy presente la temática específica que afecta específica que afecta positiva o negativamente a los jóvenes (drogadicción, Sida ...). Ha de ser también bien lúcida de los proyectos, planificaciones, interdependencias de dimensiones planetarias y proyección del futuro (armamentismo, ecología, endeudamiento...)

7. Mobilización de recursos.

- 7.1 El primer recurso que ha de ponerse asiduamente en circulación es el de la oración. El Congreso, es ante todo, un don de Dios. ¡No dejemos de implorarlo en nuestras familias y en nuestras comunidades! Esta sí que es una oración de súplica que conmueve el corazón de Dios.
- 7.2 El segundo recurso que ha de estar en permanente irradiación es el de nuestro amor a Cristo, a la Iglesia y a la juventud necesitada de evangelización. ¡Solo una santa pasión por todo lo verdaderamente grande y bello desata en nosotros energías que llevan al heroísmo!
- 7.3 El tercer recurso requerido para la prolongada marcha ascendente que nos reclama es el de personas, sobre todo jóvenes, que quieran donar una buena medida de su tiempo, este voluntario, con suficiente preparación, con experiencia evangelizadora, con profunda vida de fe, con capacidad de diálogo, con sincero cultivo de la comunión eclesial, será el instrumento ideal puesto a disposición de Cristo, para que éste lo guíe con su Espíritu.

Hermanos:

he colocado nuestro primer Congreso diocesano de Juventud bajo el amparo maternal de Nuestra Señora de Luján. La Santísima Virgen y Madre María, siempre nos ha acompañado en las etapas decisivas de nuestra joven diócesis: el Sínodo diocesano, la Campaña de la Solidaridad, el Congreso de Laicos han sido experiencias de plenitud porque Ella nos alentó a esperar la gracia de Jesús, actualizando la actitud intercesora que tanta eficacia demostró en Caná.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 16 de enero de 1990.

MENSAJE DEL PAPA PARA LA 5ª. JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

« Yo soy la vid; vosotros los sarmientos »
(Jn 15, 5)

Queridísimos jóvenes:

1. De nuevo estoy con vosotros para anunciaros la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Mientras os escribo estas palabras todavía tengo en la memoria el recuerdo de la anterior, que culminó con el inolvidable encuentro de Santiago de Compostela, en España, a donde fui en peregrinación con muchos de vosotros. Ciertamente ha sido un acontecimiento eclesial muy importante, un excepcional testimonio de fe protagonizado por miles de jóvenes provenientes de todos los continentes, un momento intenso de evangelización. En Santiago, una vez más la Iglesia ha mostrado al mundo su rostro joven, lleno de alegría, de esperanza y de entusiasmo en la fe. El acontecimiento de Santiago ha sido un gran don para toda la Iglesia, me atrevería a decir que para toda la sociedad; del que siempre daré gracias al Señor.

El tema de la última Jornada, como recordaréis, estaba centrado en Cristo. Este año propongo reflexionar sobre el tema de la Iglesia. No se trata de una elección casual. Entre Cristo y su Iglesia existe un vínculo orgánico muy estrecho y profundo. Cristo vive en la Iglesia, la Iglesia es el misterio de Cristo que vive y actúa entre nosotros. Así lo expresa San Pablo: « Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria » (Col 1, 27), « Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte » (1 Cor 12, 27).

Con ocasión de esta V Jornada Mundial de la Juventud, deseo invitaros a todos a un redescubrimiento de la Iglesia y de vuestra misión en ella, como jóvenes.

La Iglesia de Cristo es una realidad atractiva y maravillosa. Es antigua, porque tiene casi dos mil años, pero al mismo tiempo, gracias al Espíritu Santo que la anima, es eternamente joven. La Iglesia es joven porque su mensaje de salvación es siempre actual. Es por esto que existe un diálogo muy importante entre la Iglesia y los jóvenes: « La Iglesia tiene tantas cosas que decir a los jóvenes, y los jóvenes tienen tantas cosas que decir a la Iglesia. Este recíproco diálogo, —que se ha de llevar a cabo con gran cordialidad, claridad y valentía—... será fuente de riqueza y de juventud para la Iglesia... », he escrito en la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (n. 46). Quisiera que la V Jornada contribuyese a acrecentar este diálogo a todos los niveles de la vida eclesial y en la existencia de cada uno de vosotros.

2. En la Biblia, entre las numerosas imágenes que expresan el misterio de la Iglesia, encontramos la imagen de la viña (cfr. Jer 2, 21; Is 5, 1-7). La Iglesia es la viña plantada por el Señor, una viña que goza de su especial amor.

En el Evangelio de Juan, Cristo nos explica el fundamento de la vida de esta viña cuando dice: « Yo soy la vid; vosotros los sarmientos » (Jn 15, 5). Exactamente son estas las palabras que he elegido como tema de la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Por eso os digo: ¡Jóvenes, sois sarmientos vivos en la Iglesia, sois sarmientos cargados de frutos!

Ser sarmientos vivos en la Iglesia-viña significa, principalmente, estar en comunión vital con Cristo-vid. Los sarmientos no son autosuficientes, dependen totalmente de la vid. En ella se encuentra la fuente de su vida. Del mismo modo, en el Bautismo, cada uno de nosotros ha sido injertado en Cristo y ha recibido gratuitamente el don de la vida nueva. Para ser sarmientos vivos tenéis que vivir esta realidad de vuestro Bautismo, profundizando cada día más vuestra comunión con el Señor mediante la escucha y obediencia de su Palabra, participando en la Eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación y en el diálogo personal con El en la oración. Jesús dice: « El que permanece en mí como yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada » (Jn 15, 5).

Ser sarmientos vivos en la Iglesia-viña también significa asumir un compromiso en la comunidad eclesial y en la sociedad. Nos lo explica con mucha claridad el Concilio Vaticano II: « Así como en el conjunto de un cuerpo vivo no hay miembros que se comportan de forma meramente pasiva, sino que todos participan en la actividad vital del cuerpo, de igual manera en el Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, todo el cuerpo crece según la operación propia de cada uno de sus miembros » (Ef 4, 16) » (*Apostolicam Actuositatem*, 2). Todos según nuestras vocaciones particulares, participamos de la misión de Cristo y de su Iglesia. La comunión eclesial es una comunión misionera.

La Iglesia necesita muchos trabajadores. En esta V Jornada Mundial el mismo Cristo se dirige a vosotros, jóvenes, y os invita: « Id también vosotros a mi viña » (Mt 20, 4).

La Iglesia es una comunión orgánica, en la que cada uno tiene su propio puesto y su propia tarea. También lo tenéis vosotros, jóvenes. Y es un puesto muy importante. La Iglesia, que en el umbral del año dos mil se siente llamada por el Señor a hacer cada vez más intenso el esfuerzo evangelizador, necesita especialmente de vosotros, de vuestro dinamismo, de vuestra autenticidad, de vuestro apasionado deseo de crecer, de la frescura de vuestra fe. Poned al servicio de la Iglesia vuestros jóvenes talentos sin reservas, con la generosidad propia de vuestra edad. Ocupad vuestro puesto en la Iglesia, que no es sólo el de ser destinatarios de la solicitud pastoral, sino el de ser protagonistas activos de su misión (cfr. *Christifideles Laici*, 46). ¡La Iglesia es vuestra, es más, vosotros mismos sois la Iglesia!

Por su parte, la Iglesia tiene mucho que ofrecer, jóvenes. Hoy presenciamos un fenómeno muy significativo. Después de un periodo de rechazo y alejamiento de la Iglesia, ahora muchos jóvenes la están descubriendo como guía segura y fiel, como lugar indispensable para la comunión con Dios y con los hermanos, como ámbito de crecimiento espiritual y de compromiso. Es un signo muy elocuente. Muchos de vosotros ya no se contentan con pertenecer a la Iglesia de un modo meramente formal. Buscan algo más.

Un lugar privilegiado de descubrimiento de la Iglesia y del compromiso eclesial son las asociaciones, los movimientos y las distintas comunidades eclesiales juveniles. No en vano hablamos hoy de una « nueva época asociativa » en la Iglesia (cfr. *Chri-*

stifideles Laici, 29). Esta es una gran riqueza y un don precioso del Espíritu Santo que acogemos con gratitud.

« Id también vosotros a mi viña (Mt 20, 4). La Iglesia-viña también necesita trabajadores especiales, que la sirvan de forma específica, con radicalidad evangélica, consagrandole toda la vida. Se trata de las *vocaciones sacerdotales y religiosas*, y también de las *vocaciones de los laicos consagrados en el mundo*. Estoy seguro de que muchos de vosotros, meditando el misterio de la Iglesia, sentirán en los más profundo del alma la llamada de Cristo: « Ven tu también a mi viña... » Si ois esta voz dirigida personalmente a vosotros, no dudéis en responder « sí » al Señor. No tengáis miedo, porque servir a Cristo y a su Iglesia con radicalidad es una vocación maravillosa y un gran don. Cristo os ayudará.

Es éste, a grandes líneas, el tema sustancial de la próxima Jornada Mundial, jornada de redescubrimiento de la Iglesia.

3. La Jornada Mundial de la Juventud 1990 se celebrará el Domingo de Ramos en cada una de vuestra diócesis.

Tenéis que descubrir la *Iglesia diocesana*. La Iglesia no es una realidad abstracta y desencarnada; al contrario, es una realidad muy concreta: una Iglesia diocesana reunida alrededor del Obispo, sucesor de los Apóstoles. También tenéis que redescubrir la *Iglesia parroquial*, su vida, necesidades, las numerosas comunidades que existen y colaboran en ella. A esta Iglesia llevaréis la alegría y el impulso que encontraréis en los grandes encuentros mundiales como el de Santiago y en las reuniones de los movimientos y asociaciones de los que formáis parte. Vosotros, jóvenes, tenéis que ser *sarmentos vivos* de esta Iglesia concreta, es decir,

tenéis que participar de su misión con plena conciencia y responsabilidad. Acoged esta Iglesia con toda su riqueza espiritual, acogedla en la persona de vuestro Obispo, de los Sacerdotes, de los Religiosos y de los hermanos en la fe; acogedla con fe y con amor de hijos.

Como véis, la Jornada Mundial no es sólo una fiesta, también es un compromiso espiritual serio. Para que produzca frutos es necesario un camino de preparación bajo la dirección de vuestros Pastores en las diócesis, en las parroquias, asociaciones, movimientos y en las comunidades eclesiales juveniles. Tratad de conocer mejor la Iglesia, su naturaleza, su historia —ya de dos mil años— y su presente. Tratad de descubrir vuestro lugar en la Iglesia y vuestra misión como jóvenes.

En este camino espiritual os podrá ayudar mi Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (1988), que precisamente he dedicado a la meditación de la vocación y misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo. Invito a vuestros pastores a que os ayuden a profundizar mejor el mensaje.

Confío el proceso de preparación espiritual y la celebración de la próxima Jornada Mundial de la Juventud 1990 a la intercesión particular de María. Que Ella, a quien veneramos como Madre de la Iglesia, sea Maestra y Guía en este renovado compromiso eclesial.

A todos os envío con afecto mi Bendición.

Vaticano, 26 noviembre de 1989, solemnidad de N.S. Jesucristo Rey del Universo.

Joannes Paulus PP II

Anexo Nº 2 a la Circular 5/90

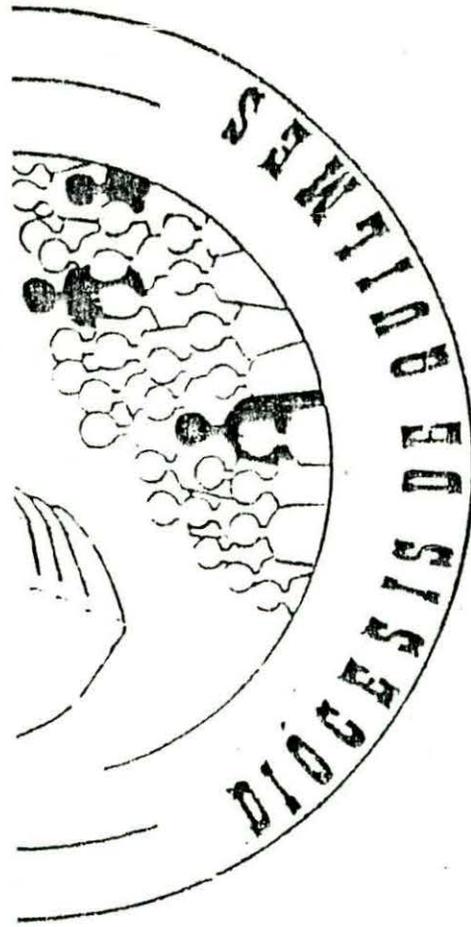
ORACION PARA EL 1er. CONGRESO DIOCESANO DE LA JUVENTUD

1. Cristo Redentor, que al joven deseoso de vivir lo invitaste, diciéndole con afecto: ¡sígueme!
Cristo Salvador, que al joven llevado a enterrar vida le dejaste, al tocarlo y decir: ¡levántate!
Mira con amor nuestro Congreso de la Juventud y pronuncia sobre él tu victoriosa palabra de vida.
2. Cordero manso de Dios: ¡conviértenos!
Sombrador de todo bien: ¡transformanos!
Maestro, y la misma Verdad: ¡enseñanos!
Pastor que tu vida das: ¡orientanos!
Servidor humilde de Dios: ¡alientanos!
Señor de una historia de fe: ¡envíanos!
3. Danos paz y gozo en el arduo hacer;
danos luz divina en la dificultad.
Muévanos tu Espíritu para la misión.
Téngamos tu Cuerpo en perfecta unión.
Que tu santa Madre, siempre servicial
nos obtenga tu bendición plena y eficaz.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO



EXHORTACION PASTORAL



FEBRERO DE 1990

Y nos urge a buscar respuestas eficaces a tanto sufrimiento. Una información que nos llega ahora a través del CELAM nos habla de 2 millones de desplazados en América Central en la década que va de 1980 hasta 1990.

Nuestros problemas más inmediatos en la Argentina, y más particularmente en el conurbano en que está inserta nuestra diócesis, son prevalentemente de otra índole. Su enumeración sería larga y de no fácil solución. Comencemos diciendo que la solución a fondo de tanta problemática corresponde a la sociedad misma, organizada sobre la base del respeto a los derechos humanos, del derecho natural y de los principios morales contenidos en las páginas del Evangelio. Por eso es lógico que las Conferencias Episcopales, al mismo tiempo que defienden el sistema deocrático, exijan también de éste sensibilidad social, honestidad administrativa, capacidad en la gestión del bien común. Los obispos del Paraguay decían en su Mensaje de Navidad: "Conviene tener en cuenta que políticas económicas fundadas en el presupuesto de crear riqueza antes que distribuirla, no siempre han tenido éxito en la promoción del crecimiento material; aún obteniéndolo, han resultado a menudo en un aumento de las desigualdades sociales. Si bien es necesario que el Estado redimensione su presencia desmesurada en la vida social y económica, el mismo no puede renunciar del todo a su papel subsidiario de garantizar condiciones básicas de justicia social y seguridad vital".

Hace unos meses publicó la Conferencia Episcopal de las Islas Filipinas una Carta Pastoral contra la corrupción. Constatan abiertamente que la corrupción, en forma de administración sucia y de cohecho se ha generalizado para vergüenza del pueblo; el robo de la propiedad pública, abusando del influjo o de la posición lograda, es ya una verdadera institución. Y agregan que es pecado de robo, que expone a quien lo comete a peligro de condenación eterna; es un

Hermanos:

Al exhortarlos a instrumentar eficazmente la Campaña cuaresmal de la Fraternidad hago hincapié en la enseñanza de Jesús: "todos ustedes son hermanos" (Mateo 23,8). Los Apóstoles hicieron de esta doctrina de Cristo uso constante: la expresión "hermanos" a traviesa el libro de los Hechos y las Cartas de los Apóstoles. Mucho nos queda por recuperar de esa límpida tradición primitiva. Vivamos esta Cuaresma como oportunidad salvífica excepcional para dar nuevo contenido a una palabra típicamente cristiana: "hermanos".

1. *Discriminaciones hirientes.* La realidad que apreciamos con los ojos y comprobamos con estadísticas provenientes de organismos autorizadísimos es que la fraternidad humana, aún en países de larga historia cristiana, sufre gravísimas discriminaciones.

200 millones de niños analfabetos en los países del Tercer Mundo son testigos mudos, pero bien elocuentes de marginación: no mintamos, hablando de fraternidad.

200 mil niños bajo banderas en los ejércitos regulares de naciones organizadas democráticamente desmienten la falsa fraternidad.

100 millones de niños menores de 14 años en los centros de producción del globo terráqueo ponen en ridículo la afirmación de la fraternidad.

100 millones de niños transitan por el mundo, tras haber sido abandonados por sus padres. Estamos lejos de la fraternidad.

De los 12 millones de refugiados en el orbe, 6 millones son niños, para quienes la palabra y el sentimiento de fraternidad son incomprensibles.

Los datos, despiadados y escalofriantes, podrían acumularse aún más. La celebración de los 30 años de la aprobación de los "Derechos del Niño" por las Naciones Unidas llevó a actualizar las estadísticas.

Al conmemorarse los 200 años del triunfo de la Revolución Francesa con su lema: "libertad, igualdad, fraternidad" mucho, muchísimo quedaba por hacer. Más importante que la bandera de la Revolución de 1789 era la cruz de Cristo, del Maestro divino con su proclama: "todos ustedes son hermanos".

¿Es lícito hablar de fraternidad, cuando miles de niños no tienen las posibilidades de completar los elementos necesarios para ir a la escuela? ¿Cabe pronunciar la palabra "hermanos" cuando tantos padres de familia vuelven a ser discriminados, dándoseles en forma de limosna una mínima parte de lo que les correspondería por justicia en base a un trabajo seguro, sano y bien remunerado? ¿No se nos paraliza la lengua al pronunciar el término "hermanos" a la vista de padres y madres de familia, que mueren prematuramente por no estar en condiciones económicas de afrontar los gastos de una salud resquebrajada en la emergencia social que tiende a transformarse en endémica?.

2. **Ni necesidad, ni abundancia: igualdad.** El Señor puso los fundamentos de una sociedad renovada totalmente. El cambio interior, el del corazón, habría de tener su signo exterior en la libertad de compartir los bienes materiales.

La justicia social habría sido reivindicado ampliamente en el Antiguo Testamento: la habían pregonado los profetas y la habían enseñado los sabios. Leemos en el libro de Miqueas (7,2-3): "El hombre fiel ha desaparecido del país: ¡no queda ni un justo entre los

hombres! Todos están al acecho para derramar sangre, cada uno atrapa a su hermano en la red. Sus manos se emplean para el mal; para hacer un favor el príncipe exige y el juez reclama una gratificación; el poderoso manifiesta su avidez y se pervierte la justicia".

Y en el libro del Eclesiástico encontramos esta advertencia (34,18-22): "Ofrecer en sacrificio el fruto de la injusticia es presentar una ofrenda defectuosa, y los dones de los impíos no son aceptados. El Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos, y no es por el número de víctimas que perdona los pecados. Como inmolar a un hijo ante los ojos de su padre, es presentar una víctima con bienes quitados a los pobres. Un mendrugo de pan es la vida de los indigentes: el que los priva de él es un sanguinario. Mata a su prójimo el que lo priva del sustento, derrama sangre el que retiene el salario del jornalero".

3. **A mí me lo hicieron.** En la descripción del Juicio final Jesús comenta luego de hacer la lista de acciones de solidaridad: "les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicieron" (Mateo 25,40). ¡Bella culminación de la historia, en la que la fraternidad ha puesto calidez de hogar a las relaciones sociales!

Juan Pablo II dedica este año su Mensaje de Cuaresma al gravísimo tema de los refugiados. Las estadísticas nos hablan de 12 millones. "Los refugiados, hombres sin patria, buscan acogida en otros países del mundo, nuestra casa común ... Entre ellos se encuentran niños, mujeres, viudas, frecuentemente familias divididas, jóvenes frustrados en sus aspiraciones, adultos erradicados de su profesión, privados de todos sus bienes materiales, de la casa, de la patria" (Mensaje papal). Aquí aplica el Santo Padre el testimonio de Jesús: "era extranjero y ustedes me hospedaron" (Mateo 25,35).

peado que pone en peligro el legítimo bienestar y aún la vida de los ciudadanos.

Pero si exigimos que los funcionarios y las entidades intermedias cumplan a conciencia sus deberes de justicia y de solidaridad, no nos eximimos del mandato del amor recíproco promulgado por Jesús. ¡Todo lo contrario! Y aquí está plenamente en su lugar la "Campaña de la Fraternidad". Porque, aún impuesta la buena conducta y marcha de la sociedad civil, quedan amplias franjas de necesidades por cubrir. Porque el país entero, y nuestra zona diocesana en particular, atraviesa la emergencia social más grave que recordamos. Porque el amor efectivo y generoso ejercido a favor de los más desprotegidos, atrae la bendición de Dios que tanta falta nos hace.

"Ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades" (Hechos 4,35). Lejos de mí el buscar un "monopolio" de la caridad que ahogara tantas buenas iniciativas y obras de misericordia. Si los exhorto a colaborar con generosidad en esta "Campaña de la Fraternidad" organizada por Cáritas diocesana, es porque hay situaciones que sólo una relativa puesta en común de los bienes puede remediar. Y es lógico que esa comunicación de recursos se mueva en torno al obispo, como eje de la comunión diocesana, en su condición de vicario y de representante de Cristo.

Que la Virgen y Madre María los anime en esta Campaña con su ejemplo de servidora de Dios y de los hombres.

Los bendigo afme.



JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 24 de enero de 1990, memoria litúrgica de Ntra. Sra.,
Reina de la Paz.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACIÓN.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISIÓN.

CIRCULAR N° 8/90

Sres. Vicarios - Sres. Presbíteros - Sres. Diác. Permanentes
Superiores/as - Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Direct. de Coleg. Católicos - M. del CDP - Mov. y Organizaciones

REF.: Carta Pastoral de Cuaresma: "volvamos a Dios"

Hermanos:

en esta Cuaresma los invito a volver al capítulo 1° de la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici". Más que a una mera relectura, tratemos de poner en práctica las sabias orientaciones del Sínodo y del Santo Padre. Todos podemos y debemos beneficiarnos con ese magisterio, ya que en el 1er. capítulo se aborda un tema que a todos nos concierne: la santidad exigida por nuestra dignidad de hijos de Dios.

1. Las civilizaciones cambian; el Evangelio, no. Juan Pablo II introduce su documento con una mirada al secularismo, que va ganando terreno en todas partes.

Es verdaderamente grave el fenómeno actual del secularismo; y no sólo afecta a los individuos, sino que en cierto modo afecta también a comunidades enteras, como ya advirtió el Concilio "crecientes multitudes se alejan prácticamente de la religión" (Gaudium et Spes, 7). Varias veces yo mismo he recordado el fenómeno de la descristianización que aflige los pueblos de antigua tradición cristiana y que reclama, sin dilación alguna, una nueva evangelización" (N° 4).

Detengámonos unos momentos ante una afirmación tan seria del Papa. ¿Cómo andan las cosas antenosotros? A nivel documental tenemos la descripción del documento de Puebla. Aunque ya han pasado 11 años desde su reacción los datos registrados entonces, lejos de perder valor, se han agravado.

El impacto masivo de los medios de comunicación social es, en alto grado, nefasto para una fe escasamente cultivada. Sobre todo las nuevas generaciones reciben mensajes que parecen tener mayor acogida de parte de ellos que nuestra prédica. Un ínfimo número de la población es evangelizada y catequizada por la Iglesia católica. El secularismo parece apoderarse de nuestras instituciones educativas y aún parece invadir nuestros templos, cuyo carácter religioso no siempre (ni mucho menos) se respeta. Hasta parecemos carecer o de convicciones o, por lo menos, de valor para que la casa de Dios sea respetada.

Y aquí hago explícitamente extensión del concepto sacral a la persona humana. Frente al doble lenguaje tan instalado en la comunicación política; frente a situaciones tristísimas como la reducción del ingreso familiar, no a un sueldo justo ganado con un trabajo seguro y sano, sino a una limosna entregada en condiciones humillantes; frente a la indefensión cesante, el despojo de bienes adquiridos con prolongados esfuerzos mediante un trabajo tesonero y cumplida a conciencia, aparentemente como Iglesia no sabemos brindar presencia y acompañamiento. ¿No señala este conjunto de hechos (que habría que ampliar aludiendo a la corrupción, al acomodo, al enriquecimiento casi instantáneo de unos pocos en medio de las ruinas de tantos hogares) a una necesidad de recapacitar serena y seriamente a la luz de Cristo y su Evangelio, para hallar la única solución posible a tantos problemas: volver a Dios?.

El Papa sigue enseñando (N° 4): "Sin embargo, la aspiración y la necesidad de lo religioso no pueden ser suprimidos totalmente. La conciencia de cada hombre, cuando tiene el coraje de afrontar los interrogantes más graves de la existencia humana, y en particular el del sentido de la vida, del sufrimiento y de la muerte, no puede dejar de hacer propia aquella palabra de verdad proclamada a voces por San Agustín: "nos has hechos, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti". Así también, el mundo actual testimonia, siempre de manera más amplia y viva, la apertura a una visión espiritual y trascendente de la vida, el despertar de una búsqueda religiosa, el retorno al sentido de lo sacro y de la oración, la voluntad de ser libres en invocar el Nombre del Señor".

De ninguna manera podemos ser pesimistas. Vivir en un permanente derrotismo es indigno de nuestra condición de hijos de Dios. El ser humano, en su más íntima identidad, está abierto al mensaje de salvación que Dios le dirige, en Cristo, por medio de la Iglesia. Pero la Iglesia, nosotros, ha de cultivar asiduamente la primera de sus notas identificadoras: la santidad, la caridad en permanente purificación y perfección.

2. Sal de la tierra y luz del mundo. En el Sermón de la Montaña, verdadero proyecto de ***** sociedad cristiana, valedera para todas las civilizaciones y culturas que hubo, hay y habrá en el mundo, Jesús entrega a sus seguidores esta enseñanza: "ustedes son la sal de la tierra, ustedes son la luz del mundo" (Mateo 5, 13-14). Esta doctrina es consigna y es misión permanente: la sal no ha de desvirtuarse, la luz ha de iluminar.

Los Apóstoles transmitieron fielmente esta orientación y esta exhortación del Maestro: "antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es bondad, justicia y verdad" (Efesios 5, 8-9). San Pablo contrapone nítidamente "las obras de la carne" (fornicación, impureza, libertinaje ... Gálatas 5, 19-24) al "fruto del Espíritu" (amor, alegría, paz ... allí mismo 5, 22). De las obras del pecado afirma categóricamente: "les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios" (Gálatas 5, 21).

Par el contrario, ¡qué bella es una vida totalmente transformada por la gracia de Dios! Se han escrito volúmenes y más volúmenes de profunda contemplación al respecto. Sobre todo tenemos la serie numerosísima de santos y de santas consumados en la caridad perfecta a Dios y al prójimo. "¡Miren cómo nos amó el Padre!" Quiso que nos llamáramos hijos de Dios y nosotros lo somos realmente ... Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es" (1 Juan 3, 1-2).

"Ustedes se han acercado a la montaña de Sión, a la Ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne, a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Dios, que es el Juez del universo, y a los espíritus de los justos que ya han llegado a la perfección; a Jesús, el Mediador de la Nueva Alianza, y a la sangre purificadora, que habla más elocuentemente que la de Abel. Tengan cuidado de no desoír que habla" (Hebreos 12, 22-25). ¡Qué apremiante exhortación se deriva del hecho grande, bello, decisivo de nuestro bautismo!

Toda la Cuaresma está concebida como un prolongado itinerario de preparación a la solemne renovación de nuestras promesas bautismales, al culminar, en la vigilia pascual, la celebración del Triduo de la Pascua cristiana. Juan Pablo II desarrolla el tema de la santidad cristiana (contenido del 1er. capítulo de "Christifideles laici") en base a la iniciación bautismal. Desglosa su pensamiento en una clara referencia trinitaria Hijos en el Hijo (Nº 11). "Por el santo bautismo somos hechos hijos de Dios en su Hijo Unigénito, Cristo Jesús. Al salir de las aguas de la fuente sagrada, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: "tú eres mi hijo amado, en tí me complazco" (Lucas 3, 22); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (ver Gálatas 4, 4-7) y hermano de Cristo". Miembros del Cuerpo de Cristo (Nº 12). "El bautismo significa y produce la incorporación mística pero real al cuerpo crucificado y glorioso de Jesús. Mediante este sacramento, Jesús une al bautizado con su muerte para unirlo a su resurrección (ver Romanos 6, 3-5); lo despoja del hombre viejo y lo reviste del hombre nuevo, es decir, de Sí mismo". Templos del Espíritu Santo (Nº 13). El Espíritu Santo unge al bautizado, le imprime su sello indeleble (ver 2 Corintios 1, 21-22), y lo constituye en templo espiritual; es decir, lo llena de la santa presencia de Dios, gracias a la unión y a la conformación con Cristo".

El aspecto cristológico lleva al Papa a escribir bellamente sobre el oficio profético sacerdotal y real de la iniciación recibida en el bautismo (Nos. 14-15). La iniciación cristiana incluye, además, los sacramentos de la confirmación y de la eucaristía. Sólo una catequesis continuada, sistemática, impartida por miembros de la comunidad muy bien preparados, aseguran el testimonio de santidad que Dios, la Iglesia y la misma sociedad aguardan del cristiano. Los Padres de la Iglesia, cuando las muchedumbres se dejaban bautizar (siglos IV y V), pero no siempre se amoldaban al Evangelio las estructuras del poder y del tener, no se cansaban en ofrecer a los fieles la catequesis "mistagógica", para profundizar en los sacramentos de la iniciación cristiana.

El hecho, por demás lamentable, de que tantos bautizados parezcan no respetar su propia identidad y acepten, sin capacidad crítica inspirada en el Evangelio, modos de pensar y de obrar paganos, situaciones de opresión y de injusticia, lenguajes sistemáticamente recubiertos de mentira, es índice tanto del avance del secularismo cuanto de una catequesis incompleta e imperfecta. ¡Gracias a Dios, la Iglesia ha reaccionado y nos exhorta a poner lo mejor de nuestros recursos personales y materiales al servicio de una catequesis renovada, abarcadora de todos los niveles, sectores y ambientes!

Nuestra Conferencia Episcopal Argentina al poner en marcha la etapa "Itinerario para una Catequesis Permanente", ha dado al movimiento catequístico nacional un impulso providencial. Se nos invita a realizar este programa con generosa e iluminada creatividad, bien conscientes de la premura que nos impone el reloj de la historia. Igualmente recomendando el método de la Catequesis Familiar, que tan excelentes frutos ha madurado no sólo en otras diócesis del país, sino también en varias parroquias de nuestra diócesis.

3. Permanecer en Cristo, para dar mucho fruto. Si el período cuaresmal nos lleva a la renovación personal y eclesial no es para dar la impresión de replegarnos a un aislamiento de puritanos y superelegidos, poco menos que intocables. Si insistimos en la santidad es porque Dios la quiere ver brillar en nosotros ("la voluntad de Dios es que ustedes sean santos, que se abstengan del pecado carnal que cada uno sepa usar de su cuerpo con santidad y respeto, sin dejarse llevar de la pasión desenfrenada, como hacen los paganos que no conocen a Dios": 1 Tesalonicenses 4, 3-5). Si insistimos en la santidad es porque Cristo quiere vernos adornados con esa nota ("Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla). Él la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e immaculada" [Efesios 5, 25-27]). Si insistimos en la santidad es porque nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo ("¿no saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Cómo voy a tomar los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta? ...": 1 Corintios 6, 15-20).

Por lo demás somos bien conscientes de ser, como Iglesia, instrumento necesario de salvación, signo de la presencia eficaz de Cristo en la historia. "El hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia", nos dice el Papa Juan Pablo II. Por eso en nuestro Sínodo declaramos a la comunidad diocesana "en estado de misión". Por eso acogimos con alegría el pregón de Juan Pablo II promoviendo el "novenario de la evangelización" en todo el continente latinoamericano.

Nuestra santidad, nuestra comunión con Dios, en Cristo, por la gracia del Espíritu Santo, tiene una dimensión indeclinablemente misionera. Pablo clamaba en el Aeropago de Atenas (¡qué proscenio de reminiscencias históricas!): "yo vengo a anunciarles eso que ustedes adoran sin conocer Dios señaló de antemano a cada pueblo sus épocas y sus fronteras, para que ellos busquen a Dios, aunque sea a tientas, y puedan encontrarlo porque en realidad, Él no está lejos de cada uno de nosotros. En efecto, en Él vivimos nos movemos y existimos" (Hechos 17, 23-28). ¿Cómo podríamos, en nuestra condición de Iglesia, distanciarnos de los seres humanos, si Dios, por modos siempre nuevos, se hace encontradizo con ellos, porque los ama y los quiere salvar. Ya lo reveló en el Libro de Isaías (65, 1): "yo me dejé consultar por los que no me interrogaban; salí al encuentro de los que no me buscaban. Yo dije: ¡aquí estoy, aquí estoy!".

En Cristo se estableció la convocatoria definitiva de Dios a la humanidad. Gracias a la encarnación del Verbo Eterno de Dios en el seno purísimo de María, por obra del Espíritu Santo, se realizó la profecía del Emanuel (Dios con nosotros": Isaías 7, 14). Por eso, sólo en la más perfecta comunión con Cristo puede ser evangelizadora la Iglesia que constituimos. "Separados de mí, nada pueden hacer. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán" (Juan 15, 5.7) Para ser fecundos hay que observar el Evangelio, vivirlo como norma de conducta. Para ser fecundos hay que celebrar la Eucaristía, porque "el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en Él" (Juan 6, 56).

Si haber hecho profundos estudios teológicos, sabe y vive esta realidad el pueblo santo de Dios. Se cumple, una vez más, la palabra profética: "aquel hacia quien vuelvo la mirada es el pobre, de espíritu acongojado, que se estremece ante mis palabras" (Isaías 66, 2). Por eso, aunque comencé hablando de una generalizada pérdida de la fe y del sentido de la presencia de Dios en el mundo, debo terminar destacando la muchedumbre de fieles que Dios sigue teniendo en el mundo de hoy. Con el corazón, si no con los labios, en la enfermedad, en la marginación, en la injusticia sufrida elevan así sus vidas a Dios: "que mi oración suba hasta ti como el incienso, y mis manos en alto, como la ofrenda de la tarde. No dejes que mi corazón se incline a la maldad, o a cometer delitos con hombres perversos. Mis ojos, Señor, están fijos en ti; en ti confío, no me dejes indefenso. Protégeme del lazo que me han tendido y de las trampas de los que hacen el mal" (Salmo 141, 2-9).

Que la Virgen Dolorosa, que acompañó a Jesús hasta el pie de la cruz, nos enseñe a vivir con profunda gratitud la memoria de los sufrimientos de Cristo. Que ella nos enseñe también a compartir, a través de nuestra "Campana de la Fraternidad" los sufrimientos de los miembros del cuerpo místico de Cristo de la Iglesia.

Los bendigo afme.

Quilmes, 28 de enero de 1990.

A NEXO: Mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma de 1990.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

SANTO PADRE JUAN PABLO II

MENSAJE PARA LA CUARESMA DE 1990

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

1. Como cada año, al acercarse la Cuaresma, se me ofrece la ocasión de dirigirme a vosotros para invitaros a sacar provecho de este momento favorable, de este "tiempo de salvación" (cf. 2 Cor 6,2) para que sea vivido por todos intensamente en su doble dimensión de conversión a Dios y de amor a los hermanos. La Cuaresma, en efecto, nos invita a abrir totalmente la mente y el corazón para escuchar la voz del Señor que invita a volver a El en novedad de vida, y a ser cada vez más sensibles a los sufrimientos de quienes nos rodean.

Este año quisiera proponer, con especial empeño, a la común reflexión el problema de los refugiados y exiliados. En efecto, su enorme y creciente número constituye una dolorosa realidad en el mundo en el cual vivimos, y no se limita solamente a algunas regiones, sino que se ha extendido ahora a casi todos los continentes.

Los refugiados, hombres sin patria, buscan acogida en otros países del mundo, nuestra casa común; pero solo a pocos de ellos les es dado volver a su país de origen debido a cambios en la situación interna; para los demás se prolonga una dolorosísima situación de éxodo, de inseguridad y de ansiosa búsqueda de una adecuada ubicación. Entre ellos se encuentran niños, mujeres, viudas, familias frecuentemente divididas, jóvenes frustrados en sus aspiraciones, adultos radicados de su profesión, privados de todos sus bienes materiales, de la casa, de la patria.

2. Frente a la amplitud y gravedad del problema todos los hijos de la Iglesia deben sentirse interpelados, como seguidores de Jesús -que quiere también sufrir la condición de refugiado- y en calidad de protadores de su Evangelio. Por otra parte, Cristo mismo, en aquella conmovedora página evangélica, que en la liturgia latina leemos el Lunes de la primera semana de Cuaresma, se ha querido identificar y reconocer en cada uno de los refugiados: "Era extranjero, y me habéis hospedado... Era extranjero, y no me habéis hospedado" (Mt 25, 35-43).

Estas palabras de Cristo nos deben llevar a un atento examen de conciencia acerca de nuestra actitud frente a los exiliados y refugiados. Los encontramos en efecto, casi a diario en el territorio de tantas parroquias; han llegado a ser verdaderamente nuestro prójimo más cercano. Por esta razón tienen necesidad de la

caridad, de la justicia y de la solidaridad de todos los cristianos.

3. A vosotros, por tanto a cada uno individualmente y a cada comunidad de la Iglesia católica dirijo mi apremiante exhortación en esta Cuaresma, para buscar todas las posibilidades existentes con miras a socorrer a los hermanos refugiados y desplazados, organizando adecuadas obras de acogida para favorecer su plena inserción en la sociedad civil, mostrando apertura de mente y calor humano.

La solicitud por los refugiados nos debe estimular a reafirmar y subrayar los derechos humanos, universalmente reconocidos, y a pedir que también para ellos sean efectivamente aplicados. Como lo mencionaba el 3 de junio de 1986, con ocasión de la entrega del Premio Internacional de la Paz Juan XXIII al "Catholic Office for Emergency Relief and Refugees (COERR)" de Tailandia, la Encíclica "Pacem in terris" de aquel gran Pontífice había ya subrayado la urgencia de que los derechos del refugiado deben serles reconocidos como personas; y afirmaba que "es deber nuestro garantizar siempre los inalienables derechos, que son inherentes a todo ser humano y no están condicionados por factores naturales o por situaciones socio-políticas" (Insegnamenti, IX, 1, 1986, p. 1751). Se tratará, pues, de garantizar a los refugiados el derecho de constituir una familia e de integrarse en ella; de tener una ocasión segura, digna, con remuneración adecuada; de vivir en una casa digna de seres humanos; de disfrutar de una adecuada instrucción escolar para los niños y los jóvenes, como también de la asistencia médico-sanitaria, en una palabra, todos aquellos derechos que han sido solemnemente aprobados desde 1951 por la convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, y confirmados por el Protocolo de 1967 sobre el mismo Estatuto.

4. Reconozco que, frente a un problema de tanta magnitud, ha sido intenso el trabajo de Organismos Internacionales, de Organizaciones Católicas y de Movimientos de diversa índole, en la búsqueda de adecuados programas sociales, a los cuales numerosas personas dan su apoyo y colaboración. Agradezco a todos, y a todos doy mi voz de aliento para una mayor sensibilidad, dado que, como puede fácilmente ser comprobado, aquello que se hace, aunque es mucho, no es todavía suficiente. En efecto, crece el número de refugiados, y la posibilidad

de acogida y asistencia se muestra insuficiente.

Nuestro empeño prioritario debe ser el de participar, animar y sostener con nuestro testimonio de amor auténticas corrientes de caridad, que logren permear, en todos los países el trabajo de educación, en especial de la infancia y de la juventud, en el respeto recíproco, la tolerancia, el espíritu de servicio, a todos los niveles, tanto personal como a nivel de Autoridad Pública. Esto facilitará sobremanera la superación de muchos problemas.

5. También me dirijo a vosotros, amados hermanos y hermanas refugiados y exiliados, que vivís unidos en la fe en Dios, en la mutua caridad y en la esperanza inquebrantable. Todo el mundo conoce vuestras vicisitudes. La Iglesia os acompaña mediante la ayuda que sus miembros se esfuerzan en prodigar, aun a sabiendas de que es insuficiente. Para aliviar vuestros sufrimientos es necesaria también la contribución de vuestra buena voluntad y de vuestra inteligencia. Vosotros sois ricos en espíritu cívico, en cultura, en tradiciones, en valores humanos y espirituales, de donde podéis tomar la capacidad y la fuerza para comenzar una nueva vida. Ejercitad también vosotros, dentro de los límites de vuestras posibilidades, en la asistencia y en la ayuda recíproca en los lugares donde estáis temporariamente acogidos.

Nosotros los católicos os acompañaremos y os sostendremos en vuestro camino, reconociendo en cada uno de vosotros el rostro de Cristo exiliado y peregrino, recordando cuanto El dijo: "Cuántas veces habéis hecho esto a uno solo de estos pequeños, me lo habéis hecho a mí" (Mt 25, 40).

6. Al comienzo de esta Cuaresma invoco la abundancia de gracia y de luz que se irradia del misterio de la Pasión y Resurrección redentoras de Cristo, a fin de que cada una de las personas y de las comunidades eclesiales y religiosas de toda la Iglesia, encuentren la inspiración y energías necesarias para las obras de concreta solidaridad en favor de los hermanos y hermanas refugiados y exiliados; y así estos, confortados por la fraterna ayuda y el interés de los demás, encuentren fuerza y esperanza para proseguir en su fatigoso camino.

Que mi bendición sea prenda de copiosos dones del Señor sobre cuantos acojan este mi apremiante llamado.

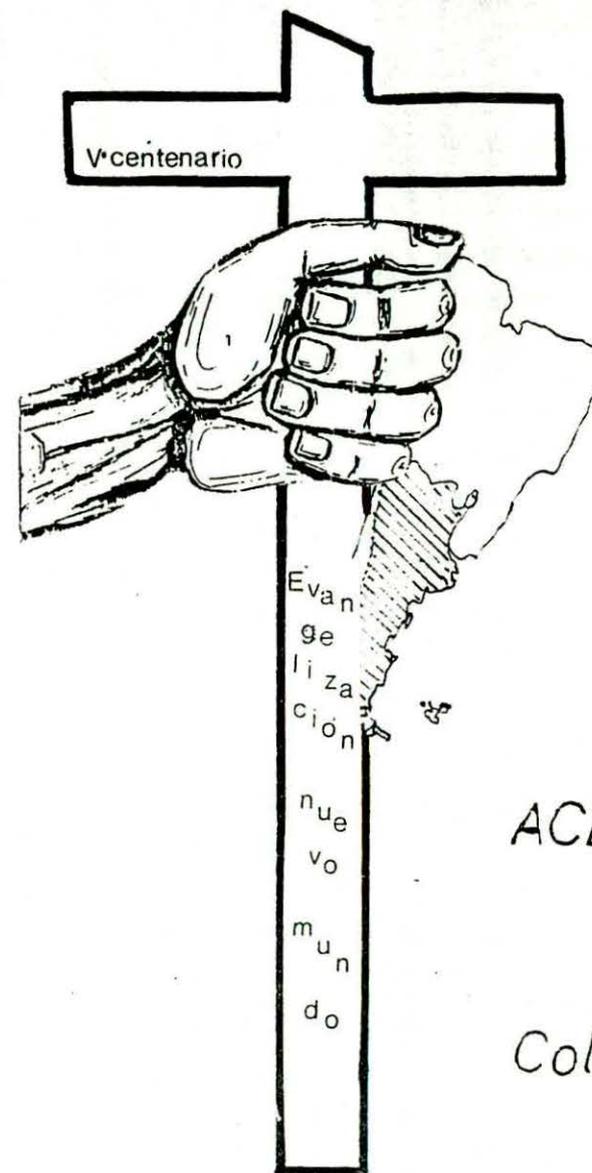
Vaticano, día 8 de septiembre de 1989,
fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María.

JUAN PABLO II

INDICE =====

	<u>PAG.</u>
1. <u>MARCO HISTORICO</u>	
1.1 Los pueblos del Primer Mundo	3
1.2 Los pueblos del Segundo Mundo	3
1.3 Los pueblos del Tercer Mundo	3
1.4 Los pueblos de América Latina	4
1.5 El pueblo argentino	4
2. <u>DINAMISMO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA</u>	
2.1 Ministerio apostólico del Papa	5
2.2 Ministerio episcopal colegiado	5
2.3 El Episcopado en América Latina	6
2.4 Conferencia Episcopal Argentina	6
2.5 Iglesia diocesana de Quilmes	7
3. <u>ACENTUACIONES PASTORALES PARA NUESTROS COLEGIOS</u>	
3.1 Educar hacia una mayor toma de conciencia de la dignidad cristiana	8
3.2 Educar hacia una mejor participación en la Iglesia	9
3.3 Educar hacia una más eficaz correspon- sabilidad evangelizadora	9
3.4 Educar hacia la definición vocacional	10
3.5 Educar hacia la formación permanente	10

CIRCULAR N° 9/90



CARTA PASTORAL

ACENTUACIONES

para los

Colegios Católicos

DIÓCESIS DE QUILMES

♦ Mons. JORGE NOVAK

Padre Obispo
Quilmes

CARTA PASTORAL A LAS COMUNIDADES EDUCATIVAS CATOLICAS PROPONIENDO LAS ACENTUACIONES PASTORALES PARA EL AÑO LECTIVO 1990

Hermanos y hermanas:

el Señor, que anima el curso de la historia humana con la energía salvífica de su misterio pascual, abre ante nosotros el libro del año lectivo 1990. Nos alienta a escribir en él nuevos capítulos de esfuerzo comunitario para el cambio nunca perfectamente logrado y siempre ardientemente buscado de una sociedad inspirada en el Evangelio. Como siempre, estoy presente en la renovada movilización pacífica que viene a ser la apertura de las aulas. Agradecido a la disponibilidad que ustedes demuestran en testificar el Evangelio señalaré con mayor precisión algunos aspectos para lograr en el nuevo curso lectivo. Es un verdadero año de gracia para quienes, en Cristo, consideramos el tiempo como historia salvífica.

1. MARCO HISTÓRICO EN EL QUE NOS MOVEMOS.

La identificación del ser humano en el tiempo y en el espacio es condición necesaria para asumir el protagonismo histórico que de él espera Dios, la humanidad, la Iglesia. Por más que se nos dosifica, parcializa y retacea la verdad, podemos lograr una relativa certeza en interpretar los signos de los tiempos. Sobre todo cuando nos ayudamos mutuamente; cuando somos humildes en recibir información y generosos en transmitirla. Nos sentimos seres históricos no sólo en forma objetiva (la historia que nos hace), y sobre todo, de modo subjetivo (la historia que forjamos mancomunadamente). Cuando la educación haya llevado a las nuevas generaciones a encarar bien este principio, comenzarán a eclipsarse todas las opresiones e injusticias. Los invi-

Hermanos y hermanas: la Junta Regional de Educación Católica de Quilmes instrumentará convenientemente estas Acentuaciones. En el "Año Internacional de Alfabetización" proclamado por las Naciones Unidas para 1990 volverán ustedes a la noble tarea de educar las nuevas generaciones argentinas. Imploro sobre todos ustedes la luz y la gracia del Espíritu Santo para que los meses del año lectivo transcurran pacífica y constructivamente. Esperamos también que, por la poderosa intercesión de la Santísima Virgen y Madre María, sean superados en justicia los serios problemas sociales que afectan el sistema educativo, vital para la felicidad del pueblo argentino.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 29 de enero de 1990

3.4 *Educación hacia la definición vocacional.* El Papa pone al 4º capítulo de su Exhortación el título: "Buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". El colegio católico no puede desentenderse del tema vocacional. En una educación personalizante, ¿cómo podría marginarse esta realidad profunda, en la que el ser humano decide orientar definitivamente su existencia terrena. ¡Leamos despacio este capítulo y obremos en consecuencia! La vocación es una llamada de Dios, un don que nos regala junto con la vida. El bautizado no regatea con Dios. Como Jesús, en un momento importante de discernimiento vocacional que hubieron de respetar María y José; así el seguidor de Cristo habrá de responder a quienquiera que sea: ¿no saben ustedes que debo estar en las cosas de mi Padre Dios?. La Iglesia ha desarrollado una sabia Pastoral vocacional: que la Comunidad Educativa tome debida nota y colabore ampliamente.

3.5 *Educación hacia la formación permanente.* El título del 5º capítulo reza: "la formación de los fieles laicos". Hablamos aquí de una capacitación inicial y luego permanente para cumplir bien con la vocación y misión recibida de Dios. La Iglesia dispone de centros de formación apropiados para diversas formas de apostolado (catequesis; ministerios; acción social ...), sobre los cuales el colegio ha de ofrecer toda la información necesaria. Pero la Comunidad Educativa ha de formar apostólicamente, sobre todo entre los alumnos, a quienes revelan cualidades manifiestas como instrumentos de evangelización.

to a recorrer, muy sucintamente, la crónica del año 1989, para ganar una mejor visual del año 1990, que inaugura la última década del siglo y del milenio.

1.1 *Los pueblos del Primer Mundo.* Están, más que nunca, embarracados en proyectos de largo aliento. Atraviesan un período de gran progreso material con un impresionante coeficiente de bienestar social. Japón, en impresionante despliegue; los Estados Unidos de América del Norte, avanzando en el dominio efectivo sobre la América Latina; Europa Occidental, preparando la supresión de las aduanas para 1991, año de la puesta en marcha de los "Estados Unidos de Europa".

1.2 *Los pueblos del Segundo Mundo.* Lo inédito e impensable de 1989 (segundo centenario de la "Revolución Francesa") fue el estrepitoso desplome de la "cortina de hierro" de los países centrales de Europa dominados por Rusia; las brechas abiertas en el "Muro de Berlín" constituyeron el signo exterior de una realidad mucho más enigmática, que casi abre más preguntas de las que aparenta haber respondido.

1.3 *Los pueblos del Tercer Mundo.* Entretanto la abrumadora mayoría de la humanidad, asentada en lo que llamamos el "Tercer Mundo" (donde ya ha cristalizado un nuevo bloque de pobreza, conocido como "Cuarto Mundo"), vegeta y se debate en la impotencia de su infradesarrollo, sin alimentación suficiente, sin posibilidad de atender satisfactoriamente el tema de la salud, con una altísima cuota estadística de analfabetismo. Se repite a escala planetaria, como ya fue denunciado, el caso del pobre Lázaro, mendigo desatendido a la puerta del rico banqueteador.

1.4 *Los pueblos de América Latina.* Como integrantes del grupo

del Tercer Mundo, sufrimos la situación que nos hermana en la postración general. Pero nos duelen más concretamente determinados hechos. La violencia que azota a nuestros hermanos centroamericanos; la invasión militar a Panamá (sobre la que se pronunció la Conferencia Episcopal Panameña); la opresión despiadada de la "Deuda Externa"; la formalidad democrática, sin contenidos de justicia social; la marginación nunca solucionada de los 60 millones de aborígenes (a cuyo favor se pronunciaron los obispos en el "documento de Bogotá", de 1985; nuestra condición creciente de provincias postergadas del imperio ...

1.5 *El pueblo argentino.* Para quienes tenemos la mínima capacidad de reflexionar sobre hechos evidentes, el año 1989 fue de una dramaticidad superior a lo imaginable y previsible. No sólo sufrimos nuevas frustraciones, sino que el sufrimiento de muchos hogares argentinos, con ser lacerante, hasta pasó a segundo plano ante la quiebra de muchos valores morales. El doble lenguaje para prometer o explicar; la corrupción contagiosa; la pérdida creciente del legítimo amor a la patria, ante la ausencia de un auténtico proyecto nacional; la evaporación del noble ideal de integración latinoamericano (alentado por los obispos en Puebla), reduciéndolo a círculos elitistas, con intereses limitados y orientados por poderosos consorcios internacionales, sin el aval de la participación de la ciudadanía a través de sus organismos más representativos; nos ha hecho retroceder sensiblemente en el verdadero desarrollo y en la promoción humana bien entendida.

misterio eclesial, que ha de ser profundizado en la catequesis, celebrado en la liturgia y testificado en el apostolado. Los responsables de la educación en general y de las áreas de catequesis y liturgia en especial, han de repasar esas páginas. La ministerialidad y la parroquialidad adquieren aquí contornos relevantes. Una recta eclesiología, con inequívoca adhesión al Papa y al obispo diocesano, se constituye en verdadera piedra de toque del colegio católico.

3.3 *Educación hacia una más eficaz corresponsabilidad evangelizadora.* Juan Pablo II intitula así su 3er. capítulo: "la corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misión". El mismo Papa nos tiene habituados a su expresión: "el hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia".

Somos una comunidad creyente y orante, para ponernos a disposición del mandato universal de evangelización confiado por Cristo a los Apóstoles y a sus sucesores, los obispos. No somos pesimistas respecto del hombre que vive su historia en el mundo que lo entorna. Amamos al hombre, porque Dios lo amó y lo sigue amando. ¡Qué magnífico programa de acción ha de desplegar la Comunidad Educativa ante sus integrantes: la vida, la persona, la religión, la familia, el trabajo la cultura, la política, la economía ...! Sólo la conjunción de voluntades logrará entusiasmar a las nuevas generaciones en la noble tarea de edificar una sociedad nueva, recta, justa, fraterna, solidaria ... ¿Habrán un solo colegio católico que no aceptará con entusiasmo esta misión educadora?.

3.1 *Educación hacia una mayor toma de conciencia de la dignidad* *****

cristiana. Cuando el Santo Padre comienza su documento con el capítulo "La dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misterio", señala también al colegio católico su objetivo más elevado; o, si lo queremos expresar, su verdadero objetivo. ¡Triste desolación ofrecería una Comunidad educativa en la que se silenciará el misterio de Dios, en el que el Evangelio estuviera bajo cargado, en que el crucifijo estuviera ausente de las aulas!

El mundo caído en manos del secularismo y despojado de sus valores religiosos necesita de nueva evangelización. Por eso: sigamos cultivando la lectura piadosa de la Biblia; eduquemos la conciencia con una catequesis seria y sistemática, impartida por catequistas bien preparados y con sólido predicamento de testigos de la fe; no descuidemos uno de los capítulos más importantes de la catequesis: la doctrina social de la Iglesia.

Ayudemos a nuestros educandos a valorar los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, con buen desarrollo de la Cuaresma; confirmación, con festiva prolongación de la alegría pascual; Eucaristía, en el culto pleno que la presencia real de Cristo glorioso exige de nosotros como persona y como comunidad).

3.2 *Educación hacia una mejor participación en la Iglesia.* El título completo del 2º capítulo de "Christifideles laici" dice: "La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia-Comunión". Si una Comunidad Educativa no llevara a sus componentes a un amor sincero y fiel a la santa Madre Iglesia, habría de ser tildada de traidora a uno de sus objetivos de más largo alcance. Juan Pablo II nos describe los puntos más destacados del

2. **DINAMISMO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA.**

La Comunidad Educativa Católica es uno de los instrumentos más eficaces de la Iglesia en la evangelización de la humanidad de este fin de siglo. Para justificar su representatividad y comprobar su identidad ha de vibrar al unísono con la Iglesia universal, con la Iglesia de América Latina, con la Iglesia diocesana de Quilmes. Recorramos esos círculos concéntricos, para questionarnos saludablemente y para sintonizar perfectamente con la Iglesia Madre y Maestra.

2.1 *Ministerio apostólico del Papa.* En la figura del Papa Juan Pablo II le tomamos el pulso a la Iglesia dispersa por los cinco continentes. Los viajes apostólicos muestran al Santo Padre preocupado por una tarea esencial: la evangelización. La fidelidad al Concilio Vaticano II es el presupuesto motivador constante. Desde este ángulo de observación Juan Pablo II alienta a las Conferencias Episcopales de los tres Mundos; pregona la Justicia; promueve la Paz; moviliza a la Juventud; entra en diálogo con los constructores de la nueva civilización; impulsa el Movimiento ecuménico ...

2.2 *Ministerio episcopal colegiado.* La colegialidad episcopal nos lleva a dos campos pastorales muy concretos. Las propuestas del Sínodo Romano de Obispos de 1987 han cristalizado en la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" que espera de nosotros obediente puesta en práctica. Ahora se está preparando el Sínodo Romano de Obispos sobre la formación sacerdotal (octubre de 1990), tema vital para la Iglesia. Las Conferencias

Episcopales Nacionales del mundo entero nos orientan constantemente con su luminoso magisterio sobre la historia (racismo; justicia; la vida humana; la creación; los principios morales incambiables...)

2.3 *El Episcopado en América Latina.* Mantienen su importancia y obligatoriedad los documentos de Medellín y de Puebla. Este año y el siguiente nos dará a todos la posibilidad de colaborar activamente en la preparación de la 4a. Conferencia Episcopal del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, 1992). ¡No dejemos de asumir tan clara responsabilidad! Es de gran trascendencia la serie de documentos publicados por la Conferencia Episcopales Nacionales ("Comunidades Eclesiales de Base", Chile; "Teología de la Liberación", Paraguay; "Catequesis", Uruguay; "Liturgia", Brasil; "Catequesis familiar", Nicaragua ...) ¡Para tener "sentido de la Iglesia" hay que auscultar el corazón de la Iglesia! Sigamos también con verdadera participación la preparación del 4º Congreso Misional Latinoamericano (Lima, febrero de 1991).

2.4 *Conferencia Episcopal Argentina.* Tres líneas pastorales de los Obispos argentinos merecen una atención particularísima de parte de toda la Comunidad Educativa Católica. En primer término, el Itinerario Permanente de la Catequesis, implantado en todas las diócesis del país, como fruto maduro del 2º Congreso Catequístico Nacional (Rosario, 1987). ¡No es lícito ignorarlo y, mucho menos, malograrlo! En segundo lugar, las Orientaciones deducidas para nuestros colegios en el 6º Congreso Católico Nacional. Finalmente tenemos que estar atentos al plan pastoral de conjunto que se nos enviará como resultado de la Consulta al Pueblo de Dios efectuada en 1988.

2.5 *Iglesia diocesana de Quilmes.* Como comunidad diocesana proseguimos nuestra marcha evangelizadora reclamada por nuestro Sínodo ("la diócesis en estado de misión"). Nos vimos confirmados en este propósito al iniciar Juan Pablo II el "novenario de años de la nueva evangelización" en toda América Latina (Santo Domingo, 1984). Vamos a cumplir con las propuestas finales de nuestro 1er. Congreso Diocesano de Laicos (setiembre de 1989). Ya estamos cumpliendo con, quizás, la más insistente de esas propuestas: el Congreso diocesano de la Juventud, (setiembre de 1990). Una Comisión Central de mi nombramiento motorizará la preparación y celebración del Congreso. Una premura particularísima nos merece en la diócesis la afirmación creciente de un eficaz servicio de "Justicia y Paz", meta precisa que reclama una acción educativa lúcida y valiente. Nuestra opción preferencial por los pobres no puede quedar reducida a declamaciones retóricas. También privilegiamos la pastoral "Matrimonio y familia", a través del Secretariado diocesano de Pastoral familiar y de otras instituciones. La "Unión de padres" de nuestros colegios ha de cubrir aquí un flanco decisivo de la nueva evangelización.

3. **ACENTUACIONES PASTORALES PARA NUESTROS COLEGIOS.**

En esta 3a. parte de mi Carta Pastoral doy por supuesta la documentación específica que sobre la Comunidad Educativa Católica ha ido elaborando el magisterio pontificio y episcopal. Su consulta constante y asimilación cordial hará que nuestra identidad sea cada vez más sincera y demuestre mayor eficacia evangelizadora. Expongo mis acentuaciones siguiendo el orden interno de la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" del Papa Juan Pa II.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1660 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR N° 14/90

PADRES PRESBITEROS

Ref.: MENSAJE PARA LA CUARESMA

Hermanos:

acabo de regresar de Haedo, donde, en el colegio "Emaús" de los religiosos de los Sagrados Corazones, presidí la misa de clausura de la 5a. "Semana de Teología", cuyo tema se centró en "la Biblia y la opción por los pobres". Al pasar por Avellaneda, lentísimamente, pude ver la magnitud de la inundación causada por la lluvia y por la sudestada. Los coches avanzaban con gran dificultad y extremando las precauciones a los bordes, vehículos hundidos en las aguas, que ingresaban incontenibles en las casas. Nadie nos orientaba, no vi a un solo funcionario o servidor del orden preaviso, señalando, orientando. Peatones y conductores trataban de sortear la emergencia del mejor modo posible, más por instinto que por otras reglas de ordenamiento. En la medida en que avanzaba la noche parecía más caótico el cuadro.

Traslado esta imagen, a modo de parábola, a nuestro ministerio pastoral en la Cuaresma que comienza el miércoles 28. La realidad profunda de las conciencias es tá sometida a la dramática lucha de las pasiones contra la profesión de santidad cristiana asumida en el bautismo, en la confirmación y en la eucaristía. ¡No abandonemos a nuestros hermanos a la deriva, con el peligro de ir a la derivada y perderse en la lobreguez de la noche!

Les ruego sean generosos en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. La 2a. lectura de este 8º domingo "durante el año" nos pone ante los ojos la elocuente advertencia del Apóstol: "los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel" (1 Corintios 4,9-2).

¡Prediquen incansablemente la Palabra salvífica, cementando cada día con sencillez y fervor los textos tan sabiamente ordenados por la Madre Iglesia en la cátedra de su Liturgia de las Horas y de la Misa!

Ofrezcan a sus fieles horarios fijos y extensos para la reconciliación sacramental. Animen las obras de misericordia tan recomendadas por la Biblia y por la Iglesia. Estimulen a la oración en la familia y en la comunidad. Que la Cuaresma sea, con toda verdad, un período fecundo de salvación. El ministerio sacerdotal supone una gran responsabilidad en la santificación de todo el pueblo de Dios.

No me olvido de la difícil hora que atraviesa la gente. Los veo a ustedes agobiados por tanto dolor y por nuestras limitaciones en dar una respuesta plenamente eficaz. Los espero el martes 13 de marzo para ahondar en este tema.

Los bendigo afme.

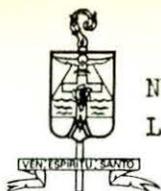


+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 24 de febrero de 1990.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 15/90

ENFERMOS

Ref.: MENSAJE DE CUARESMA

Hermanos y amigos:

a través de los miembros de las diversas comunidades que los visitan les hago llegar este mensaje de Cuaresma, implorando sobre ustedes la paz, el amor y el gozo del Espíritu Santo. Seguramente los hermanos y las hermanas que se acercan periódicamente a ustedes les habrán leído la Carta Pastoral de Cuaresma que dirigí a toda la diócesis. Sin embargo, un saludo particular a los enfermos es para mi conciencia de obispo un deber que no quiero descuidar.

Acabo de leer en una revista el testimonio dado en un hospital de Moscú por las Hermanas fundadas por la Madre Teresa de Calcuta. Superando severísimas leyes represivas de la religión, las actuales autoridades rusas invitaron a la universalmente apreciada Madre Teresa a establecer en Moscú una de sus comunidades. Le ofrecieron alojamiento en un hotel, que la Madre desestimó decididamente. Sus Hermanas se contentan con un exiguo rincón del hospital. Allí tienen su capillita, donde (desde las 5 de la mañana hasta las 7) hacen su meditación de la Palabra de Dios y la adoración ante el Señor presente en el sagrario. Luego, de 9 horas hasta las 21, se prodigan humilde e incansablemente en la atención de los enfermos. Enfermeras y médicos que dan edificados por el ejemplo de caridad brindado por las Hermanas. ¡Qué notable es el hecho de que, en la "capital del ateísmo" Cristo es predicado, no tanto con la palabra, cuanto con el ejemplo. Llegadas a Moscú en noviembre de 1989, las Hermanas ya han sido autorizadas para abrir otras comunidades en Rusia.

El amor no tiene fronteras y es invencible. Al escribirseles a ustedes quiero animarlos a mantenerse en el amor que Dios infundió como un don en nuestros corazones. A mantenerse y a crecer en ese amor. En medio de las limitaciones físicas y de los sufrimientos corporales y espirituales que ustedes soportan, no siempre resulta fácil la paciencia, la resignación, la serenidad interior. Sepan, hermanos y hermanas, que los acompaño con mi oración y mi bendición y que nuestras comunidades también rezan por ustedes. Esta comunión espiritual nos transforma en una Iglesia orante y sufriente para alcanzar la felicidad a que legítimamente aspiran todos nuestros hogares.

La Cuaresma es un tiempo muy indicado para meditar sobre la pasión de Cristo y para sentirnos asociados al gesto divino de reconciliación ofrecido por Jesús en el Calvario. Dejemos que la Biblia nos inspire los más sublimes motivos para amar, vivir y sufrir:

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído
y a quién se le reveló el brazo del Señor?
El creció como un retoño en su presencia,
como una raíz que brota de una tierra árida,
sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas,
sin un aspecto que pudiera agradarnos.
Despreciado, desechado por los hombres,
abrumado de dolores y habituado al sufrimiento,
como alguien ante quien se aparta el rostro,
tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

Pero él soportaba nuestros sufrimientos
y cargaba con nuestras dolencias,
y nosotros lo considerábamos golpeado,
herido por Dios y humillado.
El fue traspasado por nuestras rebeldías
y triturado por nuestras iniquidades.
El castigo que nos da la paz recayó sobre él
y por sus heridas fuimos sanados.

Todos andábamos errantes como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino,
y el Señor hizo recaer sobre él
las iniquidades de todos nosotros.
Al ser maltratado, se humillaba
y ni siquiera abría su boca:
como un cordero llevado al matadero,
como una oveja muda ante el que la esquila,
él no abría su boca.
Fue detenido y juzgado injustamente,
y ¿quién se preocupó de su suerte?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes
y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.
Se le dio un sepulcro con los malhechores
y una tumba con los impíos,
aunque no había cometido violencia
ni había engaño en su boca.

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,
verá su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.
A causa de tantas fatigas, él verá la luz
y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos

y cargará sobre sí las faltas de ellos.
Por eso le daré una parte entre los grandes
y repartirá el botín junto con los poderosos.
Porque él expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los culpables,
siendo así que llevaba el pecado de muchos
e intercedía en favor de los culpables.

Permítanme, hermanos y hermanas, sugerirles intenciones particulares para que ustedes obtengan a favor de la Iglesia gracias excepcionales y abundantísimas:

- la vida y el ministerio de Juan Pablo II;
- nuestra Campaña Cuaresmal de la Fraternidad;
- la paz social del país basada en la justicia;
- el Congreso diocesano de juventud;
- nuestro Seminario;
- la conversión de los pecadores.

Invocando a María Santísima, Madre y consuelo de los enfermos
y con un cordial saludo a sus familiares y a cuantos se preocupan por ustedes, los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 25 de febrero de 1990.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.

LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION

CIRCULAR Nº 21/90

Sres. Presbíteros - Sres. Diáconos Permanentes
Superiores/as - Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Direct. de Coleg. Católicos - M. del CDP - Movimientos y Organiz.

REF.: Carta Pastoral de Pascua: "La Iglesia-Comunión"

Hermanos:

vamos avanzando hacia la celebración del Triduo Pascual renovándonos interiormente con los recursos espirituales que la Iglesia nos facilita como depositaria de la gracia de la Palabra y de los Sacramentos. En mi Carta Pastoral para la santa Cuaresma los he llevado a las páginas luminosas de la Exhortación Apostólica "Christifideles laici" donde Juan Pablo II nos habla de la dignidad-santidad en la Iglesia-misterio.

Prosiguiendo el acercamiento a tan importante documento papal como ayuda-memoria del primer Congreso diocesano de Laicos celebrado el año pasado los invito a repasar la doctrina pontificia sobre la participación en la vida de la "Iglesia-Comunión" (capítulo II de "Christifideles laici"). Lo haré retomando las formulaciones que me parecen más conducentes a lograr nuestro objetivo: vivir la Pascua con un índice mayor de sentido de Iglesia, de amor a la Iglesia, de participación en la Iglesia.

1. **Comunión, concepto fundamental.** Meditemos, como apretada síntesis del capítulo, estas afirmaciones de Juan Pablo II, que se remite a los documentos del

Concilio Vaticano II y al Sínodo de Obispos de 1987:

- "La comunión de los cristianos con Jesús tiene como modelo, fuente y meta la misma comunión del Hijo con el Padre en el don del Espíritu Santo: los cristianos se unen al Padre al unirse al Hijo en el vínculo amoroso del Espíritu" (Nº 18);

- "La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio ... Esta comunión tiene lugar en la Palabra de Dios y en los sacramentos. El bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión en la Iglesia. La Eucaristía es fuente y culminación de toda la vida cristiana" (Nº 19).

- "La comunión eclesial es un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas" (Nº 20).

2. **Excepcional importancia de la parroquia.** Entresaco del capítulo II afirmaciones del Papa

que han de comunicarnos claridad en los conceptos teológicos, proporcionalidad en los esfuerzos pastorales, fijación de metas y etapas en la planificación comunitaria:

- "La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Es la última localización de la Iglesia, es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (Nº 26).

- "Aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de poblados y caóticos barrios modernos, la parroquia no es principalmente una estructura, un terri-

torio, ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad; es una casa de familia, acogedora y fraterna; es la comunidad de los fieles. Es definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque es una comunidad eucarística; es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentran la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia" (Nº 26).

- "Los Padres sinodales han solicitado una decidida renovación de las parroquias. Para que las parroquias sean verdaderamente comunidades cristianas, las autoridades locales debe favorecer: a) la adaptación de las estructuras parroquiales con la amplia flexibilidad que concede el Derecho Canónico, sobre todo promoviendo la participación de los laicos en las responsabilidades pastorales; b) las pequeñas comunidades eclesiales de base, también llamadas comunidades vivas, donde los fieles pueden comunicarse mutuamente la Palabra de Dios y manifestarse en el recíproco servicio y en el amor" (Nº 26).

3. Participación orgánica. Aprecio en todo lo que significan como iniciativa renovadora del Espíritu Santo en la Iglesia los carismas, los ministerios, los movimientos espirituales y apostólicos. El espacio obligadamente reducido de esta Carta Pastoral me lleva a postergar para otro momento mi recomendación a recibir y acompañar con gratitud a Dios tan valiosos impulsos evangelizadores. Propongo ahora a la atención de todos ustedes estas orientaciones:

- "Cultiven los fieles laicos constantemente el sentido de la diócesis, de la cual la parroquia es como una célula, siempre dispuestos, cuando sean invitados por su Pastor, a unir sus propias fuerzas a las iniciativas diocesanas" (Nº 25);

- "El reciente Sínodo ha solicitado que se favorezca la creación de los Consejos Pastorales diocesanos, a los que se pueda recurrir según las ocasiones. Ellos son la principal forma de colaboración y de diálogo, como también de discernimiento, a nivel diocesano. La participación de los fieles laicos en estos Consejos podrá ampliar el recurso a la consulta y hará que el principio de colaboración -que en determinados casos es también de decisión- sea aplicado de un modo más fuerte y extenso" (Nº 25);

- "La indicación conciliar respecto del examen y solución de los problemas pastorales con la colaboración de todos, debe encontrar un desarrollo adecuado y estructurado en la valorización más convencida, amplia y decidida de los Consejos Pastorales parroquiales, en los que han insistido, con justa razón, los Padres sinodales" (Nº 27).

- "Criterios de eclesialidad para las asociaciones laicales: primado a la vocación de cada cristiano a la santidad; responsabilidad de confesar la fe católica; testimonio de comunión firme y convencida con el Papa y con el Obispo; conformidad y participación en el fin apostólico de la Iglesia; compromiso de presencia en la sociedad humana; frutos concretos (oración; vida sacramental; vocaciones; obras caritativas y espirituales ...) (Nº 30).

Hermanos: mientras redacto esta Carta Pastoral la comunidad diocesana comparte el sufrimiento de una gran parte de la población, duramente probada por la durísima situación socioeconómica por la que atraviesa el país. La comunidad diocesana, desde sus parroquias, va dando respuestas bien significativas al desafío de esta hora histórica: realiza la Campaña de la Fraternidad y prepara el primer Congreso diocesano de Juventud. ¡Las dos opciones preferenciales de Puebla: pobres y jóvenes! Anteayer nos hemos ocupado largamente de ambas áreas pastorales, en la primera reunión plenaria del presbiterio, en la que estuvieron presentes 60 sacerdotes.

Que el período pascual nos haga crecer en esa buena voluntad que, mediante propósitos seriamente formulados, genera acciones salvíficas con gran poder testimonial. Para afirmar este testimonio y superarnos en nuestro servicio asistencial y promocional a los pobres, crezcamos en comunión. Crezcamos en la comunión verdadera, tal cual la expone Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica.

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes" (2 Corintios 13,13) en la Pascua de este año de gracia de 1990.

Con mi bendición pastoral, afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 15 de marzo de 1990.

PRIMER CONGRESO DIOCESANO DE JUVENTUD - DOCUMENTOS

" O R I E N T A C I O N E S

D E L M A G I S T E R I O E C L E S I A S T I C O

S O B R E L A E V A N G E L I Z A C I O N

D E L A J U V E N T U D "

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 22/90

Presbíteros y Agentes de Pastoral de Juventud

Ref.: Exhortación Pastoral introductoria del folleto "orientaciones del magisterio eclesiástico sobre evangelización de la juventud."

Hermanos:

gracias al empeño entusiasta de un grupo de sacerdotes y de muchos jóvenes, provenientes de parroquias y movimientos, la preparación del primer Congreso diocesano de Juventud se ha puesto en marcha. Ni los intensos calores del verano ni el cansancio acumulado en 1989 han frenado la firme voluntad de nuestros jóvenes de hacer de la ilusión del Congreso un acontecimiento vibrante y fecundo.

Llega a todos ahora un folleto de suma utilidad y de real necesidad, conteniendo un buen número de textos del magisterio de los Papas y de los Obispos iluminando el vasto campo de la evangelización de la juventud. Los invito a compartir puntos de vista que he reflexionado y rezado muchas veces.

1. **Partimos del VER.** En perfecta consonancia con la metodología seguida habitualmente por la ********* Iglesia, nos basamos en datos suministrados por la realidad misma, focalizando en este caso el mundo de los jóvenes. Los datos se han acumulado en encuestas (como las que culminaron en nuestro libro sobre la realidad social de nuestra diócesis, en la investigación emprendida por un equipo de sociólogos con ocasión de nuestro primer Sínodo diocesano). Se han acumulado también en consultas (como la instrumentada por la Conferencia Episcopal Argentina para trazar luego las líneas maestras de la Pastoral evangelizadora de conjunto para la última década del siglo). Nos fundamentamos asimismo en información recogida y publicada por otros centros estadísticos y sociológicos, siempre que nos conste el rigor técnico y la solvencia moral de tales instituciones.

Ningún texto magisterial merecería ser tomado en serio si no iluminara la realidad concreta de los seres humanos. Seguimos en esa norma la actitud del mismo Dios, cuya Palabra llegó a cada generación en una situación bien concreta. Tampoco se puede elaborar planes evangelizadores, con fijación de objetivos, recursos y etapas, si no se tiene un conocimiento de la realidad histórica, con sus causas en el pasado, su incidencia en el presente, su proyección en el futuro.

2. **Desembocamos en el ACTUAR.** La Iglesia ha sido fundada por Cristo para anunciar la Feliz Noticia de la Redención y para administrar la gracia de la Palabra y de los Sacramentos a los seguidores de Jesús. En honor de la verdad tenemos que confesar que ha sido en el momento de obrar donde hemos pecado los cristianos. ¡No todos, ni siempre! ¡Pero muy frecuentemente, también hoy! ¿Cómo explicar la creciente descristianización de las estructuras sociales, de los ambientes, de los sectores! Basta pensar en el mundo del trabajo, en el mundo de la técnica, en el mundo de la comunicación social, en el mundo de la juventud. A veces no se pasa de un superficial devaneo en el análisis de los hechos. O los planes son pura fantasía. O caemos en la pereza, en la cobardía, en la omisión. Se aplauden los documentos del Concilio Vaticano II, pero tantas veces pareciera reducirse el Concilio a un acto académico de alto nivel teológico y no pareciera interpretárselo como la irrupción de un nuevo Pentecostés en la historia de la Iglesia y de la humanidad (piénsese en la lentitud de la puesta en marcha, en tantas diócesis, de los decretos sobre el Ecumenismo, la Evangelización de los pueblos, el sector de los fieles laicos ...). Cuando se encara el "Actuar" hay que hacerlo seriamente: no más de lo posible, sin apresurar ni retardar, ponderando las razones de prudencia y la consigna de la audacia apostólica ...

3. **Deteniéndonos en el JUZGAR.** El folleto recopilado por la Comisión provisoria preparatoria del ********* Congreso de Juventud tiene el mérito de facilitar a los jóvenes de las parroquias y movimientos el acceso a textos que iluminan con luz propia el campo de la juventud. Los católicos estrechamos los vínculos de nuestra fe cristiana con la certeza emanante de nuestra obediencia al magisterio de la Iglesia. No nos dejamos condicionar por ninguna ideología, sistema filosófico o cosmovisión humana. Creemos que Cristo dotó a su comunidad con el servicio a la verdad prestado por los obispos, sucesores de los Apóstoles; especialmente por el obispo de Roma, el Papa,

sucesor de Pedro. La aceptación de la enseñanza doctrinal y de las orientaciones pastorales que nos llegan de parte del Papa y del Colegio de los Obispos no limitan, sino ayudan nuestra libertad. Jesús dijo: "La verdad los hará libres".

El magisterio eclesiástico nos facilita el ejercicio de la libertad, porque está al servicio de la Palabra de Dios, como afirma el Concilio Vaticano II. Esta afirmación también ha de estimular nuestro contacto constante, cada vez más familiar, y siempre respetuoso con la Biblia. El Congreso de la Juventud, al ponderar los hechos y al programar la acción evangelizadora, ha de inspirarse siempre en el designio salvífico de Dios, del que la Biblia es testigo de maravillas obradas y paradigma de nuevas intervenciones admirables, cada vez que llega una nueva etapa de la "plenitud de los tiempos".

4. **Interpretemos los signos de los tiempos.** La lectura y el estudio del material magisterial facilitados por este folleto no han de entenderse por

vía de magia, de calco o de automatismo. No se nos ahorra el trabajo comunitario de interpretación y de adaptación a nuestras circunstancias. Tampoco basta almacenar datos estadísticos y compartivos cuando nos ocupamos del momento del V.R. Los signos de los tiempos nos indican los caminos por donde hemos de transitar como evangelizadores. Recordemos el principio tantas veces inculcado por Juan Pablo II: "el hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia". Grandes acontecimientos se están produciendo en la escena histórica: tengamos en cuenta, para ejemplificar, la caída del "muro de Berlín", con todo lo que representa de liberación (¿verdadera? ¿integral? ¿definitiva?) de países enteros. En nuestra América Latina es noticia la sucesión constitucional de regímenes civiles (¿hay más felicidad en nuestros pueblos? ¿qué interpretación le cabe al tema de la "deuda externa"? ¿se conjugan adecuadamente los términos "democracia formal" y "legítimo bienestar general"? ...). Tampoco podemos evitarnos la fatiga de otear el horizonte del futuro, hasta donde nos permite rastrear caminos la simple deducción de consecuencia, a partir de las causas que actualmente se están fijando (en materia de planes económicos, influjos culturales, integraciones regionales, presiones militares ...)

6. **Mediación de la oración.** Es evidente que todo discernimiento que supone la lectura e interpretación de los signos de los tiempos supera inmensamente el cometido y

hasta las meras posibilidades de la Comisión Central del Congreso diocesano de la Juventud. Requieren la atención de toda la comunidad diocesana, a través de los organismos especializados. Requiere también el concurso de organismos eclesiales supradiocesanos, cuyos recursos son muy superiores a los nuestros y poseen mayor experiencia. Pero, de todos modos, tengamos que compenetrarnos de la mentalidad que se presupone en quienes están decididos a dar un vigoroso impulso a la misión evangelizadora de la juventud. En tal sentido, la oración fervorosa y compartida en la familia y en la sociedad nos comunicará, con la luz y la gracia del Espíritu Santo, una actitud nueva, distinta, entusiasta, segura y valiente. Para el creyente, la oración es un elemento dinámico de máxima eficacia. Acabo de leer en una revista católica (de enero de 1990) este testimonio de Gandhi: "con el corazón en la mano puedo decir que no me olvido de Dios durante un solo minuto de mi existencia. No soy hombre de ciencia, pero pretendo humildemente ser hombre de oración. No haga nada sin orar..." A veces nos hace bien escuchar otras opiniones sobre temas infinitamente más claramente expuestos en la vida que en ninguna otra religión. ¡Oremos mucho para nuestro Congreso!

Dios nos comunicará la luz necesaria, la fuerza requerida, el entusiasmo contagioso y esperanzador.

Hermanos: me vienen a la memoria dos textos del documento de Puebla que representan toda una definición de propósitos y actitudes. Al hablar de los pobres afirman los obispos: "el servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo" (Nº 1145). Al referirse a los jóvenes proponen: "se procurará formar prioritariamente animadores juveniles calificados (sacerdotes, religiosos o laicos) que sean guías y amigos de la juventud, conservando su propia identidad y prestando ese servicio con madurez humana y cristiana" (Nº 1203). Mientras se prepara el Congreso diocesano de la Juventud, en las comunidades parroquiales se desarrolla la Campaña cuaresmal de la Fraternidad. ¡Es una excelente forma de llevar a síntesis orgánica la doble opción preferencial de Puebla. Agradezco a quienes se fatigan apostólicamente en ambas empresas evangelizadoras. Imploro sobre todos la más generosa bendición de nuestro Padre Dios, por intercesión de María Santísima, Patrona del primer Congreso diocesano de la Juventud.

Mmo.

† JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

JUAN PABLO II - JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 1987 - Argentina

DISCURSO A LOS JÓVENES

Bloque Argentino

"Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (1 Jn 4, 16).

Muy queridos jóvenes:

¡Qué alegría poder reunirme con vosotros esta tarde, al término de un día tan intenso y casi al final de mi visita pastoral al Uruguay, Chile y Argentina, que culmina mañana, Domingo de Ramos, con la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud! Este encuentro de la víspera nos introduce en el clima propio de esa Jornada, que es un clima de fe en el amor que Dios nos tiene.

He venido a descansar un poco con vosotros, queridos jóvenes. He venido a escucharos, a conversar con vosotros, a rezar juntos. Quiero repetirlos, una vez más — como os dije desde el primer día de mi Pontificado— que "sois la esperanza del Papa", "sois la esperanza de la Iglesia". ¡Cómo he sentido vuestra presencia y amistad en estos años de mi ministerio universal a la Iglesia! Vuestro cariño y vuestras oraciones no han cesado de apoyarme en el cumplimiento de la misión que he recibido de Cristo.

Hoy estáis aquí, jóvenes procedentes de todos el mundo: las diversas regiones de Argentina, de América Latina, de todos los continentes; de distintas Iglesias particulares, de asociaciones y movimientos internacionales. Os saludo con todo mi afecto, y en vosotros saludo también a todos los jóvenes del mundo, ya que a todos alcanza el amor que Dios nos tiene.

El lema de esta Jornada Mundial, tomado de la primera Carta del Apóstol San Juan, nos muestra la fe de los primeros cristianos, y en particular la fe de este apóstol, que siguió al Señor desde su juventud, creciendo en esa fe y en ese amor hasta su vejez. Precisamente hacia el final de sus días en la tierra, escribió: "Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él" (Ibid.) Es un testimonio conmovedor de esa que también llamamos juventud cristiana del espíritu, que consiste en permanecer siempre fieles al amor de Dios. La unión con Dios nos hace crecer cada día en esa juventud. En cambio, lo que nos separa de Dios —el pecado y todas sus consecuencias— es camino cierto de envejecimiento interior, de anquilosamiento y torpeza para conocer y vivir la constante novedad del amor de Dios, que se nos ha revelado en Cristo.

Me dirijo ahora especialmente a vosotros, queridos jóvenes argentinos, que sois la gran mayoría de los aquí presentes. Os doy las gracias en nombre de todos, por vuestro intenso trabajo de preparación de la Jornada y por la cordialidad de vuestra acogida juvenil.

En esta primera parte de nuestro encuentro, habéis querido reflejar vuestras preocupaciones e inquietudes, vuestros deseos y aspiraciones. Sé que estáis decididos a superar las dolorosas experiencias recientes de vuestra patria, oponiéndonos a cuanto atente contra una convivencia fraterna de todos los argentinos, basada en los valores de la paz, de la justicia y de la solidaridad. Que el hermano no se enfrente más al hermano; que no vuelva a haber más ni secuestrados ni desaparecidos; que no haya lugar para el odio y la violencia, y que la dignidad de la persona sea siempre respetada. Para hacer realidad estos afanes de reconciliación nacional, el Papa os llama a comprometeros personalmente, desde vuestra fe en Cristo, en la construcción de una Nación de hermanos, hijos de un mismo Padre que está en los cielos. Os invito a renovar ese compromiso que ya formulasteis —junto con vuestros Obispos— en la gran concentración juvenil de Córdoba, en septiembre de 1985. Ahora lo hacéis con el Sucesor de Pedro, que ha venido para confirmar vuestra fe y asegurar vuestra esperanza.

Agradeced al Señor el patrimonio de fe injertado en el dinamismo nacional y popular de Argentina. A vosotros toca asumir la responsabilidad de que ese patrimonio de fe vivifique vuestra generación, y muestre así su permanente vitalidad y actualidad en Cristo. Para ello, es necesario que todos vosotros —cada uno y cada una— responda con generosidad a la voz de Jesús, que hoy sigue diciéndonos, como al principio de su predicación en Israel: Convertíos y creed en el Evangelio (Mc 1, 15). El Señor nos dirige una llamada vibrante y persuasiva a la conversión personal, que transforme toda nuestra existencia, de modo que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (cf. Gál 2, 20).

La fidelidad a Cristo requiere con celo y tratarlo —como Maestro y Amigo—, con hondura y perseverancia. La lectura frecuente de la Sagrada Escritura —y en especial de los Evangelios—; el estudio serio de la doctrina de Cristo, enseñada con autoridad por su Iglesia; la frecuencia de sacramentos; y la conversación diaria con Jesús en la intimidad de vuestra oración, serán cauces privilegiados para que progreséis en un conocimiento vivo de Cristo y de su mensaje de salvación.

Si al considerar este panorama de conversación en la fe y en el amor, sentís el peso de vuestros pecados y limitaciones, volved a poner vuestra confianza en Cristo, que jamás nos abandona. Contáis con la gracia de los sacramentos que ha dejado a su Iglesia, y en particular con la abundancia del perdón divino, que se nos confiere en la penitencia sacramental.

Pensad que el Señor cuenta con vuestra vida de fe —manifestada en obras y palabras— para hacerse presente en vuestra patria. El Señor mira con cariño y bendice todas vuestras iniciativas y actividades apostólicas, personales y asociadas, que en comunión con la Iglesia y sus Pastores, deben contribuir decisivamente a dar una respuesta cristiana a los más profundos interrogantes de vuestra generación. De vosotros depende una renovada vitalidad del Pueblo de Dios en estas tierras, para bien de toda esta querida Nación y del mundo entero.

Os invito ahora a cada uno personalmente, a que dirijáis una confiada y sincera petición a Dios, como aquel ciego de Jericó que dijo a Jesús: "Señor que vea" (Lc 18, 41). ¡Que vea yo, Señor, cuál es tu voluntad para mí en cada momento, y sobre todo que vea en qué consiste ese designio de amor para toda mi vida, que es mi vocación. Y dame generosidad para decirte que sí y ser te fiel, en el camino que quieras indicarme: como sacerdote, como religioso o religiosa, o como laico que sea sal y luz en mi trabajo, en mi familia, en todo el mundo.

Poned esta petición en manos de Santa María, nuestra Madre. Como atestigüéis en vuestras peregrinaciones a su Santuario de Luján y a tantos otros santuarios de la Argentina, ella es la que os guía y conforta en esa peregrinación mediante la fe a la que el Amor de Dios os ha destinado.

MENSAJE DEL CONCILIO VATICANO II A LOS JOVENES (1965)

[1] Finalmente, es a vosotros, jóvenes de uno y otro sexo del mundo entero, a quienes el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella.

[2] La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante «reforma de vida» se vuelve a vosotros. Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, por lo que la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir.

[3] La Iglesia está preocupada por que esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras.

[4] Está preocupada, sobre todo, por que esa sociedad deje expandirse su tesoro antiguo y siempre nuevo: la fe, y por que vuestras almas se puedan sumergir libremente en sus bienhechoras claridades. Confía en que encontrareis tal fuerza y tal gozo, que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las de la desesperanza y de la nada, y que, frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno.

[5] En el nombre de este Dios y de su Hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar a llamada de vuestros hermanos y a poner arduamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores.

[6] La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes. Precisamente en nombre de Cristo os saludamos, os exhortamos y os bendecimos.

EXHORTACION APOSTOLICA "EVANGELII NUNTIANDI" - Paulo VI - (1975)

Los jóvenes

72. Las circunstancias nos invitan a prestar una atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir. Pero, además, es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos. Por nuestra parte, hemos manifestado con frecuencia la confianza que depositamos en la juventud.

Bloque Latinoamericano

"Levántate y anda" (Mt 4, 16).

Gracias, queridos jóvenes, porque en vuestra representación de la realidad latinoamericana habéis querido haceros eco de la invitación a la esperanza que proviene de Cristo. Si, también yo quiero repetir con vosotros: "¡América Latina: sé tu misma! Desde tu fidelidad a Cristo, resiste a quienes quieren ahogar tu vocación de esperanza" (Discurso, 11 octubre de 1984).

En estas palabras, he querido expresar también por qué es América Latina el "continente de la esperanza": por la fidelidad a Cristo, que este continente expresa en la gran mayoría de sus habitantes, por su fidelidad a la única esperanza, que es la Cruz de Cristo.

Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza (Himno de Vísperas de Semana Santa).

Una esperanza que es única y universal. Dios Padre, en efecto, quiso que en Cristo "habitase toda la plenitud. Y quiso también, por medio de él, reconciliar consigo toda las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz" (Col 1, 19-20). América latina es, pues, un continente que ve en la Cruz del Señor la potencia redentora capaz de renovarlo todo, purificando y ordenando al Reino de Cristo todo el cosmos creado. Esta honda persuasión me llevó el 12 de octubre de 1984, a entregar a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de este continente, sendas reproducciones de aquella primera cruz, clavada en tierra americana. Quería, con ese gesto, despertar una nueva evangelización, que demuestre la fuerza de la Cruz en la renovación de todo hombre y de todas las realidades que forman parte de su existencia.

Hoy preside este encuentro la gran Cruz que encabezó todas las ceremonias del Año Santo de la Redención, y que el Domingo de Resurrección entregué a un grupo de jóvenes, diciéndoles: "Queridísimos jóvenes, al final del Año Santo os confío el signo mismo de este Año Jubilar. ¡La cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como señal del amor de nuestro Señor Jesucristo a la humanidad, y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado está la salvación y la redención". Al dirigirme ahora a vosotros, jóvenes latinoamericanos, quiero recordaros que sois — a la sombra de la Cruz de Cristo — protagonistas de una doble esperanza: por vuestra juventud, esperanza de la Iglesia; y por ser de Latinoamérica continente de la esperanza. Y todo ello os confiere una particular responsabilidad, ante la Iglesia y ante toda la humanidad. ¡Espero mucho de vosotros!

Espero, sobre todo, que renovéis vuestra fidelidad a Jesucristo y a su Cruz redentora. Pensad, en primer lugar, que ese mismo Sacrificio redentor de Cristo se actualiza sacramentalmente en cada Misa que se celebra, quizás muy cerca de vuestros lugares de estudio y de trabajo. No es Jesús, por tanto, Alguien que ha dejado de actuar en nuestra historia. ¡No! ¡El vive! Y continúa buscándonos a cada uno para que nos unamos a él cada día en la Eucaristía, también, si es posible, acercándonos — con el alma en gracia, limpia de todo pecado mortal — a la comunión.

Pensad también en aquellas serias palabras que el Señor dirigió a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígueme" (Lc. 9, 23). Quiero haceros notar que esa cruz de cada día es especialmente vuestra lucha cotidiana por ser buenos cristianos, que os hace colaboradores en la obra de la redención de Cristo; de esta manera, contribuis a llevar a cabo la reconciliación de todos los hombres y de toda la creación con Dios. Es un hermoso programa de vida, pero que exige generosidad. Considerad entonces cómo ha de ser vuestra vida; porque si Cristo nos ha redimido muriendo en un madero, no sería coherente que vosotros le respondiérais con una vida mediocre. Se requiere esfuerzo, sacrificio, tenacidad; sentir el cansancio de esa cruz que pesa sobre nuestras espaldas diariamente.

Pensad que esa donación de sí mismo exige la abnegación, la negación de nosotros mismos y la afirmación del designio salvador del Padre. Exige gastar la vida, hasta perderla si es preciso, por Cristo. Son éstos, en efecto, los términos en que Cristo se dirige a cada uno de nosotros: "Quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda la vida por mí, ése la salvará" (Lc 8, 24). Quien se dedica sólo a sus propios gustos o ambiciones, por muy nobles que a primera vista pudieran parecer, estaría queriendo salvar su vida y, por tanto, alejándose de Cristo. Habéis de actuar entonces como Jesús en la Cruz, con ese amor supremo del que da "la vida por los amigos" (Jn 15, 13). ¡Agrandad vuestro corazón! Sentid las necesidades de todos los hombres, especialmente de los más indigentes; tened ante vuestros ojos todas las formas de miseria — material y espiritual — que padecen vuestros países y la humanidad entera; y dedicaos luego a buscar y poner por obra soluciones reales, solidarias, radicales, a todos esos males. Pero buscad, sobre todo, servir a los hombres como Dios quiere que sean servidos, sin buscar en ello sólo la recompensa o dejándoos llevar por intereses egoístas.

Os pido pues, en nombre del Señor, que renovéis hoy esa fidelidad a Cristo que hace de vuestra tierra el "continente de la esperanza". He querido señalaros los ejes de ese compromiso con Cristo: la Eucaristía, el sacrificio en vuestra conducta cotidiana, la abnegación de la propia persona.

Os acompañe María, Esperanza nuestra, la Virgen de Guadalupe, Patrona de América Latina.

Bloque Mundial

Queridos jóvenes de todo el mundo:

Al término de nuestro encuentro, vuelvo a repetir, una vez más, el lema de esta Jornada: "Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (1 Jn 4, 16).

Quisiera que vuestras vidas estuvieran siempre informadas por esta gran verdad: "Dios es amor" (Ibid.) Una verdad que se ha revelado, más que con palabras, con hechos. Un amor que renueva al hombre desde dentro y lo convierte, de pecador y rebelde, en siervo bueno y fiel (cf. Mt 25, 21). Una realidad de la que vosotros debéis dar constante testimonio, pues "el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 16). Permaneced en Dios, proclamando su amor, con la fidelidad a su plan de salvación y la generosidad del servicio, con serenidad y fortaleza, con profundidad en vuestra oración y capacidad de renunciamento, con rectitud de vida y alegría de donación. Así daréis testimonio, con obras más que con palabras, de que Dios es amor.

Me habéis preguntado cuál es el problema de la humanidad que más me preocupa. Precisamente éste: pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no han descubierto la gran verdad del amor de Dios. Ver una humanidad que se aleja del Señor, que quiere crecer al margen de Dios o incluso negando su existencia. Una humanidad sin Padre, y por consiguiente, sin amor, huérfana y desorientada, capaz de seguir matando a los hombres que ya no considera como hermanos, y así preparar su propia autodestrucción y aniquilamiento. Por eso, mis queridos jóvenes, quiero de nuevo comprometeros hoy a ser apóstoles de una nueva evangelización para construir la civilización del amor.

"Nosotros amamos porque él nos amó primero" (1 Jn 4, 19): la medida de nuestro amor no podemos encontrarla sólo en la débil capacidad del corazón humano; debemos amar con la medida del Corazón de Cristo, si no, nos quedaremos cortos para corresponder a su amor. Anunciad, pues, con empeño renovado, la fidelidad a Jesucristo, el "Redentor del hombre". Tened presente que quien ama al Señor con todas sus fuerzas, quien dedica a Dios sus mejores afanes, nada pierde, al contrario, lo adquiere todo, porque "su amor es pleno en nosotros... y nos ha dado su Espíritu" (1 Jn 4, 12-12). Pero eso exige ser "hombres nuevos".

Crear en el amor de Dios no es tarea fácil: requiere donación personal, no tranquilizar egoístamente la conciencia o dejar indiferente el corazón, sino hacerlo más generoso, más libre y más fraterno. Libre de tantas esclavitudes, como son los desórdenes sexuales, la droga, la violencia y el afán de poder y de tener, que terminan por dejarlos viejos y angustiados, impide el verdadero amor y la auténtica felicidad.

Abrid generosamente vuestro corazón al amor de Cristo, el único capaz de dar sentido pleno a toda nuestra vida. os recomiendo, con San Pablo, "que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos, cuál sea la anchura y grandeza, la altura y la profundidad del misterio; y conocer también aquel amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento, para que os llene de toda la plenitud de Dios" (Ef 3, 17-19).

Y, con el amor a Cristo, llenaos de amor por todos los hombres, pues "si alguien dice 'amo a Dios', y aborrece a su hermano, es un embustero: quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4, 20). Queridos jóvenes: acoged con gratitud el amor de Dios y expresadlo en una verdadera comunidad fraterna; estad dispuestos a entregar cotidianamente la vida para transformar la historia. El mundo necesita, hoy más que nunca, vuestra alegría y vuestro servicio, vuestra vida limpia y vuestro trabajo, vuestra fortaleza y vuestra entrega, para construir una nueva sociedad, más justa, más fraterna, más humana y más cristiana: la nueva civilización del amor, que se despliega en servicio a todos los hombres. Construiréis así la civilización de la vida y de la verdad, de la libertad y la justicia, del amor, la reconciliación y la paz.

Os consta cuánto me preocupa la paz del mundo y cómo he realizado con vosotros mismos, en distintas ocasiones, un itinerario evangélico de la paz. Sabéis bien que la paz es un don de Dios —¡Jesucristo es "nuestra paz"! (cf. Ef 2, 14)—, que hemos de pedir con insistencia. Pero, además, debemos construirla entre todos, y esto exige, también, de cada uno de nosotros, una profunda conversión interior.

Por eso, queridos jóvenes, hoy quiero comprometeros de nuevo a ser "operadores de paz", por los caminos de la justicia, la libertad y el amor. Nos acercamos al tercer milenio: allí seréis los principales constructores de la sociedad, y los primeros e inmediatos responsables de la paz. Pero la concordia social no se improvisa ni se impone desde fuera: nace dentro de un corazón justo, libre, fraterno, pacificado en el amor. Sed, pues, desde ahora, junto con todos los hombres, artífices de la paz; unid vuestros corazones y vuestros esfuerzos para edificar la paz. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios y esforzándoos por realizar la fraternidad evangélica, podréis ser los verdaderos y felices constructores de la civilización del amor.

Que os acompañe siempre vuestra Madre Santa María, la que creyó en el amor de Dios y se entregó con fidelidad gozosa a su palabra. Siendo joven y sencilla, ella se abrió generosamente al amor del Padre, recibió en plenitud el Espíritu y nos dio a Jesús, el Salvador del mundo.

Queridos jóvenes, amigos, de nuevo os repito: por intercesión de Nuestra Señora de Luján, tan querida para los argentinos, sed —en todos los momentos y circunstancias de vuestra vida— testigos del amor de Dios, sembradores de esperanza y constructores de paz.

BUENOS AIRES, 11 de noviembre de 1987.

NOTA

Resultó llamativo y destacado por la prensa la situación originada con el párrafo del discurso papal referido a la violencia y los derechos humanos. En el texto entregado por el Centro de Prensa el sábado 11 por la mañana no aparecía el párrafo en cuestión. A última hora de la tarde se publicó un añadido que lo contenía. El Papa en su discurso lo incluyó. Un tema importante para alcanzar la Reconciliación Nacional.

OFICINA
DE
PRENSA

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
COMISION DE ORGANIZACION



SEGUIDA VISITA DE
SU SANTIDAD JUAN PABLO II
A LA ARGENTINA
8 12 de abril de 1987

AÑADIDO

Discurso N° 50 - página 50/2 - quinto párrafo - 7° renglón.
A continuación de... "de la justicia y de la solidaridad."

SE AGREGA:

QUE EL HERMANO NO SE ENFRENTA MAS AL HERMANO;
QUE NO VUELVA A HABER MAS NI SECUESTRADOS NI
DESAPARECIDOS; QUE NO HAYA LUGAR PARA EL ODIO
Y LA VIOLENCIA, Y QUE LA DIGNIDAD DE LA PERSONA
SEA SIEMPRE RESPETADA.-

CONTINUA:

"Para hacer realidad estos añados..."

Sed testigos del amor de Dios y de su esperanza de salvación



I. El Camino

Un profundo espíritu de conversión

1.1. Queridos jóvenes: os saludo en el nombre de nuestro Señor *Jesucristo*: "el Camino, la Verdad y la Vida". A vosotros, que habéis venido de todos los pueblos de España y de las diferentes naciones de América Latina, así como de tantos países del mundo, os doy las gracias por haber aceptado mi invitación a hacer juntos esta peregrinación, este camino hasta la tumba del Apóstol Santiago.

Saúdo agora ós xóvenes de toda Galicia e, en especial, ós da arquidiócese de Santiago. Vos tendes a sorte de ofrecerlle casa e hospitalidade ós peregrinos que chegan á vósa terra, terra privilexiada por albergar unha meta dun Camiño que leva a Alegría, ó Gozo, á Xesús Cristo.

(Salúdo ahora a los jóvenes de toda Galicia y, en especial, a los de la archidiócesis de Santiago. Vosotros tenéis la suerte de ofrecer casa y hospitalidad a los peregrinos que llegan a vuestra tierra, tierra privilegiada por albergar una meta de un camino que lleva a la alegría, al gozo, a Jesucristo).

Desec saludar ahora en algunas lenguas representadas aquí por jóvenes peregrinos:

Os saludo a todos vosotros, jóvenes de lengua italiana: os deseo que esta peregrinación os sirva para reforzar vuestro camino de fe y para consolidar vuestra alegría de seguir y amar a Cristo, en todos los senderos de vuestra vida.

Saludo de todo corazón a los jóvenes de lengua francesa y los felicito por haber respondido en tan gran número a mi invitación. Queridos jóvenes, sed bienvenidos a este encuentro extraordinario que he deseado tanto. Que el gozo y la paz de Cristo estén siempre con vosotros.

Mi cordial saludo se dirige también a los numerosos peregrinos de habla inglesa que están con nosotros en esta feliz ocasión. Queridos jóvenes: habéis venido a Santiago de Compostela siguiendo las huellas de los peregrinos cristianos de diferentes tiempos y lugares. Ojalá que aquí, ante la tumba del Apóstol Santiago, os renovéis en la fe católica, que nos viene de los Apóstoles. Junto con toda la Iglesia, entregaos con generosidad a seguir a Jesucristo, único que es "el camino, la verdad y la vida".

Mi saludo cordial se dirige también a vosotros, jóvenes de los países de lengua alemana. En el Evan-

gelio Jesús nos invita a seguir sus palabras y su ejemplo. Aceptad las palabras de Jesús no como una imposición, sino como un estímulo a la madurez humana y cristiana. Tened la valentía de entregaros con generosidad mediante el servicio. Así encontrareis vuestro ser auténtico, que no lo garantiza el "poseer", y descubriréis la experiencia interior de haber recibido un gran don.

Sed bienvenidos, jóvenes de lengua portuguesa, aquí ampliamente representados por los chicos y chicas de la nación vecina: Portugal. ¡El Papa ya tenía muchas ganas de veros! A todos, con viva simpatía y afecto, repito una pregunta que os hice hace algún tiempo en Lisboa: ¿Sois plenamente conscientes de ser "aliados naturales de Cristo" para evangelizar? Que de este encuentro llevéis más viva y operosa la certeza de que sois testigos de Cristo, nuestra vida, paz y alegría.

Os saludo cordialmente, jóvenes polacos, venidos desde Polonia y de los ambientes, polacos en el extranjero, hasta Santiago de Compostela, para la Jornada Mundial de la Juventud del año del Señor 1989, siguiendo la antiquísima ruta de los peregrinos. Expreso mi profunda alegría por el hecho de que en este lugar, vinculado a la memoria de Santiago, Apóstol y mártir, queréis rezar juntos con el Papa y ratificaros en vuestra vocación, cuyo modelo es Cristo mismo, nuestro camino, verdad y vida.

De corazón saludo también a los jóvenes flamencos y holandeses. Ojalá que, gracias a la peregrinación a Santiago de Compostela, podáis comprender mejor que la vida terrena es una peregrinación ininterrumpida hacia la patria celeste y que Jesucristo es el camino que hay que recorrer.

Saludo también cordialmente a todos los jóvenes croatas. Que Cristo sea siempre para vosotros, para vuestros coetáneos y para todo vuestro pueblo "camino, verdad y vida". De corazón imparto a todos mi bendición apostólica.

Saludo también cordialmente a todos los jóvenes de Eslovenia. Que Cristo sea siempre para vosotros y para vuestros coetáneos "camino, verdad y vida". Que os acompañe por doquier mi bendición apostólica.

¡Alabado sea Jesucristo! Deseo saludar a todos los jóvenes japoneses venidos aquí desde Extremo Oriente, para participar en la Jornada Mundial de la Juventud, en este encuentro de las esperanzas juveniles. Os deseo que, unidos en Cristo, con la ayuda de la Virgen y junto con todos los jóvenes del mundo, podáis construir un mundo nuevo. ¡Alabado sea Jesucristo!

Saludo a los chicos y chicas del

Vietnam. A todos vosotros que habéis venido de tan lejos, os deseo que, habiendo comprendido la misión del laico en la Iglesia, vayáis a testimoniarla en el nombre de Jesús:

El es el camino, la verdad y la vida (cf. *Jn* 14, 6).

Con vosotros, que os habéis congregado aquí en gran número, tengo muy presentes, porque se han unido espiritualmente a nosotros, a tantos jóvenes y tantas jóvenes de todo el mundo, que han comunicado su cercanía y adhesión a esta *forxada*.

También doy las gracias a los cardenales y obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y a todos los fieles laicos que os han acompañado en esta ruta jacobea.

El camino. Esta es la palabra que mejor expresa la característica de este *encuentro mundial de la juventud*.

Os habéis puesto en marcha desde todos los países de Europa, desde todos los continentes. Algunos habéis venido a pie, como los antiguos peregrinos; otros en bicicleta, en barco, en autobús, en avión... Habéis venido para redescubrir aquí, en Santiago, las raíces de nuestra fe, para comprometeros, con corazón generoso, en la "nueva evangelización", en el umbral ya del tercer milenio.

Durante siglos, innumerables peregrinos nos han precedido en el camino de Santiago. Al comienzo del primer cuadro de esta representación escénica hemos visto a los peregrinos con los símbolos característicos y tradicionales de la "ruta jacobea": el sombrero, el bastón, la concha y la calabaza. Cuando volváis a vuestros países —en vuestras casas y ambientes de estudio— estos símbolos os harán recordar el encuentro de esta noche y sobre todo su significado.

Para nosotros, igual que para los peregrinos que nos han precedido en épocas pasadas, *este camino expresa un profundo espíritu de conversión*. Un deseo de volver a Dios. Un camino de purificación y de penitencia, de renovación y de reconciliación.

Por esto, para todos nosotros, como para los peregrinos que nos han precedido, es muy importante terminarlo con un encuentro con el Señor, a través de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Sé que muchos de vosotros los habéis recibido a lo largo de estos días. "La purificación del corazón y la conversión al Padre del cielo son —como han escrito en su Carta pastoral los obispos de las diócesis de la ruta jacobea— inspiración y motivo fundamentales del Camino de Santiago" (n. 57).

Una búsqueda del sentido de la vida

1.2. Vamos a reflexionar sobre el significado de la palabra "camino", para que esta conversión del corazón y el encuentro con el Señor, que estamos viviendo, den sentido a nuestra vida.

La palabra "camino" está muy relacionada con la idea de "búsqueda". Este aspecto ha sido resaltado en la representación que estamos viendo.

¿Que buscáis, peregrinos?, ha preguntado la Encrucijada de los caminos. Esta encrucijada representa la pregunta que el hombre se hace sobre el sentido de la vida, sobre la meta que quiere alcanzar, sobre la razón de su comportamiento.

Hemos visto representadas, de forma muy expresiva, algunas de las cosas que frecuentemente muchos hombres se ponen como meta de su vida y de su acción: el dinero, el éxito, el egoísmo, el bienestar. Pero los jóvenes peregrinos del escenario han visto que a la larga esto no satisface al hombre. Estas cosas no pueden llenar el corazón humano.

Una respuesta de Dios

1.3 ¿Qué buscáis, peregrinos? Esta pregunta nos la tenemos que hacer todos aquí. Sobre todo vosotros, queridos jóvenes, que tenéis ahora la vida por delante. Os invito a decidir de forma definitiva la dirección de vuestro camino.

Con las mismas palabras de Cristo os pregunto: "¿Qué buscáis?" (Jn 1, 38). ¿Buscáis a Dios?

La tradición espiritual del cristianismo no sólo subraya la importancia de nuestra búsqueda de Dios. Resalta algo todavía más importante: es Dios quien nos busca. El nos sale al encuentro.

Nuestro camino de Compostela significa cuerer dar una respuesta a nuestras necesidades, a nuestros interrogantes, a nuestra "búsqueda" y también salir al encuentro de Dios que nos busca con un amor tan grande que difícilmente logramos entender.

Una llamada de Cristo

1.4. Este encuentro con Dios se realiza en Jesucristo. Es en Él, que ha dado la vida por nosotros, en su humanidad, donde experimentamos el amor que Dios nos tiene. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

Y al igual que Jesús llamó a Santiago y a los otros Apóstoles también nos llama a cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros, aquí, en Santiago, tiene que entender y creer: "Dios me llama, Dios me envía". Desde la eternidad Dios ha pensado en nosotros y nos ha amado como personas únicas e irrepetibles. El nos llama y su llamada se realiza a través de la persona de Jesucristo que nos dice, como ha dicho a los Apóstoles: "Ven y sígueme". ¡El es el Camino que nos conduce al Padre!

Pero hay que reconocer que nosotros no tenemos ni la fuerza, ni la constancia, ni la pureza de corazón suficiente para seguir a Dios con

toda nuestra vida y con todo nuestro corazón. Pidámosle a María, Ella que ha sido la primera en seguir el camino de su Hijo, que interceda por nosotros.

Jesús desea acompañarnos, como acompañó a los discípulos en el camino de Emaús. El nos indica la dirección del camino a seguir: El nos da la fuerza. Al volver a casa, al igual que los discípulos del relato evangélico, podremos decir que nuestro corazón ardía cuando nos hablaba en el camino y que le hemos reconocido al partir el pan (cf. Lc 24, 22.25). Será el momento de presentarnos a nuestros hermanos, sobre todo a los demás jóvenes, como testigos. ¡Sí! ¡Testigos del amor de Dios y de su esperanza de salvación!

II. La Verdad

Diversas respuestas

2.1. "Buscamos la verdad". Estas palabras de la última canción tienen que resonar en nuestros corazones. Es el sentido más profundo del camino de Santiago: buscar la verdad y proclamarla.

¿Dónde está la verdad? "¿Qué es la verdad?" (Jn 18, 38). Antes que vosotros y vosotras hubo un hombre que hizo esta misma pregunta a Jesús.

En la representación hemos visto tres de las respuestas que el mundo da a estas preguntas. La primera, es poner todo nuestro anhelo en la satisfacción plena e inmediata de los sentidos, una búsqueda continua de los placeres de la vida. Ante esto, los peregrinos han contestado: "nos hemos divertido, pero... continuamos vacíos".

Tampoco la segunda respuesta, la de los violentos que ponen todo su interés en el poder y en el dominio sobre los demás, ha sido válida para nuestros peregrinos del segundo cuadro. Esta respuesta no sólo conduce a la destrucción de la dignidad del otro —hermano o hermana— sino también a la propia destrucción. Algunas experiencias de este siglo, y también de nuestros días, nos muestran claramente cómo acaban los que ponen su meta en el poder y el dominio.

La tercera respuesta, representada por los drogadictos, busca la liberación y autorrealización mediante la evasión de la realidad. Es la triste experiencia de tantas personas, entre las cuales se hallan muchos coetáneos vuestros, que siguen este camino u otros similares, y que en lugar de llevarlos a la libertad, los hacen esclavos hasta conducirlos a la autodestrucción.

Una peligrosa contaminación

2.2. Estoy seguro de que a vosotros, como a casi todos los jóvenes de hoy, os preocupa la contaminación del aire y de los mares, es decir, la problemática de la ecología. Os indigna el mal uso de los recursos de la tierra y la creciente destrucción del medio ambiente. Y tenéis razón. Hay que actuar, de forma coordinada y responsable, para cambiar esta situación antes de

que nuestro planeta sufra daños irreversibles.

Pero, queridos jóvenes, también hay una contaminación de las ideas y de las costumbres que puede conducir a la destrucción del hombre. Esta contaminación es el pecado, de donde nace la mentira.

La verdad y la mentira. Tenemos que reconocer que muchas veces la mentira se nos presenta como verdad. Por eso es necesario discernir para reconocer la verdad, la Palabra que viene de Dios, y rechazar las tentaciones que vienen del "padre de la mentira". Me refiero al pecado, que es la negación de Dios, el rechazo de la luz. Como dice el Evangelio de Juan: "la luz verdadera" estaba en el mundo "y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció" (Jn 1, 9-10).

La mentira, raíz del pecado

2.3. "En la raíz del pecado humano está la mentira como radical rechazo de la verdad contenida en el Verbo del Padre, mediante el cual se expresa la amorosa omnipotencia del Creador: la omnipotencia y a la vez el amor de Dios Padre, creador de cielo y tierra" (Domínium et Vivificantem, 33).

"La verdad contenida en el Verbo del Padre". Esto es lo que queremos decir cuando reconocemos a Jesucristo como la Verdad. "¿Qué es la Verdad?" le preguntaba Pilato. La tragedia de Pilato era que la Verdad estaba frente a él, en la persona de Jesucristo, y no era capaz de reconocerla.

Queridos jóvenes: Esta tragedia no debe darse en nuestra vida. Cristo es el centro de la fe cristiana; una fe que la Iglesia proclama hoy, como ha hecho siempre, a todos los nombres y mujeres: Dios se hizo hombre. "Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros" (Jn 1, 14). Los ojos de la fe ven en Jesucristo lo que el hombre puede ser y como Dios quiere que sea. Al mismo tiempo Jesús nos revela el amor del Padre.

Cristo, la única verdad

2.4. Como he escrito en el Mensaje para esta Jornada Mundial de la Juventud, la verdad es la exigencia más profunda del espíritu humano. Sobre todo vosotros y vosotras debéis tener sed de la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre la vida y el mundo.

Pero la Verdad es Jesucristo. ¡Amad la Verdad! ¡Vivid en la Verdad! Llevad la Verdad al mundo. ¡Sed testigos de la Verdad! Jesús es la Verdad que salva; es la Verdad completa a la que nos guiará el Espíritu de la Verdad (cf. Jn 16, 13).

Queridos jóvenes: Busquemos la verdad sobre Cristo, sobre su Iglesia. Pero seamos coherentes; amemos la verdad, vivamos en la verdad, proclamemos la verdad. ¡Oh Cristo, enséñanos la Verdad! ¡Sé Tú, para nosotros, la única Verdad! ;

III. La Vida

Caminantes unidos para amar

3.1. Por último, queridísimos jóvenes, Cristo es la Vida. Estoy seguro de que cada uno de vosotros ama la vida, no la muerte. Deseáis vivir la vida en plenitud, animados por la esperanza, que nace de un proyecto de amplias perspectivas.

Es justo que tengáis sed de vida, de vida plena. Sois jóvenes precisamente por esto. Pero, ¿en qué consiste la vida? ¿Cuál es el sentido de la vida y cuál es el modo mejor para actuarlo? Hace poco habéis cantado con entusiasmo: "Somos peregrinos de la vida, caminantes unidos para amar". ¿No está aquí la base para la respuesta que buscáis?

La fe cristiana establece un vínculo profundo entre amor y vida. En el Evangelio de Juan leemos: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16). El amor de Dios nos lleva a la vida, y este amor y esta vida se hacen realidad en Jesucristo. El es el amor encarnado

del Padre; en Él "se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, su amor a los hombres" (1 Jn 3, 4).

Cristo, queridísimos jóvenes, es pues, el único interlocutor competente al que se pueden plantear las preguntas esenciales sobre el valor y sobre el sentido de la vida: no sólo de la vida sana y feliz, sino también de la vida cargada con el sufrimiento, cuando esté marcada por alguna invalidez física o por situaciones de malestar familiar y social. Sí, Cristo es el único interlocutor competente, también para las preguntas dramáticas, que se pueden formular más que con gemidos que con palabras. ¡Preguntadle, escuchadle!

El sentido de la vida, os dirá Él, está en el amor. Sólo quien sabe amar hasta olvidarse de sí mismo para darse al hermano realiza plenamente la propia vida y expresa en el grado máximo el valor de la propia existencia terrena. Es la paradoja evangélica de la vida que se rescata perdiéndose (cf. Jn 12, 25), una paradoja que halla su luz plena en el misterio de Cristo muerto y resucitado por nosotros.

Dimensión del dolor

3.2. Queridos jóvenes, en la dimensión del don se presenta la perspectiva madura de una vocación humana y cristiana. Esto es importante sobre todo para la vocación religiosa, en la que un hombre o una mujer, mediante la profesión de los consejos evangélicos, hace suyo el programa que Cristo mismo realizó sobre la tierra para el Reino de Dios. Ellos se comprometen a dar un testimonio particular del amor de Dios por encima de todo, y recuerdan a cada uno la llamada común a la unión con Dios en la eternidad.

El mundo actual necesita como nunca estos testimonios, porque muy a menudo está tan ocupado en las cosas de la tierra que olvida las del cielo.

Quiero recordar aquí de modo particular a las 400 jóvenes religiosas de vida contemplativa de España, que me han manifestado sus deseos de estar presentes en este encuentro. Sé ciertamente que están muy unidas a todos nosotros a tra-

vés de la oración en el silencio del claustro. Hace siete años, muchas de ellas asistieron al encuentro que tuve con los jóvenes en el Estadio Santiago Bernabéu de Madrid. Después, respondiendo generosamente a la llamada de Cristo, le han seguido de por vida. Ahora se dedican a rezar por la Iglesia, pero sobre todo por vosotros y vosotras, jóvenes, para que sepáis responder también con generosidad a la llamada de Jesús.

Con profundo gozo me es grato presentaros también, como modelo de seguimiento a Cristo, la encomiable figura del Siervo de Dios Rafael Arnáiz Barón, muerto como oblatro trapense a los 27 años de edad, en la abadía de San Isidro de Ducñas (Palencia). De él se ha dicho justamente que vivió y murió "con un corazón alegre y con mucho amor a Dios". Fue un joven, como muchos de vosotros y de vosotras, que acogió la llamada de Cristo y le siguió con decisión.

Riqueza del amor conyugal

3.3. Sin embargo, jóvenes que me escucháis, la llamada de Cristo no se dirige sólo a religiosos, religiosos, y sacerdotes. Él llama a todos; llama también a quien, sostenido por el amor, se encamina a la meta del matrimonio. Efectivamente, es Dios quien ha creado el ser humano, hombre y mujer, introduciendo así en la historia aquella singular "duplicidad", gracias a la cual el hombre y la mujer, aun en su sustancial igualdad de derechos, se caracterizan por aquella maravillosa complementariedad de sus atributos, que fecunda su recíproca atracción. En el amor que brota del encuentro de la masculinidad con la feminidad se encarna la llamada de Dios mismo, que ha creado al hombre "a su imagen y semejanza" precisamente como "hombre y mujer". Esta llamada Cristo la ha hecho propia, enriqueciéndola con nuevos valores en la Alianza definitiva establecida en la cruz. Pues bien, queridos jóvenes, en el amor de todo bautizado Él pide que se pueda expresar su amor hacia la Iglesia, por la cual se sacrificó a Sí mismo a fin de "presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada" (Ef 5, 27).

Queridísimos jóvenes: A cada uno de vosotros, como a aquel coetáneo vuestro del que nos habla el Evangelio (cf. Mt 19, 16-22), Cristo renueva su invitación: "Sígueme". Algunas veces esa palabra significa: "Te llamo a un amor total hacia mí"; pero muy frecuentemente con ella Jesús quiere decir: "Sígueme a mí que soy el Esposo de la Iglesia; aprende a amar a tu esposa, a tu esposa como yo, te amo, a la Iglesia". Hazte partícipe también tú de ese misterio, de ese sacramento del que se dice en la Carta a los Efesios que es "grande": grande precisamente "respecto a Cristo y la Iglesia" (Ef 5, 32).

Jóvenes que me escucháis: Cristo desea enseñaros la maravillosa riqueza del amor conyugal. Dejad que Él hable a vuestro corazón. No huyáis de Él. Él tiene algo importante que decirnos para el futuro de vuestro amor. Sobre todo con la gracia del sacramento, Él tiene algo decisivo

que daros para que vuestro amor tenga en sí la fuerza necesaria para superar las pruebas de la existencia.

Muchas voces a nuestro alrededor hablan hoy un lenguaje diverso del de Cristo, propiciando modos de comportamiento que, en nombre de una "modernidad" libre de "complejos" o de "tabúes" —como se suele decir— reducen el amor a experiencia pasajera de gratificación personal o incluso de mero goce sexual. A quien sabe mirar con ojo libre de prejuicios este género de relaciones, no es difícil descubrir detrás del ropel de las palabras la realidad engañosa de una actitud egoísta, que mira principalmente a su propio interés. El otro ya no es reconocido en su dignidad de sujeto, sino que es rebajado al rango de objeto del que se dispone según criterios insoslayados no en los valores sino en el interés.

El mismo hijo, que debería ser el fruto vivo del amor de los padres, que en él se encarna en un cierto modo se trasciende y perpetúa, acaba por sentirse como una cosa, que se tiene derecho de querer o de rechazar según el propio estado de ánimo subjetivo.

¿Cómo no reconocer en todo esto la polilla de una mentalidad consumista que lentamente ha vaciado el amor de aquel contenido trascendente en que se manifiesta una chispa del fuego que arde en el corazón mismo de la Trinidad santísima? Es preciso hacer que el amor vuelva a esta su fuente eterna, si se quiere que siga generando satisfacción verdadera, gozo y vida.

A vosotros, jóvenes, os corresponde la tarea de hacerlos en medio del mundo testigos de la verdad acerca del amor. Es una verdad exigente, que con frecuencia contrasta con las opiniones y con los "slogans" corrientes. Pero ¡es la única verdad digna de seres humanos, llamados a formar parte de la familia de Dios!

IV. Respuesta a la llamada de Cristo

Seguir a Jesús con amor

4.1. Vosotros y vosotras habéis venido a este Monte del Gozo, llenos de ilusión y de confianza, dejando a un lado las insidias del mundo, para encontrar verdaderamente a Jesús, "el Camino, la Verdad y la Vida", el cual os invita a todos a seguirlo con amor. Es una llamada universal, que no tiene en cuenta el color de la piel, la condición social o la edad. En esta noche, tan emotiva por su significado religioso, fraternidad y alegría juvenil, Cristo Amigo está en medio de la asamblea para preguntaros personalmente si queréis seguir decididamente el camino que Él os muestra, si estáis dispuestos a aceptar su Verdad, su Mensaje de salvación, si deseáis vivir plenamente el ideal cristiano.

Es una decisión que debéis tomar sin miedo. Dios os ayudará, os dará su luz y su fuerza para que sepáis responder con generosidad a su llamada. Llamada a una vida cristiana total.

¡Responded a la llamada de Jesucristo y seguidle!

**Castidad,
defensa de la vida
e indisolubilidad
del matrimonio cristiano**

4.2. Pero, más de uno de vosotros y vosotras se estará preguntando: ¿Qué quiere Jesús de mí? ¿A qué me llama? ¿Cuál es el sentido de su llamada para mí?

Para la gran mayoría de vosotros el amor humano se presenta como una forma de autorrealización en la formación de una familia. Por eso, en el nombre de Cristo deseo preguntaros:

¿Estáis dispuestos a seguir la llamada de Cristo a través del sacramento del matrimonio, para ser procreadores de nuevas vidas, formadores de nuevos peregrinos hacia la ciudad celeste?

En la historia de la salvación, el matrimonio cristiano es un misterio de fe. La familia es un misterio de amor, al colaborar directamente en la obra creadora de Dios. Amadísimos jóvenes, un gran sector de la sociedad no acepta las enseñanzas de Cristo y, en consecuencia, toma otros derroteros: el hedonismo, el divorcio, el aborto, el control de la natalidad y los medios de contracepción. Estas formas de entender la vida están en claro contraste con la Ley de Dios y las enseñanzas de la Iglesia. Seguir fielmente a Cristo quiere decir poner en práctica el mensaje evangélico, que implica también la castidad, la defensa de la vida, así como la indisolubilidad del vínculo matrimonial, que no es un mero contrato que se pueda romper arbitrariamente.

Viviendo en el "permissivismo" del mundo moderno, que niega o minimiza la autenticidad de los principios cristianos, es fácil y atrayente respirar esta mentalidad contaminada y sucumbir al deseo pasajero. Pero tened en cuenta que los que actúan de este modo no siguen ni aman a Cristo. Amar significa caminar juntos en la misma dirección hacia Dios, que es el origen del Amor. En esta dimensión cristiana, el amor es más fuerte que la muerte, porque nos prepara a acoger la vida, a protegerla y defenderla desde el seno materno hasta la muerte. Por eso os pregunto nuevamente:

¿Estáis dispuestos y dispuestas a salvaguardar la vida humana con el máximo cuidado en todos los instantes, aun en los más difíciles? ¿Estáis dispuestos, como jóvenes cristianos, a vivir y defender el amor a través del matrimonio indisoluble, a proteger la estabilidad de la familia que favorece la educación equilibrada de los hijos, al amparo del amor paterno y materno que se complementan mutuamente?

Este es el testimonio cristiano que se espera de la mayoría de vosotros y vosotras, jóvenes. Ser cristiano significa dar testimonio de la verdad cristiana; y hoy, particularmente, es poner en práctica el sentido auténtico que Cristo y la Iglesia dan a la vida y a la plena realización del joven y de la joven a través del matrimonio y de la familia.

**Urgencia de una nueva
evangelización**

4.3. Sí, mis queridos jóvenes, Cristo os llama no sólo a caminar con El en esta peregrinación de la

vida. El os envía en su lugar para ser mensajeros de la verdad, para ser sus testigos en el mundo, concretamente, ante los demás jóvenes como vosotros, porque muchos de ellos hoy, en el mundo entero, están buscando el camino, la verdad y la vida, pero no saben a dónde ir.

"Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización" (*Christifideles laici*, 34), y vosotros no podéis faltar a esta llamada urgente. En este lugar dedicado a Santiago, el primero de los Apóstoles que dio testimonio de la fe con el martirio, comprometámonos a acoger el mandato de Cristo: "seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra" (*Hch* 1, 8).

¿Qué significa dar testimonio de Cristo? Significa sencillamente vivir según el Evangelio: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (*Mt* 22, 37-39).

El cristiano está llamado a servir a los hermanos y a la sociedad, a promover y sostener la dignidad de cada ser humano, a respetar, defender y favorecer los derechos de la persona, a ser constructor de una paz duradera y auténtica, basada en la fraternidad, la libertad, la justicia y la verdad.

A pesar de las sorprendentes posibilidades ofrecidas a la humanidad por la tecnología moderna, existe todavía tanta pobreza y miseria en la sociedad. En muchas partes del mundo las personas viven amenazadas por la violencia, el terrorismo e incluso la guerra. Nuestro pensamiento se dirige una vez más al Líbano y a otros países del Medio Oriente, así como a todos los pueblos y regiones donde hay guerra y violencia.

Es urgente la necesidad de contar con enviados de Cristo, mensajeros cristianos. Vosotros y vosotras, queridos jóvenes, sois estos enviados y mensajeros para el futuro.

**María, prototipo
de toda vocación cristiana**

4.4. La llamada de Cristo lleva por un camino que no es fácil de recorrer, porque puede llevar incluso a la cruz. Pero no hay otro camino que lleve a la verdad y dé la vida. Sin embargo, no estamos solos en este camino. María con su FIAT abrió un camino nuevo a la humanidad. Ella, por su aceptación y entrega total a la misión de su Hijo, es prototipo de toda vocación cristiana. Ella caminará con nosotros, será nuestra compañera de viaje, y con su ayuda podremos seguir la vocación que Cristo nos ofrece.

Queridos jóvenes, pongámonos en camino con María; comprometámonos a seguir a Cristo, Camino, Verdad y Vida. Así seremos ardientes mensajeros de la nueva evangelización y generosos constructores de la civilización del amor.

NOTA:

En 1985 S.S. Juan Pablo II publicó la carta apostólica "A LOS JOVENES Y A LAS JOVENES DEL MUNDO" con ocasión del Año Internacional de la Juventud.

Dada la densidad y la longitud de la misma no la presentamos en esta entrega, pero recomendamos su lectura.

Así mismo es de considerar la particular disposición del Santo Padre hacia los jóvenes, cuya es la iniciativa de la Jornada Mundial de la Juventud que se realiza cada año; además en cada una de sus visitas apostólicas deja su mensaje particular a los jóvenes, por lo que no queremos dejar de recomendar la lectura de los mismos.

II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO - Medellín 1968

V. La juventud

1. SITUACION DE LA JUVENTUD

1. La juventud, tema "digno del máximo interés y de grandísima actualidad"¹, constituye hoy no solo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino también una gran fuerza nueva de presión.

Ella se presenta, en gran parte del continente, como un nuevo cuerpo social (con riesgo de detrimento en la relación con los otros cuerpos), portador de sus propias ideas y valores y de su propio dinamismo interno. Busca participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades y funciones, dentro de la comunidad latinoamericana.

Con frecuencia, la imposibilidad de participación en la vida de la sociedad, provoca en ella una cierta obligada marginalidad.

2. Vive en una época de crisis y de cambios que son causa de conflictos entre las diversas generaciones². Conflictos que están exigiendo un sincero esfuerzo de comprensión y diálogo, tanto de parte de los jóvenes como de los adultos. Se trata de una crisis que abarca todos los órdenes y que a la par que produce un efecto purificador, entrafña también frecuentemente la negación de grandes valores.

3. Mientras un sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad (dejándose llevar a veces por el indiferentismo religioso), otro rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores por considerar su estilo de vida falto de autenticidad; rechaza igualmente una sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre. Esta insatisfacción crece más y más.

La juventud, particularmente sensible a los problemas sociales reclama los cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa; reclamamos que a menudo se siente tentada a expresar por medio de la violencia³. Es un hecho comprobable que el excesivo idealismo de los jóvenes los expone fácilmente a la acción de grupos de diversas tendencias extremistas⁴.

4. Los jóvenes son más sensibles que los adultos a los valores positivos del proceso de secularización. Se esfuerzan por construir un mundo más comunitario que vislumbran quizás con más claridad que los mayores. Están más abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal de la fraternidad.

Su actitud religiosa se caracteriza por el rechazo de una imagen desfigurada de Dios que a veces les ha sido presentada y por la búsqueda de auténticos valores evangélicos.

5. Frecuentemente los jóvenes identifican a la Iglesia con los obispos y los sacerdotes. Al no haberseles llamado a una plena participación en la comunidad eclesial, no se consideran ellos mismos Iglesia. El lenguaje ordinario de transmisión de la Palabra (predicaciones, escritos pastorales), les resulta a menudo extraño y por lo mismo no tiene mayor repercusión en sus vidas.

Esperan de los Pastores no sólo que difundan principios doctrinales sino que los corroboren con actitudes y realizaciones concretas. Se da el caso de jóvenes que condicionan la adhesión a sus pastores a la coherencia de sus actitudes con la dimensión social del

Evangelio. "El mundo, dice Pablo VI, nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida..."⁵.

6. La tendencia a reunirse en grupos o comunidades juveniles se muestra cada vez más fuerte dentro de la dinámica de los movimientos juveniles en Latinoamérica; rechazan los jóvenes las organizaciones demasiado institucionalizadas, las estructuras rígidas y las formas de agrupación masiva.

Las comunidades juveniles arriba mencionadas se caracterizan, en general, por ser grupos naturales (a "medida humana"), de reflexión evangélica y revisión de vida, en torno a un compromiso cristiano ambiental.

7. Sin desconocer el significado de las acciones masivas entre los jóvenes, el excesivo valor de la Jerarquía otorga a veces a sus resultados (cuya importancia es sobre todo numérica) dificulta la tarea de aquellos movimientos educativos y apostólicos que se esfuerzan por una presencia de fermento e irradiación.

8. Los movimientos juveniles esperan de la Jerarquía de la Iglesia mayor apoyo moral, cuando se comprometen en la aplicación concreta de los principios de doctrina social enunciados por los Pastores.

9. En síntesis: la juventud aporta indudablemente un conjunto de valores, acompañados no obstante de aspectos negativos.

Cabe mencionar, en primer término, una tendencia a la personalización, conciencia de sí mismos, creatividad, que por contraste los lleva a rechazar los valores de la tradición. Poseen un idealismo excesivo que los lleva a desconocer realidades innegables que han de ser aceptadas, y a adoptar un inconformismo radical cuyas manifestaciones características se dan casi en todos los países y que los impulsa a pretender construir todo de nuevo con prescindencia absoluta del pasado.

Característica de la juventud es también la espontaneidad que la lleva a un menosprecio no siempre justificado de las formas institucionales, de las normas, de la autoridad y del formalismo.

Presenta, finalmente, un conjunto de valores en el plano de la relación comunitaria, v. gr., ciertas formas de responsabilidad, una voluntad de autenticidad y de sinceridad, una aceptación de los demás, tales como son y un franco reconocimiento del carácter pluralista de la sociedad. Esta tendencia comunitaria, por otra parte, le hace correr el peligro de encerrarse en pequeños grupos agresivos.

2. CRITERIOS BASICOS PARA UNA ORIENTACION PASTORAL

10. Antes de pasar a considerar las actitudes concretas que deben adoptarse con relación a la juventud, será oportuno esbozar la visión general que de ella tiene la Iglesia.

La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y descubre en ella un signo de sí misma: "La Iglesia es la verdadera juventud del mundo"⁶.

11. Ve en efecto en la juventud el renovado comienzo y la persistencia de la vida, o sea, una forma de superación de la muerte.

Esto no tiene sólo un sentido biológico sino también socio-cultural, psicológico y espiritual.

En efecto, frente a las culturas que muestran signos de vejez y caducidad, la juventud está llamada a aportar una revitalización; a mantener una "fe en la vida"⁷, a conservar su "facultad de alegrarse con lo que comienza"⁸. Ella tiene la tarea de reintroducir permanentemente el "sentido de la vida"⁹. Renovar las cul-

turas y el espíritu, significa aportar y mantener vivos nuevos sentidos de la existencia. La juventud está, pues, llamada a ser como una perenne "reactualización de la vida".

12. En la juventud así entendida, descubre también la Iglesia un signo de sí misma.

Un signo de su fe, pues la fe es la interpretación escatológica de la existencia, su sentido pascual, y por ello, la "novedad" que encierra el Evangelio. La fe, anuncio del nuevo sentido de las cosas, es la renovación y rejuvenecimiento de la humanidad. Desde esta perspectiva la Iglesia invita a los jóvenes "a sumergirse en las claridades de la fe"¹⁰ y de este modo a introducir la fe en el mundo para vencer las formas espirituales de muerte, es decir "las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza y de la nada"¹¹, filosofías que implantan en la cultura formas viejas y caducas.

Es la juventud un símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea a un incesante rejuvenecimiento¹².

3. RECOMENDACIONES PASTORALES

13. La Iglesia, adoptando una actitud francamente acogedora hacia la juventud, habrá de discernir los aspectos positivos y negativos que presenta en la actualidad.

Por una parte quiere auscultar atentamente las actitudes de los jóvenes que son manifestación de los signos de los tiempos: la juventud enuncia valores que renuevan las diversas épocas de la historia; quiere aceptarla con gozo en su seno y en sus estructuras y promoverlas hacia una activa participación en las tareas humanas y espirituales.

Por otra parte, en consonancia con las ansias de sinceridad que muestra la juventud, hay que llamarla a una constante profundización de su autenticidad y a una autocrítica de sus propias deficiencias, presentándole a la vez los valores permanentes para que sean reconocidos por ella.

Todo esto manifiesta la sincera voluntad de la Iglesia de adoptar una actitud de diálogo con la juventud. Dentro de esta línea pastoral, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reconociendo en la juventud no sólo su fuerza numérica, sino también su papel cada vez más decisivo en el proceso de transformación del continente, así como su papel irremplazable en la misión profética de la Iglesia, formula recomendaciones pastorales relativas a la juventud en general y a los movimientos juveniles en particular.

Con respecto a la juventud en general

14. Desarrollar, en todos los niveles, en los sectores urbano y rural, dentro de la Pastoral de conjunto, una auténtica pastoral de juventud. Esta pastoral ha de tender a la educación de la fe de los jóvenes a partir de su vida, de modo que les permita su plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal.

Esta pastoral implica:

a) La necesidad de elaborar una pedagogía orgánica de la juventud, a través de la cual se estimulen en los jóvenes una sólida formación humana y cristiana y los esfuerzos por forjarse una auténtica personalidad. Personalidad que los capacite, por una parte, para asimilar con criterios lúcidos y verdadera libertad, todos los elementos positivos de las influencias que reciben a través de los distintos medios de comunicación social y que les permita, por otra, hacer frente al proceso de despersonalización y masificación que acecha de modo particular a la juventud. Pedagogía que eduque también en el sentido (valor y relatividad) de lo institucional;

b) La necesidad de un conocimiento de la realidad socio-religiosa de la juventud, constantemente actualizado;

c) La necesidad de promover centros de investigación y estudio en lo referente a la participación de la juventud en la solución de los problemas del desarrollo;

d) En particular, por parte de los ministros de la Iglesia, un diálogo sincero y permanente con la juventud, tanto de movimientos organizados, como de sectores no organizados, a través de los Consejos Pastorales u otras formas de diálogo.

15. La actitud de diálogo implica la respuesta a los legítimos y vehementes reclamos pastorales de la juventud, en los que ha de reconocerse un llamado de Dios. De allí que esta Conferencia Episcopal recomiende:

a) Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres;

b) Que la predicación, los escritos pastorales y, en general, el lenguaje de la Iglesia sean simples y actuales, teniendo en cuenta la vida real de los hombres de nuestro tiempo;

c) Que se viva en la Iglesia, en todos los niveles, un sentido de la autoridad, con carácter de servicio, exento de autoritarismo.

16. Procurar que en todos los centros educacionales de la Iglesia y en aquellos otros donde ella debe realizar su presencia, se capacite a los jóvenes, a través de una auténtica orientación vocacional (que tenga en cuenta los diferentes estados de vida) para asumir su responsabilidad social, como cristianos en el proceso de cambio latinoamericano.

Con respecto a los movimientos juveniles

17. Que se tenga muy en cuenta la importancia de las organizaciones y movimientos católicos de juventud, en particular aquellos de índole nacional e internacional.

Que se les conceda una mayor confianza a los dirigentes laicos y se reconozca la autonomía propia de los movimientos seculares.

Que se los consulte en la elaboración de la pastoral juvenil, a nivel diocesano, nacional y continental.

Que se estimule su acción evangelizadora en la transformación de las personas y de las estructuras.

Que se favorezcan sus esfuerzos en vista a la formación de líderes de la comunidad.

Que se haga una distribución más racional de los sacerdotes que permita una mejor atención de los movimientos juveniles.

Que se dé a la formación de asesores de juventud (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos) la importancia que tienen en un continente con mayoría de jóvenes.

18. Que se favorezca en todos los niveles el encuentro, el intercambio y la acción en común de los movimientos y organizaciones juveniles católicos con otras instituciones de juventud.

19. Que se alienten las iniciativas de carácter ecuménico, entre los grupos y organizaciones de juventud, según las orientaciones de la Iglesia.

20. Que se considere la posibilidad y la conveniencia de contar con la colaboración de seculares, y entre ellos de jóvenes, con carácter de consultores, en los distintos Departamentos del CELAM.

- 1 PABLO VI, *Discurso en la apertura de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, agosto 24 de 1968.
- 2 Cf. Enc. *Populorum progressio*, N° 10.
- 3 Ibid., N° 30.
- 4 Ibid., N° 11.
- 5 PABLO VI, *Discurso en la apertura de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, agosto 24 de 1968.
- 6 Mensaje del Concilio a los jóvenes, diciembre 8 de 1965.
- 7 Ibid.
- 8 Ibid.
- 9 Ibid.
- 10 Ibid.
- 11 Ibid.
- 12 Const. Ap. *Humanae salutis*.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO - Puebla 1979

CAPITULO II

OPCION PREFERENCIAL POR LOS JOVENES

de comunicación social. Para algunos, son instrumentos de educación y sana recreación; para otros, elementos de alienación.

1166 Presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación.

1173 La familia es el cuerpo social primario en el que se origina y educa la juventud. De su estabilidad, tipo de relaciones con la juventud, vivencia y apertura a sus valores, depende, en gran parte, el fracaso o el éxito de la realización de esta juventud en la sociedad o en la Iglesia (Cfr. Juan Pablo II, Homilía Puebla. AAS LXXI, p. 182).

2.1. Situación de la juventud

1174 La juventud femenina está pasando por una crisis de identidad por la confusión reinante acerca de la misión de la mujer hoy. Los elementos negativos sobre liberación femenina y un cierto "machismo" todavía existente, impiden una sana promoción femenina como parte indispensable en la construcción de la sociedad.

Características de la juventud

1167 La juventud no es sólo un grupo de personas de edad cronológica. Es también una actitud ante la vida, en una etapa no definitiva sino transitiva. Tiene rasgos muy característicos:

1168 Un inconformismo que lo cuestiona todo; un espíritu de riesgo que la lleva a compromisos y situaciones radicales; una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza. Su aspiración personal más espontánea y fuerte es la libertad, emancipada de toda tutela exterior. Es signo de gozo y felicidad. Muy sensible a los problemas sociales. Exige autenticidad y sencillez y rechaza con rebeldía una sociedad invadida por hipocresías y antivalores.

1175 **La juventud de América Latina**
La juventud de América Latina no puede considerarse en abstracto. Hay diversidad de jóvenes, caracterizados por su situación social o por las experiencias sociopolíticas que viven sus respectivos países.

1169 Este dinamismo la hace capaz de renovar "las culturas" que, de otra manera, envejecerían.

1176 Si atendemos a su situación social, observamos que, al lado de aquellos que por su condición económica se desarrollan con normalidad, hay muchos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, por su pobreza, se ven obligados a trabajar como personas mayores. Junto a jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes, sobre todo de suburbios, que viven ya la inseguridad de un futuro empleo o no han encontrado su camino por falta de orientación vocacional.

La juventud en el cuerpo social

1170 El papel normal que juega la juventud en la sociedad es el de dinamizar el cuerpo social. Cuando los adultos no son auténticos ni abiertos al diálogo con los jóvenes, impiden que el dinamismo creador del joven haga avanzar el cuerpo social. Al no verse tomados en serio, los jóvenes se dirigen por diversos caminos: o son acosados por diversas ideologías, especialmente las radicalizadas, ya que siendo sensibles a las mismas por su idealismo natural, no siempre tienen una preparación suficiente para un claro discernimiento, son indiferentes al sistema vigente o se acomodan a él con dificultad y pierden capacidad dinamizadora.

1177 Por otra parte, es indudable que hay jóvenes que se han visto defraudados por la falta de autenticidad de algunos de sus líderes o se han sentido hastiados por una civilización de consumo. Otros, en cambio, como respuesta a las múltiples formas de egoísmo, desean construir un mundo de paz, justicia y amor. Finalmente, comprobamos que no pocos han encontrado la alegría de la entrega a Cristo, no obstante las variadas y duras exigencias de su cruz.

Los jóvenes y la Iglesia

1171 Lo que más desorienta al joven es la amenaza a su exigencia de autenticidad por el ambiente adulto en gran parte incoherente y manipulador y por el conflicto generacional, la civilización de consumo, una cierta pedagogía del instinto, la droga, el sexualismo, la tentación de ateísmo.

1178 La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia. Esto lo hace por vocación y no por táctica, ya que está "llamada a constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante rejuvenecimiento" (Juan Pablo II, Alocución Juventud, 2. AAS LXXI, p. 218). El servicio a la juventud realizado con humildad debe hacer cambiar en la Iglesia cualquier actitud de desconfianza o de incoherencia hacia los jóvenes.

1172 Hoy día la juventud es manipulada especialmente en lo político: y en el uso del "tiempo libre". Una parte de la juventud tiene legítimas inquietudes políticas y conciencia de poder social. Su falta de formación en estos campos y la asesoría equilibrada la lleva a radicalizaciones o frustraciones. El joven ocupa gran parte del "tiempo libre" en el deporte y en la utilización de los medios

1179 Actualmente, sin embargo, los jóvenes ven a la Iglesia de diversas maneras: unos la aman espontáneamente como ella es, sacramento de Cristo; otros, la cuestionan para que sea auténtica y no faltan los que buscan un Cristo vivo sin su cuerpo que es la Iglesia. Hay una masa

indiferente, acomodada pasivamente a la civilización de consumo u otros sucedáneos desinteresada por la exigencia evangélica.

1180 Existen jóvenes muy inquietos socialmente pero reprimidos por los sistemas de gobierno; éstos buscan a la Iglesia como espacio de libertad para poder expresarse sin manipulaciones y poder protestar social y políticamente. Algunos, en cambio, pretenden utilizarla como instrumento de contestación. Finalmente, una minoría muy activa, influida por su ambiente o por ideologías materialistas y ateas, niega y combate el Evangelio.

1181 Los jóvenes deseosos de realizarse en la Iglesia, pueden quedar defraudados cuando no haya una buena planificación y programación pastoral que responda a la realidad histórica que viven. Igualmente sienten la falta de asesores preparados, aunque en no pocos grupos y movimientos juveniles se encuentran dichos asesores competentes y sacrificados.

2.2. Criterios Pastorales

1182 Queremos responder a la situación de la juventud, con los tres criterios de verdad propuestos por S.S. Juan Pablo II: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la misión de la Iglesia y la verdad sobre el hombre (Cfr. Discurso inaugural. AAS LXXI, p. 178).

1183 La juventud camina, aún sin darse cuenta, al encuentro de un Mesías, Cristo, quien camina hacia los jóvenes (Cfr. Pablo VI). Sólo El hace verdaderamente libre al joven. Este es el Cristo que debe ser presentado a los jóvenes como liberador integral (Cfr. Gál. 5, 1. 13; 4, 26. 31; 1 Cor. 7, 22; 2 Cor. 3, 17); quien por el espíritu de las Bienaventuranzas ofrece a todo joven la inserción en un proceso de conversión constante; comprende sus debilidades y le ofrece un encuentro muy personal con El y la Comunidad, en los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía. El joven debe experimentar a Cristo como amigo personal que no falla nunca, camino de total realización. Con El y por la ley del amor, camina al Padre común y a los hermanos. Así se siente verdaderamente feliz.

El joven en la Iglesia

1184 Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación. Por esto, la Iglesia acepta sus críticas, porque se sabe limitada en sus miembros y los hace gradualmente responsables en su construcción hasta su envío como testigos y misioneros, especialmente a la gran masa juvenil. En ella los jóvenes se sienten pueblo nuevo; el de las Bienaventuranzas, sin otra seguridad que Cristo; un pueblo con corazón de pobre, contemplativo, en actitud de escuchar y de discernir evangélicamente, constructor de paz, portador de alegría y de un proyecto liberador integral en favor, sobre todo, de sus hermanos jóvenes. La Virgen Madre, bondadosa, la creyente fiel, educa al joven para ser Iglesia.

1185 El joven con las actitudes de Cristo promueve y defiende la dignidad de la persona humana. Por el bautismo es hijo del único Padre, hermano de todos los hombres y contribuye a la edificación de la Iglesia. Cada vez se siente más "ciudadano universal", instrumento en la construcción de la comunidad latinoamericana y universal.

2.3. Opciones Pastorales

Opción Preferencial

1186 La Iglesia confía en los jóvenes (Cfr. EN 72). Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente (Cfr. Med Juventud 13).

1187 Por ello, queremos ofrecer una línea pastoral global: desarrollar, de acuerdo con la pastoral diferencial y orgánica, una pastoral de juventud que tenga en cuenta la

realidad social de los jóvenes de nuestro continente; atienda a la profundización y al crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes; les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad (Cfr. DT 770).

**Aplicaciones concretas:
Comunión y compromiso**

1188 La Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir "la civilización del amor" y edificar la paz en la justicia. Los invita a que se comprometan eficazmente en una acción evangelizadora sin excluir a nadie, de acuerdo con la situación que viven y teniendo predilección por los más pobres.

1189 La integración en la Iglesia se canalizará especialmente a través de movimientos juveniles o comunidades que deben estar integradas en la pastoral de conjunto diocesana o nacional, con proyecciones a una integración latinoamericana. Esta integración se hará especialmente con:

- La pastoral familiar;
- la pastoral de la Iglesia diocesana y parroquial en sus diversos aspectos de catequesis, educación, vocaciones, etc.;
- la interrelación de los diversos movimientos de juventud o comunidades, considerando su situación social concreta: estudiantes de secundaria, universitarios, obreros, campesinos, que tienen condicionamientos propios y exigencias distintas frente al proceso evangelizador y que piden, por lo tanto, una pastoral específica.

1190 Esta pastoral de movimientos y comunidades debe tener en cuenta a los jóvenes en una interrelación fecunda, en cuanto que los grupos deben ser fermento en el conjunto y deben propiciar una evangelización total.

1191 Se deberá preparar acogida y atención a los jóvenes que, por diversos motivos, deben emigrar temporal o definitivamente y que son víctimas de la soledad, la desubicación, la marginación, etc.

Formación y Participación

1192 La inserción en la Iglesia y la tarea de compromiso efectivo en la edificación de la nueva civilización del amor y de la paz es muy exigente y requiere profunda formación y participación responsable. Por tal motivo:

1193 La pastoral de juventud en la línea de la evangelización debe ser un verdadero proceso de educación en la fe que lleve a la propia conversión y a un compromiso evangelizador.

1194 El fundamento de tal educación será la presentación al joven del Cristo vivo, Dios y Hombre, modelo de autenticidad, sencillez y fraternidad; único que salva liberando de todo pecado y sus consecuencias y compromete a la liberación activa de sus hermanos por medios no violentos.

1195 La pastoral de juventud buscará que el joven crezca en una espiritualidad auténtica y apostólica, desde el espíritu de oración y conocimiento de la Palabra de Dios y el amor filial a María Santísima que uniéndolo a Cristo lo haga solidario con sus hermanos.

1196 La pastoral de juventud ayudará también a formar a los jóvenes de un modo gradual, para la acción sociopolítica y el cambio de estructuras, de menos humanas en más humanas, de acuerdo con la Doctrina Social de la Iglesia.

1197 Se formará en el joven un sentido crítico frente a los medios de comunicación social y a los contra-valores culturales que tratan de transmitirle las diversas ideologías, especialmente la liberal capitalista y la marxista, evitando así las manipulaciones.

1198 Se empleará un lenguaje sencillo y adaptado con una pedagogía que tenga presente las diferencias psicológicas del varón y la mujer y esté signada por la mutua con-

fianza y el respeto recíproco: en una conversión al medio en el que vive y actúa para centrar así su dinámica misión evangelizadora.

1199 Se estimulará la capacidad creadora de los jóvenes para que ellos mismos imaginen y encuentren los medios más diversos y aptos para hacer presente, de una manera constructiva, la misión que tienen en la sociedad y en la Iglesia. Para ello, se les facilitará los medios y las áreas donde ejerzan su compromiso. Entre otros, se recomienda la presencia misionera de los jóvenes en lugares especialmente necesitados.

1200 Se procurará dar a los jóvenes una buena orientación espiritual a fin de que puedan madurar su opción vocacional, sea laical, religiosa o sacerdotal.

1201 Se recomienda dar la mayor importancia a todos aquellos medios que favorecen la evangelización y el crecimiento en la fe: Retiros, Jornadas, Encuentros, Cursillos, Convivencias, etc.

1202 Como tiempo fuerte para la maduración en la fe —que necesariamente lleva a un compromiso apostólico— hay que destacar la celebración consciente y activa del

Sacramento de la Confirmación, precedida de una esmerada catequesis y siempre de acuerdo con las orientaciones de la Santa Sede y de las Conferencias Episcopales.

1203 Se procurará formar prioritariamente animadores juveniles calificados (sacerdotes, religiosos o laicos) que sean guías y amigos de la juventud, conservando su propia identidad y prestando ese servicio con madurez humana y cristiana.

1204 La juventud no puede considerarse en abstracto, ni es un grupo aislado en el cuerpo social. Por lo tanto requiere una pastoral articulada que permita una comunicación efectiva entre las diversas etapas de la juventud y una continuidad de formación y compromiso luego en la edad mayor.

1205 La pastoral juvenil será la pastoral de la alegría y de la esperanza que transmite el mensaje gozoso de la salvación a un mundo muchas veces triste, oprimido y desesperanzado en busca de su liberación (Cfr. Juan Pablo II, Alocución Juventud. AAS LXXI, p. 217).

LA EVANGELIZACION DE LA JUVENTUD - C.E.A. XLII Asamblea Plenaria y Comisión Nacional para la "Prioridad Juventud" - 1981

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

XLII ASAMBLEA PLENARIA

4-9 de mayo de 1981

LA EVANGELIZACION DE LA JUVENTUD

"La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia" (D.P. 1178).

"Las circunstancias nos invitan a prestar una atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir. Pero además es necesario que los jóvenes, bien formados en la Fe y en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos" (E.N. 72).

Las esperanzas que la Iglesia ha puesto siempre en la juventud; la exigencia de una especial atención a los jóvenes impuesta por su importancia numérica y social, y las dificultades que los rodean, así como la necesidad de una efectiva proyección de los jóvenes católicos hacia su mismo sector juvenil, han motivado esta opción y esta convocatoria del Episcopado Argentino.

Entendemos por juventud aquel periodo ubicado después de los 17 años, en el que, superado el proceso de la adolescencia, la persona joven asume con realismo su propia vida y se inserta responsablemente en el mundo que le rodea; periodo en el que se efectúan opciones fundamentales y se manifiestan nobles aspiraciones.

La juventud aparece actualmente como un nuevo cuerpo social con especiales características, con sus propias ideas y valores y con una acción particularmente dinamizadora de la sociedad. Sin embargo, la violencia surgida de las ideologías, el acelerado proceso consumista, la falta de estructuras de participación, la desatención educacional y las fallas de los adultos, al incidir en una naturaleza ya herida por el pecado, provocaron muchas veces la evasión hacia el placer o el "tener", hacia el extremismo o la indiferencia.

Es preciso, con todo, señalar que no han sido pocos los hombres y mujeres, familias e instituciones que, desde la Iglesia u otros ámbitos, han manifestado eficazmente su inquietud por los jóvenes. Gracias a su labor de formadores y al fuerte sentimiento de familia, felizmente vigente entre nosotros, numerosos grupos de jóvenes han conservado su salud espiritual y el auténtico sentido de la vida. Por eso, a pesar

de muchos signos negativos, podemos alentar fundadas esperanzas con respecto a nuestra juventud y, por eso también, los Obispos argentinos invitamos hoy a trabajar con empeño en esta nueva prioridad pastoral que proponemos con el lema:

TODA LA IGLESIA EVANGELIZA A TODA LA JUVENTUD

La Iglesia entera es el agente de esta acción evangelizadora, porque todo el Pueblo de Dios —personas e instituciones— es el que ha sido enviado a evangelizar y porque a toda la Iglesia le interesa su propio futuro y el de la sociedad.

Además, nos dirigimos a toda la juventud, en su amplitud y complejidad, y a todos los jóvenes sin distinción, porque el Evangelio de Jesucristo es mensaje de salvación que debe llegar hasta los más alejados. Por esta razón esta prioridad pastoral que supone las organizaciones juveniles, debe proyectarse más allá de sus límites.

Queremos llegar a toda la juventud argentina, no sólo para que sea la constructora del mundo del futuro, sino también para que en el presente tome conciencia y se responsabilice del papel que Dios le asigna en la Iglesia y en la Patria.

Esta acción evangelizadora implica dos grandes tareas:

1º.- Conocimiento pastoral de la realidad de la juventud en la Argentina.

Se trata de un conocimiento global y diferenciado, que no sólo describa comportamientos positivos o negativos, sino que también descubra intereses y valores; un sondeo que ofrezca los datos indispensables para una evangelización concreta y realista. Una mirada de Fe sobre las circunstancias y situaciones que viven los jóvenes de la ciudad o del campo en los ambientes familiares, estudiantiles, castrenses, laborales o recreativos, y que tenga en cuenta el sector juvenil de personas discapacitadas. Una mirada también dirigida a la misma Iglesia para detectar el grado de integración de los jóvenes a nuestras comunidades y evaluar los métodos, medios e instrumentos empleados en la evangelización.

2º.- Evangelización que responda a esta realidad juvenil.

Esta acción evangelizadora implica:

a) Ser fieles al Mensaje revelado, tal como lo transmite el Magisterio Universal de la Iglesia y prestar atención a los destinatarios, teniendo en cuenta la edad y condición socio-cultural.

b) Partir del Mensaje evangélico y llevar a los jóvenes a un proceso gradual de educación en la Fe, lo cual supone la aceptación verdadera y plena de la persona de Jesucristo.

c) Transmitir con un lenguaje adecuado y apoyado en el testimonio de vida, toda la fuerza transformadora del Evangelio, para convertir la conciencia personal y colectiva de los jóvenes.

Posteriormente, la Iglesia deberá ayudar a los jóvenes para que esta respuesta a la Fe se canalice en la formación doctrinal permanente; la espiritualidad encarnada en la vida; el ejercicio de las virtudes humanas; la acción evangelizadora hacia los mismos jóvenes; la concreta participación socio-política; la responsable opción vocacional.

Esta nueva prioridad pastoral que tiene a los jóvenes como destinatarios, compromete ante todo a los mismos jóvenes, a los que invitamos a dedicarse con amor y entusiasmo al apostolado de la juventud.

EVANGELIZACION DE LA JUVENTUD

CONCEPTOS GENERALES

I. INTRODUCCION

1. Como lo señala el Concilio Vaticano II en su exhortación final a los jóvenes, la Iglesia siempre ha mirado y mira con particular interés a este sector de la humanidad. "Ellos ejercen en la sociedad moderna un influjo de gran interés". Por eso la Iglesia orienta especialmente sus esfuerzos hacia ellos. "... Es para vosotros, sobre todo para vosotros, que la Iglesia acaba de alumbrar en su concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir..." (Mensaje del Concilio a los jóvenes).

"Las circunstancias nos invitan a prestar atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se plantean, deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir" (E.N.72).

2. Por otra parte, no es necesario recordar la importancia de evangelizar a esa juventud quien será la protagonista principal en la construcción de una nueva sociedad.

Para hacerlo, nada mejor que despertar una verdadera conciencia apostólica en los mismos jóvenes.

Ya el Concilio Vaticano II decía (Nº 12 Apost. Act) que el influjo que los jóvenes tienen en la sociedad "exige de ellos una actividad apostólica semejante. Madurando la conciencia de la propia personalidad, impulsados por el ardor de su vida y por su energía sobreabundante, asumen la propia responsabilidad y desean tomar parte de la vida cultural y social, celo que si está lleno del Espíritu de Cristo y se ve animado por la obediencia y el amor a la Iglesia ofrece en esperanza frutos abundantes. Ellos deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado entre sí, teniendo en consideración el medio social en que viven".

Así también el Papa Pablo VI en Evangelii Nuntiandi nos recuerda (E.N.72) que "es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en apóstoles de la juventud".

Puebla va a decir que "los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación" (Puebla II 84).

3. Pero no puede ser ésta obra sólo de los jóvenes. Es toda la Iglesia la que debe dirigir hacia ellos una tarea evangelizadora. Así lo hace ver Juan Pablo II cuando responsabiliza a la acción catequética de la Iglesia de la formación de la juventud.

"Con la edad de la juventud llega la hora de las primeras decisiones... El joven deberá asumir su destino. Bien y mal, gracia y pecado, vida y muerte, se enfrentarán cada vez más en su interior como categorías morales, pero también y sobre todo como opciones fundamentales que habrá de efectuar o rehusar con lucidez y sentido de responsabilidad. Es evidente que una catequesis que

Que la Santísima Virgen María, modelo de los jóvenes, nos guíe en esta tarea como Estrella de la Evangelización.

En sus manos y en este día, en que la honramos como Patrona de nuestra Patria, con el título de Ntra. Sra. de Luján, depositamos confiados esta prioridad, para que toda la Iglesia en la Argentina, animada por el Espíritu Santo, evangelice a toda la juventud.

San Miguel, 8 de mayo de 1981
Festividad de Ntra. Sra. de Luján.

denuncie el egoísmo en nombre de la generosidad, que exponga sin simplismos ni esquematismos ilusorios el sentido cristiano del trabajo, del bien común, de la justicia y de la caridad, una catequesis sobre la paz entre las naciones, sobre la promoción de la dignidad humana, del desarrollo, de la liberación tal como las presentan los documentos recientes de la Iglesia, completará felizmente en los espíritus de los jóvenes, una buena catequesis de la realidades propiamente religiosas, que nunca ha de ser desatendida..." (Cat.Trad.39).

"... a los jóvenes, cada vez más numerosos, nacidos y educados en un hogar no cristiano, o al menos no practicante... se les deberá asegurar una catequesis adecuada para que puedan crecer en la fe y vivirla progresivamente, a pesar de la falta de apoyo, acaso a pesar de la oposición que encuentran en su familia y en su ambiente" (Cat. Trad. 42).

4. En la búsqueda de caminos que ofrezcan una nueva dimensión a la vida han surgido en todas las diócesis del país gran cantidad de grupos de jóvenes, en su mayoría adolescentes, que tienen en común la fe en el mismo Dios y un proyecto de vida basado en el mismo Evangelio, pero en muchos casos sin una verdadera conciencia de Iglesia Local y Universal, ni una verdadera dimensión de su apostolado.

Pero debemos recordar que se trata de un número pequeño el de estos jóvenes que adquieren compromisos más firmes, sobre todo si lo comparamos con la cantidad de jóvenes que componen la masa juvenil de nuestro país. Asimismo estos compromisos son más definidos entre los adolescentes y estudiantes, pero poco comunes entre los jóvenes universitarios, obreros, empleados y rurales.

5. Esto nos mueve a emprender una verdadera acción evangelizadora dirigida desde TODA LA IGLESIA A TODA LA JUVENTUD de nuestro país. Evangelización que, bajo la conducción de los Pastores, debe ser asumida por todos: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, de un modo serio y constante.

II. QUE ES LA PASTORAL JUVENIL (Ver Doc. Puebla 1166-1205)

Para poder expresar una definición de P. J., primero recordaremos qué es Acción Pastoral y qué es Pastoral de conjunto.

1. ACCION PASTORAL: Es la acción apostólica de toda la Iglesia, Jerarquía, Sacerdotes, religiosos y laicos, animados por el Espíritu Santo, en el cumplimiento de la misión encomendada por Cristo y mediante la cual hace presente el Plan Salvífico del Padre.

La Acción Pastoral parte del Obispo como cabeza de la Iglesia local y fuente de unidad y a él corresponde impulsarla y coordinarla de tal manera que llegue a ser verdaderamente "Acción de Todos" (Plan Nacional de Pastoral - CEA. 1967).

Por ser la palabra "Pastoral" derivada de "Pastor" hay quienes prefieren reservarla para la sola acción de la Jerarquía y usar "Apostolado" para los laicos. Se entiende que una acción evangelizadora conducida por la Jerarquía, aunque sea acción de todos, puede ser llamada propiamente "Pastoral".

2. PASTORAL DE CONJUNTO: Implica la integración de todos los

sectores y campos apostólicos y conduce a la renovación de la Evangelización en sus diversos aspectos. Supone necesariamente una coordinación, pero desborda sus horizontes. Es una Acción que debe responder a la realidad teológica y sociológica de la Iglesia y del Mundo en nuestros días.

La planificación y organización de la Pastoral permite abarcar el conjunto de los problemas de la evangelización, para llegar a todos los hombres de buena voluntad.

3. PASTORAL JUVENIL: Es la acción:

- De toda la Iglesia: todas las edades: jóvenes y adultos; todas las funciones: evangelización, catequesis, liturgia, Acción Social, etc.; todos los ministerios: sacerdotes, religiosos, laicos, con el Obispo; y todas las instituciones (Parroquias, Colegios, etc.), asociaciones, movimientos y metodologías apostólicas.
- Para la Salvación de toda la JUVENTUD: de cualquier edad, de la ciudad, pueblo y campo, la obrera, estudiantil, marginada, etc. Especialmente la más pobre y necesitada.

Desde ya podemos anotar que ésta debe ser una pastoral que tenga en cuenta la diversa realidad de los jóvenes (aspectos sociales, culturales, etc.). A grandes rasgos se podría destacar una doble dimensión:

- **Masiva:** Intenta llegar a todos los jóvenes, porque la Iglesia es para todos, especialmente los más pobres. Supone el uso de medios de comunicación; de actos masivos; de la realidad familiar. Intenta renovar la cultura de la sociedad.
- **Individual:** Supone la acción de grupos o individuos. Es la que se lleva a cabo en las parroquias, colegios, instituciones de Iglesia. Llega a menos jóvenes, pero intenta compromisos más estables y definidos. Asume como tarea prioritaria la formación de dirigentes.

Es fundamental la integración de ambas dimensiones.

4. JUVENTUD: Anotaremos algunas características que definan a esta etapa de la vida, que comprende desde la adolescencia hasta el desarrollo de la madurez de la persona.

- La juventud no es sólo un grupo de personas de edad cronológica. Es ante todo una actitud ante la vida, en una etapa no definitiva sino transitiva (P.1167), donde "el cambio" aparecerá como una característica constante (G.et S. 7).
- Se trata de una etapa de formación de la personalidad.
- En ella juega un papel importante la sensibilidad. Su exceso torna a los jóvenes inestables y variables.
- Los jóvenes son en general idealistas. Les cuesta aceptar la realidad tal cual es. A la vez ese idealismo facilita la superación de las dificultades.
- El joven más que nadie, necesita de los demás. Lejos de rechazar las orientaciones, es dócil cuando capta que son beneficiosas para su vida.
- Su aspiración personal más importante y fuerte es la libertad (P. 1168).
- Exige autenticidad y sencillez y rechaza la hipocresía (P. 1168).
- Por ser la etapa de las definiciones, hay en el joven un problema prioritario, el de su vocación. La Pastoral Juvenil es inseparable de la Pastoral Vocacional. Siendo la juventud la etapa en que el joven definirá su vocación, todo intento de acercar al joven a Cristo, debe facilitarle la resolución de su problema vocacional, ya que la vocación es un llamado de Cristo.

5. LA JUVENTUD EN EL CUERPO SOCIAL

- Se debe tener en cuenta que la juventud es el grupo más numeroso de la sociedad. Más del 60% de los habitantes son menores de 25 años.
- Ella aparece como un NUEVO CUERPO SOCIAL, definido con características propias.

Antes se podía hablar de jóvenes dispersos en la sociedad de los

adultos. Hoy no sólo se puede hablar de jóvenes sino que también hay que hablar de JUVENTUD, cuerpo social con valores e ideas propias y con un dinamismo particular en la sociedad.

Las consecuencias sociales de este fenómeno se han ido manifestando en situaciones generacionales que desbordan el campo de lo individual o familiar.

Asimismo plantea un desafío a una evangelización que ya no puede ser dirigida sólo a los jóvenes (individualmente tomados), sino a ellos y a la juventud.

- Sin duda se puede hablar de "mundos juveniles" dentro de la sociedad. Hay quienes hablan de "sub-culturas" juveniles que definen comportamientos y tienen valores propios, dentro de las culturas de los pueblos. Así el mundo universitario, el del servicio militar, etc.

Debe anotarse sin embargo, que los jóvenes son incapaces por naturaleza (no han llegado a la madurez) de vivir autónomamente en la sociedad, prescindiendo de los mayores.

- Puebla va a apuntar como papel fundamental de la juventud dentro del cuerpo social su función dinamizadora y renovadora (P. 1170).

6. REALIDAD ACTUAL EN EL ORDEN APOSTOLICO (Primer Encuentro Nacional. San Isidro, agosto 1979)

Al encarar la realización de una Pastoral Juvenil, es necesario considerar la existencia de una realidad, en lo que a actividades apostólicas se refiere, cuyos puntos principales son los siguientes:

- Hay en general una multiplicidad de actividades a nivel de grupos juveniles, en orden parroquial y diocesano. (En general compuestos por adolescentes y en su mayoría chicas.)
- Hay grupos de Instituciones y Movimientos apostólicos extendidos por todo el país. Existen también Metodologías cuyo fin es sólo inquietar al joven en el plano del crecimiento de la fe y de sus compromisos apostólicos.
- Hay grupos espontáneos, de base parroquial o que funcionan en torno a sacerdotes o religiosos (son grupos no estructurados diocesanamente).
- Donde se ha dado, la apertura de los movimientos entre sí ha promovido vínculos de unidad y una acción apostólica más coordinada.
- A nivel Nacional y Diocesano se observa una falta de claridad en los objetivos, fines y medios de la P. J., como así también se nota una carencia de inquietud misionera. Por eso no existe una Pastoral de conjunto adecuada.
- Se observa una gran ausencia de jóvenes mayores (20 años en más) en instituciones y movimientos.
- Se observa una ausencia de jóvenes comprometidos en el orden rural y obrero.
- Por fin podemos decir que en nuestra Iglesia, sólo a través de manifestaciones masivas esporádicas, la Juventud se muestra desarrollando su papel dinamizador. No parece que los jóvenes estén integrados con una presencia de peso en el laicado argentino.
- Tampoco la Juventud cristiana ejerce un papel apostólico de gran peso en los ambientes ni en la misma sociedad.

III. ELEMENTOS DOCTRINALES A TENER EN CUENTA

1. QUE ES EVANGELIZAR

Aunque podamos caer en repeticiones, es necesario que esta Introducción al Programa Pastoral sobre la Juventud aclare, en conformidad al Magisterio de la Iglesia, el concepto de evangelización.

Es sabido que Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* usó a este término una extensión muy amplia de tal modo que entendía por evangelizar toda acción de la Iglesia, en orden a despertar o a acrecentar la fe de aquellos a quienes se dirigía.

En este sentido se evitaban antiguas distinciones entre evangelización y catequesis o evangelización y sacramentalización.

Nosotros vamos a partir de este concepto que por otra parte es el que adopta Puebla. Evangelización será entonces toda acción tendiente a despertar o acrecentar la fe.

Pero hay una cuestión fundamental en la 2ª Parte de Evangelii Nuntiandi (Qué es evangelizar), que es retomada por Puebla en su Capítulo 2 de la II parte (Nº 385 y ss.: Evangelización de la Cultura).

Ya Pablo VI hablaba de una renovación con la luz del Evangelio no sólo de la conciencia personal de cada hombre sino también de la conciencia colectiva de los hombres. La acción evangelizadora se dirige entonces a cada hombre y a todo hombre, a la persona y a las culturas que animan la vida de los pueblos.

Se trata de una acción que busca la interioridad del hombre y de las sociedades desde su raíz.

A la vez es una acción totalizante: a todos y a todo. Nada ni nadie puede quedar marginado del penetrante influjo del Evangelio.

Es verdad que el evangelio busca al hombre. Pero ese hombre vive en medios con sus comportamientos que lo van definiendo a través de la convivencia y la educación. Y por tanto llegar con el evangelio a transformar los valores que rigen esa convivencia será una tarea fundamental de la Iglesia.

Pablo VI llamó a ese conjunto de valores, formas y estructuras en las que se desarrolla la vida de los pueblos, la CULTURA. Y Puebla va a retomar esta visión diciendo que hay que llegar con el evangelio a la raíz de esas culturas, es decir, a la zona de sus valores fundamentales, suscitando una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras.

Nos parece interesante hacer resaltar lo siguiente, dado que puede aclarar muchos malos entendimientos entre nuestros jóvenes. Al hablar del cambio de las estructuras se ha dicho que no habrá sociedades nuevas sin hombres nuevos.

Pero de tal manera la Iglesia muestra que el cambio que el Evangelio pide se debe dar desde la interioridad, que al encarar el tema de la renovación de la cultura, se hace un especial hincapié en que la misma obedecerá fundamentalmente a un cambio en lo que constituye su interioridad (el alma de un pueblo o su conciencia colectiva): la zona de sus valores fundamentales. Los otros elementos constitutivos de la cultura, las estructuras y las formas, están en total dependencia de los valores que la animan o los desvalores que la empobrecen.

Estos conceptos parecen de particular importancia al encarar un plan de evangelización de los jóvenes y de la Juventud, respecto de quienes la Iglesia tiene un primordial deber de ser orientadora de sus conciencias.

Pero a la vez adquiere importancia también para los agentes de la acción pastoral quienes al tomar en sus manos esta tarea tendrán que plantearse desde el primer momento no sólo un intento de llegar a cada joven (trabajo con grupos) sino también a los medios juveniles, a los criterios y valores de la juventud (acción de carácter masivo).

2. PRINCIPIOS TEOLÓGICOS DE LA PASTORAL JUVENIL

(Anteproyecto de Directorio de Pastoral Juvenil, CELAM 1980)

La Pastoral Juvenil como acción de la Iglesia que busca la Educación en la Fe de los jóvenes, ha de fundamentarse en unos principios o criterios de verdad que orienten los contenidos y el proceso mismo de dicha acción.

Estos principios teológicos están sugeridos en el Documento de Puebla, en la parte "Opción Preferencial por los Jóvenes": "Queremos responder a la situación de la Juventud con los tres criterios de verdad propuestos por S.S. Juan Pablo II: La verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la misión de la Iglesia y la verdad sobre el hombre" (P. 1182).

A. Principios Cristológicos

Es necesario que el joven y la juventud conozcan y vivan el Misterio de Jesucristo que parte de aquella pregunta fundamental del Señor: "¿Y vosotros quién decís que soy yo?" (Mt.16,15) y que ha de ser contestada a la manera de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt.16,16; P.170).

La Pastoral Juvenil debe inspirar el contenido y el proceso que lleva al joven a confesar con la Iglesia a Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, que se hace Hombre para acercarse al hombre y brindarle por la fuerza de su Misterio, la salvación, gran don de Dios" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural I, 4. P. 179).

Se ha de tener en cuenta lo que atañe a la presentación y comprensión de la Persona, la vida, el mensaje, la salvación ofrecida y las exigencias de Jesucristo, tal como puede y debe ser captado por el Joven, a saber:

a. A Cristo Vivo (P. 1166) como:

- su único Salvador (P. 1186)
- su liberador integral (P. 1183)
- su amigo personal (P. 1183) que no falla nunca (P. 1183)
- su camino de total realización (P. 1183)
- su modelo de autenticidad, sencillez y fraternidad (P. 1194)

b. Aquel que con el espíritu de las Bienaventuranzas los invita a un proceso de conversión constante.

- Que comprendiendo sus debilidades les ofrece un encuentro personal y comunitario en la Iglesia, particularmente por medio de los sacramentos de la Reconciliación y Eucaristía (P. 1183).
- Aquel que camina hacia los jóvenes (P. 1183) y con sus actitudes les enseña a promover y defender la dignidad de la persona humana (P. 1185) y comprometerse en la liberación activa de sus hermanos por medios no violentos (P. 1194).

B. Principios Eclesiológicos

Como acción propia de la Iglesia, la Pastoral Juvenil debe suscitar la comprensión por parte de los jóvenes, del Misterio de la Iglesia: Misterio de comunión, anunciadora e instauradora del Reino en todos los pueblos (P. 227); fundada por Cristo e inseparablemente unida a El (P. 222); Pueblo de Dios que es Santo, servidor en la humildad, enviado de Dios y peregrino de la historia (P. 238-273); signo e instrumento universal necesario de salvación (P. 222).

- La Iglesia como lugar donde se aprende a "vivir la fe experimentándola y descubriéndola encarnada en otros"; "escuela donde se educan hombres capaces de hacer historia, para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (P. 274).
- Iglesia donde María es Madre y Modelo; educadora de la fe (L.G. 63; P. 290); quien "asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas" (P. 293); ejemplo de servicio (P. 300); que educa al joven para ser Iglesia (P. 1184) y que para la mujer es "garantía de la grandeza femenina" y "muestra la forma específica de ser mujer" (P. 299).

- Para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres (P. 1188) es necesario que se les presente y la entiendan como:

- Pueblo nuevo (el de las Bienaventuranzas).
- Pueblo que no tiene otra seguridad que Cristo.
- Pueblo con corazón de pobre.
- Contemplativo.
- En actitud de discernir evangélicamente.
- Constructor de paz.
- Portador de alegría.
- Servidor en la humildad.

- Portador de un proyecto liberador integral, con predilección por los más pobres (P. 1184; 1188).
- Cuerpo Organizado.

- Que comprendan a la Iglesia que quiere:

- Confiar en ellos (P. 1186).
- Aceptar sus críticas (P. 1184).
- Hacerlos gradualmente responsables en su construcción (P. 1184).
- Enviarlos como testigos y misioneros especialmente a la gran masa juvenil (P. 1184).
- Invitarlos a que se comprometan eficazmente en una acción evangelizadora, sin excluir a nadie, de acuerdo con la situación que viven y teniendo predilección por los más pobres (P. 1188).
- Llamarlos, finalmente, a construir la "civilización del amor" y edificar la paz en la justicia (P. 1188).

C. Principios Antropológicos

La Pastoral Juvenil debe presentar una "visión cristiana del hombre, tanto a la luz de la fe, como de la razón, para juzgar su situación en América Latina en orden a contribuir a la edificación de una sociedad más cristiana y por tanto, más humana" (P. 304).

a. Desde el punto de vista teológico es necesario que los jóvenes comprendan:

- Que el hombre, eternamente ideado y eternamente elegido en Jesucristo, ha sido creado por Dios a imagen y según semejanza suya y que éste es el fundamento de su dignidad y de sus derechos, por lo cual "merece nuestro compromiso en favor de su liberación y total realización en Cristo Jesús" (P. 169).
- Que el misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del misterio del Verbo Encarnado, quien revela el hombre al mismo hombre y le descubre la sublimidad de su vocación (G.S. 22). De este modo Jesucristo se presenta como el hombre nuevo y el hombre perfecto, modelo de realización humana.
- Que el hombre pensado y creado por Dios debe crecer y realizarse integralmente es decir, en todas sus dimensiones, a saber:
 - **Dimensión Corporal:** Dios nos da la existencia en un cuerpo, por el que podemos comunicarnos con los demás y ennoblecer el mundo (P. 336). Es un "microcosmos" o síntesis del universo material (G.S. 14,1), que debe ser cuidado y respetado.
 - **Dimensión Espiritual:** Manifestada en la capacidad de conocer y amar (G.S. 12,3), en la aptitud para discernir la verdad y seguirla frente al error y al engaño (P. 335); en la capacidad de vivir la libertad como don y tarea y que garantiza "la relación del hombre con el mundo como Señor; con las personas como hermano y con Dios como Hijo" (P. 322); que no se alcanza de veras sin liberación integral (P. 321) y que es, según la fe, meta y camino del hombre, puesto que "para la libertad, Cristo nos ha liberado" (Gal. 5,1; P. 321).
 - **Dimensión divina o de la Gracia:** Corresponde a la participación al hombre, por parte de Dios, de su misma vida y que en sus planes es la vocación propia del hombre: ser hijo de Dios (G.S. 22,5).

Estas dimensiones personales se desarrollan en armonía con aquellas otras dimensiones relacionales propias del hombre que son la familia, la escuela y el medio ambiente. Todas juntas son la base para que pueda cumplir su misión temporal y eterna.

Que frente a la concepción integral del hombre cuyos criterios fundamentales nos ofrece la fe en Cristo (P. 305) existen en América Latina nuevas e inadecuadas visiones sobre el hombre, que lo parcializan o deforman atentando unas contra la identidad y genuina libertad, otras impiden la comu-

nión, otras no promueven la participación con Dios y con los hombres (P. 306), tales son: la visión determinista; psicologista; economicista; estatista y cientista (P. 308-315).

- Que el pecado mina la dignidad humana, rescatada por Cristo; desgarrar al hombre interiormente, lo esclaviza y es la raíz de toda otra esclavitud, manifestada en injusticia y opresión y en idolatría del poder, del tener y del placer.

- Que esta situación de pecado —abundante en América Latina— exige una liberación integral, donde "aparecen dos elementos complementarios e inseparables: la liberación de todas las servidumbres del pecado personal y social, de todo lo que desgarrar al hombre y a la sociedad y que tiene su fuente en el egoísmo, en el misterio de iniquidad y la liberación para el crecimiento progresivo en el ser por la comunión con Dios y con los hombres" y que culmina en la eternidad (P. 482).

IV. ELEMENTOS PASTORALES A TENER EN CUENTA

1. ASPECTOS POSITIVOS

¿Qué ventajas pueden seguirse a la misma acción evangelizadora de la Iglesia en la Argentina con este nuevo impulso dirigido a la juventud?

Podríamos decir:

- una prioridad significa un objetivo común y esto ayuda a que la pastoral sea activa y se concrete en realizaciones. Toda acción evangelizadora busca a los hombres concretos. Cuanto más definido sea el objetivo mayores son las posibilidades de que la evangelización no quede en el plano de las ideas.
- un objetivo definido en torno al cual la Iglesia emplea todo su potencial evangelizador, dispone a la misma Iglesia para la unidad. Sabemos que es el Espíritu Santo el que realiza esa unidad. Pero la Iglesia puede disponerse para la acción del Espíritu Santo cuando pone toda su diversidad al servicio de un objetivo común.
- una prioridad, habrá que decirlo una y mil veces, lejos de excluir pretende ser un modo de llegar a los que están más lejos. La Iglesia cuando realiza opciones pastorales pretende que nadie quede excluido. Al contrario, se trata de concentrar todos los esfuerzos para que el Evangelio se haga presente a aquellos que por distintas causas se encuentran auto-excluidos.
- por fin, una prioridad facilita un beneficioso intercambio de Gracia y experiencias entre agentes que intentando de un modo directo distintos objetivos, sin desatenderlos, se ponen a trabajar en un tema en común.

2. QUE IMPLICA ESTA PRIORIDAD

Asumir como prioridad pastoral de la Iglesia en la Argentina la JUVENTUD implica para todos los agentes de pastoral en primer lugar, una preocupación particular. Toda la Iglesia va a tomar especialmente en cuenta a los jóvenes. Todos, de un modo directo, además de lo que ya hacemos vamos a tener que plantearnos qué podemos hacer por la juventud. Así por ejemplo toda parroquia, institución o movimiento deberá preguntarse cuál será su papel de ahora en más en esta pastoral que encara la Iglesia.

Asimismo esta prioridad implica una óptica nueva. Todos debemos seguir en nuestra concreta actividad en la Iglesia pero mirando esa acción desde este nuevo objetivo. Pensemos por ejemplo las instituciones que tienen a su cargo la Pastoral Familiar. Que esas instituciones deban tener una preocupación particular implica que deben buscar de un modo directo su relación con los matrimonios jóvenes y que tengan una nueva óptica implica que trabajarán con los matrimonios adultos pensando en lo que esa pastoral puede aportar a los jóvenes.

Se trata de mirar mi concreto objetivo pastoral, el que estoy desarrollando en la Iglesia (Cáritas, Catequesis, etc.) desde lo que puedo aportar a la juventud.

3. QUE PUEDE APORTAR A LA MISMA IGLESIA ESTA PRIORIDAD

Entendemos que pueden ser muchos y variados los frutos que esta prioridad podrá brindar a la Iglesia. Desde ya y en la medida que la encaremos con verdadero entusiasmo, los mismos pastores podremos apreciar:

- una mayor exigencia de autenticidad en nosotros mismos, en nuestras instituciones y en nuestros gestos pastorales. El trabajo con los jóvenes exige responder a una constante interpelación que nos obligará a revisar más de un esquema al que quizá le dimos un valor más definitivo del que en realidad tiene.

- la posibilidad de una auténtica integración entre adultos y jóvenes. El Concilio Vaticano II hablaba (Ap. Act. 12) ya como un bien, de la necesidad de que en el apostolado los jóvenes, lejos de sentirse separados de los mayores, se sientan llamados a entablar un diálogo amigable con ellos, que permita a unos y otros conocerse mutuamente y comunicarse entre sí lo bueno que cada uno tiene.

Si este diálogo se realiza seriamente, será como un signo de esa admirable síntesis que es esencial a la vida de la Iglesia: vivir "la tradición" con la vida nueva del Espíritu.

Sin duda es éste un constante desafío que se verá facilitado por esta nueva opción pastoral.

- La Iglesia, como cuerpo, se verá toda ella dinamizada. Es éste el papel normal del joven (Puebla 1170): dinamizar, renovar. La Iglesia necesitará agilizar sus estructuras si desea que los jóvenes la experimenten como su lugar de participación y comunión.

- La Iglesia se podrá beneficiar por la búsqueda que deberá realizar de nuevos caminos en la espiritualidad, la catequesis, la educación, a fin de poder llegar con medios renovados a una porción de humanidad que plantea una exigencia en los valores que se les intenta transmitir.

- como Puebla lo afirma, la Iglesia si desea convertir a los jóvenes deberá toda ella volverse en sus estructuras y agentes de pastoral más alegre y esperanzada. La Pastoral Juvenil (Puebla 1205) será la pastoral que rejuvenece a la Iglesia en la alegría y en la esperanza.

Todos sabemos que teóricamente el hombre de fe, es también hombre alegre y esperanzado. Pero en la práctica encontramos muchos antitestimonios que ignoran estos valores. Será esta nueva acción pastoral la que nos dispone a recibir y proponer de un modo más auténtico la eterna juventud del Espíritu Santo.

- podríamos también decir que esta pastoral puede hacernos descubrir de un modo más claro el papel de María Santísima mujer y madre joven.

Ella está sin duda presente en el alma de nuestro pueblo joven que la honra en sus peregrinaciones a los santuarios y la invoca frecuentemente en la vida diaria.

Ella tendrá sin duda manifestaciones admirables e inimaginables en la Iglesia si somos capaces de volcar en esta pastoral un auténtico sentido mariano.

Un conocimiento global y a la vez diferenciado, que llegue a captar los valores y desvalores existentes en los ambientes de jóvenes, sus comportamientos e intereses, pero que a la vez lejos de caer en esquematismos, brinde al evangelizador elementos para desarrollar una educación en la fe.

No un conocimiento meramente socio o psicológico. Una mirada desde la fe a los jóvenes de la ciudad y del campo, a los estudiantes

PRIORIDAD JUVENTUD

I. OBJETIVO, AGENTES Y SUJETOS

1. Objetivo General (Puebla 1166):

EVANGELIZACION DE LOS JOVENES Y DE LA JUVENTUD ARGENTINA

• Esto podría explicitarse así (conforme a Puebla, II parte, Cap. 2, 1 y 2): Evangelizar a cada uno y a todos los jóvenes, a los jóvenes y a sus medios y a sus ambientes, a fin de que se integren en la Iglesia y construyan la civilización del amor.

Se trata de plantear la evangelización no sólo de los jóvenes (individualmente considerados), sino también de la JUVENTUD como cuerpo social. De ahí que esta tarea se dirige también a los centros creadores de cultura que tienen su influencia en la vida de los jóvenes.

Enunciado así, este objetivo apunta a:

- integrar a los jóvenes en la Iglesia de tal modo que también en ella exista un "cuerpo joven" que la dinamice en sus estructuras evangelizadoras. Se quiere que en la Iglesia haya jóvenes pero también juventud.

- que en ese cuerpo joven de la Iglesia, cada uno descubra el papel que le compete en las estructuras temporales, a fin de instaurar una verdadera civilización del amor.

Hay que insistir en que la Iglesia intenta esta acción evangelizadora no sólo para que en un futuro, cuando adquieran madurez, los jóvenes cumplan su misión, sino también para que en esta etapa de la vida descubran el papel que el Señor les ha asignado.

Hay que remarcar también que en esta acción se incluye el campo vocacional. Lo vocacional es tarea propia de la evangelización de la Juventud.

2. Quién evangeliza a la Juventud

- La respuesta es clara: TODA LA IGLESIA. La Jerarquía y los laicos, los religiosos y religiosas. Sin duda tendrán un papel muy particular que cumplir los mismos jóvenes, los mayores vinculados a la juventud (asesores, matrimonios, etc.), y aquellas estructuras que de por sí tienen una acción más directa con ellos. Sin intentar dejar otras de lado nos parece que pueden enumerarse: las familias, las parroquias, los colegios y universidades, los organismos que trabajan en religiosidad popular, en pastoral rural, estudiantil y obrera, los medios de comunicación social, etc.

3. Quiénes son los jóvenes

• Por jóvenes entendemos los que pasaron la adolescencia y aún no entraron en la realización madura de la vida. Este período se suele extender a veces hasta los 30 años.

El Episcopado Argentino ha pensado que como tal la Prioridad debe estar dirigida a los jóvenes entre 17 y 30 años, incluyendo también a quienes en esa edad hayan contraído matrimonio.

II. TAREAS ESENCIALES DE UNA PASTORAL DE JUVENTUD

Entendemos que una Pastoral de Juventud planteada en los términos descriptos en el Objetivo y conforme a las consideraciones vistas en los Conceptos. . . , implica dos tareas fundamentales de las que se van a derivar otras de no menor importancia.

1. La primera será un CONOCIMIENTO DE CARACTER PASTORAL DE LA REALIDAD de la Juventud argentina (P. 1187).

y a los obreros, a los empleados y a los técnicos, a los ambientes culturales, laborales o deportivos donde pasan gran tiempo de su vida los jóvenes.

Una mirada que, por ejemplo, pueda detectar la magnitud de los fenómenos secularizantes que afectan a la juventud, o el alcance de las actitudes indiferentistas creadas por los sistemas socioeconómicos.

Una mirada a la realidad de la misma Iglesia que permita valorar cuanto ella hace ya por los jóvenes y detecte qué instrumentos son más necesarios fomentar para una adecuada evangelización.

2. La segunda será una **PRESENTACION DEL MENSAJE o EVANGELIZACION PROPIAMENTE DICHA** respondiendo a la diversidad detectada (P. 1187 - P. 1194).

Una evangelización así planteada implica:

- partir del mismo MENSAJE y llevar a los jóvenes a un proceso gradual de educación en la fe (P. 1193).
- una proposición de ese MENSAJE de tal modo que sea fiel al EVANGELIO y pueda ser captado por los distintos interlocutores.
- un lenguaje adecuado a los jóvenes y a los ambientes juveniles, capaz de transmitir toda la fuerza transformadora del Evangelio a las personas, a los grupos y a la conciencia colectiva de la Juventud.
- una presentación que evite el excesivo conceptualismo, el exagerado vivencialismo y la exposición desencarnada, poco creativa y despersonalizante.
- una presentación que buscando como fin una aceptación verdadera y plena de la persona del Señor, sepa aceptar y valorar las respuestas parciales que los jóvenes y la juventud puede ir manifestando. (En algunos casos sólo se logrará, por ejemplo, el rezo del Padre Nuestro, en otros el descubrimiento de la caridad como valor supremo o el conocimiento de María como Madre.)

A esta presentación que busca una respuesta de fe, deben seguir otros pasos en orden a canalizar esa respuesta. Y así pensamos que la Iglesia debe preguntarse qué puede, y por tanto debe, hacer por la juventud. Y contestamos. A una juventud que ya ha dado cierta respuesta en la fe, la Iglesia debe:

- Rezar por ella y enseñarle a rezar (Puebla 1195 - 1200).
 - ESPIRITUALIDAD
- Formar las conciencias de los jóvenes (P. 1193).
 - FORMACION
- Hacerlos partícipes de su misión evangelizadora (P. 1189).
 - INTEGRACION DE LOS JOVENES EN LA IGLESIA
- Enseñarles y ayudarles a participar en las estructuras de la Sociedad (G.S. 76; P. 1196/7/9).
 - ACCION DE LOS JOVENES EN EL ORDEN TEMPORAL

Retomemos entonces estas tareas:

- **ESPIRITUALIDAD**

La Iglesia debe preocuparse por canalizar la respuesta en la fe de los jóvenes y de la Juventud llevándolos a un encuentro directo con Dios, la Sma. Virgen y los Santos.

Esta tarea es amplia y abarca desde la enseñanza del Padre Nuestro a los jóvenes que no lo saben, hasta la profundización en la vida de los Sacramentos, la realización de ejercicios espirituales, la creación de escuelas de oración, etc.

Sería muy extenso el análisis de lo que puede abarcar esta tarea. Pero conviene nuevamente recalcar que intentará canalizar todas y cada una de las respuestas de fe en el diálogo con Dios. Habrá que intensificar las respuestas de la juventud como grupo social (peregrinaciones, encuentros de oración) y a la vez las que los jóvenes personalmente sean capaces de dar.

- **FORMACION**

Esta área debe apuntar como el mismo nombre lo indica, a la formación de las conciencias de los jóvenes. Formación de la inteligencia y de la voluntad. Orientación de las ideas y formación de las virtudes.

A la vez debe atender a la formación de los valores de las culturas (o sub-culturas) que influyen en los jóvenes: como instaurar, por ejemplo, en ellos un verdadero sentido de la familia, del sexo, de los bienes económicos.

Sin duda en esta área tiene un papel primordial toda la acción catequética de la Iglesia.

- **INTEGRACION DE LOS JOVENES EN LA IGLESIA**

Es éste un problema donde se requerirá un especial espíritu creativo. Puebla habla de la pastoral de movimientos y comunidades (P. 1189). Entre nosotros conocemos también la acción de Instituciones (A.C.).

Pero pensamos ¿qué canales de participación brinda la Iglesia a los jóvenes que reciben de tantos modos el mensaje? Es éste un problema a resolver.

Aparece en esta área otro aspecto de esencial importancia: la Pastoral Vocacional. La Iglesia en su acción evangelizadora ayuda al joven a descubrir su vocación que lo integrará a la Iglesia como sacerdote, consagrado en la vida religiosa, en la vida matrimonial y en su labor apostólica.

"Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación. . . Ella los hace gradualmente responsables en su construcción hasta su envío como testigos y misioneros, especialmente a la gran masa juvenil" (P. 1184). Se trata de que los jóvenes y la Juventud evangelizados evangelicen.

Será necesario recalcar que la Pastoral Vocacional no debe plantearse al margen de la Pastoral de Juventud.

En definitiva, podemos decir que esta área deberá facilitar el intento de la Iglesia de que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres. . .

- **ACCION DE LOS JOVENES EN EL ORDEN TEMPORAL**

Podríamos aquí continuar el párrafo anterior "a fin de construir la CIVILIZACION DEL AMOR y edificar la Paz en la Justicia".

Gaudium et Spes (Nº 75) nos recuerda: "Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política que hoy en día es particularmente necesaria para el pueblo, y sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política. . .".

Concretamente será tarea de esta área:

- Fomentar un sano sentido crítico de los jóvenes y su capacidad de analizar objetivamente desde el evangelio, la realidad social y cultural.
- Formarlos en la Doctrina Social de la Iglesia y en las ciencias humanas que los capaciten para desempeñar su puesto en la sociedad.
- Ayudarlos a integrar la fe en sus opciones socio-políticas.

Podríamos resumir el trabajo de esta área diciendo que deberá facilitar la respuesta de la Juventud a los insistentes llamados de los Papas en orden a realizar la Civilización del Amor.

**"LOS JOVENES Y LA CIVILIZACION DEL AMOR EN LA ARGENTINA" - C.E.A. L^a
Asamblea Plenaria - 1985.**

INTRODUCCION

1. En este Año Internacional de la Juventud, los obispos queremos hacer llegar a toda la sociedad argentina, pero muy especialmente a ustedes, los jóvenes "fuerza y esperanza de renovación de la vida de nuestro pueblo" (DHC 168) un mensaje muy especial.

En pocos años más celebraremos el 500 aniversario del descubrimiento de América y por lo tanto de la llegada del Evangelio a nuestras tierras. A la vez nos aproximamos al tercer milenio. Queremos ser conscientes de la trascendencia histórica de esta hora que nuestro país y la humanidad entera está viviendo. Por eso dirigimos hoy la mirada a nuestra patria y al mundo.

2. Mientras amanece una nueva civilización, somos protagonistas de las múltiples y graves tensiones que agitan a los hombres de este final de siglo. Naciones que se empeñan en ganar la más terrible y trágica de las carreras: la del armamentismo y la del imperialismo del poder. Sociedades enteras que, embarcadas en una desafortunada búsqueda de felicidad, frustran sus deseos de plenitud en una obsesiva y alienante vivencia del confort y del placer. Continentes, pueblos y sectores sociales que se sumergen en la pobreza y la miseria, y a la vez son espectadores del enriquecimiento de otros hombres, que ignorando las exigencias de la justicia y la solidaridad, se consagran a la acumulación egoísta del dinero.

[El hombre de hoy, que adora estos falsos dioses: el poder, el placer y el dinero, ha emprendido como triste peregrinación, el alejamiento del único y verdadero Dios, y sufre así la frustración de quien busca sin encontrar y desea sin alcanzar.]

3. En nuestro país, nuevos y viejos fenómenos sociales nos agitan: cuestionamiento y crisis de los valores morales, graves problemas económicos, desocupación, delincuencia, creciente indiferencia religiosa, incertidumbre frente al futuro, etc.

4. Como hombres de este tiempo, nuestro tiempo, no podemos dejar de hacer una toma de posición. Especialmente ustedes jóvenes: ¿Qué harán frente a este panorama? ¿Caerán en la tentación de la huida y la indiferencia, evadiéndose en el alcohol, la droga y el sexo? ¿Se dejarán seducir por ideologías que predicán el odio y la violencia prometiendo un mundo mejor? ¿O se unirán con todos los jóvenes, hombres y mujeres, que trabajan por un mundo renovado, por un destino más humano y fraterno, por un país reconciliado?

5. Hoy queremos invitarlos a compartir nuestra reflexión sobre la juventud argentina y su misión en el presente y el futuro de la patria.

Deseamos convocarlos para que acepten un verdadero desafío. Para que, junto con nosotros, emprendan una gran tarea: **CONSTRUIR EN NUESTRA PATRIA UNA NUEVA CIVILIZACION DEL AMOR**. Renovar nuestra sociedad sobre la base de valores humanos y cristianos que animen nuestro nuevo estilo de convivencia.

De esta manera, las dificultades del presente serán una prueba para nuestra esperanza y un imperativo para nuestro compromiso.

Debemos asumir el gozo y la responsabilidad de ser en nuestro país constructores de un orden nuevo: más cristiano, más fraterno y más feliz.

Confiamos en que los jóvenes recibirán con alegría y entusiasmo esta propuesta.

I. LA REALIDAD JUVENIL.

1.- La juventud argentina en los últimos años.

6. Al iniciar nuestra reflexión recorreremos brevemente la historia más reciente de la juventud argentina, pues pensamos que las fuertes experiencias vividas en los últimos años han marcado especialmente en ustedes, los jóvenes, un peculiar modo de vida.

a) La vida familiar.

7. La familia, como ámbito más inmediato de relación, es para el hombre, la realidad que juega el papel más decisivo en su formación. Podemos decir entonces, que nuestra juventud refleja lo que han sido las familias argentinas en estos últimos años.

8. La falta de comunicación entre los esposos, las desavenencias conyugales, el alarmante número de separaciones y de nuevas uniones, las familias incompletas, el ausentismo de los padres de sus hogares por exceso de trabajo, son situaciones que han influido gravemente en muchos de ustedes. La unidad familiar debilitada, o a veces destruida, y la falta de un amor maduro e integrado de los padres ha provocado también en muchos jóvenes profundas huellas en su vida afectiva y espiritual.

9. Por otra parte las familias argentinas vienen sufriendo una constante agresión que desde los medios de comunicación social y otras expresiones culturales, proponen como estilo de vida, la infidelidad, el hedonismo y la libertad sin límites morales.

10. Otro aspecto de la compleja realidad familiar es el deterioro socio-económico que padecen nuestras familias. "Basta recordar entre otros factores los bajos salarios, la desocupación, la inflación, la indexación indiscriminada, la escasez de vivienda, la insuficiente educación, la drogadicción, el alcoholismo, la pornografía, la prostitución, cierto desánimo generalizado y el clima de erotismo que domina en la vía pública" (DHC 69). No podemos olvidar además, la proliferación de abortos dentro y fuera de la vida familiar.

11. La crisis en los valores de la familia ha tenido una especial influencia en todo el campo de la sexualidad. La creciente proliferación de las relaciones prematrimoniales manifiesta que muchos jóvenes no viven su propia sexualidad como expresión de un amor responsable y como comunicación de vida, sino como búsqueda de placer o simple expresión de un sentimiento que no los compromete.

12. A pesar de estos síntomas de crisis, reconocemos que la familia es aún en nuestro país, una realidad viva y fecunda, rasgo primordial de nuestra identidad. Ella sigue siendo para ustedes un verdadero refugio y el principal grupo de referencia donde encuentran protección y amparo frente al creciente desarreglo de la compleja vida social (Encuesta Nacional de Juventud 1983. Comisión Nacional Prioridad Juventud).

b) La situación social y política.

13. Igualmente difícil y conflictivo ha sido el desarrollo de la vida social y política en nuestro país en los últimos años. La angustiada situación socio-económica que se ha prolongado y parece no encontrar solución, ha influido notablemente en nuestra sociedad y por supuesto en la juventud.

Muchos de ustedes han abandonado prematuramente sus estudios para trabajar. Otros no encuentran un trabajo digno y estable. Las dificultades económicas crean conflictos a quienes deciden casarse y formar una familia. Todo este deterioro ha creado en muchos jóvenes escepticismo y pesimismo. Algunos han probado suerte fuera del país. Otros se evadieron sumergiéndose en la frivolidad superficial o en la droga.

14. No olvidemos, sin embargo, a aquellos jóvenes que con generosa solidaridad han colaborado en la superación de los muchos y graves problemas sociales, participando en tareas de ayuda y promoción en barrios, villas, lugares del campo, regiones inundadas, etc. Así mismo, el trabajo, asumido responsablemente ha sido para la gran mayoría de ustedes, el modo de aportar su esfuerzo personal para la construcción del país. Sin embargo, la sociedad argentina, tal como ya lo denunciamos (cf. DHC 108), con frecuencia atentó gravemente contra la dignidad del trabajo y de los trabajadores. Los salarios que en muchos casos permanecen "por debajo del nivel requerido para subsistir dignamente" (DHC 108) han sido superados reiteradamente por la inflación. Además, el enriquecimiento súbito y desmedido de algunos, por la especulación o el fraude, ha desalentado especialmente a los jóvenes a poner sus esfuerzos en el trabajo honesto y abnegado. La desocupación ha contribuido también a provocar en muchos de ustedes desánimo y frustración.

15. Un fenómeno especialmente preocupante es la migración de los jóvenes del interior del país hacia las grandes ciudades en busca de empleo, estudio o un incierto porvenir que mejore sus condiciones de vida. Esto por un lado desarraiga a los jóvenes de sus lugares de origen. Por otro produce en ellos todas las consecuencias morales propias de un cambio cultural violento: el paso del medio rural a la concentración urbana.

16. En otro orden de cosas, la vida política fue también un canal de participación juvenil en la realidad nacional. La misma se desarrolló en los distintos partidos, en centros de estudiantes y en los sindicatos. Sin embargo, esta participación fue muchas veces proscripta o instrumentalizada. Ha sido proscripta cada vez que se interrumpió la vida democrática. Fue instrumentalizada, por ejemplo, por ideologías totalitarias y por metodologías subversivas que han desviado a los jóvenes de una actividad válida y constructiva. La guerrilla armada sedujo, como opción, a no pocos jóvenes, y junto con la represión inhumana han generado en el país un verdadero estado de violencia, destrucción y muerte (cf. ICN 33; DHC 60).

17. Por otro lado no podemos olvidar el sufrimiento y la frustración provocados por la guerra de las Malvinas. Muchas familias han padecido la muerte de sus hijos, experimentando así el horror de la guerra.

El prolongado conflicto limítrofe con nuestro hermano país de Chile, debilitó en su momento los lazos de amistad entre nuestras naciones. Allí también, el uso de la fuerza fue una tentación, especialmente para los jóvenes. A muchos de ustedes se los adoctrinó con un exacerbado nacionalismo, desalentando los ideales de la paz y de integración latinoamericana.

18. En la actualidad, la apertura a la democracia ha sido posible en gran medida por la acción de nuestra juventud, que ve en ella una posibilidad de participación real en la construcción del país. Pensamos que ustedes tienen mucho que aportar a un presente difícil. ¿Sabremos entre todos estructurar un sistema democrático que sea auténtico canal de expresión también de las inquietudes juveniles? ¿Evitaremos nuevas manipulaciones ideológicas de los jóvenes? Estos interrogantes son un cuestionamiento para toda nuestra sociedad.

c) Otros aspectos de la vida juvenil.

19. Detengámonos ahora en algunos ámbitos de la cultura juvenil. La educación de los jóvenes presenta signos distintivos. En primer lugar notamos un proceso de deterioro en la formación intelectual de los jóvenes. Esto se manifiesta desde el alarmante nivel de deserción escolar, hasta la exigencia cada vez más escasa en la enseñanza académica y en la respuesta de parte de los alumnos.

Por otra parte, el sistema educativo nacional muestra rasgos de un fuerte enciclopedismo. A la vez, presenta graves carencias en una formación más integral y personalizante. Esto impide el crecimiento de los jóvenes en los valores humanos y espirituales que los capaciten para vivir en el mundo moderno.

Además, en nuestro pasado más reciente, la tarea educativa fue a veces instrumentalizada por ideologías de distinto signo. De esta manera, en vez de promover el desarrollo auténtico de la juventud, se puso la educación al servicio del sistema imperante, manipulando a los jóvenes en favor de proyectos sociopolíticos no siempre aceptables, y convirtiéndolos en medio y no en el sujeto del proceso educativo.

20. En el ámbito de la actividad artística, la música ha ocupado un lugar preponderante en la vida juvenil. En estos últimos años la influencia de la música extranjera ha sido muy grande. Han aparecido ídolos juveniles, que más allá del atractivo artístico, han creado en ustedes una seducción más global: la necesidad de imitar sus formas de vida. La música progresiva y el rock reflejan, en cierto sentido, el pensamiento y sentimiento de muchos jóvenes argentinos de estas últimas décadas, y a la vez, sin duda alguna, lo han influido y condicionado. En estas formas musicales hay mucho de rebeldía y hastío, de espontaneidad y deseos de libertad. Por un lado manifiestan ansias de amor y de paz. Pero por otro suelero, terminan en violenta agresividad. El rock nacional ha convocado en estos años a muchos jóvenes que buscan estar juntos para encontrar una salida distinta a la que les proponía la sociedad, o simplemente para refugiarse o evadirse de la misma.

21. Otra realidad que los ha influido ha sido la aparición de lo que se dio en llamar la "sociedad de consumo". Esta sociedad ha descubierto en ustedes un mercado amplio y fácil, propenso a las modas y a la frivolidad, una masa manejable por el erotismo y la propaganda psicológica. Gran parte de sus ratos libres son canalizados hacia el gasto superfluo y el consumo desmedido que pretende hacerles olvidar el aburrimiento o la infelicidad. (cf. Juventud, Iglesia y Cambio, Sección de Juventud del CELAM - 4, p. 9).

La rebeldía juvenil puede transformarse así, en negocio. La protesta puede comercializarse. El ansia de crecer se ha orientado a imitar modelos de vida, muchas veces importados, encarnados en ídolos juveniles que masifican, impidiendo la maduración auténtica de la propia personalidad.

Una verdadera avalancha de ofrecimientos del consumismo y el materialismo ha sepultado en muchos de ustedes, las aspiraciones más nobles y la capacidad de comprometerse en la lucha por los auténticos ideales.

Es de notar, así mismo, la proliferación de los juegos electrónicos y de salón. Cada vez más jóvenes pasan buena parte de su tiempo en esta actividad improductiva que, no sólo no les exige reflexión e imaginación, sino que de a poco anula esas capacidades.

22. Por otro lado, la pornografía, que convierte la sexualidad humana en mercancía, está pervirtiendo en muchos jóvenes argentinos el auténtico valor del sexo y del amor.

Otro fenómeno cada vez más común entre los sectores juveniles es la agresividad y la violencia. Cierta música "progresiva" y las "patotas" callejeras y las peleas en los estadios de fútbol son una prueba de ello. La insatisfacción y frustración de muchos jóvenes busca así compensación, canalizando la energía juvenil hacia la agresión.

Especial virulencia ha cobrado también en estos años la proliferación de las drogas entre los sectores juveniles. La desorientación y la angustia de muchos jóvenes encuentra un ilusorio refugio y una vía de evasión en esta fuente de degradación y corrupción que es deliberadamente promovida por los sistemas del narcotráfico. Es este un tema que exige profunda reflexión y estudio, pero también medidas concretas, que cada vez son más urgentes.

d) Los jóvenes y la fe

23. Los cambios culturales producidos en el mundo y también en nuestro país han influido en el modo en que ustedes asumen y viven la fe.

En primer lugar notamos que hay un cierto rechazo de la fe que tradicionalmente han recibido. Los compromisos morales y espiritua-

les que presenta la vida cristiana no siempre son compartidos por grandes sectores juveniles influidos por un fuerte y creciente secularismo. Este propone un modo de pensamiento, unos valores, y un estilo de vida desvinculados de Dios y sus leyes. Es así que hoy somos protagonistas de una verdadera ruptura entre la vida y la fe cristiana mayoritariamente profesada por nuestra juventud.

24. Descubrimos también la creciente aparición de nuevas formas espiritualistas, que, por su estilo afectado y excéntrico, atraen a los jóvenes, incorporándolos a sectas pseudo-religiosas que generalmente los alienan, apartándolos de la realidad.

25. Por otra parte, la Iglesia ha sido para muchos de ustedes un medio de expresión y participación. En los años donde estuvieron cerrados otros canales de la sociedad, ella fue el lugar donde pudieron reflexionar y crecer en el compromiso cristiano con sus familias y con el país.

Fueron muchos los que participaron en grupos juveniles cristianos realizando tareas de promoción y desarrollo o misión. En algunos casos se olvidó el fundamento espiritual de este trabajo y fue así como hubo quienes asumieron esta actividad ideologizando la fe. De esta manera, de un interés original por servir al hermano pobre, se pasó a una lucha con motivaciones ideológicas, que en algunos casos, acabó por conducirlos al uso de la violencia. En otros casos los grupos perseveraron en un auténtico crecimiento en la fe y en el servicio a los pobres afrontando la desconfianza de quienes veían en esas tareas, un mero activismo político, o soportando a veces las críticas de quienes consideraban su actitud evangélica como alienante.

Otros signos de participación juvenil en la vida de la Iglesia son las peregrinaciones, el culto a María, los actos masivos y el interés por la reflexión de fe de muchos jóvenes. Hubo además, un notable crecimiento numérico de Instituciones y Movimientos, que exigió una renovación en las metodologías y catequesis en el campo de la juventud. La visita de Juan Pablo II y la masiva acogida popular, fueron también, expresión del fervor cristiano de los jóvenes en especial.

26. No ignoramos, sin embargo, los cuestionamientos que muchos de ustedes hacen a la Iglesia, rechazándola como camino para llegar a Dios.

Una nueva síntesis entre vida, compromiso social, y fe, se presenta hoy como un gran desafío para los jóvenes comprometidos en la evangelización de la juventud.

e) A modo de conclusión

27. Es difícil recorrer de un modo exhaustivo un proceso histórico. No quisimos hacerlo. Simplemente señalamos algunas realidades que nos parecen, han sido significativas.

Si tuviéramos que caracterizar en resumen, estos últimos años, podríamos decir que la juventud argentina ha vivido profundas frustraciones; tiempos de una prolongada inestabilidad, de violencia generalizada hasta el límite del caos y de gran incertidumbre sobre el futuro del país. Tiempos de profundas y rápidas transformaciones que generan desorientación y confusión. Pero también, éstos han sido años de una incansable búsqueda de nuestra identidad, de querer superar dolores y construir algo permanente. Años donde se reafirmaron actitudes y valores fundamentales: la búsqueda de la justicia, la lucha por defender la dignidad humana y el interés por la participación democrática. La fe cristiana de los jóvenes presenta signos de resurgimiento, y esto es fuente de esperanza y expresa la necesidad y el deseo de superación.

2.- La juventud en busca de un modelo de vida

28. Los jóvenes buscan imitar modelos de vida para poder crecer y madurar. Sabemos que nosotros, los adultos, aún en el seno de la Iglesia, no siempre hemos sido para ustedes un atrayente ejemplo de autenticidad.

De aquí que todas las experiencias vividas en estos años y la confusión de valores que se vive en la actualidad, ha generado en ustedes un modo o estilo de vida, no exento de incoherencias y contradicciones.

29. Por un lado aspiran a altos ideales y son capaces de grandes realizaciones y por otro lado se sumergen en la mediocridad, la indiferencia o la evasión. Suelen ser audaces y críticos en sus exigencias y cuestionamientos, y a la vez se dejan llevar por modas superficiales y masificadoras. Desean un mundo más justo, pero no siempre se comprometen con valentía en su construcción. Buscan la paz, y muchas veces se muestran agresivos. Aspiran a vivir en libertad, y fácilmente se hacen esclavos de los nuevos ídolos: el sexo, las riquezas y el poder.

30. No es de extrañar que este modo de vivir desemboque en serios cuestionamientos y agudos interrogantes. Es por eso que muchos de ustedes se preguntan:

¿Por qué existen las injusticias, el hambre y la guerra? ¿Será posible renovar la humanidad? ¿Será posible la paz?

¿Qué es la verdad? ¿Existe una sola verdad? ¿Quién la tiene?

¿Por qué no es posible hacer lo que uno quiere? ¿Por qué el consumismo y la droga son masificación y esclavitud, si al fin y al cabo es lo que uno mismo elige?

¿Qué sentido tiene mi vida?

¿Existe Dios? ¿Quién es? ¿Cómo es? ¿Dónde está?

Estos y quizá otras preguntas provocan en muchos de ustedes temor, angustia y preocupación. Necesitan encontrar una respuesta. No se dejen engañar por los profetas de la mentira y el error, del facilismo materialista y del placer, del odio y de la violencia. Caerán así en una profunda frustración.

Como pastores, deseamos acompañarlos, y caminar junto a ustedes en la búsqueda de la verdad, para poder así renovar nuestras vidas y transformar nuestra sociedad.

II. LA PROPUESTA CRISTIANA

1.- Jesús y el Reino, germen de una nueva humanidad.

31. La transformación de nuestra sociedad exige de todos un cambio, una conversión profunda.

¡Sí! Detrás de tantas injusticias, conflictos y desarreglos de la sociedad, se esconde la realidad del pecado del hombre. Por eso Jesús comienza su predicación exigiendo a todos la conversión: "Se ha cumplido el tiempo, el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Mc. 1, 15).

32. Queridos jóvenes, ésta es la Buena Noticia: Jesús ya ha inaugurado el Reino del Amor. Para participar en él es necesario convertirse, cambiar de vida y aceptar su mensaje liberador: Dios es Padre. El nos salva porque nos ama, y los hombres somos todos hermanos. Quienes ecogen con fe este anuncio, reciben en su corazón la semilla del Reino, que crece en ellos y los hace hombres nuevos, impulsándolos a asumir un nuevo estilo de convivencia social expresado en la nueva ley de las Bienaventuranzas y en el mandamiento nuevo del amor.

33. De esta manera, con palabras y obras, Jesús siembra entre los hombres la Civilización del Amor. Podemos decir entonces que con cada palabra y cada gesto, el Señor despliega de modo incomparable el amor, "su amor". Queremos aquí citar las maravillosas palabras de Juan Pablo II en su carta a los jóvenes y las jóvenes del mundo: "Jesús mira con amor a todo hombre. En esta 'mirada amorosa' de Cristo está contenida casi como en resumen y síntesis toda la Buena Noticia. Deseo a cada uno y cada una de ustedes que descubran esta mirada de Cristo y la experimenten hasta el fondo" (Nº 7).

Este amor de Jesús, que es más fuerte que el pecado, se manifiesta plenamente en la cruz y en la resurrección. En su Pascua Cristo abre en la historia humana el camino a una nueva realidad. Al triunfar sobre el pecado y la muerte, alborea un hombre nuevo y un mundo nuevo (cf. DP 191). Es la Civilización del Amor, cuya presencia entre los hombres crece lentamente por el testimonio de los que siguiendo a Jesús, desean construir una nueva humanidad.

2.- Hacia una nueva sociedad

34. Es así como la Iglesia, impulsada y animada por el Espíritu de Jesús, continúa su obra, y acompaña a los hombres a lo largo de la historia para renovarla desde dentro y encaminarlos de esta manera a un destino de plenitud y felicidad.

35. En efecto, el hombre y también el mundo social, económico y político están en el centro de la preocupación de la Iglesia y su enseñanza. La Palabra de Dios tiene en sí misma una proyección no sólo personal, sino también social.

Hay muchos que opinan que el Evangelio del amor y los valores cristianos tienen que quedar encerrados en el corazón del hombre y solamente ser expresados en algunas relaciones familiares o amistosas, pero no ser proyectados a la vida social en todas sus manifestaciones. Quienes piensan así, pretenden forjar una historia y una cultura donde Dios está ausente y donde los criterios y estilos evangélicos y más humanos no se vayan en el complejo mundo de lo social, económico y político.

Sin embargo, los hombres, y en especial ustedes, los jóvenes, deseosos de amar y ser amados, sedientos de verdad, justicia y paz, muchas veces experimentan con dolor y también con rebeldía, la ausencia de estos valores en sus lugares de trabajo, estudio y diversión.

36. ¿Por qué no podemos pensar entonces en leyes, en instituciones y organizaciones de convivencia, donde se exprese el amor con una actitud más plenamente humana? ¿Por qué resignarnos a vivir en una sociedad deshumanizada donde a Dios se lo margine y el amor sea la excepción? ¿Por qué decir sí a la violencia que destruye la paz, sí al consumismo que esclaviza, sí al sexo sin amor? ¿Por qué aceptar pasivamente la injusticia y la destrucción de vidas humanas? ¿Por qué abrir las puertas a la droga, a la superficialidad y a la evasión? ¿Por qué renunciar a la fidelidad en el matrimonio y al entendimiento y la reconciliación en la vida familiar? Nuestra sociedad presenta signos que reclaman una profunda renovación. Es necesario pues, caminar hacia una nueva sociedad fundada en el amor.

3.- Un nuevo estilo de vida

37. Jóvenes, la Civilización del Amor no es un proyecto político de los cristianos. Ni es una ideología o sistema. Es un nuevo modo o estilo de vida, inspirado en auténticos valores y encarnado en nuevas actitudes. Es una nueva civilización, entendiendo por civilización "aquél conjunto de condiciones morales, civiles, económicas, que permiten a la vida una posibilidad mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno" (Pablo VI, 31-12-75).

Se trata entonces, de trabajar por una cultura, un modo de vida, donde el mensaje liberador de Jesucristo transforme no solamente a los hombres, sino también las estructuras donde ellos viven y se expresan (cf. DP 395).

38. La Civilización del Amor es una nueva propuesta evangelizadora que exige de ustedes y también de nosotros, creatividad y coherencia para anunciar y vivir el Evangelio no sólo en el ámbito personal, sino también en el cuerpo social. Debemos asumir los valores evangélicos como el modo de vida más plenamente humano, construyendo en el país un orden nuevo. Este orden deberá ser expresado en nuevas instituciones y estructuras que pongan verdaderamente en marcha la renovación de nuestra sociedad.

4.- Valores de esta nueva civilización.

39. La encrucijada histórica en que vivimos y la misma exigencia del Evangelio reclaman que aceptemos hoy el desafío que el Papa Juan Pablo nos propone como preparación a la celebración de los quinientos años de evangelización de América Latina: trabajar por una nueva evangelización "que sea capaz de construir una nueva América Latina, confirmada en su vocación cristiana, libre y fraterna, justa y pacífica, fiel a Cristo y al hombre latinoamericano" (Sto. Domingo 12-10-84). Esto significará para nosotros fortalecer los valores que están en la entraña de nuestra cultura, para forjar, cara al futuro, una nueva historia y una nueva sociedad más humana y fraterna.

Queridos jóvenes, hoy afirmamos con renovado vigor estos valores, y decimos:

a) Sí al hombre y a la dignidad de su vida.

40. Una sociedad más fraterna sólo puede ser edificada sobre el amor del hombre por el hombre. ¿Será pues posible construirla? Nos viene ahora a la memoria aquellas palabras del Papa Pablo VI: "La civilización, incluso la más refinada y experta, no resiste al verdadero, fuerte y coherente amor del hombre por el hombre, si Cristo no nos enseña quién es el hombre y por qué se lo debe amar". (Pablo VI, 10-11-76).

Para construir una sociedad sobre el amor, todos debemos optar por el hombre, reconociendo su dignidad, y sabiendo quién es y por qué lo debemos amar.

41. La Iglesia nos enseña que "el misterio del hombre sólo se esclarece en Cristo" (RH 8). El nos revela cuál es nuestra más profunda dignidad. El hombre, cada hombre y todo hombre es creatura de Dios, hecho a su imagen, según su semejanza. Desde esta visión que nos da la fe, todo hombre es nuestro hermano, un hijo querido por Dios, el Padre, a quien también nosotros tenemos que amar. En efecto, Dios nos ha creado por amor y nos llama a vivir en el amor. Por eso en el amor encontramos nuestra plenitud. Sin él, experimentamos la más profunda frustración.

42. La vida humana, la vida de todos los hombres posee también esta altísima dignidad, que proviene de Dios y es por eso inalienable. Todo atentado contra la vida como el asesinato, el aborto, la tortura, la privación ilegítima de la libertad, los condicionamientos psicológicos, morales, espirituales o materiales, que degradan al hombre, constituyen una grave ofensa contra el mismo hombre y su Creador.

No queremos pues, darles a ustedes los jóvenes, una respuesta abstracta a la pregunta: ¿Quién es el hombre? Se trata de un problema existencial. Necesitamos descubrir cuál es el sentido de nuestra vida para encontrar el valor de nuestros actos cotidianos y para saber hacia dónde orientaremos nuestra historia como país, con qué programas políticos, económicos y sociales. Nuestra nueva convivencia deberá fundarse entonces, en el amor del hombre por el hombre.

b) Sí a la libertad.

43. Los argentinos vivimos tiempos de democracia. Se han abierto para nosotros nuevos espacios de libertad. Es este un anhelo muy profundo de nuestro pueblo y también de los pueblos de América Latina que aspiran a superar los sistemas totalitarios de gobierno para afianzar aquellos otros donde sea posible la participación libre y responsable.

Sobre todo ustedes, jóvenes, hoy más que antes se revelan contra los límites y coacciones impuestas y reclaman en todos los ámbitos más y más libertad.

Por eso es necesario no eludir este interrogante: ¿Qué haremos los argentinos con nuestra libertad? ¿Qué orientación le daremos? La experiencia demuestra que no cualquier uso de la libertad nos plenifica y nos hace felices. Son cada vez más los jóvenes que invocando libertad se hacen esclavos del alcohol, de la droga, del sexo sin amor, de egoístas intereses y hasta de su propia inmadurez.

44. Necesitamos descubrir que la libertad es "la capacidad de disponer de nosotros mismos para la comunión y la participación" (ICN 64). Comunión vivida a través del amor generoso y sacrificado. Participación expresada por un compromiso responsable en la vida familiar, laboral y social. El ejercicio de la libertad debe estar orientado por los auténticos valores que ella debe promover. ¿Seremos pues, capaces de forjar en nuestro país una historia solidaria y fraterna donde la libertad nos lleve al entendimiento y al encuentro, o por el contrario la usaremos para enfrentarnos, dividirnos y destruir los

valores humanos y cristianos que hemos recibido y que forman parte de la cultura de nuestra patria? En la respuesta a esta pregunta está la suerte de nuestra historia personal y social.

c) **Sí a la verdad.**

45. Si sabemos optar por el camino verdadero habremos iniciado el proceso de nuestra liberación. En efecto, es la verdad la que nos hace libres (cf. Jn. 8, 32). Solamente si vivimos personal y socialmente en la verdad seremos plenamente felices. Es necesario pues, proclamar y vivir la verdad sobre el hombre, que como hemos dicho, se esclarece en Jesucristo. De esta manera será posible construir una nueva civilización sobre la base de un humanismo integral.

46. Los jóvenes argentinos deben comprometerse a vivir en la verdad. Esta verdad integral no admite mutilaciones y exige una profunda conversión en nuestras actitudes, gestos y palabras, y un rechazo de toda forma de parcialización de la verdad. No se dejen pues engañar por falsas promesas de una felicidad fácil y sin esfuerzo. Tampoco se dejen seducir por ideologías totalitarias y secularizantes que los enfrentan a los hombres, sus hermanos, y los aleja de Dios.

Sean críticos frente a estas propuestas que destruyen la verdad de lo que somos, y de lo que aspiramos a vivir como Nación. Por el contrario acepten con humildad y sinceridad las enseñanzas del Evangelio, y descubran a Cristo como el Camino, la Verdad y la Vida.

d) **Sí a la justicia.**

47. Reconocer la verdad del hombre y su dignidad, implica necesariamente trabajar por la justicia. Por ella, los hombres hacen respetar sus derechos y promueven sus obligaciones. "La justicia es un derecho sagrado de todos los hombres, conferido por el mismo Dios. Está insertada en la esencia misma del mensaje evangélico" (DP Mensaje a los pueblos de América Latina 8). Es un deber para todos porque antes es un derecho de todos, en razón de la propia dignidad humana.

La justicia da a cada hombre y a cada sector social el acceso a aquellos bienes necesarios para lograr su plena realización tanto en el orden material como moral y espiritual. De esta manera se logran condiciones de vida más humanas y más acordes con su dignidad.

48. Por eso queremos hoy repetir que "en lo que se refiere a los bienes materiales, que son limitados, nadie puede poseer en exceso sin que otros carezcan de lo necesario" (DHC 101). De lo contrario se quiebra la justicia. La situación socio-económica que hemos apuntado en la primera parte de este documento, exige un restablecimiento cada vez más urgente de la justicia, que permita a cada argentino, y en particular a los jóvenes, un desarrollo personal y familiar más pleno. En este sentido, la justicia no puede ser para los jóvenes un mero ideal. Es necesario que se convierta en un verdadero compromiso que los impulse a superar los desequilibrios presentes.

e) **Sí a la paz.**

49. La paz, lejos de ser una mera ausencia de guerras o conflictos, un orden exterior impuesto por la represión o el miedo, es un impulso y una energía que dinamiza la historia de los pueblos que luchan por la promoción del hombre, de la libertad, de la verdad, de la justicia.

La paz nace de un corazón nuevo, capaz de amar y perdonar, y se extiende a las relaciones humanas y sociales, creando lazos de solidaridad, fraternidad y auténtico desarrollo. Es Cristo mismo quien crea este corazón nuevo, reconciliándonos con Dios, con nosotros mismos y con nuestros semejantes. Por eso "Cristo es nuestra Paz" (Ef. 2, 11).

50. En nuestro país la subversión y la represión, el conflicto con Chile, la guerra de las Malvinas, las injusticias sociales y los atentados contra los derechos humanos, han creado un estado de beligerancia, destrucción y muerte. Y en este pasado de horror, los jóvenes fueron los más perjudicados. En efecto, ha sido la sangre de la juventud argentina la que mayoritariamente ha regado nuestro suelo como testimonio de la violencia vivida. Por eso, como los mismos jóvenes argentinos se lo dijeron al Papa en su visita a la Argentina, la paz es una necesidad y un clamor de nuestro pueblo. Debemos educar para la paz, de tal modo que esta virtud se convierta en un estado de ánimo y en una manera de ser y de trabajar de nuestra juventud.

51. Creemos que ustedes los jóvenes, como constructores de la Civilización del Amor, deben ser los primeros protagonistas del trabajo por la paz. "La paz y los jóvenes caminan juntos" nos decía al comenzar el año el Papa Juan Pablo II. Nuestro país necesita que asuman con entusiasmo y compromiso este programa de vida.

f) **Sí al trabajo.**

52. El trabajo humano es aquella actividad con la cual el hombre al someter la naturaleza se plenifica a sí mismo, sirve a los demás y completa la creación de Dios. Con nuestro trabajo generamos civilización. Por eso, así como vivamos el trabajo, así será la civilización que construyamos.

53. Es necesario pues, que formemos en los jóvenes una conciencia muy clara sobre la primacía del trabajo sobre el capital. Una nueva civilización debe generar proyectos que tiendan a ser alternativas válidas frente a los modelos económicos materialistas que posponen al hombre y lo encierran o en el capitalismo liberal o en el capitalismo de Estado. Debemos canalizar el idealismo de los jóvenes en realizaciones

donde el trabajo sea el verdadero camino del desarrollo del hombre y dé la sociedad. Sobre todo debemos educar a los jóvenes en su capacidad de discernimiento para que descubran que cuando la especulación prima sobre el trabajo, de un modo u otro, algunos o muchos hombres son esclavizados.

Si queremos fomentar en el país una sociedad más fraterna, será necesario que todos, pero especialmente los jóvenes, entendamos y vivamos el trabajo no tanto como fuente de progreso o enriquecimiento individual, destinado al consumo egoísta y desmedido, sino sobre todo como dominio sobre la naturaleza y la técnica, que complete la obra de Dios en nuestra tierra y contribuya al desarrollo y progreso de todos los argentinos. Así, el trabajo servirá para que "al realizarlo los hombres descubran que son hermanos" (PP 27).

g) **Sí a la familia.**

54. La familia es el primer lugar donde los hombres experimentan el amor y donde reciben a la vez la vocación a vivirlo y practicarlo. En la familia el joven se siente hijo, creado y amado, llamado a amar y compartir, a dialogar y crecer en comunidad. Sin esta experiencia la sociedad se torna fría, individualista, solitaria, y también materialista y competitiva.

En la familia está pues el inicio de toda convivencia social y el lugar donde se gesta la cultura.

55. Por eso queridos jóvenes, la Civilización del Amor nace en la vida familiar, experimentada como comunidad de amor. Y ya que en el origen de la sociedad argentina está la familia (ICN 71), será necesario pues, renovar nuestras familias desde el amor fiel, sacrificado y gozoso, y desde la fe profunda y sencilla en Dios que es Padre y a la vez Familia (DP 582). Así la familia argentina podrá formar hombres nuevos, constructores de una sociedad que sea familia humana, lugar de comunión y participación.

56. Y como las familias de la Nueva Civilización serán las que ustedes mismos formen, es necesario que se preparen ya desde el noviazgo con la vivencia de un amor que no puede ser reducido al mero placer, sino que reclama ser vivido como generoso, pura y responsable entrega al ser querido. En este sentido hacemos nuestras las palabras que el Papa Juan Pablo II les dirigía en su carta a los jóvenes: "La Iglesia y la humanidad les confían el gran problema del amor sobre el que se basa el matrimonio, la familia; es decir, el futuro. Esperan que sabrán hacerlo renacer, esperan que sabrán hacerlo hermoso, humana y cristianamente. Un amor humano y cristianamente grande, maduro y responsable" (No. 10).

h) **Sí a la fe.**

57. Queridos jóvenes, en el fundamento de este proyecto que deseamos proponerles, está sin duda la fe cristiana. La Civilización del Amor no será una obra cuya iniciativa es exclusiva de los hombres, sino desafío de Dios, signo de los tiempos, que desde la fe interpretamos, y nos comprometemos a vivir. Es el Señor mismo quien los llama a cumplir esta tarea. Por eso, no podrán renovar la sociedad si no reavivan la fe que han recibido.

58. Esta renovación exige poner en el centro de la propia existencia personal y social a Dios, Creador y Señor de todas las cosas. Y no sólo eso, sino orientar el amor de nuestro único corazón al Dios único y verdadero. "El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas" (Dt 4, 4-5). Esto significa que "nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o su razón humana" (DP 491). Los jóvenes tienen una marcada inclinación a estas formas de idolatría. La fe cristiana que profesa la gran mayoría de ustedes, debe liberarlos de estas esclavitudes para que sean capaces de acercarse a Dios y servir al prójimo. La oración sencilla y filial, la reflexión de la Palabra, la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y el amor operante orientarán este camino liberador.

59. La Civilización del Amor surgirá pues, en la Argentina, por la acción de una juventud renovada en la fe, deseosa de asumir sus valores y forjar una historia cristiana. Frente a los nuevos problemas que nos afligen, debemos trabajar por una Nueva Evangelización capaz de iluminar nuestro destino personal y social.

5.- Primacía de la Nueva Civilización.

60. A la hora de renovar nuestra sociedad, cualquier modelo de desarrollo y cualquier proyecto de sociedad que como argentinos nos proponamos, necesariamente deberá tener en cuenta las siguientes primacías. (cf. Juventud, Iglesia y Cambio. Sección de Juventud del CELAM-4 p. 29)

a) **Primacía de la persona sobre todo poder o proyecto.**

61. En la nueva sociedad todo lo que el hombre proyecte y realice debe estar a su servicio y no al revés. Los planes sociales y económicos deberán tener en cuenta el bien de todo hombre y de todos los hombres, pero especialmente el de los más pobres, para promoverlos a un nivel más personalizado de vida.

De igual manera toda autoridad y poder deberán respetar la dignidad de la persona humana. Pensamos por ejemplo que el trabajo

humano deberá primar sobre el poder económico, concretamente sobre el capital.

b) Primacía de la ética sobre la técnica.

62. El hombre ha experimentado ya, que el hecho del progreso tecnológico no ha solucionado los grandes problemas de la humanidad y que incluso muchas veces se ha usado la técnica contra el mismo hombre. Por eso es necesario dar primacía a la ética sobre la técnica, de modo que ésta se ponga al servicio de la nueva civilización. La ciencia y la tecnología servirán así para promover un verdadero desarrollo, fundado en la justicia y la paz.

c) Primacía de lo trascendente.

63. El hombre, imagen y semejanza de Dios, está llamado a lo Absoluto. Un humanismo encerrado en lo puramente terreno y temporal vacía a la vida de sentido definitivo y priva al hombre de la más deseada felicidad. Por eso, la educación, el trabajo, y la cultura en general deberán ser de tal manera que permitan a los hombres vivir los valores espirituales y los abran a una perspectiva de trascendencia. En efecto, "sólo Dios es el último fundamento de todos los valores, sólo El da sentido definitivo a nuestra existencia humana" (J.P. II. Carta a los jóvenes Nº 4).

6. En busca de una nueva sabiduría: la del amor.

64. Nuestra época, quizá más que ninguna otra, tiene necesidad de una nueva sabiduría que humanice los recientes descubrimientos e ilumine las nuevas realidades, ayudándonos a encontrar el sentido más profundo de nuestra existencia. (cf. GS 15).

Queridos jóvenes, como pastores que interpretamos nuestra historia desde la fe, creemos que esta nueva sabiduría es la *sabiduría del amor*.

Hoy vivimos en una civilización donde el progreso se mide por el desarrollo tecnológico y científico, y el poder es de aquellos que cuentan con arsenales nucleares o pueden ejercer una presión ideológica, económica y financiera. En este contexto, el amor parece el refugio de los ingenuos o el escapismo de los débiles. Pero no es así. El amor es la mayor fuerza renovadora. Solamente cuando el hombre convierte su corazón, los cambios son permanentes. Es necesario, pues, que todos, pero especialmente los jóvenes, volvamos a creer en el poder del amor.

Nuestra sociedad reclama con urgencia que todos descubramos y vivamos la "sabiduría del amor".

III. LOS JOVENES Y LA CIVILIZACION DEL AMOR EN LA ARGENTINA

1. Nuevas actitudes.

65. Para que los jóvenes puedan participar en la renovación de nuestra sociedad, es necesario que los valores que hemos presentado sean vividos y expresados a través de "actitudes nuevas". Esto implica iniciar un proceso de conversión, que nace en el corazón de cada uno y se proyecta a la vida de comunidad en los diversos ambientes, para llegar finalmente al nivel social y político.

Veamos entonces cuáles son esas actitudes en el orden personal, comunitario, social y político.

66. En el ORDEN PERSONAL, la conversión significa que cada joven debe buscar sinceramente a Dios y abrirse a su gracia. Desear de verdad ser amigos de Jesús. Necesitan también una mayor vida interior. Muchos de ustedes buscan ser felices extraviándose en la superficialidad de una vida puramente exterior. Así la felicidad se convierte para muchos en una cuestión de piel, adquirible con dinero y disfrutada en el placer. Es evidente que esta felicidad es falsa. Únicamente el bien y la verdad pueden saciarlos y plenificarlos. Estos valores no se compran; se descubren en la hondura del corazón. Si son jóvenes profundos podrán reflexionar con madurez, juzgar con equilibrio los acontecimientos y vivir la nueva sabiduría del amor. Además necesitan espíritu de sacrificio y abnegación para construir la Civilización del Amor sin caer en desánimos y abatimientos.

67. En el ORDEN DE LA CONVIVENCIA COMUNITARIA, deberán practicar en sus familias el diálogo, la comprensión y el perdón, y se prepararán así para formar sus propias familias. En el ambiente del trabajo, estudio, barrio o parroquia, deberán vivir intensamente la comunión y la participación, que los aleje de todo individualismo y pasivismo, y los conduzca al encuentro y la colaboración. La paciencia y la tolerancia, la corrección constructiva y la capacidad de escucha serán también expresión del amor operante de los jóvenes.

68. Y finalmente en el ORDEN SOCIAL Y POLITICO se presenta un verdadero desafío: los jóvenes deberán trabajar por el "amor social", que perfecciona a la justicia y conduce a la amistad entre los distintos sectores sociales, culturales y políticos. Además, en un mundo que busca cada día más el triunfo, el enriquecimiento y el lucro, la solidaridad para con los más pobres se convierte hoy en un compromiso para todos, pero especialmente para los jóvenes. En nuestro país, donde aún persiste la tentación de la división y el desencuentro, las juventudes políticas deberán buscar los caminos de la reconciliación y la unidad. El compromiso social y político debe ser

asumido como auténtica opción para participar en la construcción del bien común.

2. Un compromiso para todos.

69. Para que estas actitudes se conviertan en un programa de acción, queremos presentar ahora cuáles son las principales tareas que deberemos asumir.

Siendo la Civilización del Amor un desafío de transformación global y profunda de nuestra sociedad, esta labor constituye un real compromiso para todos los argentinos. Los jóvenes necesitan integrar sus esfuerzos con los adultos.

Las tareas son, sin embargo, diferenciadas. Presentaremos primero aquellas que deberán cumplir los distintos sectores de la sociedad pluralista en nuestro país, y luego aquellas otras que serán asumidas por la Iglesia en su acción pastoral.

a) La sociedad pluralista.

70. Creemos firmemente que la familia argentina tiene un rol decisivo en la renovación de nuestra sociedad. La época en que vivimos presenta verdaderos desafíos que son para ella un deber ineludible. Son tareas de la familia argentina:

- promover los valores humanos y cristianos que están en la raíz de nuestra cultura, entre los cuales la fe es como su fundamento.
- buscar, por encima de las dificultades y conflictos, la unidad familiar.
- asumir un estilo de vida austero y sencillo que forme a los jóvenes en el "ser" más que en el "tener", en el compartir generoso más que en el consumir egoísta.
- educar a los jóvenes:
 - para una libertad que se oriente a la comunión y participación.
 - para un amor plenamente humano, responsable y generoso, y que sea comunicación del amor conyugal hacia los hijos.
 - para vivir su propia sexualidad como expresión de aquel amor y no como búsqueda egoísta e idolátrica del placer.
 - para la paz interior y exterior.
 - para el diálogo y la comunicación que permita superar aislamientos, resentimientos y rebeldías de los jóvenes.

71. En lo que se refiere a la educación, los centros de enseñanza deberán:

- formar a los jóvenes en una auténtica cultura nacional, sin ignorar las exigencias de un sano pluralismo.
 - capacitarlos en el espíritu de discernimiento crítico frente a la realidad.
 - presentar con claridad las verdades objetivas, de modo que se desaliente el criterio de que todo es relativo.
 - impartir una formación integral y personalizante, comunicando valores auténticos y abriendo los espíritus a la trascendencia de la fe.
 - capacitar a los jóvenes como profesionales y técnicos, hábiles para contribuir a la edificación de la sociedad argentina.
 - educar para la participación responsable en la vida democrática.
 - vivir un nuevo estilo pedagógico de manera que los profesores y maestros sean ejemplos y modelos para sus alumnos, a los cuales deberá unir una relación de verdadero intercambio.
72. En el complejo mundo de lo social y político:
- se deberá trabajar incansablemente por la justicia social, combatiendo especialmente la inflación y la desocupación, y alentando la producción y la inversión.
 - la justicia deberá perfeccionarse hasta alcanzar la reconciliación, único camino para superar rencores y rivalidades.
 - los planes políticos y económicos, las leyes y proyectos, tendrán como centro de preocupación el bien integral del hombre, especialmente de los más pobres.
 - los organismos de gobierno, los partidos políticos y los sindicatos buscarán los caminos del diálogo, la concertación y el encuentro.
 - se alentará a la juventud a valorar el trabajo, desalentando el "pasatiempismo" y la ociosidad y las diversas formas de especulación.
 - deberá preservarse la paz interior y exterior.
 - se procurará la integración amistosa y fraterna con los países de América Latina.

b) La Iglesia.

73. Como primer lugar en el que se vive la Civilización del Amor, la Iglesia en la Argentina debe:

- empezar por dar un testimonio concreto de conversión y amor cristiano en el cumplimiento de su misión evangelizadora (cf. EN 4; DP 1221).
- vivir su misterio de comunión, construyendo la unidad y superando la tentación de las divisiones y aislamientos. Sólo sobre su propia unidad se construirá la Civilización del Amor en el país.
- renovar la fe de nuestro pueblo y especialmente de los jóvenes y acrecentar el espíritu de adoración y de alabanza. La oración sencilla será el "lenguaje de la nueva civilización" (Pablo VI, 17-3-76).
- fortalecer la esperanza cristiana de nuestro pueblo, amenazada hoy por el desaliento y la inseguridad.

- asumir un diálogo constante y fluido con los constructores de la sociedad temporal "a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actitudes eficaces" (DP 1226).
 - vivir con renovada energía las dos opciones preferenciales de Puebla: los pobres y los jóvenes (DP 1132).
74. En referencia a los POBRES: Nuestras iglesias particulares deberán destinar los esfuerzos materiales, institucionales y personales necesarios para que esta opción pastoral sea signo eminente de que la Civilización del Amor crece en nuestro país. La promoción humana y la caridad organizada deberán integrarse activamente en nuestra acción evangelizadora (EN 31; DP 478).
75. En referencia a los JOVENES: continuar el trabajo emprendido por la Prioridad Juventud aprovechando la experiencia acumulada. Las principales tareas serán:
- evangelizar a todos los jóvenes y a la cultura juvenil ya que el Evangelio del amor debe llegar tanto a los jóvenes tomados personalmente, como a los valores o desvalores que como grupo social sustentan. La nueva Evangelización deberá cumplirse en la Iglesia, no sólo desde sus estructuras más corrientes, como son las parroquias, sino también elaborando una pastoral para los distintos sectores donde los jóvenes trabajan, estudian y se expresan de diversos modos. Así por ejemplo pensamos en una pastoral especializada para los jóvenes obreros, los empleados, los estudiantes secundarios, los universitarios, los rurales, los aborígenes, las fuerzas armadas, los deportistas, migrantes, etc...
 - planificar orgánicamente la pastoral de juventud a nivel diocesano y nacional y alentar la existencia de Instituciones, Movimientos, Grupos y Comunidades juveniles, dinamizando y renovando sus estructuras y adaptándolas a los nuevos tiempos, de tal manera, que sus miembros puedan encontrar más fácilmente a Jesucristo y crecer como personas.
 - formar dirigentes juveniles en las verdades de la fe, capacitándolos para comprometerse en la transformación de la realidad. A la vez se hace necesario elaborar creativamente una espiritualidad juvenil de la acción en conformidad con el estilo de la "alianza" del que nos habla Puebla (DP 276). Dicha espiritualidad y formación deberán tener como eje fundamental la misma persona del Señor singularmente presente en la Eucaristía y una tónica particularmente mariana. Serán tales que fundamenten la firmeza en la fe, la alegría en la esperanza y la constancia en el amor. A la vez que desarrollen un sentido crítico y una capacidad de discernimiento frente a los Medios de Comunicación Social y a los contravalores de las culturas que intentan manejarlos.
 - revigorizar nuestra pastoral familiar como el mejor medio para la evangelización de los jóvenes y la renovación de nuestra sociedad.
 - valorar y aprovechar pastoralmente la religiosidad popular en orden al encuentro del joven con Cristo en la Iglesia. De modo particular habrá que seguir desarrollando la devoción a la Santísima Virgen, tan acendrada en nuestra juventud.
 - alentar los esfuerzos de nuestra juventud para integrarse con los otros jóvenes latinoamericanos en la construcción de la Civilización del Amor en América Latina. Creemos que este es un principio pastoral de primordial importancia en un continente donde la unidad en la fe no ha dado todavía suficientes frutos de justicia y caridad.

3.- Jesucristo, el Hombre Nuevo: modelo y fuerza

76. Queridos jóvenes, antes de concluir estas reflexiones deseamos volver nuestra mirada hacia Jesús, modelo de hombre perfecto y fuerza de renovación.

En Él reconocemos la manera más plena y más humana de vivir y descubrimos así la imagen del Hombre Nuevo. Su vida es ejemplo de servicio y solidaridad, de amor y capacidad de perdón. Jesús comparte y se entrega. Da testimonio de la verdad y de la más perfecta Justicia, la de su Padre. Él nos trae la paz al reconciliarnos con Dios y entre nosotros. En la cruz, Cristo realiza el gesto de amor más grande. Allí la Civilización del Amor encuentra la actitud más ejemplar: ¡amar es dar la vida! La resurrección de Jesús muestra que el amor siempre triunfa; que atraviesa por el dolor y el sufrimiento, pero culmina en liberación gozosa y pascual.

Al vencer el dolor y el sufrimiento con la resurrección, Jesús hace posible la Civilización del Amor. Su Pascua es la fuerza que dinamiza el proceso de conversión de los hombres y de los pueblos. Es posible una nueva sociedad. Es posible una nueva civilización edificada en el amor, porque Cristo vence al hombre viejo y al mundo de pecado con su amor crucificado que culmina en resurrección.

Hoy, todos ustedes, jóvenes argentinos, pueden encontrar en Jesús al Hombre Nuevo, modelo acabado de nuestro ideal de realización y fuerza poderosa para construir en nuestra patria la Civilización del Amor.

4.- Llamado a la acción.

77. Por fin queridos jóvenes, queremos con estas últimas palabras dirigirnos a todos ustedes y recordar aquella segura esperanza que depositamos en Puebla: "La Iglesia confía en los jóvenes". (DP 1186).

Ustedes son la esperanza de la Iglesia y de la Patria. Estamos viviendo "una nueva época de la historia humana" (GS 54). Según

cuáles sean las opciones que realicen hoy, así será la sociedad en la que vivirán mañana. Ustedes llevan pues en sus mentes, en sus corazones y en sus cuerpos el germen de la futura humanidad. La nueva Civilización es entonces una gran posibilidad, y por eso mismo una exigente responsabilidad.

78. Ha llegado la hora de asumir este magnífico desafío. La Civilización del Amor es la meta de la Nueva Evangelización. Sean pues constructores de un mundo mejor. Crean en la paz y edifiquenla. Crean en la justicia y defiéndanla. Crean en la vida y protéjanla. Crean en la verdad y proclámenla. Crean en el hombre y ámenlo. Practiquen el amor cristiano y llévenlo a sus ambientes, lugares de trabajo, estudio y diversión. Vivan la "sabiduría del amor". Y sobre todo crean en Dios. Crean que Dios ama infinitamente a cada hombre y que precisamente por ese amor Él es capaz de renovarlo desde dentro. Sean pues, dóciles y fieles para hacer suyos los caminos y el ritmo que la Providencia indique en esta encrucijada histórica (cf. DP 279).

79. Acepten el riesgo de ser ustedes mismos. Frente a una sociedad que busca utilizarlos ¡sean ustedes mismos! Frente a las corrientes y modas que quieren masificarlos ¡sean ustedes mismos! Busquen incansablemente afirmar lo que en verdad son: hombres y mujeres jóvenes, llamados a la perfección, capaces de luchar por la justicia, por el amor y por la paz.

80. Eviten dos tentaciones: el triunfalismo idealista que los lleve a pensar que podrán ver concluida su obra, y el derrotismo pesimista que les impida siquiera empezar esa misma obra. Entre estas dos actitudes se levanta la esperanza cristiana que confía en el poder de Dios y por eso cree en la conversión de los hombres y de los pueblos, pero a la vez espera verla acabada definitivamente en el Cielo.

81. Asuman esta empresa con espíritu de sacrificio y renuncia, de compromiso y de oración. Hay alguien que escuchará sus plegarias. Es María, la Mujer Nueva, primicia de la nueva Creación, madre de la Nueva Civilización. Ella preside desde Luján esta hora de nuestra historia, y hoy los alienta a emprender con entusiasmo esta audaz y gozosa peregrinación hacia la Civilización del Amor.

82. Unan sus corazones y sus voces con todos los jóvenes cristianos de América Latina y digan con ellos:

1. Amo a DIOS PADRE y creo que Él conduce nuestra historia.
2. Amo al SEÑOR JESUCRISTO y según su estilo quiero vivir entre mis hermanos.
3. Amo al ESPIRITU SANTO y creo que Él anima el servicio de la Iglesia.
4. Amo al HOMBRE y busco promover su derecho a vivir con dignidad.
5. Amo la VIDA y la defiendo contra todo tipo de violencia.
6. Amo la VERDAD y quiero proclamarla en todas mis acciones.
7. Amo la JUSTICIA y quiero instaurarla en todos los ambientes.
8. Amo la LIBERTAD y lucho contra toda forma de esclavitud.
9. Amo la PAZ y busco la integración entre nuestros pueblos.
10. Amo a los POBRES y los DEBILES y promuevo un mundo solidario con ellos.

Y me COMPROMETO a trabajar en mi vida personal, en mi familia y en la sociedad para construir la CIVILIZACION DEL AMOR con la ayuda de MARIA, Madre y Señora de América Latina.

A ocho días del mes de mayo, fiesta de nuestra Madre, la Virgen de Luján, del año del Señor mil novecientos ochenta y cinco.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 27/90

Sres. Presbiteros - Sres. Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Mensaje a la diócesis para la Jornada Mundial de la
Juventud (Domingo de Ramos, 8.4.90)

Hermanos:

a ustedes, los jóvenes de la diócesis, va mi saludo de obispo y de amigo; a ustedes convocados por el Papa Juan Pablo II para renovar la historia; a ustedes jóvenes, esperanza de la Iglesia y de la humanidad. En ustedes saludo a todos los que se sienten preocupados y simultáneamente esperanzados por su futuro: a sus padres, educadores y amigos. A todos: paz y alegría en el Señor Jesús.

1. UNA HISTORIA PALPITANTE

Dura, extremadamente difícil se presenta la coyuntura histórica para nosotros los argentinos, para nuestros hermanos latinoamericanos, para los pueblos todos del hemisferio sur.

Tratamos de interpretar signos que nos preocupan e interpelan en alto grado: jóvenes capacitados intelectual y técnicamente se van del país que los vio nacer y parece negarles un porvenir sereno y seguro.

En la comunidad cristiana observamos el vacío en que puedan los espacios reservados a los jóvenes, como si la fe se diluyera y evaporara en los corazones.

La historia misma como laboratorio de planes y decisiones y como escenario en que se juega la felicidad de las familias va quedando huérfana de juventud y envejece rápidamente por falta de propuestas vitales y humanistas.

Desviada por los intereses mezquinos de poderosos grupos económicos e ideológicos muchos jóvenes han caído víctimas de la droga, de la violencia, de la superficialidad, del pasatiempo vacío de ideales nobles y bellos, del hedonismo que mata la felicidad y destruye prematuramente la salud.

Todo esto lo saben ustedes de sobra, porque se mueven a diario en ambientes y estructuras que ofrecen poco para la esperanza y suscitan espejismos de falsa alegría, rápidas ganancias y fácil grandeza.

2. LA SALVACION TRANSFORMANTE

Es Dios mismo el que nos invita a ponernos de pie y en marcha para superar el pesimismo, la decadencia y la corrupción. En el diálogo salvífico con su pueblo, una y mil veces lo exhortó a confiar en su providencia, a aguardar el cambio histórico poniendo lo mejor de su libertad y de su propio esfuerzo para colaborar con las intervenciones maravillosas del cielo.

A los desterrados de Babilonia, que se sentían anulados como pueblo, el profeta, en nombre de Dios, les dirige el mensaje simbólico de la revivificación de un campo inmenso sembrado de huesos. A la orden del profeta, los huesos se reordenan, se cubren de carne, reciben insuflado el espíritu de vida. (Ezequiel 37,1 y ss). ¡Tantas veces pueblos que se creían hundidos para siempre revivieron lozanamente! ¡Tantas veces la decadencia de la Iglesia, en períodos tristes de su historia, se vio superada por nuevos capítulos de vida santa y de dinamismo misionero!

No permitamos que la muerte tenga la última palabra en la historia, sino que la tenga la vida! ¡No dejemos que el odio sea el cerebro y el motor de la civilización, sino el amor que restaña heridas, sutura rupturas generacionales y engendra acciones de dignificación y de progreso!

No hay visión histórica superior a la que nos transmite la Biblia: "fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes; digan a los desalentados: ¡sean fuertes, no teman, ahí está su Dios!" (Isaías 35,3-4). El mismo Jesús, después de describir las pruebas que sobrevendrían a sus seguidores, agregó estas consoladoras palabras: "cuando comience a suceder esto, tengo ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación" (Lucas 21,28).

Un optimismo victorioso brota de las páginas de las Sagradas Escrituras, que nos ha de contagiar y robustecer: "Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en la perdición de los vivientes" (Sabiduría 1,13). La revelación aportada por Jesús es bien expresiva: "Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3,17).

Sintámonos mensajeros e instrumentos del Dios viviente; de Dios que ama la vida; que quiso en Jesús, compartirla con nosotros, que nos dio su Espíritu, para que defendiéramos y promoviéramos la vida; también ahora, también aquí.

3. EN MISION APREMIANTE

El magisterio del Papa, del Concilio Vaticano II, de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín y de Puebla, nuestra Conferencia Episcopal Argentina, nos orientan autorizadamente en el tema de la evangelización de la juventud, para la 5a. Jornada Mundial nos ha dirigido su Mensaje Juan Pablo II, urgiéndonos a crecer en nuestra dimensión eclesial. La Exhortación "Christifideles laici", que tanto hemos sometido el año pasado a nuestra reflexión comunitaria diocesana, ha de ser libro abierto también ahora, en la preparación y celebración del Congreso diocesano de la Juventud.

El Sínodo diocesano terminó en la primavera de 1983 proclamando a la diócesis "en estado de misión". Que el acontecimiento del Congreso de la Juventud represente un paso más, bien significativo y decisivo, de esta conciencia misionera.

Los invito, ante todo, a ser testigos de la santidad cristiana en los sectores y ambientes en que se desarrolla la vida de cada uno de ustedes. Aprendan de los grandes ejemplos que despliega la Biblia ante nosotros. El joven y brillante José, vendido por la envidia de sus hermanos, prefirió ir a la cárcel antes que mancillar su conciencia y su cuerpo con una acción adulterina (Génesis 39).

En momentos de un gran cambio cultural, impuesto prepotentemente a los judíos por el imperialismo griego, siete jóvenes mueren torturados terriblemente, en presencia de su madre, antes que renegar de la fe heredada (2 Macabeos 7).

Saulo, testigo cualificado en el martirio del diácono Esteban (Hechos 7,58), se convierte (Hechos 9) de envenenado perseguidor en incansable apóstol de Cristo. Su presencia en la Iglesia resultó importantísima para asegurar a la comunidad cristiana, las notas de novedad, de libertad y de misión católica que algunos, desde adentro, le discutían.

Sobre todo es la joven virgen María la que, invitada por Dios a través del ángel, pone a la libre respuesta humana el más sublime sello de colaboración perfecta con el designio salvífico de Dios. En su Canto nos ofrece el mejor ejemplo de equilibrio interior de obediencia a Dios y de sentido cristiano de la historia (Lucas 1,46-55).

¿Queremos que se cumpla entre nosotros, la visión del profeta: que despunte nuestra luz como la aurora y se cicatrice nuestra llaça, que nos preceda la justicia y cierre nuestra marcha la gloria de Dios; que llamemos pidiendo auxilio y desde su cielo nos diga Dios: ¡aquí estoy! (ver Isaías 58,8-9)? ¡Hagámonos instrumentos de ese Dios santo y justo, eliminando las opresiones, el gesto amenazador y la palabra maligna; compartamos el pan; cubramos al desnudo; demos seguridad al desprotegido ...! (ver Isaías 58,9-10).

Hermanos: al invitarlos a un discurso y lenguaje esperanzador, al convocarlos a la acción evangelizadora integral soy consciente de estar haciendo una propuesta difícil, pero me afirmo, al formularla, en mi fe cristiana. Fe que ustedes comparten, con una lozanía que es presupuesto y garantía de años mejores, más fraternos, más justos.

El esquema de libertad democrática, que ordena ahora nuestra convivencia, adolece de falta de actualización pero, sobre, de múltiples antitestimonios de incapacidad y de corrupción. La solución no es destruir ese orden, sino perfeccionarlo técnica y moralmente. Ustedes tienen, a ese respecto, una palabra fundamental que pronunciar.

La verdad es jaqueada de modo alarmante en su reflexión sobre el pasado como en el análisis del presente. Es preciso conocer las causas de nuestros males, pero también las raíces de nuestras virtudes, adormiladas tal vez, pero no muertas. Es preciso desentrañar la madeja de la información que nos fabrican las grandes agencias y reproducen servilmente en los órganos periodísticos, con grave detrimento del bien común. Sean ustedes, como Jesús, testigos de la verdad. No escatimen sacrificios en lograr una buena formación.

A una semana de la vigilia pascual los invito a sentir, a compartir y a irradiar la paz y la alegría del Señor resucitado. Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 29/90

ENFERMOS

Ref.: MENSAJE PASCUAL A LOS ENFERMOS DE NUESTRA DIOCESIS

Queridos hermanos y amigos:

a través de sus familiares y de los representantes de las comunidades que los visitan, les hago llegar a ustedes mi cordialísimo saludo pascual: ¡la paz y la alegría del Señor Jesús resucitado estén con cada uno de ustedes! Que en mis palabras resuena la Iglesia diocesana toda, mientras va peregrinando entre las pruebas de este mundo y los consuelos de Dios.

1. **Cristo glorioso.** Imploro sobre ustedes la bendición del primer Papa, al comienzo de su carta:

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedora, que ustedes tienen reservada en el cielo. Porque, gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación dispuesta a ser revelada en el momento final. Por eso ustedes se regocijan, a pesar de las pruebas que deben sufrir momentáneamente. La fe de ustedes, así, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo. Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, la salvación" (1 Pedro 1,3-9).

El apóstol escribe a cristianos duramente afectados por burlas y persecuciones: "felices ustedes, si tienen que sufrir por la justicia" (1 Pedro 3,14). "Alégrense en la medida en que puedan compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y de alegría" (1 Pedro 4,13).

Ustedes sufren otra clase de pruebas, pero la gracia y la fuerza espiritual y la alegría de Cristo están en todo momento a disposición de ustedes.

2. **Canto a la vida.** La liturgia, en estos días de Pascua, nos invita a cantar la vida renacida en y por la resurrección de Jesús. "Lucharon vida y muerte en singular batalla; y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta. Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa", reza la Iglesia en uno de sus himnos pascuales. "Nos reúne de nuevo el misterio del Señor que resurge a la vida; con su luz ilumina a la Iglesia, como el sol al nacer cada día. Resucita también nuestras almas que tu muerte libró del castigo y vencieron contigo al pecado en las aguas del santo bautismo", canta también la comunidad orante.

No es fácil hablar de vida y de esperanza y de alegría en un mundo de tanto sufrimiento, angustia e inseguridad. En un mundo en que el egoísmo de unos cierra la fuente de legítima felicidad de tantos otros. Por eso Dios se hizo hombre, para compartir el sufrimiento humano hasta la muerte. Así resucitó, luego de haber superado el peso de dolores incalculables y el espectro mismo de la muerte.

El seguimiento de Cristo supone la aceptación de la cruz, del sufrimiento corporal o espiritual, pero desemboca en la vida y en la resurrección. Dejemos que los fulgores de Cristo resucitado iluminen nuestro lento caminar con promesas seguras de vida eternamente feliz. Entretanto ningún minuto de nuestra experiencia diaria de dolor pasa desapercibida a la misericordia de Dios, sino que queda registrado fielmente en el Libro de la Vida que lleva Dios.

Culminando su larga, profunda y bella catequesis sobre la resurrección dice San Pablo apóstol:

"Se cumplirá la palabra de la Escritura: la muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? Queridos hermanos, permanezcan ustedes firmes e incommovibles, progresando constantemente en la obra del Señor, con la certeza de que los esfuerzos que realizan por él no serán vanos" (1 Corintios 15,54-58).

3. **Triunfo del amor.** *****
La vida es la manifestación, el fruto, el triunfo del amor. En el misterio pascual de Jesús aparece esto en todo su esplendor. "Si, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él, no muera, sino que tenga vida eterna" (Juan 3,16). Y San Pablo da de sí mismo este testimonio admirable y digno de meditación: "yo estoy crucificado con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2,19-20). Así tenemos que repetirnos nosotros, día y noche: ¡me amó y se entregó por mí! Me amó y sigue amándome con un amor personal, siempre atento a mis gemidos, siempre pronto a responder a mis llamados de auxilio. Alrededor de nosotros, en la casa y en la calle la gente corre, en el trajín interminable y tantas veces impaciente, de las tareas, de los negocios, de las ambiciones. Desde su lecho o desde su silla el enfermo procesa la vida, por dentro, una y muchas veces cada día y todas las noches. Ojalá, hermanos y amigos visitados por el Señor con la enfermedad, respondan ustedes con el amor que Dios les ofrece como gracia, fuerza y liberación. Que los ojos del cuerpo se fijen en el crucifijo; que la mirada de la fe descubra el rostro sonriente de Dios, consolándolos y demostrándoles ternura paternal y maternal. Que sea el amor el que haga despegarseles del corazón y de los labios la sencilla y sublime oración de Jesús: "no se haga mi voluntad, sino la tuya". Mientras arrecia el ruido, el ritmo desbocado del trajín de la casa y de la calle, oren ustedes con el afecto, con la mirada, con la entrega silenciosa. Será la actitud practicada por el salmista: "suba mi oración hasta ti como el incienso, y mis manos en alto, como la ofrenda de la tarde" (Salmo 141,2).

Bien enseñaba San Agustín: "En la Iglesia, nueva Esposa del Hijo único de Dios, todos los miembros tienen entre sí una mutua solicitud: si sufre uno de sus miembros, todos los demás sufren con él; y si es honrado uno de los miembros, se alegra con él todos los demás. Es porque escuchan y guardan estas palabras: "les doy el mandamiento nuevo, que ustedes se amen recíprocamente", no con un amor que degrada, ni con el amor con que se aman los seres humanos por ser humanos, sino con el amor con que se aman porque están edificados y son hijos del Altísimo, de manera que son hermanos de su Hijo único y se aman entre sí con el mismo amor con que Cristo los ha amado, para conducirlos hasta aquella meta final en la que encuentran su plenitud y la saciedad de todos los bienes que desean. Entonces, en efecto, todo deseo se verá colmado, cuando Dios lo será todo en todas las cosas" ("Tratados sobre el Evangelio de San Juan 65).

4. **Unción del Espíritu.** *****
En el bautismo fuimos ungidos con el Espíritu Santo, con cuya asistencia contamos para llevar siempre una actitud y una conducta digna de seguidores y servidores de Jesús. ¡Que esta verdad de la fe les dé a ustedes la paciencia serena, la fortaleza interior, el abandono pleno que Dios les pide! De los grandes siglos de la fe cristiana nos viene este texto: "El Señor fue ungido con un aceite de júbilo espiritual, esto es, con el Espíritu Santo, el cual es llamado aceite de júbilo porque es el autor del júbilo espiritual; pero ustedes, al ser ungidos materialmente, han sido hechos partícipes de la naturaleza de Cristo. Por lo demás, no pienses que es éste un unguento común y corriente. Pues, del mismo modo que el pan eucarístico, después de la invocación del Espíritu Santo, no es pan corriente, sino el cuerpo de Cristo, así también este santo unguento después de la invocación, ya no es un unguento simple o común, sino el don de Cristo y del Espíritu Santo, ya que reiza, por la presencia de la divinidad, aquello que significa. Tu frente y los sentidos de tu cuerpo son ungidos simbólicamente y, por esta unción visible de tu cuerpo, el alma es santificada por el Espíritu Santo, dador de vida" ("Catequesis de Jerusalén", catequesis 21, Mistagógica 3).

Animados por este Espíritu "canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre" (Colosenses 3,16-17). ¿Es exagerado invitarlos a ustedes a la alabanza, cuando las fuerzas disminuyen la enfermedad los tiene postrados?.

Los invito a un gran obispo de la Iglesia, San Agustín: "los exhortamos, hermanos, a la alabanza de Dios; y esta alabanza es la que nos expresamos mutuamente cuando decimos: aleluia. "Alaben ustedes al Señor", nos decimos unos a otros; y así todos hacen aquello a que se exhortan mutuamente. Pero procuren alabarlo con toda su persona, esto es, no sólo la lengua y la voz de ustedes deben alabar a Dios, sino también, el interior, la vida, las acciones de ustedes. Si no cesamos en nuestra buena conducta, alabaremos continuamente a Dios. Si nunca te desvías del buen camino, aunque calle tu lengua, habla tu conducta; y los oídos de Dios atienden a tu corazón. Pues del mismo modo que nuestros oídos escuchan nuestros pensamientos" ("Comentarios sobre los salmos", Salmo 148).

¿Qué mejor conducta cristiana puede darse que pone en la presencia de Dios, con perfecta aceptación de su santa voluntad, la salud afectada, las energías debilitadas, la edad avanzada? Con gemidos, o en el más completo silencio, nuestro "Amén" (Así sea) será sinónimo de "Aleluia" ("alaben a Dios").

5. *Ofrenda eclesial.* Me apropio, una vez más, la palabra del Apóstol: "perseveren en la oración, ***** velando siempre en ella con acción de gracias. Rueguen también por nosotros a fin de que Dios nos allane el camino para anunciar el misterio de Cristo y para que yo sepa pregonarlo en la debida forma" (Colosenses 4,2-4). Interpreten en el "nosotros" a toda la Iglesia. Ustedes tienen ante Dios mucho poder espiritual, uniendo sus molestias y sufrimientos a Cristo, en el Espíritu Santo.

El Papa emprenderá un importante viaje a América Latina, yendo por 2a. vez a la república hermana de México (6-13 de mayo).

● En toda la Iglesia sigue preparándose el Sínodo de Obispos sobre el tema "la formación sacerdotal, hoy".

Las diócesis latinoamericanas preparan el 4º Congreso Misionero del continente. Y también preparan la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Los obispos argentinos nos encontraremos en San Miguel, del 23 al 28 de abril, en nuestra 59a. Asamblea Plenaria.

Nuestra diócesis está en plena preparación de su 2er. Congreso diocesano de la Juventud. El 13 de mayo voy a ordenar diáconos permanentes a dos alumnos egresados de nuestra Escuela diocesana de Ministerios para Laicos.

¡Cuántas intenciones de oración y de sufrimiento en el ámbito eclesial, en las varias dimensiones de universalidad, de continente latinoamericano, de patria argentina y de diócesis de Quilmes! No podemos olvidar la causa de la paz mundial, de la justicia social, del trabajo justo y digno para todos, de la salud, de la vivienda, de la educación.....

● Nosotros también rezamos por ustedes, para que vivan su ofrenda con paz interior y con amor perfecto. Rezamos por los que los atienden, por los que les prodigan los recursos necesarios, por los que comparten con ustedes afecto y tiempo.

Con palabras del salmista nos unimos a ustedes en la oración del abandono confiado al amor de Dios (Salmo 131):

"Mi corazón no se ha ensoberbecido, Señor,
ni mis ojos se han vuelto altaneros.
No he pretendido grandes cosas;
ni he tenido ambiciones desmedidas.

"No, yo apláco y modero mis deseos;
como un niño tranquilo en brazos de su madre,
así está mi alma dentro de mí.
Espere Israel en el Señor,
desde ahora y para siempre".

● No puede faltar la mención de María Santísima. La saludamos con el himno que la Iglesia le entona en el tiempo pascual:

"Reina del cielo, alégrate, aleluia,
porque Cristo,
a quien llevaste en tu seno, aleluia,
ha resucitado según su palabra, aleluia.
Ruega al Señor por nosotros, aleluia.

Los bendigo afme.



JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 30/90

Sres. Vicarios - Sres. Presbíteros - Diáconos Permant.
Superiores/as - Religiosos/as - Vírgenes Consagradas
Direct. de Coleg. Católicos - M. del CDP - Mov. y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral para celebrar la Jornada
Mundial de las Vocaciones.

Hermanos:

La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones que cae esta vez en el domingo 6 de mayo, merece de parte de todas las comunidades parroquiales la máxima promoción posible. Con esta Exhortación quiero animar a todos de dedicar a esa Jornada preparación atenta, buena celebración y debida evaluación.

1. Con gratitud al Señor de la mies reconocemos el don de las vocaciones en nuestra diócesis: vocaciones para el sacerdocio, para el diaconado permanente, para la vida consagrada (institutos religiosos, institutos seculares, virginidad consagrada en la diócesis), para el ministerio múltiple ejercido por los laicos.
2. Con preocupación constatamos que las respuesta al llamado de Dios, en todos los órdenes indicados, son todavía pocas y ciertamente insuficientes. Ello no se debe a la falta de la gracia por parte de Dios, sino a omisiones nuestras.
3. Sin lugar a dudas la omisión más grave es la de la oración. Jesús ha señalado con toda la claridad deseable que para superar la crisis vocacional, es preciso rezar. La experiencia de la historia ha demostrado reiteradamente la verdad de la exhortación del Salvador: "recen al dueño de los sembrados para que envíe obreros a su cosecha".
4. La promoción de la oración por las vocaciones ha de abarcar todo el año. Cuando nuestras familias oren diariamente por esta intención y cuando en nuestras comunidades parroquiales esa intención integre siempre, y no a las perdidas, la oración de los fieles, con toda seguridad cambiarán muy positivamente las estadísticas.
5. La oración ha de estar motivada por una sabia y continua catequesis vocacional: en las homilías; en la preparación a la primera comunión y a la confirmación; en el apostolado evangelizador de la juventud; en la orientación de la conciencia, sobre todo por parte de los sacerdotes ...

Hermanos: estamos preparando en la diócesis nuestro primer Congreso diocesano de la Juventud. Que en ese esfuerzo pastoral tenga clara cabida el tema vocacional. Si no lo gráramos crecer en la toma de conciencia respecto de la amplitud del problema y de las soluciones viables, el Congreso habría fracasado en gran medida.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 8 de abril de 1990, 5ª Jornada Mundial de la Juventud.

- ANEXOS:
- 1) Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.
 - 2) Subsidio pastoral preparado por el Equipo diocesano de Pastoral Vocacional.

Jóvenes, abrid vuestro corazón a Cristo

Venerados hermanos en el episcopado, amadísimos fieles de todo el mundo:

1. Aproximándose la celebración anual de la *Jornada mundial de Oración por las Vocaciones*, que tendrá lugar en la Iglesia universal, como de costumbre, el IV Domingo de Pascua, me complace recurrir, junto con vosotros, a aquella reconfortante promesa de Jesús: "Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 19-20).

El próximo domingo 6 de mayo se encontrará toda la Iglesia reunida en el nombre del Señor para implorar al "Dueño de la mies" el don de las vocaciones de especial consagración; sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, laicos, comunidades parroquiales, grupos, asociaciones y movimientos, todos juntos, elevarán súplicas al Padre celestial para que enriquezca a la Iglesia con nuevas vocaciones.

Confío en que esta coral imploración será ampliamente escuchada. No puedo, sin embargo, dejar de recordar que a la oración debe acompañar el compromiso personal y comunitario de hacerse promotores de vocaciones. En efecto, no debe olvidarse que ordinariamente la llamada del Señor se hace sentir a través del ejemplo y la acción de los hombres, especialmente de cuantos en la Iglesia viven ya la gozosa experiencia del seguimiento de Cristo.

Precisamente en virtud de este compromiso y también en vista del próximo Sínodo de los Obispos, que tendrá como tema "La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales", deseo llamar la atención de todo el pueblo de Dios, especialmente de los que en medio de él tienen responsabilidades educativas y formativas, sobre la importancia que adquiere el cuidado de la vida espiritual en el nacimiento y consolidación de las vocaciones.

En efecto, no puede haber ningún género de maduración vocacional si no es dentro de un camino espiritual decidido y vigoroso, pues sólo una vida espiritual auténtica constituye el "terreno bueno" (Mt 13, 23) que permite a la "semilla" de la vocación ser acogida y crecer hasta su plena expansión.

2. La vocación fundamental del hombre consiste en alcanzar la plena comunión con Dios. El hombre ha sido creado "a imagen y semejanza de Dios" (Gn 1, 26-27; Sb 2, 23; Sl 17, 3; 1 Co 11, 7) y está llamado, en Cristo, a realizar progresivamente una relación de íntima unión y de amor filial con su Creador.

Para realizar dicha vocación, se ha dado al hombre participación en la vida divina, la cual, también

gracias a su empeño personal, crece en él, operando aquel proceso de santificación que lo transforma en "creatura nueva" (2 Co 5, 17; Ga 6, 15), haciéndolo cada vez más capaz de acoger y conocer los secretos de Dios (cf. 1 Co 2, 9-14; 5, 17; Rm 8, 14-16; Ga 4, 6) y de adherir plenamente a su proyecto de amor.

El lugar donde esta vida germina y, bajo la acción del Espíritu Santo, gradualmente crece y madura, es la Iglesia, de la cual el cristiano pasa a ser miembro por el bautismo.

3. Las vocaciones de especial consagración son una explicitación de la vocación bautismal: ellas se alimentan, crecen y se robustecen mediante un serio y constante cuidado de la vida divina recibida en el bautismo y, usando de todos los medios que favorecen el pleno desarrollo de la vida interior, confiden a opciones de vida enteramente dedicadas a la gloria de Dios y al servicio de los hermanos. Dichos medios son:

la audición de la *Palabra de Dios*, que ilumina también las opciones que hay que adoptar para un seguimiento de Cristo cada vez más radical;

la participación activa en los sacramentos, sobre todo, en la *Eucaristía*, que es el centro insustituible de la vida espiritual, fuente y alimento de todas las vocaciones;

el sacramento de la *penitencia*, que, favoreciendo la continua conversión del corazón, purifica el camino de adhesión personal al proyecto de Dios y refuerza el vínculo de unión con Cristo;

la *oración personal*, que concede el vivir constantemente en la presencia de Dios, y la *oración litúrgica*, que incorpora a todo bautizado en la oración pública de la Iglesia;

la *dirección espiritual*, como medio eficaz para discernir la voluntad de Dios, cuyo cumplimiento es fuente de maduración espiritual;

el *amor filial a la Virgen Santa*, que se integra como un aspecto particularmente significativo en el crecimiento espiritual y vocacional de todo cristiano;

por último, el *empeño ascético*, pues las opciones vocacionales a menudo exigen renunciaciones y sacrificios que sólo una sana y equilibrada pedagogía ascética puede favorecer.

4. Invito, por tanto, a los educadores cristianos —padres de familia, maestros, catequistas, animadores de grupos eclesiales, guías de asociaciones y movimientos— a poner todo cuidado para que los adolescentes y jóvenes sean constante y diligentemente ayudados a *desarrollar la semilla de la vida divina que han recibido como un don en el bautismo*. Que en todo proyecto educativo la vida espiritual tenga siempre el primer puesto; que sean indicados y explicados los medios que favorecen su pleno desarrollo.

Exhorto, además, a los responsables de las comunidades cristianas,

en primer lugar, a los pastores, a apacientar el rebaño de Dios nutriéndolo en las fuentes genuinas de la vida de la gracia.

En modo del todo particular, me dirijo a los responsables de la formación de las vocaciones de especial consagración —rectores de seminarios, padres espirituales, maestros y cuantos comparten esta delicada tarea— y les pido que pongan todo cuidado para que la vida espiritual de los llamados tenga un lugar privilegiado en la formación.

5. Finalmente, deseo dirigirme personalmente a vosotros, queridos muchachos y muchachas, adolescentes y jóvenes.

Abrid vuestro corazón a Cristo, salidle al encuentro, saciad vuestra sed en sus fuentes. El os ofrece un agua que apaga vuestra sed de verdad, de gozo, de felicidad y de amor; un agua que sacia vuestra sed de infinito y de eternidad, pues el agua que El os da se transforma en vosotros "en fuente que brota para la vida eterna" (Jn 4, 14).

Escuchad a Cristo: El abre vuestros corazones a la esperanza. Seguid a Cristo: El es la "luz del mundo" y "quien lo sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12).

Descubrid la belleza de la *vocación cristiana* y confirmad vuestros compromisos bautismales; renovad el propósito de caminar en "novedad de vida" (Rm 6, 4), permaneciendo unidos a Cristo como los sarmientos a la vid (cf. Jn 15), para producir mucho fruto. Hacedos personalmente sensibles a las necesidades de la Iglesia, dóctiles a los impulsos de la gracia divina, generosos y solícitos en responder a la eventual llamada del Señor que os invita a seguirlo más de cerca en una vida de total consagración al amor de Dios y al servicio del prójimo.

6. Y ahora, oremos juntos:

¡Oh Espíritu de verdad, que has venido a nosotros en Pentecostés para formarnos en la escuela del Verbo Divino, cumple en nosotros la misión a la cual el Hijo te ha mandado!

Llena de ti mismo todo corazón y suscita en muchos jóvenes el anhelo de lo que es auténticamente grande y hermoso en la vida, el deseo de la perfección evangélica, la pasión por la salvación de las almas.

Sostén a los "obreros de la mies" y dona fecundidad espiritual a sus esfuerzos en el camino del bien.

Haz nuestros corazones completamente libres y puros, y ayúdanos a vivir con plenitud el seguimiento de Cristo, para gustar como tu último don el gozo que no tendrá jamás fin. Amén.

Con estos votos imparto de corazón la bendición apostólica a vosotros, venerados hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, a los diáconos, a los religiosos y a las religiosas y a todos los fieles laicos, en especial, a los jóvenes y a los jóvenes que, con generosidad, acogen la voz de Jesús que los invita a su seguimiento.

Vaticano, 4 de octubre 1989, undécimo de Pontificado.

Joannes Paulus P.P. II

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 32/90

Padres Presbíteros - Diáconos Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Direct. de Coleg. Católicos - Movimientos y Organizaciones

REF.: Instrucción Pastoral acerca de la constitución de la Comisión
Central del primer Congreso diocesano de la Juventud.

Hermanos:

¡Felices fiestas de Pascua! ¡El Señor ha resucitado! ¡Proclamen a todo el mundo el Evangelio, la feliz Noticia de la Vida nueva, plena, eterna!" "Fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes, digan a los desalentados: ¡sean fuertes, no teman, ahí está su Dios!" (Isaías 35,3-4). Con sentimientos de triunfo salvífico inspirados en la Palabra de Dios los saludo y les informo acerca de la constitución de la Comisión Central del Congreso de la Juventud.

1. Nos hemos propuesto para este año una empresa evangelizadora de inmensa repercusión para el futuro de nuestra comunidad. Me refiero al primer Congreso diocesano de la Juventud, por celebrarse en setiembre próximo. Es un acontecimiento que nos habla de esperanza, firmemente arraigada en la fe pascual en el Señor Jesús resucitado. Le hemos vuelto a profesar fidelidad en la vigilia que culminó el Triduo sacro. Es un acontecimiento que representa decirle decididamente "Sí" a la vida que Jesús nos comunica sobreabundantemente en los santos sacramentos. Es un acontecimiento que nos impulsa, animados por el Espíritu Santo, a transformar la historia, volcando en ella la energía de la resurrección.
2. Pero ese acontecimiento hay que prepararlo con sumo cuidado, con mucho trabajo y con objetivos y etapas claramente diseñados. El año pasado una Comisión Central se impuso un ritmo sostenido de trabajo en la preparación del primer Congreso diocesano de Laicos. En virtud de esta labor disciplinada y mediante la colaboración entusiasta de las comunidades parroquiales, el Congreso tuvo una feliz celebración y pasó a ser una etapa decisiva en el crecimiento comunitario de la diócesis y en su capacidad testimonial, evangelizadora y servidora.
3. Les comunico ahora la constitución de la Comisión Central del primer Congreso diocesano de la Juventud. Recojo los nombres de jóvenes que me han sido facilitados por el equipo de sacerdotes asesores del Congreso. Se ha recabado previamente el parecer del presbiterio, a través de las reuniones zonales del mes de abril. Hemos tratado el tema del Congreso de Juventud en la reunión plenaria del Colegio diaconal de marzo; del plenario del Colegio presbiteral, del mismo mes; del Consejo diocesano de Pastoral, siempre en marzo; y del Colegio Presbiteral, también en marzo.
4. La Comisión Central elaborará su reglamento de trabajo; fijará mejor los objetivos del Congreso; facilitará esquemas para el relevamiento de datos, reflexión sobre los mismos y pedido de sugerencias. Mucho queda por prever: la elección de los congresistas, el retiro espiritual para recibir la misión del Obispo y la carpeta para el mismo Congreso.
5. Les pido la más espontánea, generosa y continuada colaboración. Confíemos en la presencia del Señor: "donde dos o tres se reúnen en mi nombre, estoy yo en medio de ellos". En buena medida iremos sembrando; los frutos vendrán cuando el Señor lo juzgue oportuno. "No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo, si no desfallecemos" (Gálatas 6,9).

Hermanos: animemos la oración de nuestras comunidades, porque el Congreso de la Juventud es una gracia de Dios, que debemos implorar incansablemente. "Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan" (Lucas 11,13). Interpongamos la intercesión de la Santísima Virgen y Madre María, Patrona de nuestro Congreso. Digamos con Juan Pablo II (Buenos Aires, 12.4.87): "te encomiendo a todos los jóvenes del mundo, esperanza de la Iglesia y de sus Pastores, evangelizadores del tercer milenio, testigos de la fe y del amor de Cristo en nuestra sociedad y entre la juventud. Haz que, con la ayuda de la gracia, sean capaces de responder, como tú, a las promesas de Cristo, con una entrega generosa y una colaboración fiel. Haz que como tu, sepan interpretar los anhelos de la humanidad, para que sea presencia salvadora en nuestro mundo Aquél que, por tu amor de Madre, es para siempre el Emmanuel, el Dios con nosotros".

Los bendigo afme.

Quilmes, 15 de abril de 1990, Pascua de Resurrección.

ANEXO: Decreto de nombramiento de la Comisión Central del Congreso de la Juventud.



JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE LOS INTEGRANTES DE LA
COMISION CENTRAL DEL PRIMER CONGRESO DIOCESANO DE LA JUVENTUD

VISTA la presentación de delegados de zonas pastorales y de organizaciones y movimientos para integrar la Comisión Central del Primer Congreso diocesano de la Juventud, por celebrarse en el mes de setiembre;

CONSIDERANDO la labor de discernimiento efectuada por los Presbíteros asesores del Congreso, luego de recabar el parecer del presbiterio reunido por zonas pastorales;

NOMBRE para integrar la Comisión Central del Primer Congreso Diocesano de la Juventud a los siguientes delegados:

- A) Por la zona Quilmes Centro: a Adrián Mulet, Daniel Carceglia y M. Cecilia Falcone;
- B) Por la zona Quilmes Oeste: a José Cavalleri, Marta Mendoza, Osvaldo Espínola;
- C) Por la zona Berazategui: a Daniel Badaro, Fabiana Trinidad, César Nogués;
- D) Por la zona Florencio Varela: a Sandra Díaz, José Luis Melgarejo, Silvia Ayala;
- D) Por los Movimientos u Organizaciones juveniles: a Silvia Insúa, Sonia Sartori, Roberto Gómez, Daniel Jauri;
- F) Por el Consejo diocesano de Pastoral: a Analía Fariñas

Observaciones:

- 1) es Delegado episcopal para la preparación del Congreso el Pbro. Joaquín Carregal, Vicario General de la diócesis;
- 2) acompañan al P. Joaquín Carregal, en condición de asesores zonales, los Presbíteros Raúl Zelarayán (Florencio Varela), Francisco Ballarini (Berazategui), Marcelo Colombo y Luis Casella (Quilmes Centro), Sergio Maidana y Juan José Vaballo (Quilmes Oeste) y Jorge Torres (Subzona Oeste);
- 3) también integran la Comisión Central Víctor Montilla (por los diáconos permanentes) y la Hna. Rosa Pollelo (por las Religiosas).



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 15 de abril de 1990, Pascua de Resurrección.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 36/90

Militantes de la Acción Católica de la Diócesis

Ref.: Carta Pastoral a los militantes de la Acción Católica
con motivo de la Vigésima Asamblea Federal

Queridos hermanos y hermanas de la Acción Católica de la diócesis:

en pleno tiempo pascual no puedo llegar a Uds. con otro saludo que no sea el de Cristo Resucitado: ¡La paz esté con ustedes! Y que esa paz de Cristo sea una realidad espiritual sentida y percibida en los momentos más difíciles, dinamizadora de todo buen propósito, llena de esperanza cuando asoma el desaliento. Que alcance también a cada uno de vuestros familiares que son testigos de vuestras ilusiones y esperanzas, de vuestras luchas y objetivos cumplidos.

Como pastor de la Iglesia particular de Quilmes quiero hacerles llegar esta carta que deseo tenga una acogida personal como si a cada uno, individualmente, se la escribiera. El motivo Uds. ya lo han adivinado: la vigésima Asamblea Federal de la Acción Católica que se disponen a celebrar. La especial coyuntura que vivimos en el país ha llevado a la Junta Nacional de Acción Católica a modificar, en parte, las circunstancias de la Asamblea programada. ¡De sabios es cambiar de opinión cuando la realidad nos urge a ello!

No obstante, y aunque solo la Junta Diocesana llegue a participar plenamente en la instancia final que se celebrará en Bs. As., animo a todos a redoblar esfuerzos para que el trabajo de revisión, actualización y potenciación que implica una Asamblea Federal pueda lograrse ampliamente.

Y, en primer lugar, esta carta mía a cada uno de Uds. quiere ser mi aporte especial en este año de Asamblea y para todos palabra de

- gratitud por lo que han logrado aportar a la Iglesia de Quilmes, por la fidelidad que siempre he descubierto en Uds., por la entrega de muchos como dirigentes diocesanos o parroquiales a la tarea común de la evangelización, por la comunión de todos en torno a la jerarquía y al ministerio episcopal que desempeño entre Uds;

- aliento porque bien conozco las dificultades que muchos de Uds. están pasando y cómo a pesar de la escasez de recursos económicos, están teniendo la generosidad para compartir y vivir la fraternidad. Ese es un camino seguro en el que encontrarán la presencia del Señor;

- orientadora porque me corresponde como Obispo ser guía y maestro, conservar la integridad de la fe y animar a la búsqueda de nuevos caminos para difundirla.

Y expreso mi orientación en los cuatro puntos siguientes que constituyen el núcleo básico de esta carta.

1. La Asamblea Federal, tiempo de gracia para los militantes de Acción Católica.

A lo largo de la historia de la Iglesia hemos llegado a manifestar la presencia salvadora de Dios por Jesucristo en la expresión "estar en gracia". Desde pequeños la catequesis cristiana nos presentó y ayudó a descubrir el sentido de esas tres palabras y a valorar la realidad que esconden: la presencia viva de Jesucristo, y por El, de la Sma. Trinidad en cada uno de nosotros, templos de Dios.

Los Santos Padres dieron lugar a la otra, muy similar, "tiempo de gracia": tiempo de la llegada de Dios, de presencia, de paso de Dios por nuestra vida. Y cuando Dios "pasa" asistimos a una modalidad de 'teofanía' que de tantas formas diversas aparece en la Biblia: a Moisés (Ex. 3,1-6), a Gedeón (Jc. 6,12-13) a Samuel (I. Sam. 3,4-10), a Elías (I Rey. 19,11-17)

Dios se hizo presente y se manifestó, pero no siempre fue fácil descubrirlo de entrada. Incluso existe la tentación de que lo descubramos donde no está.

También nosotros somos destinatarios y testigos de 'teofanías' que a veces quedan en el interior de nuestra conciencia: solo allí es percibida la presencia dinámica y salvadora de Dios. Otras veces vienen acompañados de signos externos: la comunidad, lo festivo, la paz y la alegría que nos producen, la claridad y el entusiasmo renovado ...

En este sentido el acontecimiento de la Asamblea Federal es, ciertamente, una teofanía de Dios para cada uno de los militantes de Acción Católica. La oración y las horas de trabajo que tantos dirigentes y militantes vienen dedicando a su preparación son una garantía de presencia del Señor.

Los animo pues a entrar de lleno en la dinámica que implica la Asamblea. Se espera de todos ustedes en cada círculo y en cada centro, un trabajo de reflexión y búsqueda que se pondrá en común el 27 de mayo en la reunión plenaria diocesana de los militantes de Acción Católica. Tal vez hasta entonces no vean resultados. Los verán aquel día. Antes habrán venido descubriendo como pequeñas piezas de un rompecabezas que solo allí, con el aporte de todos, deberá resplandecer. De todos Uds., como de cada ser humano a lo largo de la vida, se espera dar y recibir. Lo que en esta primera etapa puedan dar se refiere a los cuatro temas centrales de la Asamblea:

- cómo mejorar en organización sin que ésta asfixie la vida,
- cómo ser más fieles y disponibles instrumentos de evangelización,
- de qué forma acrecentar la comunión eclesial,
- cómo prepararse mejor a dar razón de nuestra esperanza.

Y a medida que vayan llegando los aportes de cada uno será como si la presencia de Dios se hiciera mas cercana y tangible, como si detrás del fuego y del viento contemplaran el rostro de Dios.

En este sentido cada militante puede ser para los demás, lo será sin duda, instrumento para develar el misterio de Dios que quiere acercarse y dejarse sentir a cada uno. Y será, entonces, fuente de claridad y fortaleza, y pondrá las palabras precisas en nuestros labios y nos inspirará las acciones más conducentes al Reino. En definitiva: Dios se irá haciendo presente, pasará por nuestra vida y será realidad para cada militante de Acción Católica aquello que dejó escrito San Juan de la Cruz, en el cántico espiritual:

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

¡Y revestirse de Cristo es la aspiración máxima del cristiano, anticipo de la comunión plena en la Bienaventuranza! Es la santidad que en la Iglesia estamos llamados a vivir.

2. El "ser" del militante de Acción Católica: por el bautismo, y la coherencia de vida, muerto y resucitado con Cristo.

Sabemos que el bautismo contiene, como en germen, todo el despliegue posible de la vida cristiana a lo largo de cada historia personal. Ya desde el momento de la incorporación sacramental a Cristo y a la Iglesia estamos llamados a la muerte y a la resurrección. La teología de San Pablo sobre el bautismo ha puesto al alcance de cada cristiano la vigencia perenne de la muerte y de la resurrección.

Si, hermanos y hermanas de la Acción Católica de Quilmes, continúa teniendo sentido hablar de muerte en nosotros. Son muchas las tendencias e impulsos que tenemos que erradicar, poder, rectificar para dar paso al hombre nuevo hecho a imagen de Jesucristo, el Señor. La muerte que litúrgicamente

sedio en el momento del bautismo ha de hacerse, después, vitalmente realidad cuando cada día separamos de nuevo erradicar, podar, rectificar ... Nuestra vida, entonces, será coherente con el bautismo que recibimos. Es indispensable que lo sea. El Papa, recientemente, decía a los cristianos de una parroquia romana:

"En una situación de descristianización, que se caracteriza por la pérdida de muchos valores morales, por la incoherencia de vida, incluso de aquellos que se declaran cristianos, y por egoísmos que producen laceraciones e injusticias en la sociedad, una decidida y difundida 'conciencia de verdad' y un fuerte testimonio de rigor y de coherencia moral, de reconciliación, de amor y de servicio se transforman en factores indispensables para una 'nueva evangelización'. Todo esto especialmente de parte de los fieles laicos que están llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo, con la específica vocación y misión de 'tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios' (Lumen gentium, 31).

Los cristianos, de la misma manera que no deben permanecer pasivos quedándose a la ventana y encerrándose en su mundo privado, tampoco pueden asimilar la mentalidad y las costumbres dominantes, limitándose a una observancia puramente exterior de la ley de Cristo.

En la complejidad del mundo moderno y en medio de las contradicciones, fruto a veces de formalismo y de hipocresía, los cristianos están llamados a actuar "en la verdad" y por tanto con coherencia, de manera especial cuando están en juego los valores relativos a las familia y a la fraternidad, a la honradez en la vida pública y social; se les insinúa a celebrar el culto de la nueva Alianza "en espíritu y verdad", sensibles y disponibles a las exigencias de reconciliación y de paz, de amor y de servicio, propias de la liturgia cristiana, que es el memorial del sacrificio del Redentor de Cristo". (L'Osservatore Romano: 18 de marzo de 1990, pág. 2).

Pero el cristiano también debe vivir, ya desde ahora, como resucitado. La alegría, la paz y la esperanza deben colmarlo de tal modo que sea un signo, también de este modo, del Reino que anunciamos y de la Bienaventuranza que esperamos. No dejar de valorar y disfrutar cuanto la vida nos ofrece de bueno, digno, agradable, gozoso ... es también un signo de ser hombres nuevos, cargados de esperanza, constructores de nueva humanidad.

En el "ser" del militante, además ocupa un lugar primordial la comunión. La Iglesia es comunión. Tal la síntesis que el Sínodo Extraordinario de los Obispos nos dio de la Iglesia. El Santo Padre suele hablar frecuentemente del tema a los obispos, que acuden a visitarlo: comunión espiritual, comunión eclesial, comunión jerárquica ... La comunión, entendida como capacidad y esfuerzo de sintonía y unidad profunda, debe ser intención y propósito, pero también compromiso y logro para los militantes de Acción Católica.

3. El "hacer" del militante de Acción Católica: anunciar el Evangelio de Cristo.

Nada tiene sentido en el cristiano si no va dirigido a lograr el anuncio del Evangelio salvador, Más aún si ese cristiano asumió un compromiso especial de comunión con los fines más propios de la Iglesia el día de su "oficialización" como sucede con el militante de Acción Católica.

La Iglesia es para el mundo: a todos debe servir y anunciar el Evangelio. El militante de Acción Católica no puede menos de identificarse con ese servicio convirtiéndose él mismo en instrumento de evangelización.

Esta es la misión de siempre. También la de hoy. Pero cuando el Papa nos invita a una renovada evangelización nos está planteando preguntas como estas y que esperan una respuesta práctica:

- Como en concreto, anunciar el Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo?
- A través de qué formas y en qué tipo de encuentros o diálogo debemos anunciarlo?
- Cristo anunció a la Samaritana la llegada del Mesías y la llamó a conversión: cómo y a quién anunciar lo mismo y de qué forma invitar a la conversión?
- Puesto que hacer ese anuncio requiere, y exige, el testimonio previo que prepare la aceptación del mensaje, ¿de qué y cómo dar testimonio hoy? ...

Las preguntas son aquí interminables y, aún así, serían solo el principio. Porque deberíamos pasar a enumerar, y también a escuchar con devoto silencio, las experiencias de evangelización que cada uno cree tener en su 'haber'.

Y no solo las experiencias de oración comunitaria o de invitación a la liturgia, sino los momentos de verdadero anuncio del evangelio para 'descomponerlos' y analizar en ellos el cómo y dónde se prepararon, o cómo surgieron, y cuál fue el proceso a través del cual se lograron, etc. ... Sabemos lo que hacen muchas sectas: puerta a puerta, con insistente falta de respeto, etc. ... Y nosotros? ... Todos los caminos que respeten a las personas y muestren a Jesús, y los valores del Evangelio ... y a Aquel que los hizo Vida, son caminos de evangelización. Y esta es la misión primordial de la Iglesia.

De esta preocupación primordial, anunciar el Evangelio, no puede estar lejos el interés por la promoción humana, en la que el militante de Acción Católica deberá tener siempre un lugar destacado. El Santo Padre, Juan Pablo II, acaba de repetir la idea una vez más:

"Es por tanto comprensible la preocupación de los pastores por la promoción humana. Sería lamentable, e incluso pernicioso, sin embargo, que se hiciese tan envolvente y a veces incluso vinculada a opciones ideológicas extrañas al mensaje evangélico, hasta el punto de disfigurar por completo el fin principal de la Iglesia.

No es que la Iglesia, en la búsqueda de su fin principal, a saber, la "salus animarum", en el pleno sentido de esta expresión, se oponga a la realización plena del hombre, o que de ella se pueda olvidar. Todos por lo general reconocen cuánto debe la humanidad a la Iglesia en el campo de la defensa de los derechos humanos y del progreso, así como en lo concerniente al desarrollo y promoción de las personas. Esta promoción humana, sin embargo, siempre fue y siempre debe ser para la Iglesia consecuencia de la búsqueda de su fin específico. Con los ojos puestos en este fin, la Iglesia se preocupa por la formación y vivencia religiosa de los ciudadanos de cualquier estado, con especial atención a su ética social, que se fundamenta en el fin último de toda la sociedad. Esa es la mejor contribución que la Iglesia puede aportar para la construcción de la sociedad civil". (A los obispos brasileños: L'Osservatore Romano: 18 de marzo de 1990, pág. 19).

Hay ya múltiples iniciativas de promoción en la Iglesia diocesana. Varias en algunas parroquias. Por estos días están comenzando los cursos de Formación de Instructores con los que la Vicaría Episcopal para la Pastoral de Acción Social, juntamente con la Dirección General de Formación Profesional del Adulto, instrumenta el convenio que firmé con la provincia de Buenos Aires. También están en marcha las jornadas de formación de agentes del servicio cristiano de las que es responsable la Comisión diocesana de Cáritas.

En todas esas iniciativas, y en muchas otras que ahora paso por alto, hay lugares que deben ocupar los militantes de Acción Católica. El "hacer" del militante de Acción Católica ocuparía todos los momentos de su vida si no fuese que la necesidad misma, y su convicción de compromiso con lo temporal, le exigen dedicarse también a su profesión u oficio.

4. El "saber" del militante de Acción Católica: la totalidad del mensaje, sin mutilaciones, para liberar al hombre.

De las cuatro grandes Comisiones de trabajo previstas para la vigésima Asamblea Federal una de ellas se refiere precisamente a este tema: la formación integral del dirigente y de cada militante.

Aunque no haya un manual actualizado para la formación del militante estoy seguro de que todos Uds. tienen claro dónde deben nutrirse:

- los grandes documentos del Concilio Vaticano II que durante muchos años seguirán siendo iluminadores de la realidad y esclarecedores de la conciencia cristiana porque a través de ellos, como propuso magistralmente S.S. Pablo VI, la Iglesia encontró el camino para avanzar en la conciencia de sí misma, la renovación y el diálogo y la acción con los hombres;

- los del Episcopado Latinoamericano en sus Conferencias Generales de Medellín y Puebla;
- los de nuestra propia Conferencia Episcopal Argentina que procura hacer la iluminación de nuestra realidad;

- y aunque no debiese hablar de mí mismo sí siento la necesidad de llamarles la atención sobre nuestra documentación diocesana: cada año son un centenar y medio de circulares, exhortaciones, cartas pastorales ... que llegan a todas las comunidades. A través del párroco o los responsables de la comunidad Uds. pueden tener acceso a ellos. Los propios Consejos de rama, así como la Junta diocesana, reciben esa correspondencia que pueden multiplicar en aquellas cosas que lo juzguen necesario.

Pero, sobre todo, es el LIBRO DE LA PALABRA ESCRITA DE DIOS el que debe nutrir cada día nuestro espíritu. Nada sustituirá este alimento misterioso que, lo dice la experiencia, suscita además fuerzas y energías que humanamente no se pueden explicar. La meditación bíblica, en la forma que a cada uno le resulte más provechosa (oración personal, oración comunitaria, lectura meditada, celebración de la palabra ...) ha de ser para el militante parte vital de su espiritualidad.

Su Santidad Juan Pablo II viene actualizando para todos este pan de la Palabra que ilumina la vida y es fuente de energía renovada. ¡Qué bueno sería lograr que cada círculo o centro contara con un ejemplar del L'Oservatore Romano que pudiera pasar cada semana de mano en mano!

Precisamente de la edición semanal del 18 de marzo de este año, transcribo ahora este texto del Papa, dirigido a Obispos de Brasil pero iluminador para todos:

"Entre Jesucristo, la Iglesia y el contenido de la evangelización hay un nexo un vínculo inseparable: "Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza" (Lc 10,16). De ahí la insistencia con que san Pablo enseña que nadie deberá apegarse a sí mismo, sino a Cristo Jesús, como Señor (cf. 2 Co 4,5); y, también, que la evangelización no consiste en hablar bien o en hacer prodigios, sino en anunciar a Cristo, que salvó la humanidad por el misterio pascual de su muerte y resurrección (cf. 2 Co 18,22-23).

En el esfuerzo de la nueva evangelización -"nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones" (AAS 75, 1983, 778)- os corresponde a vosotros salvaguardar, en vuestras Iglesias particulares, la integridad y la autenticidad del concepto de evangelización y del estilo de evangelizar, tal como los proclama la Iglesia universal. Se trata de un compromiso asumido con el episcopado. Y es algo que concierne a la propia esencia de la Iglesia. Esta, como sabemos progresó en su misión evangelizadora, a lo largo de la historia, en la medida en que se mantuvo fiel a Jesucristo, en la medida en que siguió las huellas de su Señor. Al recalcar, pues, un aspecto o un determinado contenido del Evangelio, hay que estar atentos a no hacerlo en detrimento de otros aspectos o contenidos, de igual, si no incluso de mayor importancia. Al adaptar el anuncio de la fe a la mentalidad y cultura de los evangelizados, no puede haber mutilaciones ni alteraciones del único Evangelio, evitando confusiones de métodos con otros procesos humanizantes".

Y el conocimiento del mensaje que deseamos transmitir implica, también, descubrir la fuerza de liberación que lleva la palabra y la persona misma de Jesús, centro del mensaje. Por eso anunciar a Jesucristo hoy supone

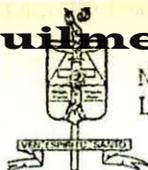
- estar atento a todos los hechos y circunstancias que esclavizan al hombre y le impiden ser y actuar como persona libre y liberadora
- profundizar de tal modo el mensaje que descubramos en él la luz y la energía misteriosa que puede penetrar el interior de la conciencia personal y de los grupos para romper ataduras, aventar peligros y crear la verdadera libertad,
- buscar con ansia la propia liberación como don gratuito al que solo se accede por la oración humilde,
- denunciar y actuar antes los obstáculos estructurales e institucionales que impiden la realización de la santidad y la gracia, de la verdad y de la vida, de la justicia, el amor y la paz.

¡Hermanos y hermanas de la Acción Católica de la diócesis: mientras espero el momento de encontrarnos el 27 de mayo, los bendigo y pido a Dios que los próximos 30 días lo sean para Uds. de oración, reflexión y estudio para mejor servir a los hombres en la construcción del Reino.

Quilmes, 22 de abril de 1990, 2º domingo de Pascua

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO





Padres Presbíteros y Diáconos Permanentes

Ref.: MENSAJE PARA EL DIA MUNDIAL DEL TRABAJO (01.05.90)

Hermanos:

Los medios periodísticos nos acaban de informar que la puesta en órbita del telescopio espacial nos permitirá penetrar en secretos del cosmos indescifrables hasta ahora a la ciencia del hombre. Ello supone avances revolucionarios en la dimensión de la humanidad y en su dinamismo histórico.

Largas y pesadas décadas de historia han sido superadas, de modo imprevisto, en Europa oriental el año pasado. El clima general de libertad recuperada possibilitó, entre otras cosas, la normalización de la vida de la Iglesia. Pudieron ser nombrados nuevos obispos. Se oficializaron las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Estado soviético. Las relaciones entre la Iglesia católica alcanzaron índices de cordialidad y profundidad nunca vistos.

En nuestro continente latinoamericano hemos observado la normalización de los regímenes democráticos en los países hermanos que hacía tiempo habían estado bajo sistemas dictatoriales. Y en otros (como en el nuestro) la nota la dieron la serie de sucesiones normales en las democracias ya afirmadas unos años antes.

Grandes cambios se están operando en el mundo de una trascendencia histórica poco común, aunque no todos tengan la perspicacia de detectarlos. Los imperios dominantes en el mundo han hecho el balance de su poderío actual, han entablado el diálogo de la tolerancia pacífica y han proyectado a nivel planetario la suerte de la humanidad para el siglo adveniente.

Conscientes, o no, estamos incluidos en esta planificación, junto con nuestros restantes hermanos latinoamericanos. Si no lo sabemos reflejamente, lo sufrimos existencialmente. Si alguno dudare de esta afirmación (por no lastimarle en carne propia), tómese la molestia de acercarse a quienes sí se sienten agobiados. Son muchos, son los más: aquí, en América Latina, en el mundo entero.

En ese contexto la Iglesia (nosotros, que la somos entre todos) está sintiendo con mayor premura la urgencia de evangelizar. Y, para que la evangelización tenga eficacia, sentimos la nostalgia (¡no romántica, sino evangélica!) de la unidad. Hace pocos días tuve el honor y la alegría de recibir en nuestra Curia a dos pastores protestantes (uno metodista, y el otro reformado). Estaban recorriendo América Latina (no a título personal, sino en nombre de la Conferencia de Iglesias africanas) para anudar relaciones cristianas de Sur a Sur. Para defender y promover la dignidad del hombre. Para evangelizar mejor.

Monseñor Luis Stockler, obispo de Goya, nos acaba de informar en la 59a. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre el sentido y desarrollo de su visita a cuatro países africanos. En nombre de nuestra Conferencia Episcopal, y en su condición de Presidente de nuestro Equipo Episcopal de Misiones, tomó contacto con los obispos de Nigeria, Costa de Marfil, Benin y Senegal, con vistas a nuestra colaboración misionera.

Es necesario tener en cuenta este marco vivo de la historia contemporánea y del empeño evangelizador de la Iglesia al tocar el tema del trabajo, con ocasión del día que lo destaca con caracteres mayúsculos. Por 100a. vez celebran los Trabajadores del mundo "su" Día. Como diócesis poblada por una amplia mayoría de obreros no nos es lícito pasar de largo. La fecha tiene mucho que decirnos y nosotros también tenemos mucho que decir a lo que representa la fecha.

Pudiera parecer recaer en un vulgar lugar común hablar de la cruda realidad que golpea contra el hogar del trabajador. Pero ni es vulgar, porque se trata de la dignidad de la vida personal y familiar. Ni es lugar común, porque el tema no parece merecer ni en los planes de gobierno, ni en la legislación parlamentaria, ni en el intercambio periodístico de opiniones, ni en las esferas profesionales, ni siquiera en los ambientes de la Iglesia (¡la humildad se conjuga aquí con la verdad!) el tratamiento preferencial requerido. La "epidemia" de la desocupación (como la llamó alguna vez Juan Pablo II) sigue causando estragos, ampliando el círculo nefasto y aún mortal de la desnutrición, de las enfermedades y de la criminalidad. Ello sin hablar de salarios injustos (para quienes tienen el "privilegio" de una ocupación, siquiera sea transitoria), de condiciones laborales insalubres, de la angustia endémica de tantos jubilados.

Por eso la Iglesia también tiene mucho que decir a la fecha del trabajador, al obrero en "su" Día. La sociedad planifica. Bien o mal, elabora planes y proyectos en la historia de los pueblos. Y quienes son sus autores o instrumentos tratan de explicarlos, de justificarlos, de aplicarlos. Así, cada sector, cada estamento, cada cuerpo orgánico buscan de llenar su cometido: los legisladores, los periodistas, los docentes, los profesionales. La Iglesia ha de hacerse presente en este proceso histórico viviente, en constante evolución, a veces en amenazante ebullición. Ha de hacerse presente con la doctrina de sus Pastores (el Papa y los obispos) y con la acción concreta de los fieles laicos.

La actitud de la Iglesia ni es de ingenua o culpable indiferencia ni de oposición cerrada. No invade indebidamente los espacios en los que la sociedad opera mediante sus mecanismos naturales. Se hace presente evangelizando, proclamando los principios morales que Dios ha revelado con su santa Palabra. Se hace presente catequizando a sus fieles, para que no transiten por las rutas de la historia como perdidos y distraídos. A algunos de ellos los forma mejor para que, en los organismos y estructuras que la sociedad fue encontrando para una mejor convivencia en la historia, actúen decididamente animados interiormente por el Espíritu Santo.

Los obispos argentinos acabamos de aprobar las "Líneas pastorales para la nueva Evangelización". Firmemente arraigados en su adhesión a Cristo, nuestros fieles, en Iglesia y desde ella, se han de sentir impulsados a ir al encuentro del hombre. A descubrir su situación. A entrar en comunión con este hombre, con su familia, con sus vecinos, según el esquema del buen samaritano. Es compartir las limitaciones y los peligros. Pero no con sentido fatalista, sino con una clara y operante voluntad liberadora. No con una mentalidad integrista y sectorial, sino en el espíritu del diálogo respetuoso y activo con los constructores de la sociedad, como nos lo señalan los documentos de la Iglesia.

En Puebla proclamaron los obispos a todo el continente la opción preferencial que hacía la Iglesia por los jóvenes y por los pobres. En nuestra diócesis estamos organizando el primer Congreso de la Juventud. Pero hay que insistir en que un Congreso de la Juventud, como ratificación inequívoca de la opción diocesana por los jóvenes, no tendrá éxito duradero, si no ratificamos previamente nuestra opción preferencial por los pobres.

Sin duda que nos hemos empeñado seriamente en esta línea. Pero la tarea no ha terminado. No terminará nunca. La emergencia continúa. La emergencia se acentúa. Por eso nuestra respuesta ha de proseguir, cada vez más pura en sus motivaciones evangélicas. Cada vez más lúcida en su iluminación doctrinal. Cada vez más orgánica en su operatividad.

El 14 de mayo del año que viene se cumplirá el centenario de la publicación de la encíclica "Rerum Novarum", del Papa León XIII. Hagamos de mayo 1990 a mayo 1991 un año de intensificación de la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia! Difundamos el contenido de tan espléndida documentación ("Rerum Novarum" 1891; "Quadragesimo Anno" 1931; "Mater et Magistra" 1961; "Pacem in Terris" 1963; "Populorum Progressio" 1967; "Octogesima Adveniens" 1971; "Laborem Exercens" 1981; "Sollicitudo Rei Socialis" 1988) en nuestras parroquias, en nuestros colegios, en nuestros movimientos.

Los hombres tratan de explicar sus planes, sus proyectos, sus leyes. La Iglesia no puede silenciar verdades sustanciales: la dignidad de todo ser humano; la inviolabilidad de la vida; la prioridad de la familia; el derecho y el deber del trabajo; la justicia en el salario; la salubridad en las condiciones laborales; la legitimidad de la organización para lograr y defender solidariamente todos los aspectos relativos a la justicia en las relaciones sociales; la promoción eficaz y pacífica del bien común.

Me sentía muy feliz si, al llegar a los 100 años de la "Rerum Novarum", el 14 de mayo de 1991, pudiéramos inaugurar en nuestra diócesis el Instituto de Doctrina y Acción Social, para formar a nuestros fieles laicos en forma sistemática y eficiente, enviándolos luego como evangelizadores a los diversos sectores que ingran el cuerpo de la sociedad.

Saludo afectuosamente a todos los trabajadores de la diócesis; saludo a sus familiares, saludo a sus niños y a sus ancianos. Saludo a quienes dan trabajo, más de uno de ellos con ingente esfuerzo, con verdadero patriotismo y con genuino espíritu cristiano. Hago llegar mi respetuoso saludo a quienes sufren la dura falta de trabajo. Imploro sobre todos, en la intersección de la Virgen y de San Cayetano, la bendición de Dios. Que pronto veamos signos serenos de esperanza y todas las familias, puedan saborear, en el afecto de la mesa íntima, el pan ganado honradamente con el trabajo.

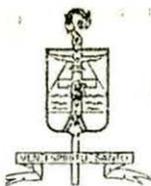
+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 42/90

Sres. Presbíteros - Diáconos Permanet. - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas - Direct. de Colg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y OrganizacionesRef.: Carta Pastoral de Pentecostés: "La corresponsabilidad
de los fieles laicos en la Iglesia-Misión".

Hermanos:

Recordarán ustedes que mi Carta Pastoral de Cuaresma se inspiró en el 1er. Capítulo ("La dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misterio") de la Exhortación Apostólica "Christifideles laici" del Papa Juan Pablo II. Para mi Carta Pastoral de Pascua me iluminó el 2º Capítulo de ese documento ("La participación de los fieles laicos en la Iglesia-Comunión"). En un mes celebraremos la fiesta de Pentecostés y vuelvo a abrir el escrito papal, esta vez en el Capítulo 3º ("La corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misión"). Al releer las páginas de la "Christifideles laici" pretendo hacer avanzar a la comunidad diocesana en la asimilación de los principios doctrinales subyacentes y acelerar la puesta en práctica de sus orientaciones más concretas. Pero también es mi propósito repasar el memorable acontecimiento que fue el primer Congreso diocesano de Laicos del año pasado, para que sus conclusiones no se cubran de polvo en el archivo. Y, al respecto, señalo un tercer objetivo: promover la mejor preparación posible de nuestro primer Congreso diocesano de la Juventud, sin duda la conclusión más clara del Congreso de Laicos.

1. **ESPACIOS Y SECTORES A LA ESPERA.**

1.1 Niños de la calle. Presidí el domingo 29 de abril, en "Cura Brochero" (Bosques) la santa misa en el marco del 2º Encuentro Latinoamericano de "chicos de la calle". 160 delegados de esos chicos, procedentes de todos los países de América Latina, acompañados por 60 adultos, se habían dado cita. ¿Quién ignora el tema? Pero, ¿conocemos suficientemente esa realidad? ¿La analizamos a la luz del Evangelio, o estamos llenos de prejuicios, y hasta formulamos juicios condenatorios? Confieso que no me resultó fácil la predicación. No sólo por razones psicológicas y metodológicas sino, sobre todo, por razones de testimonio. El Encuentro no lo había organizado la Iglesia católica como institución, sino un par de organizaciones privadas, altamente meritorias en ese campo específico y, desde luego, personas que profesan nuestra fe católica.

Pero no pasemos todavía de largo. Disponiendo, como disponemos, de palabras tan apremiantes de Jesús sobre los niños ("dejen a los niños, y no les impidan venir a mí, porque el reino de los cie- los pertenece a los que son como ellos" Mateo 19,14), ¿puede resultarnos indiferente la suerte inhumana de millones de ellos en América Latina? ¿Hemos meditado la gravedad extrema de los datos que nos garantizan organizaciones internacionales inobjectables? ¿Nos dejamos cuestionar por lo que ven nuestros ojos? ¿No hacemos eco de la documentación de las Naciones Unidas sobre esa área ("Declaración sobre los Derechos del Niño", de 1959; "Convención sobre los derechos de la niñez", de 1989) en nuestras comunidades parroquiales y en nuestros colegios? Sobre todo, ¿nos ponemos en marcha, movilizamos nuestros recursos, ofrecemos una ayuda mínima a quienes se desvelan por la solución de, por lo menos, algunos casos?.

1.2 El mundo del trabajo. Acabo de celebrar la misa en la parroquia "San Cayetano" de Quilmes Oeste. El administrador parroquial, un sacerdote joven, me había pedido que me hiciera presente allí, en el "Día del Trabajo". Acepté gustoso y hemos compartido una hora bien sentida de fe y de oración. Pero volvía preguntarme: ¿está nuestra Iglesia en estado de alerta espiritual ante la situación de grave emergencia que agobia a muchísimos hogares del país? ¿En qué se constata esa sen-

sibilidad (información objetiva, iluminación doctrinal sobre hechos y planes concretos de la conjuntura ...)? ¿Aparecen signos manifiestos de solidaridad, no reducidas a iniciativas aisladas (que merecen todo nuestro estímulo), sino programados y proyectados en la dimensión y con la fuerza de una verdadera Pastoral de conjunto? ¿Cómo se han adaptado a nuestra evolución social argentina, aquejada por las consecuencias de un proceso económico regresivo y recesivo, en constante descenso? ¿Ve el trabajador a la Iglesia preocupada por el enorme desnivel entre salarios y precios, preocupada seriamente por la "epidemia" de la desocupación, preocupada visiblemente por el peligro de desintegración de la familia?

1.3 Moralidad ambiental. Valoramos mucho la presencia y actuación en la sociedad de muchas personas honestas. Ojalá tuviéramos a la vista esa rectitud de conciencia y de proceder en todos los dirigentes, funcionarios, profesionales. Lamentablemente no es así. La población asiste, sin salir de su asombro, a la lacra de la corrupción que causa daño al cuerpo social y desalienta el esfuerzo emprendedor de mucha gente bien intencionada. Los obispos filipinos publicaron en 1989 una Carta colectiva sobre y contra la corrupción como mal nacional que podríamos creerla escrita para nuestro país ¿Somos conscientes del desastre que provoca, llevando a una verdadera catástrofe moral y material? Los filipinos, al reformar hace un par de años la Constitución nacional al restaurarse el régimen democrático, introdujeron la enseñanza de la religión en las escuelas. Sin fe sólida no puede subsistir la moral pública. ¿Comprendemos que la última causa de nuestros males es la decadencia de la fe y el avance arrollador de la no creencia a través de los medios de comunicación social? ¿Nos proponemos a buscar remedios eficaces a tamaños males, para no quedar en un análisis que, por más fundado que fuera, podría ser tildado de negativo en exceso?.

2. EVANGELIZACION AL DIA

Aquí es preciso recordar algunos conceptos de Juan Pablo II, tomados del capítulo 3º de su Exhortación "Christifideles laici".

2.1 Abrir las puertas a Cristo: "la síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el testimonio más espléndido y convincente de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana. ¡El hombre es amado por Dios! Este es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida!" (Nº 34).

2.2 Un gran paso adelante: "La Iglesia tiene que dar hoy un gran paso adelante en su evangelización debe entrar en una nueva etapa histórica de su dinamismo misionero. En un mundo que, con la desaparición de las distancias, se hace cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, intercambiarse energías y medios, comprometerse unánimemente en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio. Las llamadas Iglesias más jóvenes necesitan la fuerza de las antiguas, mientras que éstas tienen necesidad del testimonio y del empuje de las más jóvenes, de tal modo que cada Iglesia se beneficie de las riquezas de las otras Iglesias" (Nº 35).

2.3 Comunidades vivas: "La nueva evangelización -dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a grupos enteros de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas- está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su significado original de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con El, de existencia vivida en la caridad y en el servicio. Los fieles laicos tienen que cumplir su parte en la formación de tales comunidades eclesiales, no sólo con una participación activa y responsable en la vida comunitaria, y por tanto, con su testimonio inimitable, sino también con el empuje y la acción misionera entre quienes todavía no creen o ya viven la fe recibida con el bautismo" (Nº 34).

2.4 Comunidad familiar. "La Iglesia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor en la que el hombre nace y crece. Se ha de reservar a esta comunidad una solicitud privilegiada, sobre todo cada vez que el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias, y también las situaciones de pobreza y de miseria física, cultural y moral, además de la mentalidad hedonista y consumista, hacen cegar las fuentes de la vida, mientras las ideologías y los diversos sistemas junto a formas de desinterés y desamor, atentan contra la función educativa propia de la familia. Urge, por tanto, una labor amplia, profunda y sistemática, sostenida no sólo por la cultura, sino también por medios económicos e instrumentos legislativos, diriga a asegurar a la familia su papel de lugar primario de humanización de la persona y de la sociedad" (Nº 40).

2.5 Comunicación social: "También el mundo de los instrumentos masivos de comunicación social, como consecuencia del acelerado desarrollo innovador y del influjo, a la vez planetario y de las costumbres, representa una nueva frontera de la misión de la Iglesia. En particular, la responsabilidad profesional de los fieles laicos en este campo, ejercida bien a título personal bien mediante iniciativas e instituciones comunitarias, exige ser reconocida en todo su valor y sostenida con los más adecuados recursos materiales, intelectuales y pastorales. En el uso y recepción de los instrumentos de comunicación urge una labor educativa del sentido crítico, animado de la pasión por la verdad, como una tarea de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el firme y valiente rechazo de toda forma de monopolización y manipulación.

Del capítulo 3º hago apenas una selección de campos y de textos. Obviamente el recurso al texto completo de la Exhortación Apostólica sigue siendo un deber para todo el pueblo de Dios. Mi intención aquí ha sido mostrar de diversos conceptos claros en la evangelización, evitando reduccionismos y subjetivismos. Y, también, indicar la complejidad del horizonte por evangelizar, horizonte sembrado de peligros, pero sobre todo cuajado de expectativas que suponen una excelente disposición para el anuncio del Evangelio.

3. **EN NUESTRA ARGENTINA**

Cuando Juan Pablo II nos visitó pastoralmente a los católicos argentinos, en abril de 1987, hizo esta vibrante exhortación: "Iglesia argentina, ¡levántate!" La Conferencia Episcopal quiso ser fiel a este llamado y decidió, en la Asamblea Plenaria de la 2a. mitad de 1987, hacer una consulta al pueblo de Dios. La lectura de los datos computarizados llevó al documento "Líneas para la nueva evangelización". Tras varias redacciones, ha quedado aprobado definitivamente en nuestra última Asamblea Plenaria, el 24 de abril.

3.1 Líneas Pastorales. Lo que se quiere lograr no es sólo un nuevo y generalizado impulso evangelizador en nuestro país, sino también una Pastoral de conjunto (en grandes líneas, por supuesto) verdaderamente eficaz en las 60 comunidades diocesanas de nuestra patria. Aquí no pretendo presentar formalmente el documento. Lo haré cuando la imprenta nos lo dé con el texto definitivo. Hoy sólo lo anuncio. El orden interno es el ya habitual: Ver, Juzgar, Actuar (aunque los capítulos no lleven esos títulos).

En el capítulo "Nuestro compromiso con la nueva evangelización", se hace un llamado a cada cristiano para sentirse agente evangelizador; se propone la meta de evangelizar la cultura, exhortando a nuestras parroquias a renovarse; se delinean algunas acciones más destacadas (el bautismo; la formación permanente, donde se hace hincapié en el "itinerario catequístico permanente" (con particular énfasis en la catequesis familiar); se ratifica la opción preferencial por los pobres, débiles y enfermos.

3.2 La Juventud. No perdemos de vista esta otra opción preferencial de Puebla. En la Asamblea Plenaria del Episcopado se nos informó acerca de la preparación y realización del Encuentro nacional Responsables de Pastoral de Juventud (tendrá lugar en Paraná, en octubre de 1990). Los jóvenes han hecho en todas las diócesis del país, una consulta por muestreo, de valor científico, entre jóvenes

más bien alejados de lo que solemos llamar práctica religiosa. Los datos son procesados por un equipo de sociólogos y estarán próximamente a nuestro alcance.

Entretanto seguimos preparando en nuestras comunidades parroquiales el primer Congreso diocesano de Juventud (se realizará a fines de setiembre). Como puede apreciarse no nos falta voluntad de proclamar la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia, sobre el hombre.

3.3 Rumbo a Santo Domingo. Nos entregaron en la 59a. Asamblea Plenaria del Episcopado el "Instrumento preparatorio" para la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo 1992). Se intitula: "Elementos para una reflexión pastoral". Es un libro de 200 páginas. En la 1a. parte se ofrece la visión histórica de 500 años de evangelización de América Latina (1a. etapa: el proceso inicial de la evnagelización, 2a. etapa: la cristiandad colonial 1575-1810; 3a. etapa: La Iglesia y las identidades nacionales en América Latina). En la 2a. parte se trata de la realidad latinoamericana (1er. núcleo: la crisis de los sistemas económicos de América Latina; 2º núcleo: elementos significativos y tendencias principales en la realidad sociopolítica de Latinoamérica; 3er. núcleo: el problema de las culturas en transformación). En la 3a. parte se muestra la visión pastoral de la realidad (1. centros de comunión y participación; 2. agentes de evangelización; 3. estructuras de participación; 4. medios de evangelización; 5. destinatarios de la evangelización; 6. contenidos de la evangelización; 7. la Iglesia en el mundo; 9. visión prospectiva). En la 4a. parte se brinda la iluminación teológica (1. la secularización en nuestro continente; 2. la conflictividad de América Latina; 3. la nueva evangelización frente a las actuales corrientes desintelectoras).

Hermanos: rezamos en la secuencia de la misa de Pentecostés, dirigiéndonos al Espíritu Santo: "sin tu inspiración, no hay nada en el hombre, nada que no le haga daño". Y en el himno "Ven, Creador Espíritu" cantamos esta estrofa: "Por ti conozcamos al Padre, conozcamos también al Hijo, y a ti, Snato Espíritu, creamos en todo momento". Esta Carta Pastoral quiere ser leída en espíritu de confiada invocación al Consolador, a quien es "luz de los corazones". Que María Santísima nos enseñe a hacerlo bien.

Los bendifo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 1º de mayo de 1990, memoria de San José Obispo

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 45/90

Sres. Presbíteros - Sres. Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral para el día de la Colecta
Nacional de Cáritas: 2-3 de junio.

Hermanos:

A través de la presente exhortación les hago llegar unas reflexio-
nes que los invito a compartir con sus comunidades en la forma y momento que juzguen más oportu-
nos: homilías, reuniones, total o parcialmente ...

Se cumple por estos días un año de angustia y zozobra en el que miles de argentinos se han vis-
to golpeados y arrojados violentamente a la marginación. Mis reflexiones, en esta ocasión, quie-
ren animar a todos a la esperanza.

1. Sin desfallecer, al servicio de un reino de amor y justicia. No podemos permitir que la
magnitud y complejidad de los problemas nos asusten. Ni debemos desanimarnos. Es imposible
realizar una utopía sobre la tierra, pero creyendo en el amor salvador de Cristo y habiendo ex-
perimentado ya la misericordia y el perdón de Dios, sabemos que hoy no nos falta ni nos falta-
rá la providencia de Dios.

La sociedad en la que vivimos está lejos de haber realizado la civilización del amor. El amor
incluye una solicitud hacia todos -sobre todo para los más pobres- y una búsqueda continua de
estructuras sociales y económicas que permitan a todos participar en una comunidad que ya forma
parte de la creación redimida, tal y como San Pablo nos lo anuncia: "Porque también la creación
será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los
hijos de Dios" (Rom. 8,21). El mundo en el que respiramos no ha hecho de la justicia su ideal.
Solo con grandes presiones la justicia se va abriendo paso. La lucha por la justicia debe lle-
var a los creyentes al escenario de los público donde se proponen y evalúan las decisiones que
han de tomarse. Allí los cristianos, como ciudadanos que son, deben estar informados, ser ac-
tivos y levantar su Voz para hablar por los que no pueden hacerlo y defender a los pobres y más
injustamente tratados. Debemos ser, y sentirnos, conciencia crítica del mundo, capaz de evaluar
las medidas legales y las situaciones de hecho que afectan a los más pequeños, a los más pobres,
a los olvidados de nuestra sociedad.

2. La historia de la Iglesia también nos urge a la caridad social. Sabemos que desde los pri-
meros siglos floreció en la Iglesia la caridad, siendo el distintivo de las comunidades cris-
tianas. En ellas los pobres tenían una atención preferente. Fue con el espíritu del Evangelio
que la Iglesia prohibió y abolió la esclavitud. Las grandes Ordenes y Congregaciones religiosas
se han multiplicado para socorrer a los pobres y enfermos:

- En favor de los enfermos, con Ordenes expresamente consagradas a este fin: San Juan de
Dios, San Vicente de Paul, San Camilo de Lelis ...

- En favor de los esclavos: San Pedro Claver, se adelantó por siglos a los movimientos
liberadores de la esclavitud ...

- En favor de las profesiones: gremios, cofradías, montepíos, mutuales, ... fundadas para luchar contra la usura y fomentar la ayuda mutua;
- En favor de la educación: los Benedictinos, las escuelas catedralicias y de las abadías, y todas las Congregaciones modernas;
- En favor de los pobres: organizaciones de caridad, cajas de crédito, diversas formas de cooperativismo ...

Debemos continuar ofreciendo al mundo el signo del amor servicial que ya presentaron las comunidades cristianas que nos precedieron, amar a todos los hombres sin excepción: ricos y pobres, patronos y obreros, argentinos y extranjeros, católicos y no católicos, amigos y extraños.

3. La caridad social y la justicia. La caridad social es algo más, y distinta, del amor personal al prójimo, porque orienta nuestra actividad directamente al bien común de las comunidades a las que pertenecemos: familia, Iglesia, patria, humanidad entera. La caridad social es el alma del orden social.

El amor es el que debe inspirar todas nuestras obras de justicia, pero en la práctica lo que se debe por justicia ha de preceder a lo que se debe por caridad. La caridad sin justicia es hipocresía, la justicia sin caridad es un cuerpo sin alma. Lo mismo que las formas suaves sin contenidos vitales serios de servicio y entrega.

La justicia relaciona a los hombres friamente, concediéndoles sus derechos estrictos; la caridad considera al prójimo como "otro yo" abriendo el corazón al campo ilimitado de las miserias y sufrimientos y cuando no se puede apelar propiamente a títulos de justicia.

La jornada que hoy celebramos debe plantearnos a cada uno qué es lo que debemos por justicia a los que nos rodean; y a la sociedad; y, también, a qué nos obliga la caridad. Cristo resumió toda su doctrina en el amor a Dios y al prójimo, llamó a la caridad el mayor mandamiento, nos dio el mayor ejemplo de amor dando su vida por todos los hombres, y nos dejó esas dos parábolas impresionantes en las que se condena la actitud del hombre sin corazón: las parábolas del Samaritano (Lc. 10,29) y del hombre rico y el pobre Lázaro (Lc. 16,19-31).

Los pecados de omisión contra la caridad serán la piedra de toque para valorar nuestra vida en el último día: "Alejense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; estaba de paso y no me alojaron; desnudo y no me vistieron; enfermo y preso y no me visitaron" (Mt. 25,41-43)

4. Llamados a convertirnos y actuar. La conversión es un proceso que dura toda la vida y que, además, implica a los que nos rodean. Uno no se convierte solo sino con la presencia activa de Dios y el apoyo de toda la comunidad creyente. Cualquier acción nueva, o más intensa, hacia la sociedad debe ir precedida en nosotros de un cambio interior. Y, lógicamente, los cambios en nuestro corazón deben llevar a un deseo de cambiar nuestro modo de actuar.

Este modo de actuar se refiere también a nuestra condición de miembros de la Iglesia. La Iglesia no puede ser instrumento de salvación para el mundo, ni signo de unidad y de amor, si no se empeña en eliminar el pecado y la injusticia en su propia vida y en sus instituciones. Todos debemos sentirnos llamados a ayudar a la Iglesia a practicar, en su propia vida, lo que predica a otras sobre la unidad, el amor y la justicia. Y la Iglesia, lo sabemos, no existe en abstracto, sino en concreto: la Iglesia existe en cada capilla y pequeña comunidad, en cada parroquia y en cada colegio, en cada institución y comisión diocesana o parroquial, en los presbíteros de la diócesis y en los religiosos, en los laicos y en cada familia creyente. Todos ahí, debemos sentir la acción del Espíritu que nos lleva a convertirnos al amor y a la justicia, a la unidad y a la paz verdadera. Y a actuar después.

5. Lucidez y coraje. Cada vez que escuchamos la palabra de Dios, cada vez que celebramos alguna jornada especial en la Iglesia, somos invitados no sólo a pensar de una manera diferente sino a actuar de modo diferente. Cada uno tiene que sentirse movido a reflexionar, orar y compaginar el mensaje de la palabra o de la jornada con su propia experiencia.

Y aquí surge una dificultad: frecuentemente creemos estar ya en la verdad; es como si atrichera- dos en nuestras propias convicciones, modos de ser, costumbres ... tuvieramos una explicación para cada nueva propuesta o cada nueva llamada.

La lucidez que creemos tener, debe ser realimentada cada día con un aporte continuo de Palabra y vida, de acontecimiento y gracia. Si ya nada cambia en nuestra mentalidad porque nos sentimos seguros, debemos pensar que nos estamos cerrando al dinamismo de la gracia de Dios que impulsa constantemente hacia el crecimiento y la perfección.

El fundamento de la visión cristiana es la convicción de que Dios ha destinado para la raza huma- na el reino de la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, de la justicia, el amor y la paz.

De ella debe surgir una renovada fuente de energía que nos dé el coraje necesario para em- prender nuevas acciones y continuar sin desfallecer las ya emprendidas.

6. Las luces y las sombras de nuestra Cárita diocesana. Hay luces que debemos compartir:

- Son casi mil agentes de Cáritas que, en la diócesis, trabajan desinteresadamente al servi- cio de los hermanos en las comisiones de Cáritas parroquiales o de capillas, en los comedores y guarderías, en los hogares "Madre Teresa",

- Un gran número de padres y madres de familias saben mantener el admirable equilibrio de atender a sus propias familias y desprenderse de algunos bienes en favor de los más afectados por la crisis,

- Hay algunas empresas conscientes del sentido de los bienes materiales que no dejan de en- viarnos cada mes un aporte que resulta para nosotros valiosísimo y estimulante,

- Hay jóvenes que no se obsesionan con el éxito y la seguridad que puede ofrecerle una ca- rrera brillante y dedican una buena parte de su tiempo al servicio de los demás,

- Hay obreros cuyo trabajo arduo y monótono no les impide dedicar algún tiempo a solidarizar- se con los más pobres y organizar pequeños proyectos para promoverlos,

Hay, también, sombras que a todos nos alcanzan, porque poco es lo que podemos hacer ante ta- les situaciones:

- Hombres y mujeres, incluso niños, sin casa donde dormir y que hacen cola para recibir co- mida en alguno de los comedores populares,

- hay cada vez más desempleados, algunos de ellos recientes, y muchos jóvenes que no han po- dido conseguir todavía su primer trabajo y caminan sin ilusión por nuestros barrios,

- muchos se van uniendo a los que cuestionan un sistema que favorece a unos pocos y abando- na a la mayoría a su propia debilidad,

- muchas familias enfrentan nuevos desafíos porque su capacidad de compra han disminuido has- ta límites que nunca habían llegado a imaginar,

- centenares de jubilados deben resignarse a vivir como marginados después de haber ocupado un lugar prominente y dinámico en la sociedad.

Estas sombras nos están marcando el largo camino que, todavía, debemos recorrer impulsados por el amor a Cristo y a los hermanos.

7. La obra de todos: en torno a Cárita Diocesana. Aunque las incitativas más particulares se

están están multiplicando en los últimos años, la Iglesia diocesana tiene su instrumento pro- totípico de animación y servicio: la Comisión diocesana de Cáritas. Por estos días están ustedes recibiendo su informe que habla de casi 14 millones recaudados, en efectivo, durante la Campaña de la Fraternidad y otros 30 en alimentos. Durante los últimas semanas han podido salir hacia las

y comunidades más de 5.000 k. de alimentos; aunque con dificultades y a un costo elevado para la diócesis continuamos manteniendo los hogares 'Madre Teresa' donde casi 40 chicos han encontrado su hogar; en el momento que les escribo esta carta otras inisictivas están madurando y están a punto de concretarse. Pero, sobre todo, hay

Un anuncio que no debemos cansarnos de repetir: Todos, en la sociedad tenemos una obligación especial para con los pobres y los débiles.

No aceptarlo es querer salirse de la comunidad y del mundo; es cerrarse en el egoísmo y la auto-suficiencia y querer justificarlos. Por multitud de textos de los proefetas, y de toda la Biblia, hemos aprendido que la justicia de una sociedad se mide por la atención y el respeto, la valoración y el diálogo, el apoyo y las oportunidades que se le dan a los pobres.

Mientras les encomiendo no cejar en el empeño de anunciar, organizar y concretar el servicio a los más pobres les recuerdo, también, que de la Colecta de la fecha, manteniendo un tercio para Cáritas parroquial, envíen los dos tercios restantes a Cáritas Diocesana que a su vez, enviará una tercera parte a Cáritas Nacional e invertirá el otro tercio para responder a las necesidades de la Diócesis.



* JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 14 de mayo de 1990.

OBISPADO DE QUILMESC. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINANOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION,
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 47/90

Sres. Presbíteros - Sres. Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y OrganizacionesRef.: Carta de Pentecostés a los enfermos.

Queridos hermanos:

para la fiesta de Pentecostés vuelvo a saludarlos cordialmente deseándoles plena felicidad y profunda paz en el Espíritu Santo. ¡Qué hermosamente nos enseña la Iglesia a invocar al divino Consolador, en la secuencia de la misa de Pentecostés! Recordemos algunas estrofas: "Tú eres descanso en el trabajo, templanza en las pasiones, alegría en nuestro llanto. Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, cura nuestras heridas. Premia nuestra virtud, danos una muerte salvífica, danos la alegría eterna".

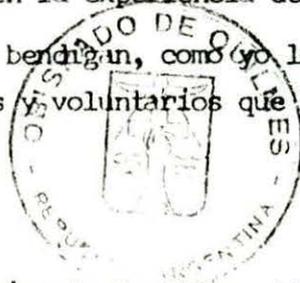
Al animarlos a ofrecer sus dolores, en estrecha unión con la santísima pasión de Cristo, por las intenciones que Dios tuvo presente al pedirles tan valiosa colaboración, vuelvo a proponerles también de mi parte algunos campos de apostolado que considero pueden recibir un valioso aporte de gracias por la ofrenda espiritual de ustedes. Nadie mejor que ustedes puede saber lo que significa la exhortación de San Pablo: "hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios; éste es el culto espiritual que deben ofrecer" (Romanos 12,1).

Por esto les pido que se acuerden de nuestros pobres, que son muchos. Pidan por ellos, por sus bienhechores y por sus servidores. Les pido que se acuerden de nuestro Congreso diocesano de Juventud, para que represente un paso real en la mejor evangelización de los jóvenes. Les pido que ofrezcan sus sufrimientos por las vocaciones eclesiales, para que los que han sido llamados al sacerdocio, a la vida consagrada y a la actividad misionera respondan generosamente a la voz de Dios y se preparen seriamente a la misión que habrán de llenar en la Iglesia y en el mundo.

También nosotros rezamos por ustedes, para que vivan su situación con fe, esperanza y caridad. Para que se apropien lo mejor que pueden los sentimientos de Jesús, en su total abandono a la voluntad del Padre, hasta en los últimos detalles. Sépanse ustedes sarmientos vivos y fécondos de la Vid que es Cristo. A los sarmientos que dan fruto los poda el Padre, los prueba y purifica, para que ese fruto sea aún más abundante y duradera. Pero las pruebas vienen de un Padre que nos ama infinitamente más que la más tierna de las madres. Recuerden siempre el ejemplo a que nos recuerda la Iglesia en su liturgia: "has querido que tu único Hijo, autor de la vida, médico de los cuerpos y de las almas, tomase sobressí nuestras debilidades, para socorrernos en los momentos de prueba y santificarnos en la experiencia del dolor".

Que Dios y la Virgen los bendigan, como yo los bendigo, lo mismo que a sus familiares, amigos, profesionales y voluntarios que los atienden y visitan.

Affme.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 31 de mayo de 1990, memoria litúrgica de la Visitación de Ntra. Señora.

ANEXO: Texto del saludo dirigido por Juan Pablo II a los enfermos de México, en Villahermosa, el 11 de mayo de 1990.

TEXTO DEL BALUDO DIRIGIDO POR JUAN PABLO II A LOS ENFERMOS
DE MEXICO EN VILLAHERMOSA (el 11 de mayo de 1990)

Configurados con Cristo por el sufrimiento, los enfermos consolidan el edificio espiritual que es la Iglesia.

Quiero ahora dirigirme a los enfermos aquí presentes y a todos los que, en la República Mexicana, sufren a causa de la enfermedad. Me dirijo a todos los que sufrís para decirles, una vez más, que ocupáis de verdad un lugar privilegiado, en el corazón de la Iglesia, en el corazón del Papa: El Papa, así como toda la Iglesia, encuentran en vuestro dolor, ofrecido a Dios, junto con la Pasión de Cristo, un fuerte apoyo para realizar la misión que el Señor les ha encomendado.

Si todos los cristianos formamos, como piedras vivas, la Iglesia de Jesucristo, los enfermos sois en cierto modo el cemento de ese edificio. Cristo, muerto y resucitado, es el fundamento, la piedra angular, y junto a El, dando solidez a la construcción, ocupando un lugar aparentemente oculto y escondido, os encontráis vosotros cuando unís vuestro dolor al dolor salvífico del Redentor.

El Evangelio nos ha transmitido numerosos ejemplos del trato de Jesús con los enfermos: el ciego que pedía junto al camino (cf. *Mc* 10, 46 ss), la hemorroísa (cf. *Lc* 8, 40 ff), el hombre que tenía una mano paralizada (cf. *Mt* 12, 9 ss), la mujer encorvada (cf. *Lc* 13, 11 ss), los leprosos (cf. *Lc* 17, 12 ss). Son muchos los que se acercan a Cristo con motivo de su enfermedad: quizás no hubieran acudido a El si hubieran estado sanos.

Acercamiento y unión a Jesús por la enfermedad.

Hermanos y hermanas, queridos enfermos, vosotros lo sabéis, vosotros habéis tenido esta experiencia: la enfermedad, cuando se acepta, nos acerca a Cristo.

La enfermedad consigue a veces que el hombre caiga de su pedestal de arrogancia y se descubra tal y como es: pobre, desvalido, necesitado de la ayuda de Dios. La enfermedad conduce con frecuencia a cambios radicales en la vida de relación con Dios de una persona: "¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados" (*Mt* 9, 2)

son las primeras palabras que escucha el parálitico de Cafarnaún: "Mira, estás curado! no peques más, para que no te suceda algo peor" (*Jn* 5, 14), dirá el Señor al enfermo parálitico de la piscina Probática. Son muchos los milagros que el Señor realiza en los cuerpos de esos enfermos, pero son más y más importantes los que realiza en sus almas.

La salud espiritual de los enfermos: signo del Reino y experiencia de la Resurrección de Cristo.

Estas curaciones sirven a Cristo para señalar la llegada del Reino: "Id y contad a Juan lo que oís y veis: Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva" (*Mt* 11, 4-6). Los enfermos del Evangelio son signo del Reino cuando son curados; también vosotros sois signos del Reino y, aún en mayor medida, cuando, aceptando la voluntad de Dios, vivís con alegría vuestra enfermedad.

La enfermedad y la fortaleza interior en la nueva evangelización.

¿Comprendéis por qué la Iglesia os mira con predilección?

¿Comprendéis por qué la Iglesia se apoya especialmente en vosotros? ¿Comprendéis por qué el Papa os pide el tesoro de vuestro dolor para realizar la nueva evangelización de Tabasco, de la República Mexicana y del mundo entero? En vuestros cuerpos enfermos, en vuestro sufrimiento, en vuestra debilidad, y sobre todo en vuestra alegría, allá donde estéis, unidos a Cristo, la Iglesia encontrará la fuerza para extender la acción evangelizadora que El mismo le ha confiado.

Antes de concluir deseo manifestar mi profundo aprecio a cuantos en los hospitales, sanatorios, centros de asistencia y en los hogares mexicanos dedican su capacidad profesional y sus desvelos a aliviar y curar a los hermanos que sufren.

A vosotros, los enfermos aquí presentes, y a cuantos siguen este encuentro a través de la radio y la televisión os encomiendo al cuidado maternal de Nuestra Señora de Guadalupe, mientras os imparto con afecto una especial bendición apostólica.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACIÓN.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISIÓN.

CIRCULAR N° 49/90

Sres. Presbíteros - Sres. Diáconos Permanentes
Superiores/as - Religiosos/as - Virg. Consagradas
Direct. de Coleg. Católicos - M. del CVP - Mov. y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral promulgando el documento "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización" de la Conferencia Episcopal Argentina.

Hermanos:

Acaba de llegarnos el texto definitivo del documento "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización". Inmediatamente me dirijo a la diócesis exhortando a asumir y a poner en práctica esas orientaciones. Pongo en manos de cada presbítero y de cada diácono permanente un ejemplar, para que cumplan ellos, en primer lugar, y para edificación del pueblo de Dios, el deber de conocer la letra y compenetrarse del espíritu de ese instrumento nacional de comunión y evangelización.

1. Genesis del documento. En los dos primeros se nos da una síntesis precisa del origen de este escrito pastoral. "El Papa Juan Pablo II nos propuso celebrar el 5° centenario del descubrimiento y comienzo de la evangelización de nuestro continente, mediante una evangelización nueva. En la 51a. Asamblea Plenaria (noviembre de 1985) aprobamos las "Bases para una labor pastoral en orden a una nueva evangelización" y, después de la visita de Juan Pablo II, en la Asamblea de mayo de 1987, decidimos proyectar líneas fundamentales para la nueva evangelización con la participación de todo el Pueblo de Dios.

Esa participación se inició con la "Consulta al Pueblo de Dios" (abril-mayo de 1988). A ella, manifestando gran interés, respondieron 77.034 personas. Del conjunto de las respuestas recibidas surgen, con nitidez, ciertas características de la conciencia eclesial de los consultados que permiten delinear un perfil de la Iglesia en la Argentina".

2. Respuesta obediente. Destaco un primer valor espiritual del documento que pasa a marcar decididamente la Pastoral de conjunto de nuestras diócesis argentinas en la última década del siglo. En último análisis, los obispos argentinos hemos querido dar una respuesta obediente a la convocatoria evangelizadora del Papa Juan Pablo II. He recordado y citado textualmente el discurso del Santo Padre, en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984. En su visita apostólica a nuestra patria, el sucesor de Pedro volvió a exhortarnos Juan Pablo II a los miembros de la Conferencia Episcopal Argentina a poner énfasis en la predicación del Evangelio (Buenos Aires, 12 de abril de 1987).

Hemos de ver, entonces, "en Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización" un gesto bien concreto de obediencia a las orientaciones del Papa. En nombre de la diócesis, expreso mi más pronta disposición de obrar consecuentemente, poniendo en práctica el contenido de esas páginas.

3. Respeto al Pueblo de Dios. En una actitud bien significativa, los obispos argentinos decidimos pulsar la opinión de nuestros fieles. La consulta de abril-mayo de 1988 representaba un acto de fe, entendiendo que el Espíritu Santo habla a través de todo el santo Pueblo de Dios iniciado sacramentalmente en la vida de Cristo. Representaba también un compromiso, de analizar seriamente los datos provenientes de esa consulta. La prueba está ahora a la vista.

Más allá de la mayor o menor perfección con que nos ayudamos con las ciencias humanas para instrumentar mejor el fin primario de la Iglesia, que es la evangelización, admitimos la validez del camino recorrido. Y agregamos que el esfuerzo nacional ampliamente protagonizado por los miembros del Pueblo de Dios nos garantiza una mayor objetividad en nuestras apreciaciones.

Lejos de caer en un pesimismo falto de esperanza o de añorar un triunfalismo privado de humildad, el Señor, con la asistencia de su Espíritu, nos hará emprender con entusiasmo el camino del fin de siglo, enardecidos en nuestra corresponsabilidad misionera.

4. Promulgación, no mera presentación. Nos encontramos ante un caso evidente de comunión eclesial, expresada a través de la colegialidad episcopal, que es una de las notas características de nuestra Conferencia Episcopal. En base a esta consideración mi Exhortación Pastoral no reviste el mero carácter de presentación, sino de promulgación en nuestra diócesis. Esa es mi responsabilidad eclesial, mi obligación moral, mi atribución formal.

Quiero que esto quede bien en claro desde el primer momento. Reitero en esa actitud una constante de mi conducta pastoral: coherencia con la colegialidad expresada en el Concilio Vaticano II, en Medellín, en Puebla, en las Resoluciones tomadas plenariamente por nuestra Conferencia Episcopal Argentina.

La fidelidad a este principio nos confiere la bendición emanante de la unidad católica: equilibrar las posiciones sustentadas internamente en la Iglesia, baja las tensiones, deja bien en claro los grandes objetivos evangelizadores que nos unen y comprometen.

5. Una fecha simbólica: "Corpus Christi". Determino que la entrada en vigor de las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización" tenga lugar el domingo 17 de junio, Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Hay una razón de urgencia: no se puede perder un solo día en encuadrarnos en una planificación evangelizadora de conjunto a nivel nacional. Vamos contra reloj y cada hora cuenta.

Hay una razón de publicidad: el domingo 17 de junio haremos la procesión diocesana del "Corpus". En esa profesión pública de fe hallamos una inmejorable referencia para asumir el renovado esfuerzo evangelizador que nos pide la Iglesia.

Hay una razón de identidad. Todo nuestro propósito se concentra en anunciar a Jesucristo. Sólo Él salva, sólo Él es el Camino, la Verdad, la Vida, la Luz que ilumina a todo ser humano, el Pan vivo bajado del cielo. La última década del siglo ha de encontrarnos en plena tarea evangelizadora. Y Jesús es, propiamente, la Buena Noticia.

6. Promulgación en las comunidades. De nada serviría la promulgación que va en esta Exhortación, si cada comunidad no formaliza su compromiso de instrumentar con entusiasmo y perseverancia las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización". Ruego a los responsables de cada comunidad a convocar, informar, impulsar.

Párrocos y administradores parroquiales: convoquen al Consejo Pastoral y a los agentes multiplicadores de mayor relevancia.

Superiores/as de Religiosos/as: demuestren que son signos eclesiológicos; demuestren presencia y colaboración.

Directivos de comunidades educativas: tengan en cuenta que ustedes abarcan a miles de familias, muchas de ellas "en zonas fronterizas" de la evangelización.

Asesores y directivos de Organizaciones de apostolado y Movimientos de renovación: recuerden que sólo en el marco de la Iglesia tiene sentido su esfuerzo en el apostolado y su búsqueda de rejuvenecimiento espiritual.

7. Líneas Pastorales para el Congreso de Juventud. Nuestro acontecimiento diocesano mayor en 1990 será el Congreso de Juventud, ahora en plena preparación. Es una ocasión providencial para dar pruebas de nuestra sintonía con las restantes diócesis del país, incorporando de lleno al contenido y al espíritu de Congreso las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización". Mi Exhortación se hace aquí doblemente apremiante para que las comunidades, una por una, en la etapa preparatoria del Congreso, y el Congreso mismo, luego, en las Jornadas de su celebración, se hagan ampliamente eco de este documento de nuestra Conferencia Episcopal.

Hermanos: consideremos el impulso evangelizador que ahora se nos comunica a todas las comunidades diocesanas como un estímulo muy especial para proseguir en el propósito "la diócesis en estado de misión", que el Espíritu Santo infundió a nuestros sinodales en la primavera de 1983.

¡Que la Virgen y Madre María nos acompañe en este tramo final del siglo!

Afme.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 10 de junio de 1990, Solemnidad de la Santísima Trinidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 50/90

Bres. Presbíteros - Sres. Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del Consejo Diocesano de Pastoral - Mov. y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral relativa al óbolo de San Pedro.

Hermanos:

el domingo 1º de Julio celebramos en nuestra diócesis la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo trasladándola del 29 de junio, para permitir a nuestros fieles expresar su devoción a quienes fundaron la comunidad cristiana con su predicación y con su sangre.

Nuestro calendario litúrgico nacional indica, además (pág. 118, al pie): "hoy las colectas son para el Óbolo de San Pedro, por mandato de la Santa Sede". Ruego, consiguientemente, que todas las comunidades respondan a esta voluntad del Santo Padre.

En la ARGENTINA sigue aún muy arraigada la conexión de la fiesta de San Pedro con el "Día del Papa". Por eso la calendarización de la colecta con ese Día es bien oportuna.

Nadie de nosotros será tan ingenuo como para caer en las redes engañosas de un periodismo mal intencionado, poderoso en recursos financieros y técnicos, que habla de los "tesoros del Vaticano".

Como católicos nos atenemos a la información que nos llega directamente de la Santa Sede y que nos advierte sobre el déficit que arroja el presupuesto del Vaticano. También como hijos de la Iglesia queremos colaborar en los múltiples gastos que ocasiona mantener la infraestructura operativa de la Santa Sede, el apostolado evangelizador desarrollado incansablemente por el Papa y la obligación que le es inherente de acudir prestamente en ayuda de situaciones de emergencia, con aportes significativos.

Los católicos de las nuevas comunidades de Africa y de Asia, más que recibir ejemplo de nosotros en la materia que motiva mi escrito pastoral, nos lo dan. Y muchos de ellos provienen de zonas más pobres que la nuestra.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 17 de junio de 1990, solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 62/90

Sres. Presbíteros - Sres. Diác. Permanent.- Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consg. - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral en el 14º aniversario de la muerte de
Mons. Enrique Angelelli (4.8.76-90).

Hermanos:

es temprano y me preparo para celebrar la santa misa a las Hnas. Hijas de la Caridad, que tan generosamente me hospedan desde hace varios años. Hay un profundo silencio en la naturaleza del bosque y del campo que nos enmarca. El corazón se eleva espontáneamente a Dios en un lugar tan privilegiado por la belleza de la creación. En tal sentido la noche meditabunda no le va en zaga al esplendor del día.

Seguiré luego viaje, para las tareas pastorales de este sábado. Por la mañana, en una capilla dependiente de la parroquia de San Vito, en Ezpeleta, presidiré la santa misa de las fiestas patronales en honor de Ntra. Sra. de Copacabana. La nutrida comunidad de nuestros hermanos bolivianos dan cada año más relieve a esta celebración. Por la tarde estaré, como todos los primeros sábados, en la reunión del colegio de nuestros diáconos permanentes.

Me preparo a la santa misa, como decía al comienzo de esta carta. La memoria litúrgica de San Juan María Vianney me hace pensar, sin más, en todos y en cada uno de nuestros párrocos. Aunque no lo haga luego en voz alta, con el corazón iré nombrándolos, uno por uno, en la conmemoración de los vivientes: Pedro, Francisco, Joaquín, Isidoro, Luis, Remigio.

A esta obligada memoria se agrega, en mi espíritu, otra evocación no menos afectuosa, y por cierto, de incalculables resonancias. El 4 de agosto queda señalado indeleblemente a partir de 1976, con un nombre: el de Mons. Enrique Angelelli. Más de uno en nuestro país, lamentablemente, querría hablar de una "damnatio memoriae", de borrar la memoria de Angelelli. Nosotros, con máximo respeto, hablamos de una "dedicatio memoriae", de rescatar el testimonio del pastor.

He leído sus homilias, sus respuestas a los reportajes, sus cartas pastorales, sus poesías ... Sin embargo no haré esta vez Carta Pastoral larga y profunda, como corresponde a la envergadura espiritual del pastor herido y muerto. Los 15 años que se cumplirán serán buena ocasión para ello. Sencillamente siento, como obispo argentino, la obligación moral de recuperar su recuerdo, mientras me preparo a la santa misa.

Mientras me dispongo a actualizar el misterio del Calvario, en el silencio de estos campos que se extienden hasta el Río de la Plata, pienso con respeto, con afecto, con veneración en la sangre derramada hace 14 años en los Llanos de La Rioja. La ofrenda de Angelelli se cumplía ese día de modo heroico, como culminación de una entrega pastoral intensa en ocho fecundos años de presencia y de acción ministerial.

¡Apenas ocho años y qué trascendencia! Acufió un estilo pastoral, según el modelo de los Apóstoles, que las futuras generaciones sabrán valorar e imitar. Demostró que el Concilio Vaticano II, aplicado fielmente, es fermento de renovación. Angelelli se atuvo fielmente a los principios y orientaciones del Concilio, a pesar de las incomprensiones, calumnias y persecuciones que se abatieron contra él. Captó la trascendencia de las conclusiones de Medellín y fue un leal intérprete, en su gestión de obispo, de los documentos de San Miguel.

La historia y la Iglesia dirán tarde o temprano, una palabra justa y verdadera sobre la personalidad de Monseñor Enrique Angelelli. La historia, primero. La verdad ha de quedar esclarecida, sin dejar ni una sombra de incertidumbre. El Estado dispone de los medios necesarios para investigar y delimitar responsabilidades. La tendencia a encubrir determinados hechos es antigua en la historia. Modernamente ese ocultamiento sabe revestirse de aparatos técnicos, que le dan la apariencia de lo científicamente comprobado y definitivamente sellado. Pero la intuición también es una fuente de la verdad; y qué fuente! El sentir popular, cuando intuye la última verdad de un hecho, no se aquieta hasta lograr el veredicto justo (¡valga la redundancia!) de la justicia. El último número del boletín "AICA" trae la noticia de que, ante el embajador de El Salvador en Londres, fue entregado un petitorio avalado por la firma de más de 200.000 salvadoreños. ¿Qué se peticionaba? La reapertura de la causa de Monseñor Romero. La causa está oficialmente "cerrada". Pero de los 5.500.000 habitantes de ese país hermano, muchos intuyen que con la terminación de la causa se quiso enterrar una verdad histórica (¡y qué verdad!).

También confiamos en el pronunciamiento de la Iglesia. En el caso de Romero el 10º aniversario de la muerte maritirial de este pastor produjo hechos significativos de parte de la Conferencia Episcopal de ese país: la publicación del "Diario" del arzobispo y la apertura del proceso de la causa para su canonización. El asesinato de los jesuitas en noviembre de 1989 era buena ayuda memoria.

En el caso de Angelelli el asesinato de sacerdotes fue preaviso. Sin embargo, por de pronto no me refiero a un proceso de causa para la canonización del obispo de La Rioja. Hay algo previo: el respeto a su memoria. Perseguido en vida Angelelli continuó siendo después de su muerte víctima de maledicencias, de sentencias injustas y de una conjuración del silencio. Urge dejar esclarecida su personalidad, rehabilitar su recuerdo, valorar su ministerio. Como en vida del obispo, también después de su muerte algunos círculos de intereses mezquinos quieren frenar el Concilio Vaticano II y neutralizar los acontecimientos salvíficos de Medellín '68 y de San Miguel '69. A los que se agregó, entretanto, el de Puebla.

Humildemente hago este servicio a la figura de Angelelli mediante esta Carta pastoral. El rescate de la semblanza del gran obispo es uno de los gestos que, a mi parecer, más recomiendan la eficaz puesta en marcha de las "Líneas pastorales de la nueva evangelización", que los obispos argentinos ofrecimos recientemente a nuestras comunidades diocesanas.

Escribo estas páginas memoriales en momentos en que anda dando vuelta por el Parlamento Nacional un proyecto de ley que propicia la implatación de la pena de muerte. No dudo en interpretar el sentir de Monseñor Angelelli (y sea ésta una postrer mención para destacar su ministerio) cuando proclamo para mi patria: ¡no más muerte, sino más vida para cada hogar argentino! Ante el tribunal de la humanidad y de su historia, hago formal y solemne apelación en favor de la sensatez, que brega por la vida, demostrando toda forma de muerte impuesta por el hombre. Rescatemos el lema y el Mensaje de Pablo VI para la Jornada de la Paz de 1977: "¡Si quieres la paz, defiende la vida!"

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 4 de agosto de 1990, memoria litúrgica de San Juan Ma. Vianney.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 63/90

Sres. Presbiteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consgrad. - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CPD - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral sobre la 12a. peregrinación diocesana al santuario nacional de Luján (9.9.90)

Hermanos:

dentro de un mes peregrinaremos al santuario nacional de Luján como comunidad diocesana. Será la 12a. vez que nos convocamos frente a la imagen bendita de la Virgen para presentarle nuestras familias, nuestras comunidades, nuestra patria.

Por medio de esta Exhortación Pastoral los invito a todos a prepararse para el encuentro del 9 de setiembre, a los pies de María Santísima. Nos preparamos purificando nuestras conciencias de la mancha del pecado. En su santuario nacional brilla Nuestra Señora en el misterio de su "Purísima y Limpia Concepción", como gustaban expresarse las generaciones pasadas. Nada mejor, entonces, que acercarnos al sacramento de la penitencia y así peregrinar, en la belleza de la gracia radiante, como pueblo santo de Dios.

Esta reconciliación sacramental entraña asimismo el reencuentro profundo, cordial, espiritual con quienes pudimos haber tenido algún problema concreto, en el seno de la familia o en el ámbito de la sociedad. Confiemos en el poder de la gracia redentora de Cristo. Perdonemos a quien necesita de nuestro perdón. Pidamos perdón, si hemos sido nosotros causa de desgarramientos familiares o sociales. Así reinará la paz de Cristo en todo el desarrollo de nuestra peregrinación. Esa paz con que nos saluda el presidente de la celebración en el santuario. Esa paz que nos ofrecemos recíprocamente en la misa. Esa paz que llevamos luego a nuestras familias y a nuestras comunidades como uno de los frutos más espléndidos de nuestro encuentro con la Virgen.

Signo concreto de nuestra reconciliación con Dios y con nuestros hermanos es el gesto de caridad cristiana. El 2º domingo de setiembre está dedicado a la Colecta nacional "Más por Menos". Queremos sentirnos estrechamente a las demás comunidades diocesanas en esta acción conjunta en favor de los más pobres en todo el territorio del país. En otra Exhortación Pastoral desarrollo más este tema.

No temamos que la Colecta "Más por Menos" represente un peligro para la acción que ejercemos permanentemente a favor de los pobres de nuestra diócesis. Digo esto porque en estos meses estamos empeñados en la "Campaña de los 1.000 kilos". Que la peregrinación a Luján produzca, como un fruto verdadero más, el incremento de nuestra caridad afectiva y efectiva. Afectiva: el pobre es uno de los representantes más incuestionables de Jesús. Efectiva: la tradición que nos viene de los Apóstoles nos enseña a amar, no solamente de palabra, sino también con las obras y de verdad" (1 Juan 3,18).

Toda peregrinación genuina encierra un sentido de penitencia, buscando avanzar en nuestra conversión a Dios. La difícil situación económica agrega a esta dimensión implícita en todo peregrinar un rigor poco común. Sabemos que la capacidad de sacrificio de nuestras familias es asombrosa y cada año constatamos que el número de pregrinos se mantiene bien alto. De ese hecho deducimos también la eficacia de nuestra oración eclesial en favor de las intenciones propuestas.

Hay una serie de intenciones que proponemos a todos: el Sínodo de obispos sobre "formación sacerdotal, hoy"; trabajo para todos; nuestro Congreso de Juventud; el 2º Encuentro nacional de Comunidades Eclesiales de Base; nuestra "Campaña de los 1.000 kilos"; la buena puesta en marcha de las "Líneas pastorales de la nueva evangelización"; nuestro Seminario ...

Pero hay muchas intenciones más, menos públicas, pero no menos gravitantes en la vida personal, familiar y comunitaria. Pensamos, por supuesto, en nuestros niños y en nuestros ancianos, en todos los bienhechores y servidores de los pobres.

Los bendigo afme.

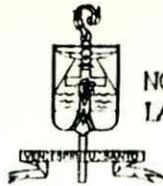


+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 6 de agosto de 1990, fiesta de la Transfiguración de nuestro Señor Jesucristo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 64/90

Sres. Presbíteros - Diáconos Perment. - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consrg. - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CPD - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral sobre la Colecta Nacional
"Más por Menos" (9.9.90)

Hermandos:

"Si no tengo amor, soy como una campana que resuena, ... no soy nada, ... no me sirve para nada" (1 Corintios 13,1-3), nos amonesta el apóstol Pablo, ponderándonos el valor supremo de la gracia santificante. Si vivimos en gracia, tiene sentido repartir nuestros bienes para alimentar a los pobres. Tiene sentido compartir los bienes y es, además, obligación de todo seguidor de Cristo: "vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres" (Lucas 18,22).

Dentro de un mes tendrá lugar en todas las comunidades católicas del país la colecta nacional "Más por Menos", que recomiendo vivamente con este escrito pastoral.

1. Nos interpelan los hermanos necesitados. A través de las publicaciones católicas
***** del Norte y del Sur de nuestra patria

palpamos el avance de una situación de indigencia que nos duele y no nos permite quedar indiferentes. El tema no nos resulta novedoso, porque lo vamos apreciando desde hace una larga década en nuestra zona diocesana. Otros lugares del conurbano capitalino comparten esta realidad dolorosa.

Sin embargo, la colecta "Más por Menos" nos lleva a levantar la vista y a pasearla por todo el territorio nacional. ¿Es una exageración afirmar que vastos sectores del interior de la patria sufren más, mucho más que nosotros? ¡No! Las estadísticas las publicaciones mencionadas, los testigos de vista nos compelen a reconocer ese mayor índice de sufrimiento y de necesidad.

La organización "Mas por Menos" nos envía abundante material impreso que me releva de la tarea de ejemplificar y probar.

2. Nos convoca la Iglesia. Reitero un pensamiento mío de los años anteriores:

la colecta "Más por Menos" es un instrumento providen-

cial para crecer en la comunión eclesial en la Argentina. La colecta nacional se ha ganado un espacio definitivo en el corazón de muchos argentinos porque, en vez de gastar muchas y fáciles palabras, genera obras de fraternidad. La colecta es un gran y único gesto solidario que ratifica la genuinidad de nuestra evangelización.

En nuestro documento "Líneas pastorales para la nueva evangelización" pedíamos gestos por el estilo. Leemos: "La opción preferencial por los pobres, unida al ejercicio activo de la solidaridad, constituyen el signo de credibilidad de la nueva evangelización. Brotan del Evangelio y han de conducir a él. De allí que Juan Pablo II insistía en que la Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamado a estar junto a esas multitudes pobres, a asumir la justicia de sus reclamaciones y a ayudarlas a hacerlas realidad, sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común" (Nº 55).

3. Nos emplaza la Palabra de Dios. En el libro de Job nos encontramos con este autotestimonio:

Si desestimé el derecho de mi esclavo
o el de mi servidora, cuando litigaban conmigo,
¿qué haré cuando Dios se levante,
qué le replicaré cuando me pida cuenta?
El que me hizo a mí, ¿no lo hizo también a él?
¿No es uno mismo el que nos formó en el seno materno?

Si rehusé a los pobres lo que ellos deseaban
y dejé desfallecer los ojos de la viuda;
si comí yo solo mi pedazo de pan,
sin que el huérfano lo compartiera
—yo, que desde mi juventud lo crié como un padre
y lo guié desde el vientre de mi madre—
si vi a un miserable sin ropa
o a un indigente sin nada para cubrirse,
y no me bendijeron en lo íntimo de su ser
por haberse calentado con el vellón de mis corderos;
si alcé mi mano contra un huérfano,
porque yo contaba con una ayuda en la Puerta,
¡que mi espalda se desprenda del cuello
y mi brazo sea arrancado de su juntura!
Porque el terror de Dios me acarrearía la ruina
y no podría resistir ante su majestad.

Si deposité mi confianza en el oro
y dije al oro fino: "Tú eres mi seguridad";
si me alegré de tener muchas riquezas

y de haber adquirido una enorme fortuna,
si a la vista del sol resplandeciente
y de la luna que pasaba radiante,
mi corazón se dejó seducir en secreto
y les envié besos con la mano:
¡también eso sería un delito reprobado por los jueces,
porque yo habría renegado del Dios de lo alto!

¿Acaso me alegré del infortunio de mi enemigo
y me regocijé cuando le tocó una desgracia?
No, no dejé que mi boca pecara,
pidiendo su muerte con una imprecación.

¿No decían los hombres de mi carpas:
"¿Hay alguien que no se sació con su carne?"
Ningún extranjero pasaba la noche afuera,
y yo abría mi puerta al caminante.

Si oculté mis transgresiones como un hombre cualquiera,
escondiendo mi culpa en mi pecho,
porque temía el murmullo de la gente
o me asustaba el desprecio de mis parientes,
y me quedaba en silencio, sin salir a la puerta...

Si mi tierra gritó venganza contra mí
y también sus surcos derramaron lágrimas,
si comí sus frutos sin pagar
y extorsioné a sus proplearios,
¡que en lugar de trigo salgan espinas,
y en vez de cebada, ortigas punzantes!

Que ideal de santidad, de rectitud, de justicia! La solidaridad aparece en este testimonio como una manifestación espontánea y obligada de una vida llevada conscientemente en la presencia de Dios.

Los textos del Nuevo Testamento no son de sobra conocidos, a través de la lectura piadosa y de una catequesis que nos ha visto ocupados en esta materia, de forma permanentemente, en los últimos años. Sea síntesis de toda esa enseñanza la advertencia de Cristo, anticipando el veredicto del Juicio Final: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mateo 25,40).

Hermanos: de nuevo coincide la colecta nacional "Más por menos" con la peregrinación diocesana a Luján. ¡Qué bello complemento de nuestro homenaje a la Virgen, ese gesto inmenso de amor a nuestros hermanos necesitados de todo el país! "El hombre generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre" (Proverbios 22,9).

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 7 de agosto de 1990, memoria litúrgica de San Cayetano.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR N° 66/90

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Virg. Consg.
Religiosos/as - Direct. Coleg. Católicos - Movim. y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral para intensificar la oración por
el Congreso diocesano de Juventud.

Hermanos:

La inminencia del Congreso diocesano de Juventud me mueve a dirigirles esta Exhortación Pastoral, con el fin de estimular la ulterior preparación y canalizar ese esfuerzo en el curso que nos señala la Iglesia a través del magisterio del Papa y de los obispos.

1. Juan Pablo II, nos orienta con su ejemplo y con su magisterio. Con su ejemplo nos hace ver hasta la evidencia la urgencia de dedicar a la Pastoral de los jóvenes la importancia que reclama el número de éstos, su verdadero bien, la renovación de la Iglesia y la paz de la humanidad. Si todavía quedan en nuestra diócesis parroquias y colegios sin una bien planificada Pastoral de Juventud, les ruego encarecidamente que, sin pérdida de tiempo, se subsane esta deficiencia, que pasa a ser un verdadero pecado de omisión.

El Papa también nos guía con su magisterio. La evangelización de los jóvenes no equivale simplemente a "hacer algo". La Pastoral evangelizadora del sector de los jóvenes tiene fijado claramente el objetivo, las etapas y los métodos. Leamos atentamente la nutrida documentación que ya nos ha obsequiado Juan Pablo II en su ministerio apostólico, ciertamente para que lo pongamos en práctica.

2. El magisterio de los obispos latinoamericanos sigue teniendo en el documento de Puebla la referencia obligada. ¡Repasemos el capítulo de la "opción preferencial por los jóvenes"! (números 1166-1205 del documento). Preguntémosnos, siquiera, con toda sinceridad, por la aplicación de la integración de los jóvenes en la Iglesia programada en el número 1189 mediante la pastoral familiar, la catequesis, la educación, la promoción vocacional. De modo ya más concreto, evaluemos cuanto se propuso en Puebla acerca de la formación y participación de los jóvenes (números 1192 y siguientes).

3. La propuesta de un Congreso de Juventud nació en el 1er. Congreso diocesano de Laicos, en 1989. Dicho Congreso fue, a su vez, respuesta a la Exhortación Apostólica "Christifideles laici" del Papa Juan Pablo II. No sólo es de desear, sino que es necesario que el Congreso de Juventud exprese fielmente el espíritu que inspiró al Santo Padre la redacción de aquel documento y nos llevó a nosotros al ingente esfuerzo del Congreso de 1989. De esa manera aseguramos la debida continuidad de nuestro trabajo y la coherencia de una línea pastoral que atraviesa toda la historia de nuestra diócesis.

Hermanos: nos hallamos ante una tarea ardua en los esfuerzos que demanda, pero bella en los objetivos propuestos. ¡Está en juego nuestro futuro! Por eso les pido que intensifiquen la oración, para que la gracia victoriosa de Cristo nos acompañe. La gracia del que miró al joven y lo amó. La gracia de quien interpeló al joven muerto y lo hizo poner en pie.

Los bendigo afme.



JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 22 de agosto de 1990, memoria litúrgica de la Santísima Virgen María, Reina.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 67/90

Sres. Presbíteros - Diác. Permant. - Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consg. - Direct. de Coleg. Católicos - Mov. y Organiz.

Ref.: Exhortación Pastoral para intensificar la oración por la paz.

Hermanos:

en la antífona de entrada de la misa votiva "por la paz y la justicia" pone la Iglesia en nuestros labios esta súplica: "Señor, da a tus fieles la paz; que tus profetas te sean leales. Escucha las preces de tus siervos, y llévanos por el camino de la justicia". En la reunión del Consejo Presbiteral del 28 de agosto vimos la necesidad de intensificar la oración de la diócesis en favor de la paz, a la vista de la escalada bélica del Cercano Oriente.

1. Gravedad explosiva de la situación. No es mi intención evaluar políticamente el sesgo que han tomado los acontecimientos en los lugares hacia donde convergen ahora imponentes fuerzas bélicas. Lo que sí hago es llamar la atención sobre la gravedad extrema que reviste ese estado de cosas. Hoy ninguna persona medianamente instruida ignora el peligro que acecha a la humanidad en forma permanente: el arsenal de armas nucleares y químicas está saturado. Basta arrimar la mecha y el desastre queda consumado de modo irreversible. Escribía Pablo VI en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1977: "Hiroshima es un documento terriblemente elocuente y un paradigma espantosamente profético".
2. ¡Nunca más la guerra! Hace 25 años el 4 de octubre (¡memoria litúrgica de San Francisco de Asís!) pronunciaba el mismo Pablo VI ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, un discurso histórico. Histórico por hablar él, representante de la conciencia de la humanidad y de la santidad del Evangelio, ante las delegaciones de los pueblos, proclamando el bien de la paz y denunciando el terrible mal de la guerra. ¿Recordamos sus conceptos, contenido obligado de nuestra doctrina social? Aquí van algunos de ellos: "Tenemos conciencia de hacer nuestra la voz de los muertos caídos en las terribles guerras del pasado, soñando en la concordia y paz del mundo; de los vivos que han sobrevivido a las mismas, y que condenan en sus corazones a quienes intentaren renovarlas. También de otros vivos: las jóvenes generaciones de hoy, que avanzan confiadas, esperando con derecho una humanidad mejor. Hacemos también nuestra la voz de los pobres, de los desheredados, de los desgraciados, de quienes aspiran a la justicia, a la dignidad de vivir, a la libertad, al bienestar y al progreso ... Que ninguno esté por encima del otro: es la fórmula de la igualdad ... Nunca más unos contra otros, jamás, en lo sucesivo ... ¡No más guerra, no más guerra! Es la paz, la paz, la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad.
3. En la línea del Concilio. Ya que hablamos de 25 años, los cumple pronto la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II. Las citas son tomadas del Nº

No hay que despreciar, entretanto, los intentos ya realizados y que aún se llevan a cabo para alejar el peligro de la guerra. Más bien hay que ayudar la buena voluntad de muchísimos que, aun agobiados por las enormes preocupaciones de sus altos cargos, movidos por el gravísimo deber que les acucia, se esfuerzan por eliminar la

guerra, que aborrecen, aunque no pueden prescindir de la complejidad inevitable de las cosas. Hay que pedir con insistencia a Dios que les dé fuerzas para perseverar en su intento y llevar a cabo con fortaleza esta tarea de sumo amor a los hombres, con la que se construye virilmente la paz. Lo cual hoy exige de ellos con toda certeza que amplíen su mente más allá de las fronteras de la propia nación, renuncien al egoísmo nacional y a la ambición de dominar a otras naciones, alimenten un profundo respeto por toda la humanidad, que corre ya, aunque tan laboriosamente, hacia su mayor unidad.

Que no nos engañe una falsa esperanza. Pues, si no se establecen en el futuro tratados firmes y honestos sobre la paz universal una vez depuestos los odios y las enemistades, la humanidad, que ya está en grave peligro, aun a pesar de su ciencia admirable, quizá sea arrastrada funestamente a aquella hora en la que no habrá otra paz que la paz horrenda de la muerte. Pero, mientras dice todo esto, la Iglesia de Cristo, colocada en medio de la ansiedad de hoy, no cesa de esperar firmemente. A nuestra época, una y otra vez, oportuna e importunamente, quiere proponer el mensaje apostólico: *Este es el tiempo aceptable para que cambien los corazones, éste es el día de la salvación*.

4. Cristo y la paz. Como cristianos tenemos que elegir entre la propuesta de paz que nos hace Cristo y las alternativas de la guerra que tantas veces presenta una parte de la sociedad humana como "fatalidad inevitable. En su saludo pascual Jesús se expresa así: "¡la paz sea con ustedes!" (Juan 21,19). A sus discípulos les había dado esta consigna: "¡que descienda la paz en esta casa!" (Lucas 10,5). Es la paz de la conciencia, la paz espiritual. Pero, como suma de bienes, también incluye la paz exterior; la que, más comúnmente, llamamos "paz".

La prueba está en que Jesús es el Mesías y asume y cumple las profecías del Antiguo Testamento. Como ésta: "Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: ... Príncipe de la paz". Y, para no dejar lugar a dudas, el autor inspirado acababa de escribir: "todas las bodas usadas en la refriega, y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego". (Isaías 9,4-5). Jesús dio respuesta a las ansias del salmista: "que en sus días florezca la justicia y abunde la paz" (Salmo 72,7).

5. ¡Defendamos y promovamos la vida! Hace pocos días la Comisión Permanente de nuestra Conferencia Episcopal dio a publicidad un Comunicado, que comienza así: "La vida es un don de Dios y El es su único dueño y Señor. La Iglesia, Pueblo de Dios y servidora de los hombres, defiende en la vida el derecho fundamental del ser humano, sin el cual los otros derechos no existen. Traicionaría su misión si no defendiera al hombre de todo lo que pueda lesionarlo o destruirlo".

Exhorto, pues, a todas las familias, a todas las comunidades parroquiales, a todas las comunidades de personas consagradas a que intensifiquen la oración en favor de la paz.

Recemos para que quienes han de tomar decisiones en esta hora se atengan a la amonestación de la Biblia: "Amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen rectamente acerca del Señor y búsquenlo con sencillez de corazón. Porque él se deja encontrar por los que no lo tientan y, se manifiesta a los que no desconfían de él. Los pensamientos tortuosos apartan de Dios y el Poder puesto a prueba, confunde a los insensatos" (Sabiduría 1,1-3).

Recemos por las poblaciones puestas en peligro. Apostamos a la vida, no a la muerte.

Reemos para que nuestras autoridades no cedan a la presión que pudiera sobrevenirles y no manden a nuestros jóvenes a la zona de posible fuego. En este caso ya no se trata de fuerzas para salvaguardar la paz. La intención es enfrentar una guerra, en la que nada tenemos que ver. Necesitamos a nuestros jóvenes para construir la felicidad de nuestra comunidad nacional.

Hermanos:

mañana emprende Juan Pablo II un nuevo viaje apostólico por el continente africano. Esta sí es una misión de paz. Los países del Primer Mundo se han movilizad^o vertiginosamente en las últimas semanas, afrontando la alternativa de una guerra. ¡Ojalá se movilizaran con la misma celeridad y contundencia para promover el desarrollo y la felicidad de los pueblos del Tercer Mundo.

Juan Pablo II estará en Africa del 1º al 10 de setiembre. Oremos por él, para que esté a salvo su vida y sus palabras y gestos lleguen al corazón de las poblaciones visitadas. Oremos con él a nuestra Madre, Santa María Reina de la paz, para que el foco de guerra se extinga, dejando, no un reguero de odio, sino un clima duradero de paz, basada en la justicia, no en la prepotencia de las armas.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 30 de agosto de 1990, fiesta de Santa Rosa de Lima.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACIÓN.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISIÓN.

CIRCULAR Nº 69/90

Sres. Presbíteros - Diác. Permanent. - Superiores/as
Religiosos/as - Vírgenes Consagradas - Miembros del CPD
Direct. de Colegios Católicos - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Instrucción Pastoral sobre el tema del aborto.

Hermanos:

Los medios de comunicación nos van presentando, con regular frecuencia noticias sobre un proyecto de ley que contempla la despenalización del aborto. El tema ha hecho ya el periplo del mundo y llega a nosotros con argumentos repetidos rutinariamente. Legisladores y periodistas los han voceado hasta el cansancio, sin demostrar originalidad ni profundidad. Hombres honestos, guiados por la luz de la razón han rebatido, una y otra vez, tales sofismas. La Iglesia, a través del magisterio auténtico del Papa y de los Obispos, ha defendido la vida, a la luz de la Revelación. Considero debermío hacerme eco de este magisterio, al arreciar la campaña en pro de una ley opuesta al designio de Dios y, por lo mismo, al bien de nuestro pueblo.

1. Destinatarios de esta Instrucción. Al redactar esta Instrucción Pastoral tengo a la vista, ante todo, a los agentes de pastoral de nuestra diócesis. Los sacerdotes, por su formación especializada, conocen de sobra la enseñanza que traslado a estas páginas. Pero no pasa lo mismo con los demás agentes de pastoral. Sobre todo los fieles laicos andan indefensos, relativamente, ante la avalancha de presuntos argumentos en favor del aborto, volcados a la opinión pública y a la familia a través de la televisión, la radio, el periodismo escrito. La necesidad de orientar a nuestros agentes de pastoral salta a la vista con sólo considerar que son multiplicadores y receptores de consultas por parte de sus oyentes. Piénsese en la catequesis a los más diversos niveles; piénsese en los docentes; piénsese en la dinámica comunitaria de Encuentros, Jornadas, Grupos de oración, Centros de formación para el apostolado.

2. Carácter específico de la Instrucción. Les hablo en mi condición de obispo. Los teólogos, cuyo servicio acaba de ser ponderado y puntualizado ahora mismo por la Congregación para la Doctrina de la Fe, descienden a los detalles de reflexión, de aplicación y de interpretación. Los obispos somos maestros auténticos cuando actuamos colegiadamente y, sobre todo, cuando estamos en comunión con el sucesor de Pedro, el Papa. De ahí que mi servicio a la diócesis sea el de hacerme eco de un magisterio que trasciende mi persona, inspirando credibilidad, reclamando obediencia e imponiendo fidelidad en la transmisión.

3. Contenido de esta entrega. Mi Instrucción Pastoral sobre el aborto les llegará en entregas sucesivas. Hoy les transcribo algunos textos de la tradición y del magisterio que concentrarán el acento en la seguridad con que la Iglesia, fiel a la Palabra de Dios, se opone al aborto. Es un primer paso, muy necesario en estos momentos. Los sofismas de sociólogos, sicólogos, filósofos, legisladores y periodistas pueden haber cuarteado la convicción de más de uno, aún de los bien intencionados. Ulteriormente trataré de ventilar algunos de estos presuntos argumentos "humanitarios" y "profeministas". Una serie de documentos de enteras Conferencias Episcopales nos permiten ver claro allí donde espíritus entenebrecidos siembran la duda.

4. Apostamos a la vida. Es preciso decirlo de entrada: no somos instrumentos de un vulgar y retrógado espíritu contestario, como suelen etiquetarnos por ahí. ¡Somos defensores de la vida, del bien sustancial de la humanidad! Los decimos con toda claridad y convicción: frente a los personeros de la muerte levantamos las banderas de la vida. Digo esto en momentos en que durísimos anuncios del ministro de Economía acaban de infligir un nuevo y doloroso revés a la esperanza de los pobres. Lo digo, mientras elevo mi voz contra una planificación insensible, que sumerge en mayor pobreza a los ya pobres y les agrega largas listas de familias que siguen hundiéndose en la incertidumbre. Sin callar esa voz en pro de la justicia, me hago intérprete de quienes, por excelencia, son los "sin voz". Me hago intérprete de las víctimas del aborto.

5. Nuestra Conferencia Episcopal. El 9 de agosto pasado, el Presidente de nuestra Conferencia Episcopal, cardenal Raúl Francisco Primatesta, entregó a la opinión pública un Comunicado de la Comisión Permanente del Episcopado. El título es esclarecedor: "Dios, fuente y Señor de la vida".

Merecen trasladarse aquí estos párrafos:

- 1 - La vida es un don de Dios y El es su único dueño y Señor. La Iglesia, Pueblo de Dios y servidora de los hombres, defiende en la vida el derecho fundamental del ser humano, sin el cual los otros derechos no existen. Traicionaría su misión si no defendiera al hombre de todo lo que pueda lesionarlo o destruirlo.

- 3 - El ordenamiento jurídico no puede declarar honesto aquello que se opone al primordial derecho a vivir de todo ser inocente. Ni siquiera vale el argumento de desconocer exactamente el momento de la animación, porque nadie debe atreverse a afrontar el riesgo de un homicidio. Así, la distinción entre aborto terapéutico, eugenésico o ético, carece

de relevancia ante la muerte provocada del inocente, que además es absolutamente impotente para defenderse por sí mismo. Precisamente por su mayor inocencia y debilidad, no sólo requiere la ayuda de sus padres, sino también de la sociedad y sus leyes.

- 4 - La vida es el primer derecho del ser humano y condición para todos los demás. Derecho que debe ser defendido en cualquiera de los diversos períodos del desarrollo del hombre. Se adquiere en la concepción y perdura íntegro en todas sus etapas hasta la muerte. Así, tanto el ser que aún no nació, como el adulto y el anciano, el sano y el enfermo, aunque su enfermedad fuera incurable, reclaman respeto por su vida en razón de su propia e irrenunciable dignidad.

6. Evangelización original. Ahora que hablamos de "nueva evangelización", ante la urgencia de fermentar cristianamente la civilización adveniente. Ahora que nos empeñamos en transmitir los valores esenciales de la tradición cristiana. Ahora que proponemos a la sociedad el espíritu siempre nuevo de la "civilización del amor": abramos las páginas de los testigos de las primeras generaciones de nuestra fe. Descubriremos la validez inalterable de "aportar por la vida".

Hacia el año 177 escribía Atendónoras, filósofo converso de la sabiduría griega, a la opinión pública pagana, representada por los emperadores Marco Aurelio y Cómodo. En su libro "Súplica en favor de los cristianos" encontramos este testimonio:

El aborto.

Los que saben que ni soportamos la vista de una ejecución capital según justicia, ¿cómo pueden acusarnos de asesinato o de antropofagia? ¿Quién de vosotros no está aficionado a las luchas de gladiadores o de fieras y no estima en mucho las que vosotros organizáis? Pero en cuanto a nosotros, pensamos que el ver morir está cerca del matar mismo, y por esto nos abstenemos de tales espectáculos. ¿Cómo podremos matar, los que ni siquiera queremos ver matar para no mancharnos con tal impureza? Al contrario, nosotros afirmamos que las que practican el aborto cometen homicidio y habrán de dar cuenta a Dios del aborto. ¿Por qué razón habríamos de matar? No se puede pensar a la vez que lo que lleva la mujer en el vientre es un ser viviente, y, por ello, objeto de la providencia de Dios, y matar luego al que ya ha avanzado en la vida; no exponer al nacido, por creer que exponer a los hijos equivale a matarlos, y quitar luego la vida a lo ya crecido. Nosotros somos siempre y en todo consecuentes y acordes con nosotros mismos, pues obedecemos a la razón y no le hacemos violencia".

7. Vibrante alegato de Pablo VI. En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1977 toca Pablo VI la cuestión del aborto. El lema del Mensaje era bien elocuente: "Si quieres la paz, defiende la vida". He aquí el texto de referencia:

"Pero no es sólo la guerra la que mata la paz. Todo delito contra la vida es un atentado contra la paz, especialmente si hace mella en la conducta del pueblo, tal como está ocurriendo frecuentemente hoy, con horrible y a veces legal facilidad, con la supresión de la vida naciente, con el aborto. Se suelen invocar en favor del aborto las razones siguientes: el aborto mira a frenar el aumento molesto de la población, a eliminar seres condenados a la malformación, al des honor social, a la miseria proletaria, etc.; da la impresión de beneficiar más bien que perjudicar a la paz. Pero no es así. La supresión de una vida naciente o ya dada a luz, viola ante todo el principio moral sacrosanto, al que debe hacer siempre referencia la concepción de la existencia humana; la vida humana es sagrada desde el primer momento de su concepción y hasta el último instante de su supervivencia natural en el tiempo. Es sagrada: ¿que quiere decir esto?

Quiere decir que queda excluida de cualquier arbitrario poder supresivo, que es intocable, digna de todo respeto, de todo cuidado, de cualquier debido sacrificio. Para quien cree en Dios es espontáneo e instintivo, es debido por ley religiosa trascendente: e incluso para quien no tiene esta suerte de admitir la mano de Dios protectora y vengadora de todo ser humano, es y debe ser intuitivo en virtud de la dignidad humana este sentido de lo sacro, es decir, de lo intocable, de lo inviolable, propio de una existencia humana vida. Lo saben, lo sienten aquellos que han tenido la desventura, la culpa implacable, el remordimiento siempre renaciente de haber suprimido voluntariamente una vida; la voz de la sangre inocente grita en el corazón de la persona homicida con desgarradora insistencia: la paz interior no es posible por vía de sofismas egoístas. Y si lo es, un atentado contra la paz, es decir, contra el sistema protector general del orden, de la humana y segura convivencia, en una palabra contra la paz, ha sido perpetrado: vida individual y paz general están siempre unidas por un inquebrantable parentesco. Si queremos que el orden social creciente se asiente sobre principios intocables, no lo ofendamos en el corazón de su esencial sistema: el respeto a la vida humana. También en este sentido paz y vida son solidarias en la base del orden y de la civilización".

8. A los 25 años de la "Gaudium et Spes". La celebración de los jubileos en la Iglesia no debe reducirse a actos académicos. Ha de traducirse en un compromiso renovado e aplicar las pautas de renovación evangélica comunicadas en ese acontecimiento a Los Padres Conciliares por el Espíritu Santo.

En ese sentido cobra plena actualidad la doctrina sobre la familia. Allí encontramos estas verdades (M^o 51):

"Pues Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de conservar la vida, misión que ha de llevarse a cabo de modo digno del hombre. Por tanto, la vida desde su concepción ha de ser salvaguardada con el máximo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables. La índole sexual del hombre y la facultad generativa humana superan admirablemente lo que de esto existe en los grados inferiores de vida; por tanto, los mismos actos propios de la vida conyugal, ordenados según la genuina dignidad humana, deben ser respetados con gran reverencia. Cuando se trata, pues, de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la índole moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino que debe determinarse con criterios objetivos tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, criterios que mantienen íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación entretejidos con el amor verdadero; esto es imposible sin cultivar sinceramente la virtud de la castidad conyugal. No es lícito a los hijos de la Iglesia, fundados en estos principios, ir por caminos que el Magisterio, al explicar la ley divina, reprueba sobre la regulación de la natalidad.

Tengan todos entendido que la vida de los hombres y la misión de transmitirla no se limita a este mundo, ni puede ser commensurada y entendida a este solo nivel, sino que siempre mira el destino eterno de los hombres".

9. Orientaciones pastorales de Puebla. En el Documento de Puebla se expresaron los obispos latinoamericanos de la siguiente manera:

Nº 1261: "La falta de realización de la persona humana en sus derechos fundamentales se inicia aún antes del nacimiento del hombre por el incentivo de evitar la concepción e incluso de interrumpirla por medio del aborto; prosigue con la desnutrición infantil, el abandono prematura, la carencia de asistencia médica, de educación y de vivienda, propiciando un desorden constante donde no es de extrañar la proliferación de la criminalidad de la prostitución, del alcoholismo y de la drogadicción".

Nº 1271: "Derechos individuales: derecho a la vida (a nacer, a la procreación responsable), a la integridad física y síquica, a la protección legal, a la libertad de opinión, a la participación en los bienes y servicios, a construir su propio destino, al acceso a la propiedad y a "otras formas de dominio privado sobre los bienes exteriores".

Nº 611: "Para lograr una honesta regulación de la fecundidad, se requiere promover la existencia de centros en donde se enseñen científicamente los métodos naturales por parte de personal calificado. Esta alternativa humanista evita los males éticos y sociales de la anticoncepción y la esterilización, que históricamente, han sido pasos previos a la legalización del aborto".

Nº 612: "No circunscribir la pastoral para el respeto del derecho básico de la vida al crimen abominable del aborto, sino extenderla a la defensa de la integridad y la salud en los demás momentos y circunstancias de la existencia humana".

10. Habla Juan Pablo II. En 1980 se ocupó del tema global de la vida y de la familia an Sínodo Romano de Obispos. Recogiendo, aprobando y completando las propuestas allí maduradas publicó Juan Pablo II, el 22 de noviembre de 1981, su Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio".

Meditemos hoy este fragmento (Nº 30):

"Ha nacido así una mentalidad contra la vida (anti-life mentality), como se ve en muchas cuestiones actuales: piénsese, por ejemplo, en un cierto pánico derivado de los estudios de los ecólogos y futurólogos sobre la demografía, que a veces exageran el peligro que representa el incremento demográfico para la calidad de la vida.

Pero la Iglesia cree firmemente que la vida humana, aunque débil y enferma es siempre un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, la Iglesia está en favor de la vida: y en cada vida humana sabe descubrir el esplendor de aquel "Sí", de aquel "Amén" que es Cristo mismo. Al "no" que invade y aflige al mundo, contrapone este "Sí" viviente, defendiendo de este modo al hombre y al mundo de cuantos acechan y rebajan la vida.

La Iglesia está llamada a manifestar nuevamente a todos, con un convencimiento más claro y firme, su voluntad de promover con todo medio y defender contra toda insidia la vida humana, en cualquier condición o fase de desarrollo en que se encuentre.

Por eso la Iglesia condena, como ofensa grave a la dignidad humana y a la justicia, todas aquellas actividades de los gobiernos o de otras autoridades públicas, que tratan de limitar de cualquier modo la libertad de los esposos en la decisión sobre los hijos. Por consiguiente, hay que condenar totalmente y rechazar con energía cualquier violencia ejercida por tales autoridades en favor del anticoncepcionismo e incluso de la esterilización y del aborto procurado. Al mismo tiempo, hay que rechazar como gravemente injusto el hecho de que, en las relaciones internacionales, la ayuda económica concedida para la promoción de los pueblos esté condicionada a programas de anticoncepcionismo, esterilización y aborto procurado".

Hermanos: les ruego transmitir con fidelidad la doctrina de la Iglesia sobre una cuestión de tan impensables consecuencias. La Iglesia no es estrecha; se atiene a la Palabra de Dios. Y la Palabra de Dios nos libera. También aquí tiene vigencia la advertencia de Jesús: "Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres" (Juan 8, 31-32).

También aquí hay que seguir la indicación de María Santísima: "hagan todo lo que él les diga" (Juan 2, 5). Porque, cuando hablan el Papa y los Obispos se aplica el principio establecido por Cristo: "el que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a quien me envió" (Lucas 10, 16).

Los bendigo afme.



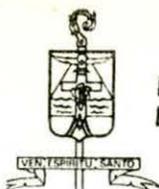
+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 1º de setiembre de 1990.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR N° 70/90

Docentes de Colegios Católicos

Ref.: Mensaje a los Docentes de los Colegios Católicos
de la Diócesis de Quilmes.

Hermanos y amigos:

el mes de setiembre contiene dos fechas relacionadas con el magisterio, que no debo ni quiero pasar por alto. El 11 es el "Día del Maestro" y el 17, el "Día del Profesor católico". Reciban todos y cada uno de ustedes, ante todo, mi más cordial saludo con ocasión de esos días tan significativos. Las graves dificultades por las que atraviesa, desde hace un tiempo ya prolongado, el magisterio no me eximen de una palabra de reconocimiento y de aliento. Más bien la hacen más apremiante.

La escuela como institución de primer orden en la cultura moderna aparece como imprescindible transmisora de conocimientos. Pero, sobre todo, se presenta como pieza clave de una convivencia madura y respetuosa en el tejido social. En nuestra patria la cultura del trabajo sufre carencias clamorosas, cuyas consecuencias nefastas las constatamos a diario. No dejaremos hasta que se supere esta depresión y el trabajo vuelva a ser para todos, no sólo una real alternativa, sino también fuente de legítimo bienestar para cada familia, mediante remuneraciones justas, acordes al índice de responsabilidad asumido por cada cual.

A través de ustedes saludo cordialmente a cada alumno, deseándoles a todos un paso sereno y enriquecedor por las aulas. Que la maduración de estos hombres y mujeres del próximo futuro de nuestra patria se desarrolle en la comunicación de una cultura integral, en la que la apertura a Dios incluya la sensibilidad hacia todo ser humano. La religiosidad y la solidaridad se reclaman mutuamente.

También saludo a la familia de cada uno de ustedes. Saludo especialmente a quienes sufren. Hace cinco años, hoy, quedé paralítico. Dios y mucha gente buena me ayudaron a salir de la discapacidad. Que no falte nunca, en ninguna familia donde hay limitaciones de salud, la mano tendida de personas buenas y solidarias.

Concluyo con este pensamiento de San Pablo: "Se recoge lo que se siembra. El que siembra según el Espíritu, del Espíritu recogerá la Vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo, si no desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gálatas 6,7-10).

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 2 de setiembre de 1990,

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 76/90

Sres. Presbíteros - Diác. Permanet.-Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consg.-Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Exhortación Pastoral animando la oración por el Sínodo
do Romano de Obispos, por el 2º Encuentro Nacional de
Comunidades Eclesiales de Base, por el Encuentro Nacio-
nal de dirigentes de Pastoral de Juventud.

Hermanos:

reiteradas veces less hice ver mi preocupación porque nuestra Iglesia diocesa-
na sea una comunidad orante. Hoy vuelvo al tema, proponiéndoles tres intenciones real-
mente importantes.

1. Oremos por el Encuentro de Roma. Desde el domingo 30 de setiembre hasta el domingo
de octubre se desarrollará en Roma el Sínodo de Obispos. Más de 200 Obispos de
todo el mundo estudiarán, junto al Papa, el tema "la formación sacerdotal, hoy"; muy
a menudo he pedido a la diócesis la colaboración de la oración. Hoy, ya inmediato el
acontecimiento, la solicito con énfasis muy particular.

2. Oremos por el Encuentro de González Catán. En González Catán (diócesis de San Jus-
to) tendrá lugar, del 11 al 14 de octubre, el 2º Encuentro de Comunidades Eclesia-
les de Base. Está auspiciado por la Conferencia Episcopal Argentina. Nos haremos pre-
sentes como diócesis de Quilmes a través de 20 delegados. Leemos en el documento de Pue-
bla: "Las Comunidades Eclesiales son expresión del amor preferente de la Iglesia por
el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da
posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en compromiso de transfor-
mar el mundo" (Nº 643).

3. Oremos por el Encuentro de Paraná. Del 12 al 14 de octubre acudirán a Paraná
2.500 delegados de las 60 diócesis del país para impulsar la evangelización de
la juventud. Se trata de dirigentes. Nuestra diócesis estará representada por 40 de-
legados. Irán bien preparados, entre otros motivos porque han participado en la prepa-
ración y celebración del 1er. Congreso de Juventud de nuestra diócesis.

Hermanos: el mes de octubre ("mes del santo rosario") nos convoca este año a intensi-
ficar nuestra oración. Oremos en familia, oremos en comunidad, oremos en
el santuario de nuestro corazón. Des esta manera aseguraremos frutos duraderos a es-
tos Encuentros tan significativos.

Affme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 80/90

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Virg. Consg. - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Instrucción Pastoral sobre el aborto (2a. entrega)

Hermanos:

la defensa y promoción de la vida siempre ha sido una altísima misión de la Iglesia, por ser ella instrumento del Dios creador y del Redentor. En nuestros días este sagrado deber reclama de nosotros una vigilancia y servicialidad mucho mayor. Me he propuesto poner a la diócesis en estado de alerta, para que no pequemos por omisión ante las graves insidias que están tramándose contra la vida humana.

En esta 2a. entrega les ofrezco una síntesis de la "Declaración sobre el aborto", publicada por la Pontificia Congregación para la Doctrina de la Fe, el 18 de noviembre de 1974. Más de uno tendrá a su disposición el texto completo: ¡mejor así! Pero yo pienso en los catequistas, en los docentes, en los alumnos de nuestra Escuela de Ministerios y entonces considero prestarles un buen servicio, sintetizando esas páginas del magisterio.

1. La opinión pública

- "No puede menos de causar extrañeza ver cómo crecen a la vez la protesta indiscriminada contra la pena de muerte, contra toda forma de guerra, y la reivindicación de liberalizar el aborto, bien sea enteramente, bien por "indicaciones" cada vez más numerosas" (Nº 1).

- "La Iglesia tiene demasiada conciencia de que es propio de su vocación defender al hombre contra todo aquello que podría deshacerlo o rebajarlo, como para callarse en este tema. Dado que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, no hay hombre que no sea su hermano en cuanto a la humanidad y que no esté llamado a ser cristiano, a recibir de El la salvación" (Nº 1).

- "El pluralismo ético es reivindicado como la consecuencia normal del pluralismo ideológico. Pero es muy diverso el uno del otro, ya que la acción toca los intereses ajenos más rápidamente que la simple opinión. Además no se puede invocar jamás la libertad de opinión para atentar contra los derechos de los demás, muy especialmente contra el derecho a la vida" (Nº 2).

- "La Congregación para la Doctrina de la Fe cuenta con que todos los fieles, incluso los que hayan quedado desconcertados con las controversias y opiniones nuevas, comprenderán que no se trata de oponer una opinión a otra, sino de transmitir una enseñanza constante del Magisterio supremo, que expone la norma de la moralidad a la luz de la fe" (Nº 4).
- "Es claro que esta Declaración obliga gravemente las conciencias cristianas" (Nº 4).

2. La luz de la fe

- 2.1 La Biblia:** "Se comprende que la vida humana, incluso sobre esta tierra, es preciosa. Infundida por el Creador (Jeremías 1,5; Isaías 49,13 y 46,3; Job 10,8-12; Salmos 22,10 y 139,13; Lucas 1,44), es El mismo quien la volverá a tomar (Génesis 2,7 y Sabiduría 15,11). Ella permanece bajo su protección: la sangre del hombre grita hacia El (Génesis 4,10) y El pedirá cuentas de ella, pues el "hombre ha sido hecho a imagen de Dios" (Génesis 9,5-6). El mandamiento de Dios es formal: "no matarás" (Exodo 20,13). La vida, al mismo tiempo que un don, es una responsabilidad: recibida como un "talento" (Mateo 25,14-30), hay que hacerla fructificar" (Nº 5).
- 2.2 La tradición:** "La tradición de la Iglesia ha sostenido siempre que la vida humana debe ser protegida y favorecida desde su comienzo, como en las diversas etapas de su desarrollo. Oponiéndose a las costumbres del mundo grecoromano, la Iglesia de los primeros siglos ha insistido sobre la distancia que separa en este punto tales costumbres de las costumbres cristianas. En la Didaché se dice claramente: "No matarás con el aborto el fruto del seno y no harás perecer al niño ya nacido". Atenágoras hace notar que los cristianos consideran homicidas a las mujeres que toman medicinas para abortar; condena a quienes matan a los hijos, incluidos los que viven todavía en el seno de su madre, "donde son ya objeto de solicitud por parte de la Providencia divina". Tertuliano quizá no ha mantenido siempre el mismo lenguaje; pero no deja de afirmar con la misma claridad el principio esencial; "es un homicidio anticipado el impedir el nacimiento; poco importa que se suprima la vida ya nacida o que se la haga desaparecer al nacer. Es un hombre que está en camino de serlo".
- 2.3 El magisterio:** "El primer Concilio de Maguncia (Alemania), el año 847, reafirma las penas decretadas por Concilios anteriores contra el aborto y determina que sea impuesta la penitencia más riguroso "a las mujeres que provoquen la eliminación del fruto concebido en su seno". El Decreto de Graciano refiere estas palabras del Papa Esteban V: "Es homicida quien hace perecer, por medio del aborto, lo que había sido concebido". Santo Tomás, Doctor común de la Iglesia, enseña que el aborto es un pecado gra

ve, contrario a la ley natural. En la época del Renacimiento, el Papa Sixto V condena el aborto con la mayor severidad. Un siglo más tarde, Inocencio XI reprueba las proposiciones de ciertos canonistas laxistas que pretendían disculpar el aborto provocando antes del momento en que algunos colocaban la animación espiritual del nuevo ser. En nuestros días, los últimos Pontífices Romanos han proclamado con la máxima claridad la misma doctrina: Pío XI ha dado una respuesta explícita a las objeciones más graves; Pío XII ha excluido claramente todo aborto directo, es decir, aquel que se realiza como fin o como medio; Juan XXIII ha recordado la doctrina de los Padres acerca del carácter sagrado de la vida, "la cual desde su comienzo exige la acción creadora de Dios". Más recientemente, el Concilio Vaticano II, presidido por Pablo VI, ha condenado muy severamente el aborto: "la vida desde su concepción debe ser salvaguardada con el máximo cuidado, el aborto y el infanticidio son crímenes abominables". El mismo Pablo VI, hablando de este tema en diversas ocasiones, no ha vacilado en repetir que esta enseñanza de la Iglesia "no ha cambiado y que es inmutable".

3. La luz de la razón.

La Declaración comienza por recordarnos algunos elementos de antropología cristiana: la personalidad, la libertad, la comunidad (Nº 8). Desde la visión cristiana de la vida nos lleva a reconocer valores superiores a los meramente temporales; y la subordinación total a Dios, que trasciende el bien común (Nº 9). Reivindica a la moral la iluminación de las conciencias cuando entran en juego los derechos y deberes de la persona y de la sociedad (Nº 10).

3.1 La vida, derecho primero (Nº 11). "El primer derecho, de una persona humana es su vida. Ella tiene otros bienes y algunos de ellos son más preciosos; pero aquél es el fundamental, condición para todos los demás. Por esto debe ser protegido más que ningún otro. No pertenece a la sociedad ni a la autoridad pública, sea cual sea su forma, reconocer este derecho a uno y no reconocerlo a otros: toda discriminación es inicua, ya se funde sobre la raza, ya sobre el sexo, el color o la religión. No es el reconocimiento por parte de otros lo que constituye este derecho; es algo anterior; exige ser reconocido y es absolutamente injusto rechazarlo".

3.2 Nada de discriminación (Nº 12). "Una discriminación fundada sobre los diversos períodos de la vida no se justifica más que otra discriminación cualquiera. El derecho a la vida permanece íntegro en un anciano, por muy reducido de capacidad que esté; un enfermo incurable no lo ha perdido. No es menos legítimo en un niño que acaba de nacer que en un hombre maduro. En realidad el respeto a la vida humana se impone desde que comienza el proceso de la generación. Desde el momento de la fecundación del óvulo, queda inaugurada una vida que no es ni del padre ni de la madre, sino de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo. No llegará a ser nunca humano si no lo es ya entonces".

3.3 La ciencia, a favor (Nº 13). "A esta evidencia de siempre -totalmente independiente de las dispuestas sobre el momento de la animación-, la ciencia genética moderna aporta preciosas confirmaciones. Ella ha demostrado que desde el primer instante queda fijado el programa de lo que será este ser viviente: un hombre, individual, con sus notas características ya bien determinadas. Con la fecundación ha comenzado la aventura de una vida humana, cada una de cuyas grandes capacidades exige tiempo, un largo tiempo, para ponerse a punto y estar en condiciones de actuar. Lo menos que se puede decir es que la ciencia actual, en su estado más evolucionado, no da ningún apoyo sustancial a los defensores del aborto. Por lo demás, no es incumbencia de las ciencias biológicas dar un juicio decisivo acerca de cuestiones propiamente filosóficas y morales, como son la del momento en que se constituye la persona humana y la legitimidad del aborto. Ahora bien, desde el punto de vista moral, esto es cierto: aunque hubiese duda sobre la cuestión de si el fruto de la concepción es ya persona humana, es objetivamente un pecado grave el atreverse a afrontar el riesgo de un homicidio. "Es ya un hombre aquel que está en camino de serlo".

Hermanos: próximamente les entregaré la síntesis de los capítulos restantes de la Declaración. Que la adhesión al magisterio de nuestra Iglesia nos preserve de caer en el indiferentismo y nos lleve a iluminar en la luz del Evangelio las conciencias de nuestros fieles, de nuestros catequizandos, de nuestros alumnos. ¡Se trata del tema sagrado de la vida! Nos hallamos en la presencia del Dios de la vida. No podemos hacernos cómplices de leyes inicuas, que desafían la Ley santa de Dios. Sintámonos instrumentos de la vida, de la esperanza, de la felicidad.

Afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 4 de octubre de 1990, memoria litúrgica de San Francisco de Asís.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 81/90

Sres. Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consg. - Direct. de Colegios Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Instrucción Pastoral sobre el aborto (3a. entrega)

Hermanos: prosigo con esta entrega el servicio de una síntesis de la Declaración de la Santa Sede (18.11.1974), que pongo a disposición de los agentes de pastoral, sobre todo los que actúan en el área de la catequesis y de la educación. Los números marginales continúan los de mi entrega del 4 de octubre.

4. Objeciones insuficientes.

4.1 Dificultades objetadas (Nº 14). "No desconocemos estas grandes dificultades: puede ser una cuestión grave de salud, muchas veces de día o muerte para la madre; o la carga que supone un hijo más, sobre todo si existen buenas razones para temer que será anormal o retrasado; la importancia que se da en distintos medios sociales a consideraciones como el honor y el deshonor, una pérdida de categoría".

- Respuesta: Debemos proclamar absolutamente que ninguna de estas razones puede jamás dar objetivamente derecho para disponer de la vida de los demás, ni siquiera en sus comienzos; y, por lo que se refiere al futuro desdichado del niño, nadie, ni siquiera el padre o la madre, pueden ponerse en su lugar, aunque se halle todavía en estado de embrión, para preferir en su nombre la muerte a la vida. Ni él mismo, en su edad madura, tendrá jamás derecho a escoger el suicidio; mientras no tiene edad para decidir por sí mismo, tampoco sus padres pueden en modo alguno elegir para él la muerte. La vida es un bien demasiado fundamental para ponerlo en balanza con otros inconvenientes, incluso más graves.

4.2 Emancipación de la mujer (Nº 15): "El movimiento de emancipación de la mujer, en cuanto tiende esencialmente a liberarla de todo lo que constituye una injusta discriminación, está perfectamente fundado. Queda mucho por hacer, dentro de las diversas formas de cultura, respecto a este punto; pero no se puede cambiar la naturaleza, ni sustraer a la mujer, lo mismo que al hombre, de lo que la naturaleza exige de ellos. Por otra parte, toda libertad públicamente reconocida tiene siempre como límite los derechos ciertos de los demás".

4.3 Libertad sexual (Nº 16). "Otro tanto hay que decir acerca de la reivindicación de la libertad sexual. Si con esta expresión se entendiera el dominio progresivamente conquistado por la razón y por el amor verdadero sobre los impulsos del instinto, sin menosprecio del placer, aunque manteniéndolo en su justo puesto -y tal sería en este campo la única libertad auténtica- nada habría que objetar al respecto; pero semejante libertad se guardaría siempre de atentar contra la justicia. Si, por el contrario, se entiende que el hombre y la mujer son "libres" para buscar el placer sexual hasta la saciedad, sin tener cuenta de ninguna ley ni de la orientación esencial de la vida sexual hacia sus frutos de fecundidad, esta idea no tiene nada de cristiano; y es incluso indigna del hombre. En todo caso, no da ningún derecho a disponer de la vida del prójimo, aunque se encuentre en estado embrionario, ni a suprimirla con el pretexto de que es gravosa.

4.4 Adelantos de la técnica (Nº 17). "Los progresos de la ciencia abren y abrirán cada vez más a la técnica la posibilidad de intervenciones refinadas cuyas consecuencias pueden ser muy graves, tanto para bien como para mal. Se trata de conquistas, en sí mismas admirables, del espíritu humano. Pero la técnica no podrá sustraerse del juicio de la moral, porque está hecha para el hombre y debe respetar sus finalidades. Así como no hay derecho a utilizar para un fin cualquiera la energía nuclear, tampoco existe autorización para manipular la vida humana de la forma que sea: el progreso de la ciencia debe estar a su servicio, para asegurar mejor el juego de sus capacidades normales, para prevenir o curar las enfermedades, para colaborar al mejor desarrollo del hombre. Es cierto que la evolución de las técnicas hace cada vez más fácil el aborto precoz; pero el juicio moral no cambia".

4.5 Regulación de nacimientos (Nº 18). "Sabemos que gravedad puede revestir para algunas familias y para algunos países el problema de la regulación de nacimientos: por eso el último Concilio y después de la Encíclica *Humanae vitae*, del 25 de julio de 1968, han hablado de "paternidad responsable". Lo que queremos reafirmar con fuerza, como lo han recordado la Constitución conciliar *Gaudium et spes*, la Encíclica *Populorum progressio* y otros documentos pontificios, es que jamás, bajo ningún pretexto puede utilizarse el aborto, ni por parte de una familia, ni como medio legítimo para regular los nacimientos. La violación de los valores morales es siempre, para el bien común, un mal más grande que cualquier otro daño de orden económico o demográfico.

5. Ley divina y legislación humano.
*****\t*****

El documento pontificio vuelve a señalar una contradicción en la tendencia legislativa de ciertos países: mantener estable la legislación represiva contra el homicidio, en general; y "liberalizar" la misma legislación para el aborto, en especial.

- 5.1 Argumentos abortistas (Nº 19). "Existe ya una tendencia bastante generalizada a querer restringir lo más posible toda legislación represiva, sobre todo cuando la misma parece entrar en la esfera de la vida privada. Se repite además el argumento del pluralismo: si muchos ciudadanos, en particular los fieles de la Iglesia católica, condenan el aborto, otros muchos lo juzgan lícito al menos a título de mal menor; ¿por qué imponerles el seguir una opinión que no es la suya, sobre todo en países en los cuales sean mayoría? Por otra parte, allí donde todavía existen, las leyes que condenan el aborto se revelan difíciles de aplicar: el delito ha llegado a ser demasiado frecuente castigado y los poderes públicos encuentran a menudo más prudente cerrar los ojos. Pero el mantener una ley que ya no se aplica, no se hace nunca sin detrimento para el prestigio de todas las demás. Añádese que el aborto clandestino expone a las mujeres que se resignan a recurrir a él a los más grandes peligros para su fecundidad y también, con frecuencia, para su vida. Por tanto, aunque el legislador siga considerando el aborto como un mal, ¿no puede proponerse limitar sus estragos?".
- 5.2 Respuesta oportuna (Nº 20). "Estas razones que se oyen de diversas partes, no son decisivas. Es verdad que la ley civil no puede querer abarcar todo el campo de la moral o castigar todas las faltas. Nadie se lo exige. Con frecuencia debe tolerar lo que en definitiva es un mal menor para evitar otro mayor. Sin embargo, hay que tener en cuenta de lo que puede significar un cambio de legislación. Muchos tomarán como autorización lo que quizá no es más que una renuncia a castigar. Más aún, en el presente caso, esta renuncia hasta parece incluir, por lo menos, que el legislador no considera ya el aborto como un crimen contra la vida humana, toda vez que en su legislación el homicidio sigue siempre gravemente castigado. Es verdad que la ley no está para zanjar las opiniones o para imponer una con preferencia a otra. Pero la vida de un niño prevalece sobre todas las opiniones: no se puede invocar la libertad de pensamiento para arrebatarla".
- 5.3 Verdadera función de la ley (Nº 21). "La función de la ley no es la de registrar lo que se hace, sino la de ayudar a hacerlo mejor. En todo caso, es misión del Estado preservar los derechos de cada uno, proteger a los más débiles. Será necesario para esto enderezar muchos entuertos. La ley no está obligada a sancionar todo, pero no puede ir contra otra ley más profunda y más augusta que toda ley humana, la ley natural inscrita en el hombre por el Creador como una norma que la razón descifra y se esfuerza por formular, que es menester tratar de comprender mejor, pero que siempre es malo contradecir. La ley humana puede renunciar al castigo, pero no puede declarar honesto lo que sea contrario al derecho natural, pues una tal oposición hasta para que una ley no sea ya ley".

5.4 El cristiano ante la ley injusta (Nº 22). "En todo caso debe quedar bien claro que un cristiano no puede jamás conformarse a una ley inmoral en si misma; tal es el caso de la ley que admitiera en principio la licitud del aborto. Un cristiano no puede ni participar a una campaña de opinión en favor de semejante ley, ni darle su voto, ni colaborar en su aplicación. Es, por ejemplo, inadmisibile que médicos o enfermeros se vean en la obligación de prestar cooperación inmediata a los abortos y tengan que elegir entre la ley cristiana y una situación profesional".

5.5 Más justicia social (Nº 23). "Lo que por el contrario incumbe a la ley es procurar una reforma de la sociedad, de las condiciones de vida en todos los ambientes, comenzando por los menos favorecidos, para que siempre en todas partes sea posible una acogida digna del hombre a toda criatura humana que viene a este mundo. Ayuda a las familias y a las madres solteras, ayuda asegurada a los niños, estatuto para los hijos naturales y organización razonable de la adopción: toda una política positiva que hay que promover para que haya siempre una alternativa concretamente posible y honrosa para el aborto".

6. Actuar sobre causas, costumbres, ideas.

En la Conclusión de esta pieza magisterial los autores invitan a la acción concreta en favor de la vida. Antes de mencionar los campos en que ha de desarrollarse esta acción nos enseñan que la fidelidad a la santa Ley de Dios exige sacrificios y renunciaciones, posiblemente muy graves (Nº 24). También vuelven a inculcar la transitoriedad y provisoriedad de nuestra vida terrena (Nº 25).

6.1 Actuar sobre las causas (Nº 26): "Pero esto no significa que uno pueda quedar indiferente a estas penas y a estas miserias. Toda persona de corazón, y ciertamente todo cristiano, debe estar dispuesto a hacer lo posible para ponerles remedio. Esta es la ley de la caridad, cuyo primer objetivo debe ser siempre instaurar la justicia. No se puede jamás aprobar el aborto; pero por encima de todo hay que combatir sus causas. Esto comporta una acción política, y ello constituirá, en particular el campo de la ley".

6.2 Actuar sobre las costumbres (Nº 26). "Pero es necesario, al mismo tiempo, actuar sobre las costumbres, trabajar a favor de todo lo que puede ayudar a las familias, a las madres, a los niños. Ya se han logrado progresos admirables por parte de la medicina al servicio de la vida; puede esperarse que se harán mayores todavía, en conformidad con la vocación del médico, que no es la de suprimir la vida, sino la de conservarla y favorecerla al máximo. Es de desear igualmente que se desarrollen, dentro de las instituciones apropiadas o, en su defecto, en las suscitadas por la generosidad y la caridad cristiana, toda clase de formas de asistencia".

6.3 Actuar sobre las ideas (Nº 27). "No se trabajará con eficacia en el campo de las costumbres más que luchando igualmente en el campo de las ideas. No se puede permitir que se extienda, sin contradecirla, una manera de ver y, más aún, posible - mente de pensar, que considera la fecundidad como una desgracia. Es verdad que no todas las formas de civilización son igualmente favorables a las familias numerosas éstas encuentran obstáculos mucho más graves en una civilización industrial y urbana. También la Iglesia ha insistido en tiempos recientes sobre la idea de paternidad responsable, ejercicio de una verdadera prudencia humana y cristiana. Esta prudencia no sería auténtica si no llevase consigo la generosidad; debe ser consciente de la grandeza de una tarea que es cooperación con el Creador para la transmisión de la vi da, que da a la comunidad humana nuevos miembros y a la Iglesia nuevos hijos. La Iglesia de Cristo tiene cuidado fundamental de proteger y favorecer la vida. Ciertamente piensa ante todo en la vida que Cristo vino a traer: "He venido para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10). Pero la vida proviene de Dios en todos sus niveles, y la vida corporal es para el hombre el comienzo indispensable. En esta vida terrena, el pecado ha introducido, multiplicado, hecho más pesadas la pena y la muerte, pero Jesucristo, tomando sobre sí esta carga, las ha transformado: para quien cree en El, el sufrimiento e incluso la muerte, se convierten en instrumentos de resurrección. Por eso puede decir San Pablo: "considero que los sufri mientos del tiempo presente no guardan proporción con la gloria que se debe manifestar en nosotros" (Rom 8,18) y, si hacemos la comparación; añadiremos con él: "nuestras tribulaciones, leves y pasajeras, nos producen eterno caudal de gloria, de una medida que sobrepasa toda medida" (2 Cor 4,17).

Hermanos: nuestro Maestro es Cristo; en el Papa y en el Colegio de los Obispos nos sigue adoctrinando, llevándonos hacia un destino de vida y de felicidad. No nos dejemos desviar por razones aparentes, propuestas por quienes están al servicio de fines mezquinos. Defensamos y promovamos la vida, aunque nos tilden de oscurantistas y recalcitrantes. Oscurantista es el que provoca la muerte. Por eso cerramos filas con quie nes están al servicio de la vida, en todas sus dimensiones y en todas sus etapas.

Afme.



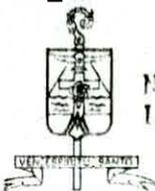
+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 7 de octubre de 1990, fiesta de Ntra. Sra. del Rosario.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION,
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 82/90

Presbíteros - Diáconos Permt.- Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consg.- Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Instrucción Pastoral sobre el aborto (4a. entrega)

Hermanos: en el tema del aborto defendemos la vida, apoyamos la causa de la familia, promovemos la justicia, nos jugamos por los derechos inalienables de la persona humana, aseguramos los fundamentos de la paz. Para verificar la claridad de nuestras intenciones, la solidez de nuestros argumentos, la firmeza de nuestros propósitos se requiere objetividad en la aproximación al tema, libertad de prejuicios, amor a la verdad.

Prosiguiendo el ejercicio de mi magisterio en la fe y en las buenas costumbres les hago la 4a. entrega de mi Instrucción Pastoral sobre el aborto, consciente de que les facilito a ustedes el sagrado deber de iluminar la conciencia de sus hermanos con la luz del Evangelio. Esta vez recurro al documento que el Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Italiana publicó el 8 de diciembre de 1978 y que mantiene plena vigencia también hoy. Dejo la 1a. parte ("La doctrina de la Iglesia sobre el aborto y sobre su reglamentación civil"), suficientemente tratada en mis entregas 2a. y 3a.

Resumo, entonces, la 2a. parte del documento ("La acción pastoral de la comunidad cristiana en favor de la vida naciente").

1. Responsabilidad de la comunidad eclesial

1.1 Novedad del mensaje cristiano (Nº 18 del documento): el cristianismo proclama un mensaje novedoso, original. Proclama la grandeza de todo ser humano, aunque recién concebido. Está en él la imagen del Dios viviente en Jesús. Este ofrece su amor nuevo a todos, con la capacidad de afrontar con éxito hasta las situaciones más difíciles.

1.2 Exigencia del momento (Nº 19). El fenómeno del aborto acusa una extensión desmesurada. La Iglesia ha de sentirse alarmada para asumir en plenitud su responsabilidad. Todos estamos convocados a tutelar la vida humana, con características personales únicas, irrepetibles, insustituibles.

2. Objetivos que afectan a todos

2.1 Metas operativas

a) superar el desprecio de la vida no nacida (Nº 20): no se respeta la intangibilidad absoluta de la vida humana aún no nacida. Ello es fruto de una cultura que adjudica al hombre un valor absoluto, desvinculado de toda ligación con Dios; con una norma moral universal e inmutable, empeñado exclusivamente a buscar el propio bienes materialista y hedonísticamente; predispuesto, aún instrumentando a otros, hasta el menosprecio de los derechos más sagrados e inviolables.

b) superar la lógica de la violencia (Nos. 21-22): la cultura contemporánea, en buena medida, está dominada de la férrea e inhumana "lógica de la violencia". El aborto aparece como uno de sus síntomas más evidentes y preocupantes, sobre todo cuando es reclamado como un "derecho" de la mujer y de la sociedad.

La Iglesia debe contrarrestar esta tendencia negativa educando a apreciar y aceptar el valor de la vida humana. Debe promover los principios evangélicos de la paz del amor y del servicio hacia los más pobres y pequeños.

c) superar la cultura sexual (Nº 23): tiende a separar y contraponer el ejercicio de la sexualidad y la procreación de una nueva vida. La sexualidad, en esa concepción, ya no aparece como servicio del amor fecundo, cuando se pone al servicio del individuo replegado sobre sí mismo, cuando es vivida como fuente de un placer que es fin en sí mismo.

d) prevenir educativamente el embarazo no deseado (Nº 24): el objetivo esencial es una tempestiva, capilar y permanente educación a la sexualidad como valor y empeño de toda la persona en su dimensión corporal y espiritual; como educación hacia la generación física y espiritual de la vida humana como término de un amor responsable éticamente.

Aquí entra el tema del conocimiento de los métodos de regulación de la fecundidad que son lícitos del punto de vista moral.

e) encarar una política familiar más vigorosa (Nº 25); es conocido el influjo ejercido en la interrupción del embarazo por las condiciones de vida y de trabajo, el grado de cultura y la situación económica. Hay que desarrollar, sin dilación, iniciativas legislativas, económicas, asistenciales, sanitarias y previsionales, sindicales y culturales. Ellas deben hacer posible, siempre y en todas partes, que todo niño que viene a este mundo sea acogido dignamente.

2.2 Instrumentos operativos

a) Consejeros familiares (Nº 27): asegurar que estén inspirados en la moral cristiana en lo que respecta a la sexualidad, el matrimonio y la familia; difundir, con serie-

dad científica, los métodos de la regulación "natural" de la fecundidad; rechazar el recurso a la esterilización masculina y femenina, cuando ésta tiene como fin único y directo anular la capacidad generativa; hacerse más críticos a la opinión simplista y equivocada que propone la contra concepción artificial como la única forma eficaz de eliminar el aborto; preparar cuidadosamente a los consejeros a enfrentar los problemas psicológicos de quienes quieren recurrir al aborto o ya lo han hecho.

b) Centros de acogida de la vida (Nº 30): han de ayudar a las embarazadas mediante la asistencia moral de la comprensión, del diálogo y del sostén; han de brindar consulta médica, psicológica, legal y moral; la asistencia social en términos de ayuda material y económica, mediante la búsqueda de trabajo y de vivienda; la acogida efectiva del niño por nacer, ofreciendo a la madre todos los auxilios posibles para tener el niño, alimentarlo, educarlo, ser lugares de posible adopción, a proponer a la mujer como alternativa, en caso de decidir ella no quedarse con el hijo.

Hermanos: que estas páginas, al mismo tiempo que comunican información sobre las orientaciones dadas por el magisterio, nos lleven a un examen de conciencia.

¿En qué criterios basamos nuestra predicación, nuestra catequesis, nuestra educación?
¿Qué conocimiento tenemos de la situación del tema del aborto en nuestra diócesis? ¿En qué medida apoyamos los centros de acogida de la vida?

Afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 8 de octubre de 1990.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 83/90

Sacerdotes - Diáconos Permant. - Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consgr. - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Instrucción Pastoral sobre el aborto (5a. entrega)

Hermanos:

continúo en esta entrega con la reproducción, en síntesis, del documento de la Conferencia Episcopal Italiana sobre el aborto (diciembre de 1978). Estoy seguro que muchos, tal vez todos ustedes, aprecien las orientaciones pastorales allí contenidas.

3. Tareas específicas de algunas categorías de personas

3.1 La mujer en dulce espera (Nos. 32-34).

a) soledad (Nº 32): situación frecuente de la mujer afectada por una maternidad no deseada; soledad, marginación, rechazo. Se necesita solidaridad: comprensión, ayuda, apertura afectuosa de la familia, de los amigos: ¡hay una vida en camino!

b) maternidad (Nº 33): la sociedad debe recuperar el respeto a esta dignidad su valor educativo y social, como forma fundamental del amor conyugal.

c) aliento (Nº 34): apreciemos el valor de tantas mujeres que, denunciando los estímulos de una sociedad proclive a la muerte, testimonian con fortaleza de espíritu el valor de la vida.

3.2 Parejas y familias cristianas (Nº 35). Que descubran y ejerzan las varias formas de "fecundidad espiritual": disponibilidad para acoger y ayudar también a los hijos de otros; aproximación cordial a la mujer afectada por los problemas de la inminente maternidad; generosidad en hacer reencontrar a los niños abandonados el afecto familiar mediante la adopción; participación espontánea en las diversas iniciativas en defensa de la vida humana; educación de sus hijos en el valor y la responsabilidad de la vida humana (gestos diarios de amor y respeto solícito hacia los más pequeños y débiles).

3.3 Los sacerdotes

a) anuncio de la Palabra de Dios (Nº 36): proclamar el mandamiento "no matarás"; y el mandato nuevo del amor recíproco; destacar el valor de la vida humana, desde la concepción; educar la conciencia de los fieles a acoger y servir responsablemente toda vida humana; mostrar la distinción y hasta la contradicción entre moralidad y legalidad civil.

- b) sacramento de la reconciliación (Nº 37): imitar a Jesús, acogedor y misericordioso con el pecador, aún manteniendo la intransigencia con el mal en su objetividad.
- c) estimular a la conversión (Nº 38): el deber de satisfacer es indeclinable; al imponer la satisfacción, lo mismo que en el tema de la excomunión, el ministro de la Iglesia actuará con caridad, paciencia y prudencia.

3.4 El personal médico y paramédico

- a) derecho a la objeción de conciencia (Nº 41): la tiene todo profesional frente a la ley abortista; se funda en la dignidad y libertad de la persona; es un derecho natural e inalienable; el Estado debe reconocerlo.
- b) deber de objetar en conciencia (Nº 42): jamás es lícita la acción abortiva directa; no es lícita la colaboración próxima a la acción abortiva directa (prestación de servicios al equipo de las salas operatorias; o entrega de certificados equivalentes a una verdadera autorización para el aborto ...)

4. Compromiso político de los creyentes frente a la ley abortista (Nº 51): convocar

valiente y democráticamente a respetar la vida humana desde su concepción, denunciando la ley abortiva como inicua; llevar a la lectura crítica de la normativa abortiva; sostener del punto de vista humano, sindical y político a los objetores de conciencia, para evitar discriminaciones e injusticias (en caso de aprobarse la ley).

Hermanos: cierro esta entrega con las palabras del documento, tomadas literalmente (Nº 53):

- "El mundo espera hoy de los cristianos un nuevo esfuerzo en favor de la vida naciente, que traduzca en obras concretas (individuales y comunitarias) el anuncio evangélico del valor intangible de la vida de todo ser humano que viene a este mundo. Este esfuerzo será tanto más eficaz cuanto más se insiera en la iniciativa ampliada de la defensa y promoción de la vida humana, dondequiera y comoquiera esté amenazada y mortificada por condiciones inhumanas de trabajo y de vivienda, de tortura y de la pena de muerte, de la marginación de los discapacitados físicos y síquicos, de la violencia física y moral y de los secuestros de personas ..."

Afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 9 de octubre de 1990.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVINARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 84/90

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consgr. - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Instrucción Pastoral sobre el tema de la
huelga en la convivencia social.

1. **Cien años de magisterio social.** La preocupación de la Iglesia por la cuestión social ha sido una de las causas de las constantes de su magisterio. Desde la Encíclica "Rerum Novarum" (cuyo centenario celebraremos en 1991), los Papas han expresado ante las comunidades diocesanas y ante la opinión pública mundial los principios doctrinales y pastorales, fundados en la Palabra de Dios, que han de iluminar y orientar las diversas situaciones de la convivencia humana. Como estas condiciones van evolucionando, el magisterio también avanza. No cabe otra alternativa: "el hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia", para usar una expresión cara al Santo Padre Juan Pablo II.
2. **La cultura del trabajo.** En su ya abundante documentación sobre el tema, los Papas proclaman el "Evangelio del trabajo", el feliz anuncio de que el trabajo es un deber y un derecho inalienable de la persona humana. La Iglesia, evangelizando, promueve la cultura del trabajo. La Iglesia entiende que sólo mediante un trabajo seguro, bien remunerado, en condiciones salubres, regulada por leyes justas y cubierto por una adecuada y libre organización sindical queda a salvo la paz en la sociedad. Queda a salvo porque da consistencia moral a la familia, núcleo fundamental y primario de toda comunidad nacional.
3. **Sensibilidad social diocesana.** La realidad actual en nuestra Argentina presenta los caracteres de un deterioro que ha de preocupar a quienquiera está sensibilizado por el bien común. Todos debemos colocar este bien común, que incluye a todas las familias, sin ningún tipo de discriminación por encima de las ideologías partidismos e intereses sectoriales egoístas. En la aproximación a los vastos problemas que afectan el mundo del trabajo entre nosotros la objetividad del análisis, la verdad en la información, la sinceridad en el diálogo, la búsqueda honrada de soluciones y el sentido de la justicia han de guiar a todos los interlocutores de la acción social. En el ámbito territorial de nuestra diócesis he seguido con verdadera angustia, como pastor, con la inestimable colaboración de sacerdotes y laicos, el derrumbe del estado de legítimo bienestar social que, en general, gozaban nuestras familias. Se ha generalizado, a partir de fines de la década del 70, un cuadro socioeconómico ruinoso, donde no aparecen trazas de recuperación efectiva.

4. **No oportunismos: principios éticos.** En el período de la dictadura, obreros y sindicalistas solían golpear a las puertas de nuestro Obispado, en demanda de solidaridad ante la fuerza que les arrebató jornadas y fuentes de trabajo y en procura de un espacio seguro para el diálogo cohibido por las medidas represivas. Con este Comunicado no pretendo la más mínima ingerencia en la gestión de lo temporal. Afortunadamente las instituciones democráticas están en vigencia, más allá de la mayor o menor salud cívica de que gozan. Donde no puedo claudicar es en la proclamación de los principios éticos que fundamentan, relativizan y armonizan las relaciones sociales. Al anunciar incansablemente estos principios cumplo con el sagrado deber de hacerme eco, aquí y ahora, del magisterio público de los Papas. Igualmente del magisterio de todos los obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II.

5. **La indiferencia sería culpable.** ¿Cómo podría responder ante la sociedad y ante Dios si, por oportunismo o por indiferencia, me callara ante el peligro de que la injusticia social se transformara de coyuntural en estructural? ¿Cómo la Iglesia, "experta en humanidad", podría pasar de largo ante el peligro de que los pobres, además de soportar la "epidemia de la desocupación" (Juan Pablo II en "Laborem Exercens" Nº 37), vieran cercenadas o limitadas immoralmente su libertad de defender derechos humanos fundamentales? ¿Cómo podría yo quedar sordo a la voz de Dios que recoge el eco de un clamor creciente que sube de los hogares rebajados en su dignidad por falta de trabajo y reducidos a vivir en la mendicidad, encubierta pero real? Para nosotros, sucesores de los profetas y de los apóstoles, sigue en pie la exhortación divina: "cíñete la cintura, levántate y diles todo lo que yo te ordene. No te dejes intimidar por ellos, no sea que yo te intimide delante de ellos" (Jeremías 1,17).

6. **Proyecto nacional.** Escuchamos a veces, de labios de funcionarios, políticos y comunicadores sociales, afirmaciones que pretenden fundamentar determinados decretos o leyes en la evolución histórica. El progreso social había conducido en otros países, y en el caso específico de la huelga, a acuerdos multilaterales o a una legislación restrictiva. Este nuevo estadio de las relaciones sociales constituiría un índice paradigmático de valor universal, que habría de reflejarse en nuestra legislación laboral.

Un sereno análisis de tales opiniones y el conocimiento objetivo de la realidad vivida en otros continentes o naciones evidencia que hay mucho sofisma en tales propósitos. Se nos proponen ejemplos entresacados de la experiencia histórica de países del Primer Mundo, sin decirnos toda la verdad. La verdad completa nos haría ver que se lograron resultados de bienestar social generalizado después de arduas y prolongadas y a veces heroicas luchas. También se pone ante nuestros ojos el caso de estrategias adoptadas en naciones liberadas de regímenes totalitarios, donde la situación revisita características muy, pero muy distintas a las nuestras.

Entonces, saquemos la conclusión de que la regulación de la paz social en nuestra patria ha de analizarse, debatirse y legislarse de cara a la verdad argentina. No necesitamos un proyecto nacional elaborado por nosotros, donde todos los puntos de interés queden bien integrados, proporcionados y desarrollados. Los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II nos dejaron esta doctrina: "cultiven los ciudadanos con grandeza de ánimo y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, de manera que miren siempre al mismo tiempo por el bien de toda la familia humana, unida por toda clase de vínculos entre las razas, pueblos y naciones" (Constitución "Gaudium et Spes", Nº 75). Nuestra vinculación ha de demostrar su vitalidad, sobre todo, en el ámbito de la patria grande latinoamericana.

7. **Espíritu democrático.** El 3 de julio de 1980, dirigiéndose a los obreros en

San Pablo (Brasil), decía Juan Pablo II:

"El bien común de la sociedad requiere, como exigencia fundamental, que la sociedad sea justa ... La falta de justicia amenaza la existencia de la sociedad desde dentro ... Esta amenaza a partir del interior existe realmente cuando, en el campo de la distribución de los bienes, se confía únicamente en las leyes económicas del crecimiento y del mayor lucro; cuando los resultados del progreso tocan sólo marginalmente, o no tocan en absoluto, los amplios sectores de la población; existen también mientras persiste un abismo profundo entre una minoría muy fuerte de ricos por una parte y la mayoría de los que viven en la necesidad y en la miseria, por otra. El bien común de la sociedad, que será siempre el nuevo nombre de la justicia, no se puede obtener por la violencia, pues la violencia destruye lo que pretende crear ... Todo poder encuentra su justificación únicamente en el bien común, en la realización de un orden social justo".

Corresponde al Poder Legislativo el debate sobre proyectos de ley y la aprobación de leyes justas en los diversos órdenes que abarcan la convivencia social. Los legisladores han de inspirarse, en el ejercicio de sus atribuciones constitucionales, en el propósito de promover el bien común. Al respecto, nunca han de dejarse llevar por intereses mezquinos. Además, también para ellos vale el principio de tutelar los derechos, fijándose, de modo particular, en los más débiles e indifensos.

8. **Doctrina del Concilio.** Dentro de pocas semanas, el 7 de diciembre, se cumplirán 25 años de la promulgación del trascendente documento "Gaudium et Spes". En él nos aclaran los obispos la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En el capítulo 30 de la 2a. parte aparecen los principios doctrinales referentes a la vida económico-social. También se encaran los posibles conflictos laborales. Leamos dos párrafos del N° 68, en los que la Iglesia defiende el derecho de la libre organización, previene contra las represalias y señala límites al derecho a la huelga:

"Entre los derechos fundamentales de la persona humana debe contarse el derecho de los obreros a fundar libremente asociaciones que representen auténticamente al trabajador y pueden colaborar en la recta ordenación de la vida económica, así como también el derecho de participar libremente en las actividades de las asociaciones sin riesgo de represalias. Por medio de esta ordenada participación, que está unida al progreso en la formación económica y social, crecerá más y más entre todos el sentido de la responsabilidad propia, el cual les llevará a sentirse colaboradores, según sus medios y aptitudes propias, en la tarea total del desarrollo económico y social y del logro del bien común universal.

En caso de conflictos económico-sociales hay que esforzarse por encontrarles soluciones pacíficas. Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en la situación presente, la huelga puede seguir siendo medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores. Búsquense, con todo, cuanto antes, caminos para negociar y para reanudar el diálogo conciliatorio".

9. Magisterio de Pablo VI. En la Carta Apostólica "Octogesima Adveniens" del Papa

VI (del 14 de mayo de 1971) hay una referencia explí-
cita al derecho y a las condiciones de la huelga, en el N° 14:

"La Iglesia lo ha vuelto a afirmar solemnemente en el último Concilio: "La persona humana es y debe ser el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones". Todo hombre tiene derecho al trabajo, a la posibilidad de desarrollar sus cualidades y su personalidad en el ejercicio de su profesión a una remuneración equitativa que permita a él y a su familia "llevar una vida digna en el plano material, cultural y espiritual", a la asistencia en caso de necesidad por razón de enfermedad o de edad.

Si para la defensa de estos derechos las sociedades democráticas aceptan el principio de la organización sindical, sin embargo no se hallan siempre abiertas a su ejercicio. Se debe admitir la función importante de los sindicatos: tienen por objeto la representación de las diversas categorías de trabajadores, su legítima colaboración al progreso económico de la sociedad, el desarrollo del sentido de sus responsabilidades para la realización del bien común. Su acción no está con todo exenta de dificultades: puede venir, aquí o allá, la tentación de aprovechar una posición de fuerza para imponer, sobre todo por la huelga -cuyo derecho como medio último de defensa queda ciertamente reconocido-, condiciones demasiado gravosas para el conjunto de la economía o del cuerpo social, o para tratar de obtener reivindicaciones de orden directamente político.

Cuando se trata en particular de los servicios públicos, necesarios a la vida diaria de toda una comunidad, se deberá saber medir los límites, más allá de los cuales los perjuicios causados se hacen inadmisibles".

Como siempre una cita sacada del contexto puede desvirtuarse en su claridad doctrinal y en su intención orientadora. Por eso agrego dos citas más, dada nuestra peculiar realidad nacional.

La primera es un reclamo por una justicia mayor (N° 43):

"Queda por instaurar una mayor justicia en la distribución de los bienes, tanto en el interior de las comunidades nacionales, como en el plano internacional. En los cambios mundiales es necesario superar las relaciones de fuerza, para llegar a entendimientos concertados con la mirada puesta en el bien de todos. Las relaciones de fuerza no han logrado jamás establecer efectivamente la justicia de una manera durable y verdadera, por más que en algunos momentos la alternancia de las posiciones puede permitir frecuentemente hallar condiciones más fáciles de diálogo. El uso de la fuerza suscita por lo demás la puesta en acción de fuerzas contrarias y de allí un clima de lucha que da lugar a situaciones extremas de violencia y abusos. Pero, lo hemos afirmado frecuentemente, el deber más importante de justicia es el de permitir a cada país promover una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico y político".

El segundo texto describe el sentido del ejercicio del poder político (N° 46):

"Este poder político que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común. Obra en el respeto de las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos subsidiarios con el fin de crear, eficazmente y en provecho de todos, las condiciones requeridas para conseguir el bien auténtico y completo del hombre, incluido su fin espi-

ritual. Se despliega dentro de los límites incluido su fin espiritual. Se despliega dentro de los límites propios de su competencia, que pueden ser diversos según los países y los pueblos. Interviene siempre con un deseo de justicia y dedicación al bien común, del que tiene la responsabilidad última. No roba pues a los individuos y a cuerpos intermedios su campo de actividades y sus responsabilidades propias, lo cual les induce a concurrir en la realización de este bien común. En efecto, "el objeto de toda intervención en materia social es ayudar a los miembros del cuerpo social y no destruirlos ni absorberlos".

10. Orientaciones de Juan Pablo II. El Papa actual ha dedicado al tema del trabajo su larga y profunda encíclica "Laborem Exercens" (14 de setiembre de 1981). Su presentación a la opinión pública de nuestra diócesis tuvo lugar en el contexto de nuestro primer Sínodo, mientras celebrábamos la 1a. Sesión. Dando énfasis al propósito de que el nuestro fuera un "Sínodo de la Palabra" interpretamos esa presentación oficial de la encíclica "Laborem Exercens" un claro carácter evangelizador. ¡Proclamábamos el Evangelio del Trabajo" haciéndonos eco de un magisterio solemne y por demás autorizado!

El tema que determina esta Instrucción Pastoral debería ser expuesto en el contexto total de la encíclica, cuya lectura vuelvo a recomendar vivamente. En el Nº 100 desarrolla Juan Pablo II "el derecho a la huelga". Ningún comentarista dejará de recordar el movimiento sindical libre que se había ido desarrollando en Polonia en los años inmediatamente anteriores a la publicación del documento "Laborem Exercens".

En esa página de su encíclica ratifica Juan Pablo II el derecho a la huelga, previene contra las sanciones personales y vuelve a señalar límites:

"Actuando en favor de los justos derechos de sus miembros, los sindicatos se sirven también del método de la "huelga", es decir, del bloqueo del trabajo, como de una especie de ultimátum dirigido a los órganos competentes, y sobre todo a los empresarios. Este es un método reconocido por la doctrina social católica como legítimo en las debidas condiciones y en los justos límites. En relación con esto los trabajadores deberían tener asegurado el derecho a la huelga, sin sufrir sanciones penales personales por participar en ella.

Admitiendo que es un instrumento legítimo, se debe subrayar al mismo tiempo que la huelga sigue siendo, en cierto sentido, un medio extremo. No se puede abusar de él; no se puede abusar de él especialmente en función de las "maquinaciones políticas". Por lo demás, no se puede jamás olvidar que, cuando se trata de servicios esenciales para la convivencia civil, éstos han de asegurarse en todo caso mediante medidas legales apropiadas, si es necesario. El abuso de la huelga puede conducir a la paralización de toda la vida socio-económica, y esto es contrario a las exigencias del bien común de la sociedad, que corresponde también a la naturaleza bien entendida del trabajo mismo".

Sirva esta Instrucción Pastoral, redactada sin animosidad contra nadie, pero escrita con la santa pasión que ha de impulsar al obispo a proclamar siempre la verdad y la justicia, para la catequesis permanente de nuestras comunidades. En este caso, para un aspecto bien concreto de la doctrina social de la Iglesia. Invito también a todos a rezar por quienes cargan con la nada fácil tarea de dialogar de legislar, de conducir.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 89/90

Padres Presbíteros - Seminaristas
Diác. Fermanentes - Comunidades Religiosas/os

Ref.: Mensaje de los Padres Sinodales al Pueblo de Dios.

Hermanos:

Los participantes del 8º Sínodo Romano de Obispos sobre "la formación sacerdotal, hoy" nos entregaron un mensaje, cuyo texto les adjunto.

Sin bien el texto no es comparable, en su importancia objetiva, a las propuestas elevadas por el Sínodo al Santo Padre, no podemos dejar de ver en el mensaje resumido el espíritu que animó a los Sinodales.

Les ruego hacerse ampliamente eco de este documento, en el que late una de las preocupaciones mayores de la Iglesia. Sobre todo les pido que animen la oración de los fieles, ya que el recurso a ese medio sobrenatural ha sido recomendado explícitamente por Jesús.

El mensaje ha de ser tenido muy en cuenta por los catequistas, cuya responsabilidad en la promoción vocacional es evidente. A la luz de la enseñanza del magisterio sabrán transmitir, con convicción y con entusiasmo, ideas claras acerca de la vocación sacerdotal.

Afme.



* JORGE NOVAK
PADRE: OBISPO

Quilmes, 17 de noviembre de 1990, memoria litúrgica de los santos Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, presbíteros y mártires.

Anexo: Mensaje de los Padres Sinodales al Pueblo de Dios

I
INTRODUCCION

Hermanos y hermanas en Cristo:

DURANTE veinticinco años la celebración del Sínodo ha marcado el camino de la Iglesia y ha reflejado los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de todos los hombres y en particular del pueblo de Dios. Animados por la presencia constante del Santo Padre, Juan Pablo II, nosotros, Padres de este Sínodo de 1990, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, hemos reflexionado sobre *La formación de los sacerdotes en la situación actual.*

En la oración, la reflexión y los intercambios de ideas, hemos pensado también en vosotros, queridos fieles laicos, a quienes estuvo dedicado el Sínodo anterior, como también en vosotros diáconos, personas consagradas y todos aquellos que prestáis un servicio en la comunidad cristiana. De modo particular, en nuestro corazón estabais presentes vosotros, presbíteros que, junto con nosotros obispos, sois imagen de Cristo, buen Pastor, y cooperadores en el pueblo de Dios y para el pueblo de Dios.

La presencia de los obispos de todos los países de Europa, nos ha recordado los profundos cambios socio-políticos de los últimos años: más aún, ha renovado nuestra fe en Cristo, Señor y Maestro, clave, centro y fin de toda la historia

humana, a cuyo misterio de muerte y resurrección la Iglesia está siempre asociada.

Las dificultades y los retos no faltan. Pero ponemos nuestra confianza en Cristo que cuida su Iglesia. Confiamos en la cooperación de todos vosotros miembros del pueblo de Dios, en la alegre fidelidad de vosotros presbíteros y en la generosidad de vosotros los jóvenes, dispuestos a acoger al Señor que no deja de llamar a su viña.

II
A LOS FIELES LAICOS

AHORA os hablamos a vosotros, fieles cristianos que vivís en tantas comunidades católicas del mundo.

Somos seguidores de Jesucristo, Señor y Salvador. El continúa siendo la luz del mundo cuando nos acercamos al tercer milenio de la era cristiana. Dios está con nosotros en nuestro trabajo y en nuestras familias, en nuestros triunfos y derrotas. La mano amorosa de Dios se ofrece siempre a todo aquel que desea estrecharse como expresión de amistad.

Por el bautismo, sacerdotes, religiosos y fieles laicos participamos del sacerdocio común de Jesucristo. Solamente unidos podemos realizar grandes cosas para hacer crecer el reino de Dios en nuestras sociedades. Vosotros necesitáis de vuestros presbíteros y los presbíteros y seminaristas necesitan de vuestro amor y apovo,

puesto que trabajamos por enriquecer el cuerpo de Cristo en el servicio a todos y especialmente a los pobres.

Afrontamos desafíos y dificultades como la indiferencia religiosa, el materialismo, la brecha cada vez más profunda entre naciones y clases ricas y pobres, las crisis en la vida familiar y el problema del endeudamiento. Pero queremos dar gracias a Dios por las bendiciones dispensadas a este mundo que tanto amamos: el progreso de la ciencia y la tecnología, el incremento de la educación, el aumento de los servicios médicos, de las posibilidades de comunicación y los avances de la democracia.

Vivimos un tiempo de esperanza, de crecimiento general, aunque no universal, en nuestra Iglesia. No podemos olvidarnos de alabar al Señor por el número de candidatos al sacerdocio que en los últimos trece años, ha crecido un promedio de 53 % en todo el mundo. A la vez, rogamos especialmente por las Iglesias que no han gozado de este incremento.

Agradecemos a los padres de los sacerdotes y seminaristas y también a todos los católicos y a todos aquellos que los apoyan en su vida y trabajo.

III
A LOS SACERDOTES

Queridos Hermanos:

EON sentimientos de gratitud nos dirigimos a vosotros, los primeros colaboradores de nuestro servicio apostólico. Vuestro papel en la Iglesia es realmente necesario y no puede ser sustituido. Lleváis el peso del ministerio sacerdotal y tenéis el contacto directo con los fieles. Sois ministros de la Eucaristía, dispensadores de misericordia en el sacramento de la Penitencia, consoladores de las almas, conductores de todos los fieles en medio de la tempestad de dificultades de la vida actual.

Os saludamos de todo corazón, os expresamos nuestra gratitud y os exhortamos a que perseveréis con ánimo alegre en este camino. No os dejéis deprimir. La obra no es nuestra, es del Señor. Quien nos ha llamado y nos ha enviado está con nosotros todos los días de nuestra vida. *Somos embajadores de Cristo.*

a) Nuestra identidad tiene como última fuente el amor del Padre. Hemos contemplado al Hijo que él nos ha enviado, sumo sacerdote y buen Pastor, con quien nos unimos sacramentalmente en el sacerdocio ministerial por la acción del Espíritu Santo. La vida y la actividad del sacerdote es continuación de la vida y acción del mismo Cristo sacerdote: ésta es para nosotros la identidad, la verdadera dignidad, la fuente de gozo, la certeza de vida.

El misterio inagotable del sacerdocio genera una comunión especial con Dios y con todos los hombres y confiere una misión que es prolongación de la misión de Cristo; por eso, todo sacerdote debe ser misionero, apóstol de la nueva evangelización, impulsado por la caridad pastoral.

Nuestra espiritualidad sacerdotal nos urge aún más a vivir en la unión con Dios en la fe, la esperanza y la caridad. Nos apoyamos en la piedad y el trabajo apostólico para conducir a los hombres, por nuestra acción pastoral, hasta el mismo Dios.

El celibato brilla en la Iglesia con nueva luz y renovada certeza, como total donación a Dios y servicio a los hombres, en íntima unión con Cristo esposo, quien tanto amó a la Iglesia, su esposa, que entregó su vida por ella. La observancia de los consejos evangélicos, es vía segura para la verdadera y plena libertad de Espíritu y para crecer en la virtud, de tal modo que imitemos a Cristo en el llevar la cruz y cumplir la voluntad del Padre.

b) Queridos sacerdotes:

En el Sínodo hemos tomado conciencia de una necesidad de caminar continuamente hacia la perfecta realización de nuestra identidad sacerdotal. La formación permanente es tarea prioritaria de la misión episcopal. Queremos realizarla siendo para vosotros padres, hermanos y amigos. Procuramos crecer con vosotros en constante fidelidad y esfuerzo de renovación.

Servidores del misterio, apoyados en la palabra de Dios, hemos de madurar cada día en la fe para ser realmente hombres según el Evangelio.

Servidores de la comunión, debemos buscar siempre una mayor integración personal y comunitaria para el servicio de la Iglesia, familia de los hijos de Dios.

Servidores de la misión, nuestro esfuerzo constante se orienta a dar respuesta a los signos de los tiempos, comprendiendo y valorando, con criterios de discernimiento evangélico las circunstancias culturales, políticas, sociales y económicas que van cambiando aceleradamente y que desafían nuestra misión de servicio a toda la humanidad.

El primero y principal agente en la formación permanente es el mismo sacerdote. En nuestra entrega generosa, seria y continua, tendremos la certeza de la gratuidad del llamado en nuestras vidas, descubriremos que no puede

haber lugar para el desánimo; que nuestro servicio, aunque parezca inútil, es siempre donación alegre que atrae el amor y la bendición de Dios.

Toda la comunidad diocesana participa de alguna manera en la formación permanente de sus sacerdotes. El mejor ámbito para esta formación es un presbiterio estrechamente unido con su obispo.

c) Saludamos con especial afecto a nuestros hermanos mayores, los presbíteros que han consumado su vida al servicio del Evangelio. Recordamos a quienes, probados por la enfermedad, están íntimamente unidos a los sufrimientos de Cristo por la Iglesia. Agradecemos el testimonio de aquellos que han sufrido o sufren todavía persecución a causa de su fidelidad: ellos nos animan a no desfallecer en nuestro ministerio.

A vosotros, formadores de los futuros sacerdotes, queremos renovar nuestra admiración y profunda gratitud. Sabemos cuánta abnegación y cual don de sí mismo exige este ministerio. Pensamos también en vosotros, profesores que procuráis la sólida formación doctrinal en nuestros seminarios y universidades. A todos queremos estimularlos a cumplir vuestra misión en plena comunión con la Iglesia y en filial adhesión a su enseñanza.

Esperamos que juntos, obispos y presbíteros, vivamos el sacerdocio en comunión y alegría, para realizar la voluntad del Padre: *que todos sean uno... para que el mundo crea.* La plena realización de nuestra identidad tendrá su mejor expresión en el trabajo decidido por suscitar vocaciones sacerdotales.

IV

A LOS SEMINARISTAS

Queridos Seminaristas

BUSCANDO escuchar a Dios que llama y os envía, os habéis comprometido a recorrer el camino del sacerdocio. Os admiramos por la fe, la generosidad y el ideal que os animan. Os estimulamos a entregaros cada vez más al Señor como la Virgen de Nazaret, escogida para ser Madre del Salvador.

Dais a Dios una primera respuesta positiva disponiéndoos humildemente para acoger la verdad que viene de él y adhiriéndoos a ella con todas vuestras fuerzas para comunicarla luego a los hombres. Tened siempre presente en vuestro espíritu que la formación sacerdotal es un camino que dura toda la vida.

Vivir en el seminario, escuela del Evangelio, es vivir en el seguimiento de Cristo, como los Apóstoles; es dejarse educar por él para el servicio del Padre y de los hombres, bajo la conducción del Espíritu Santo. Es, aún más, dejarse configurar con Cristo, buen Pastor, para un mejor servicio sacerdotal en la Iglesia y en el mundo. Formarse para el sacerdocio, es aprender a dar una respuesta personal a la pregunta fundamental de Cristo: *"¿Me amas?"* (Jn. 21, 15). Para el futuro sacerdote, la respuesta no puede ser sino el don total de su vida.

A lo largo del Sínodo hemos valorado los grandes dones con los cuales nos ha colmado Jesucristo, haciéndonos participar en el misterio pascual de su sacerdocio. Hemos tratado de volver a precisar cuáles medios debemos emplear para vivir este misterio con fecundidad. Os invitamos a acogerlo como un regalo que ciertamente supera las fuerzas humanas, pero que, por la acción divina, produce muchos frutos en la Iglesia y en el mundo.

V

A LOS JOVENES

POR último, deseamos dirigir unas palabras a vosotros los jóvenes esperanza de la Iglesia. Conocemos vuestra disponibilidad generosa. Por eso os invitamos a reflexionar con nosotros sobre la vocación sacerdotal. La vocación al sacerdocio es una llamada de Dios, un don que Dios concede a aquellos jóvenes en quienes confía, que están en condiciones de servir a Dios y a los hombres, siguiendo el ejemplo de Jesucristo.

Con nuestra experiencia, os podemos asegurar que vale la pena dedicar toda la vida y todas las fuerzas, como sacerdotes, al servicio del pueblo de Dios. Pese a todas las dificultades, esta clase de vida proporcionará siempre satisfacción y alegría. Jesucristo nos ha prometido: *Quien pierda la vida por mí, la ganará.*

La Iglesia y el mundo esperan sacerdotes que, con plena libertad, quieran servir como buenos pastores a Dios y a su pueblo.

Sabemos que no es fácil seguir esta vocación. Pero confiamos en que vosotros responderéis con un sí entusiasta, movidos por la gracia de Dios.

En las deliberaciones del Sínodo hemos oído con gozo que, en algunos países, el número de las vocaciones es muy grande, mientras que otros padecen una enorme falta de sacerdotes. Al parecer, muchos jóvenes no se atreven a entregarse toda una vida al sacerdocio, renunciando a la posibilidad de casarse y fundar una familia, y a decidirse por una vida en el espíritu de los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.

Pero el sacerdote debe estar libre de posestiones y una vida cómoda, de vínculos matrimoniales y familiares y del temor de determinar su vida por su propia voluntad. Es este un ideal elevado del que, también en nuestro tiempo, muchos jóvenes han dado un luminoso ejemplo, algunos incluso en el martirio.

Os rogamos, a vosotros jóvenes, a vuestras familias y a vuestras comunidades que, junto con nosotros, oremos para que el dueño de la mies envíe operarios a su mies. Todo el pueblo de Dios necesita al sacerdote. Por eso esperamos que vuestros familiares, amigos y comunidades entiendan el significado de esta vocación, para que os ayuden y acompañen en este camino.

VI

CONCLUSION

HEMOS llegado al final de la VIII Asamblea General del Sínodo. Estas cuatro semanas han sido un tiempo lleno de gracia, que nos ha permitido reflexionar sobre nuestra propia vocación de obispos, presbíteros y religiosos. Una vez más hemos apreciado, junto con el Santo Padre, el don de la vocación y esto nos ha fortalecido.

Agradecemos a todos aquellos que han contribuido al éxito de este Sínodo a través de la oración, trabajo y sacrificio.

Enviamos nuestro saludo, desde la tumba de San Pedro, a todo el pueblo de Dios. Confiamos en el amor y la protección de María, Madre de la Iglesia y de todos los sacerdotes, oramos para que la gracia, la paz y el amor del Padre y de nuestro Señor Jesucristo sean con todos vosotros.

Roma, 28 de octubre de 1990



Sres. Presbíteros - Sres. Diác. Prmanet. - Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral con ocasión de
los 25 años del Concilio Vaticano II.

Hermanos:

Los 25 años cumplidos de la clausura del Concilio Vaticano II nos motivan obligadamente a la reflexión sobre lo que este acontecimiento significó para la Iglesia y el mundo, sobre nuestra actitud frente a sus propuestas y sobre nuestra voluntad de perseverar en guiarnos por sus orientaciones. No es la primera vez que los invito a esta tarea, pero este jubileo de los 25 años no puede pasar inadvertido a nuestra comunidad diocesana.

1. **LA VISION DE JUAN XXIII.** La relectura de los principales documentos de Juan XXIII relativos al Concilio que lleva impresa indeleblemente su memoria nos afirma en la certeza de la asistencia fiel con que el Señor acompaña a su Iglesia.

1.1 Constitución apostólica "Humanae salutis". Por este documento, del 25 de diciembre de 1961, Juan XXIII llamaba formalmente a Concilio Eucuménico a los Obispos. Aludiendo al anuncio inesperado hecho el 25 de enero de 1959, escribía: "Acogiendo como venida de lo alto una voz íntima de nuestro espíritu, hemos juzgado que los tiempos estaban ya maduros para ofrecer a la Iglesia católica y al mundo el nuevo don de un Concilio ecuménico ... El eco gozoso que en todos los católicos suscitó el anuncio de este acontecimiento, las oraciones elevadas a Dios con este motivo sin interrupción por toda la Iglesia, y el fervor realmente alentador en los trabajos preparatorios, así como el vivo interés o, al menos la atención respetuosa hacia el Concilio por parte de los no católicos y hasta de los no cristianos, han demostrado de la manera más elocuente que a nadie se le oculta la importancia histórica de este hecho". Como hombre de fe, sin conocer los detalles, sin ignorar que surgirán ingentes dificultades, el gran Papa Juan entreveía la sustancia del acontecimiento que él, como instrumento de Dios, ponía en marcha. ¡No se equivocó en lo más mínimo!

Pero, además, ¡qué visión de esperanza en esta convocatoria! Habla con realismo: "La Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la humanidad, que traerá consigo profundas mutaciones. Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí tareas amplísimas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que hoy se exige de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio". Se anuncia el leitmotivo de las últimas décadas del siglo: la nueva evangelización, en que abundará la Exhortación "Evangelii Nuntiandi", el Documento de Puebla, las "Líneas pastorales" de nuestra Conferencia Episcopal.

Juan XXIII habla con esperanza: "Creemos vislumbrar, en medio de tantas tinieblas, no pocos indicios que nos hacen concebir esperanzas de tiempos mejores para

la Iglesia y la humanidad". E invita a interpretar los signos de los tiempos: los hombres, hastiados de tantas guerras, desilusionados por las ideologías, sensibilizados a los valores sociales, parecen más dispuestos a la amistad y a la mutua colaboración.

Entonces: renovación de la fe en Cristo Jesús, Esposo de la Iglesia; intensificación de los esfuerzos en rehacer la unidad entre los cristianos; promoción de la paz en el mundo. La alusión a los temporal es directa: la Iglesia "sabe cuánto ayudan y definen al bien del alma inmortal los medios que contribuyen a hacer más humana la vida de los hombres cuya salvación eterna hay que procurar".

1.2 **Discurso de apertura del Concilio.** Con un discurso profético inauguraba Juan XXIII ***** el 11 de octubre de 1962, el 21º Concilio ecuménico en la historia de nuestra Iglesia. No podía faltar el testimonio personalísimo: "Un toque inesperado, un haz de luz de lo alto, una gran suavidad en los ojos y en el corazón; pero, al mismo tiempo, un fervor, un gran fervor que con sorpresa se despertó en todo el mundo en espera de la celebración del Concilio".

Vuelve a resonar, en los labios proféticos del Papa, un llamado a la esperanza: "En el cotidiano ejercicio de nuestro ministerio pastoral llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de almas que, aunque con celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Son quienes en los tiempos modernos, ven otra cosa que prevaricación y ruina. Nos parece necesario decir que disentimos de esos profetas de calamidades. Es preciso reconocer los misteriosos designios de la Providencia divina que, a través de los acontecimientos y de las mismas obras de los hombres, muchas veces sin que ellos los esperen, se llevan a término, haciendo que todo, incluso las adversidades humanas, redunden en bien para la Iglesia".

Luego aparece el famoso texto que brota, de un auténtico pastor: "Una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa; y de ello ha de tenerse gran cuenta, con paciencia si fuese necesario, ateniéndose a las normas de un magisterio de carácter prevalentemente pastoral". Dedicó luego un párrafo bien expresivo al tema de la unidad entre los cristianos.

2. **EL IMPULSO DE PABLO VI.**

2.1 **Desarrollo del Concilio.** Pablo VI heredó de su antecesor la misión de continuar y ***** llevar a término el Concilio Vaticano II. Todos los documentos fueron aprobados y promulgados por el Papa Montini. Podemos clasificarlos en los tres capítulos de la Encíclica "Ecclesiam Suam", del mismo Pablo VI: Conciencia, Renovación, Diálogo. También cabe distribuirlos en alguno de los aspectos con que suele proponerse el tema central de la Iglesia, a partir del Sínodo Extraordinario de 1985: Misterio, Comunión, Misión.

Cuatro son presentados como Constituciones: "Dei Verbum", "Lumen Gentium", "Sacrosanctum Concilium", "Gaudium et Spes". Nueve aparecen como Decretos: "Iglesias orientales católicas", "Ecumenismo", "Ministerio pastoral de los Obispos", "Vida y ministerio de los Presbíteros", "Formación sacerdotal", "Vida religiosa", "Apostolado de los Laicos", "Evangelización de los Pueblos", "Medios de comunicación social". Tres tienen la forma de Declaraciones: "Educación cristiana de la Juventud", "Religiones no cristianas", "Libertad religiosa". El número de Obispos participantes subió de

2.150 (el 4 de diciembre de 1963, al votarse la Constitución sobre la Liturgia) hasta 2.400 (en las 4 votaciones del 7 de diciembre de 1965: "Libertad religiosa", "Actividad misionera", "Vida y ministerio de los Presbíteros", "Gaudium et Spes").

2.2 Valoración final del Concilio. De las varias alocuciones del Papa Pablo VI a los ~~Padres conciliares~~ ^{*****} (al inaugurar y clausurar las sesiones de 1963, 1964 y 1965) recupero aquí, como homenaje jubilar al acontecimiento, algunos conceptos vertidos en el aula conciliar el 7 de diciembre de 1965.

En ese discurso, como haciendo una síntesis de todo lo intentado y actuado a lo largo de cuatro años de fatigosas y fecundas sesiones, Pablo VI defendió el valor religioso del memorable acontecimiento.

a) Por qué se ocupó tanto de la Iglesia:

* Esta secular sociedad religiosa que es la Iglesia ha tratado de realizar un acto reflejo sobre sí misma para conocerse mejor, para definirse mejor y disponer, consiguientemente, sus sentimientos y sus preceptos. Es verdad. Pero esta introspección no tenía por fin a sí misma, no ha sido acto de puro saber humano ni sólo cultura terrena; la Iglesia se ha recogido en su íntima conciencia espiritual, no para complacerse en eruditos análisis de psicología religiosa o de historia de su experiencia o para dedicarse a reafirmar sus derechos y a formular sus leyes, sino para hallar en sí misma, viviente y operante en el Espíritu Santo, la palabra de Cristo y sondear más a fondo el misterio, o sea, el designio y la presencia de Dios por encima y dentro de sí y para reavivar en sí la fe, que es el secreto de su seguridad y de su sabiduría, y reavivar el amor que le obliga a cantar sin descanso las alabanzas de Dios: *Cantare amantis est*: «Es propio del amante cantar», dice San Agustín (*Serm. 336: PL 38,1472*). Los documentos conciliares, principalmente los que tratan de la divina revelación, de la liturgia, de la Iglesia, de los sacerdotes, de los religiosos y de los laicos, permiten ver claramente esta directa y primordial intención religiosa y demuestran cuán límpida, fresca y rica es la vena espiritual que el vivo contacto con Dios vivo hace saltar en el seno de la Iglesia y correr por su medio sobre los áridos terrones de nuestros campos.

b) A qué hombre se dirigió el Concilio:

«Todo el hombre fenoménico, es decir, cubierto con las vestiduras de sus innumerables apariencias, se ha levantado ante la asamblea de los padres conciliares, también ellos hombres, todos pastores y hermanos, y, por tanto, atentos y amorosos; se ha levantado el hombre trágico en sus propios dramas, el hombre superhombre de ayer y de hoy, y, por lo mismo, frágil y falso, egoísta y feroz; luego, el hombre descontento de sí, que ríe y que llora; el hombre versátil, siempre dispuesto a declamar cualquier papel, y el hombre rígido, que cultiva solamente la realidad científica; el hombre tal cual es, que piensa, que ama, que trabaja, que está siempre a la expectativa de algo, el *filius accrescens* (Gen 49,22); el hombre sagrado por la inocencia de su infancia, por el misterio de su pobreza, por la piedad de su dolor; el hombre individualista y el hombre social; el hombre *laudator temporis acti* (que alaba los tiempos pasados) y el hombre que sueña en el porvenir; el hombre pecador y el hombre santo... El humanismo laico y profano ha aparecido, finalmente, en toda su terrible estatura y, en un cierto sentido, ha desafiado al Concilio. La religión del Dios que se ha hecho hombre, se ha encontrado con la religión—porque tal es—del hombre que se hace Dios. ¿Qué ha sucedido? ¿Un choque, una lucha, una condenación? Podía haberse dado, pero no se produjo. La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio. Una simpatía inmensa lo ha penetrado todo. El descubrimiento de las necesidades humanas—y son tanto mayores cuanto más grande se hace el hijo de la tierra—ha absorbido la atención de nuestro Sínodo. Vosotros, humanistas modernos, que renunciáis a la trascendencia de las cosas supremas, conferidle siquiera este mérito y reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros—y más que nadie—somos promotores del hombre ».

c) Programa pastoral del Concilio:

* La mentalidad moderna, habituada a juzgar todas las cosas bajo el aspecto del valor, es decir, de su utilidad, deberá admitir que el valor del Concilio es grande, al menos por esto: que todo se ha dirigido a la utilidad humana; por tanto, que no se llame nunca inútil una religión como la católica, la cual, en su forma más consciente y más eficaz, como es la conciliar, se declara toda en favor y en servicio del hombre. La religión católica y la vida humana reafirman así su alianza, su convergencia en una sola humana realidad: la religión católica es para la humanidad; en cierto sentido, ella es la vida de la humanidad. Es la vida, por la interpretación, finalmente exacta y sublime, que nuestra religión da del hombre (¿no es el hombre, él solo, misterio para sí mismo?), y la da precisamente en virtud de su ciencia de Dios: para conocer al hombre, al hombre verdadero, al hombre integral, es necesario conocer a Dios; nos baste ahora, como prueba de esto, recordar la encendida palabra de Santa Catalina de Siena: «En tu naturaleza, deidad eterna, conoceré mi naturaleza» (Or. 24). Es la vida, porque describe su naturaleza y su destino y le da su verdadero significado. Es la vida, porque constituye la ley suprema de la vida, y a la vida infunde la misteriosa energía que hace que la podamos llamar divina.»

2.3 Aplicación sistemática del Concilio. Pablo VI no perdió tiempo en poner en práctica el legado conciliar. Dictó las medidas pertinentes, creó los organismos necesarios, se mostró en todo momento convencido instrumento de Dios para que el acontecimiento salvífico del Concilio no se frustrara.

A los fines de este mi escrito pastoral basta señalar la fiel realización de los Sínodos Romanos de Obispos. Pablo VI los convocó con regularidad y contribuyó decisivamente al arraigo de esta institución, deseada por los Padres Conciliares. Merecen destacarse los Sínodos de 1974 (sobre Evangelización) y de 1977 (sobre catequesis). La Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" (1975) bien puede considerarse como testamento apostólico del Papa Montini, cuyos méritos en la renovación de la Iglesia jamás serán ponderados suficientemente.

3. LA RATIFICACION DE JUAN PABLO II.

3.1 Servicio fiel y coherente. Juan Pablo II había estado en todas las sesiones del Concilio Vaticano II. Cabía esperar de él fidelidad y coherencia. No defraudó esta esperanza. Prosiguiendo con el tema de los Sínodos Romanos de Obispos, constatamos cómo recogió Juan Pablo II las propuestas de 1977 en su Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae" (1979). Continuó en su ministerio posconciliar con las Exhortaciones "Familiaris Consortio" (1981), "Paenitentia et Reconciliatio" (1984) y "Christifideles Laici" (1988). El Papa Wojtyla ratificó en todo momento y lugar que su pontificado estaría indiscutiblemente al servicio de la puesta en práctica del Concilio Vaticano II.

3.2 Sínodo extraordinario '85. Por si cupieran dudas al respecto, convocó Juan Pablo II una asamblea extraordinaria del Sínodo Romano de Obispos. A los 20 años de la clausura del Concilio quiso evaluar los frutos madurados en la ejecución de las orientaciones conciliares.

En la homilía de la misa de apertura (domingo 24.11.85) dijo el Papa: "Comenzamos el íter sinodal en esta celebración eucarística con la misma disponibilidad de escucha al Espíritu Santo, con el mismo amor a la Iglesia, con la misma gratitud a la divina Providencia que estuvieron presentes en los padres conciliares hace veinte años. Durante las dos próximas semanas todos los miembros del Sínodo, caminarán juntos con el Con

cilio para volver a vivir el clima espiritual de aquel gran acontecimiento eclesial y para promover, a la luz de los documentos fundamentales entonces emanados y de la experiencia madurada en los veinte años sucesivos, el pleno florecimiento de la semilla de vida nueva suscitada por el Espíritu Santo en la reunión ecuménica, para mayor gloria de Dios y para la venida de su reino".

3.3 Clausura del Sínodo '85. En su alocución del 7 de diciembre decía el Papa a los

Padres sinodales: "Hay que llevar los frutos del Sínodo a las Iglesias locales.

De este modo se pondrá en marcha un movimiento vital al servicio de la catolicidad y la unidad de las mentes y de los corazones. Hay que revisar continuamente los modos y métodos de acción para hacerlos más eficaces, lo cual requiere continuo trabajo y estudio. Se pide a todos que este Sínodo se aplique a la vida de la Iglesia con gran interés y sentido del deber, dedicándose al mismo tiempo a la oración y a la penitencia insustituibles si queremos conseguir verdaderos progresos espirituales. La Iglesia a través del Concilio no ha querido en absoluto encerrarse en sí misma, referirse sólo a ella, sino que, por el contrario, ha querido abrirse más".

Hermanos: siempre he pretendido actuar ministerialmente a la luz del Concilio Vaticano II. Nuestra mejor expresión diocesana, en tal sentido, lo constituyó la celebración del Primer Sínodo de Quilmes (primaveras de 1981, 1982 y 1983). Con ocasión de nuestra fiestas patronales en honor de la Inmaculada Concepción vamos a renovar solemnemente el propósito de ser fieles a este acontecimiento eclesial. Para ser concretos anunciaremos la celebración de nuestro Segundo Sínodo, para el año 1993.

Los espero el 8 y los bendigo afme

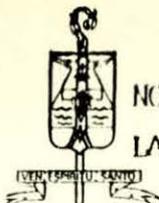


+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 27 de noviembre de 1990, memoria de la Inmaculada Concepción de la Medalla Milagrosa.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACIÓN.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISIÓN.

CIRCULAR Nº 101/90

PADRES PRESBITEROS

PREGON DEL AÑO BIBLICO DIOCESANO

Después de escuchar el parecer del Presbiterio y luego de recoger muchas otras voces de aliento;

Agradecido a Dios por el feliz desarrollo que va logrando entre nosotros el movimiento bíblico;

Decidido a impulsar ulteriormente el conocimiento de las Sagradas Escrituras, para edificación, consuelo y esperanza de nuestras familias;

Como homenaje concreto al Concilio Vaticano II, que animado por el Espíritu Santo, nos entregó, hace 25 años, la Constitución "Dei Verbum", sobre la Revelación divina;

En el marco de las "Líneas pastorales para la nueva evangelización" que canaliza el esfuerzo misionero conjunto de la diócesis argentinas en la última década del siglo;

Invocando a María Santísima, Virgen y Madre, en plena y jubilosa celebración de las fiestas patronales, en el misterio de su Concepción Imaculada;

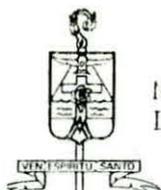
Con la firme convicción de que, por este medio, Cristo llegará a ser plenamente el Pan de la Palabra para la renovación de la fe de nuestras comunidades:

DECLARO "AÑO BIBLICO DIOCESANO"
al año 1991, e invito a todos
a colaborar con entusiasmo para
el mejor logro de los objetivos
fijados.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 8 de diciembre de 1991, fiestas patronales de la Inmaculada Concepción.

OBISPADO DE QUILMESC. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINANOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS EN ESTADO DE MISION.

CIRCULAR Nº 103/90

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as
Religiosos/as - Vírg. Consg. - Direct. de Coleg. Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Carta Pastoral para la Navidad.

Hermanos:

Cuando nació Jesús, las legiones romanas custodiaban la "paz augustana" la inmensa y duradera tregua que había aportado el emperador Augusto al mundo dominado por Roma. No descansaban del todo las armas del guerrero, la historia es testigo del inestable curso de victorias y derrotas también en el largo período abarcado por ese primer emperador romano. Después de interminables y sangrientas guerras civiles e internacionales, la menor frecuencia e intensidad de los conflictos daba la sensación de un bienvenido respiro y de un relativo bienestar generalizado. Podemos decir, entonces, que las legiones romanas custodiaban una paz que Dios había dispuesto para que se produjera la "plenitud de los tiempos".

La Navidad de 1990, a la inversa, nos muestra una humanidad contenida en vilo por aprestos bélicos de enorme capacidad destructiva. Ya no se hace ocultamiento alguno de las características de esta movilización. Las potencias más directamente involucradas en el conflicto muestran a la luz del mundo sus planes operativos, señalan objetivos, fijan etapas. Esta apariencia externa no desentraña el tejido de verdades ocultas, de las verdaderas motivaciones, de los intereses reales. Pareciera que para determinados poderes humanos la paz, tan dificultosamente lograda, no contiene valores permanentes. O, que no reditúa los ingresos económicos a que aspiran ciertos consorcios, insaciables en hacer ganancias, aún al precio usurero de la sangre humana.

En el plano interno de nuestra realidad, los discursos demagógicos no logran silenciar el clamor de un empobrecimiento acentuado en extensión y en intensidad. La credibilidad en la administración ha sufrido rudos golpes. El fracaso en ofertar posibilidades de trabajo salta a la vista. Nos duele la desesperanza que cunde en la juventud, por carecer de perspectivas concretas para labrar un futuro honesto y seguro. Ha ganado espacios la violencia, a punto tal que algunos sienten la tentación de hacerse justicia por su propia cuenta, con el peligro latente de restaurar la ley de la selva.

Frente a un cuadro delineado, por fuerza, en forma sucinta, la Iglesia ha dado señales de presencia profética, solidaria y esperanzadora. En el marco universal, el Sínodo Romano de obispos sobre "la formación sacerdotal, hoy" ha ratificado la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, como feliz anuncio de una vida más apostólica y de una mejor contracción a las tareas excluyentes del presbítero. En el ámbito de América Latina nos vamos preparando para la 4ª Conferencia General del Episcopado. En el contexto nacional hemos lanzado la acción conjunta descrita en las "Líneas pastorales para la nueva evangelización". En el círculo más inmediato de nuestra diócesis la realización del primer Congreso de Juventud sentó bases sólidas para la evangelización de un mundo lleno de vitalidad y protagonismo.

Archivo Diocesano de Quilmes

Celebremos la Navidad en el espíritu del acontecimiento original y con la mira puesta en el ser humano que sigue el itinerario de la Iglesia con sentido crítico, pero siempre abierto a la palabra vivida, al gesto genuino, a la presencia solidaria. Mucho se ha hecho en nuestra diócesis, a ese respecto, a lo largo del año. Los informes de Cáritas diocesana lo comprueban. Mucho, en materia de asistencia, de promoción, de formación. Mucho, a nivel de parroquias, de grupos especializados, de diócesis. ¡Perseveremos en este esfuerzo! La Iglesia, en el tiempo de Adviento y de Navidad, pone continuamente en nuestros labios las estrofas del salmo 72: "El librá a al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigantes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos". El rey, cuyo programa se anticipa aquí, es Jesús, de quien somos discípulos, seguidores, instrumentos.

Les deseo toda la alegría de la Navidad cristiana, celebrada para gloria de Dios para paz de los hombres.

Afme.



+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO

Quilmes, 17 de diciembre de 1990.